



Lemir 13 (2009) - Textos: 29-234

ISSN: 1579-735X

*Tragicomedia de Calisto y Melibea.
Nuevamente trobada y sacada de prosa
en metro castellano
por Juan Sedeño*

Lorenzo Blini (ed.)

Università LUSPIO, Roma

Introducción y criterios de edición

Juan Sedeño de Arévalo

De la vida de Juan Sedeño de Arévalo se sabe muy poco y las ya escasas noticias se confundieron a menudo con las de un homónimo. De hecho, durante años se habló de un único Sedeño, militar en Italia, autor de varias obras literarias y traductor del italiano.

Fue Nicolás Antonio quien originó esa ambigüedad en su *Biblioteca Hispana Nova*,¹ donde menciona a Juan Sedeño, capitán en Alessandria de la Palla, autor de una *Summa de varones ilustres* y de la versión poética de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, y también traductor de la *Gerusalemme Liberata* de Tasso y de las *Lagrima* de Tansillo.

A pesar de algunas opiniones contrarias,² la tesis de un solo Sedeño se afirmó como la más frecuente, asentada en varios testimonios, como el del historiador de la ciudad de Arévalo, Juan José de Montalvo,³ y el *Diccionario Enciclopédico Espasa*.

Quien distinguió por primera vez las dos figuras fue Menéndez y Pelayo,⁴ cuando observó que confundir a los dos Sedeños en una única persona suponía la poco creíble imagen de un hombre de más de setenta años gobernador de una fortaleza y ocupado en la vida militar activa. Más recientemente, Miguel Marciales realizó un análisis de la lengua utilizada en la producción literaria de ambos, subrayando las diferencias.⁵

Sin embargo, don Marcelino seguía considerando a los dos Sedeño originarios de Arévalo, suponiendo además relaciones de parentesco entre ellos. Giuseppe Mazzocchi corrige este último error, demostrando que el Sedeño más joven, militar en Alessandria y traductor de varias obras italianas, era de Jadraque.⁶

Aclarada la distinción entre los dos personajes, los pocos datos a nuestra disposición dicen que Juan Sedeño, «vezino y natural de Arévalo», escribió, además de la refundición

1.- Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nova*, Madrid, 1788, I, pág. 778, basándose en noticias referidas por Geronimo Ghilini, *Teatro d'huomini letterati*, Venezia, 1647.

2.- Se trata de Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, en las notas a la *Historia de la Literatura Española* de G. Ticknor (Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1851-1856); y de Pedro Salvá y Mallen, en el *Catálogo de la Biblioteca de Salvá* (Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872). En ambos casos se distinguían a dos Sedeños, aunque el cuadro de las obras atribuidas a los dos autores era incompleto.

3.- *De la Historia de Arévalo y sus sexmos*, Avila, 1928, I, págs. 345-346.

4.- Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid, 1943, IV, pág. 18.

5.- «El Juan Sedeño de Arévalo es 'castellano viejo'. Está muy al tanto de la lengua polida y aceta de Toledo, pero no aspiraba las haches y ya no distingue entre s sorda y sonora o entre z y ç [...] El Juan Sedeño traductor de Tasso es 'castellano nuevo', criado y formado en el ambiente lingüístico del centro de Castilla la Nueva». (*La Celestina, Tragicomedia de Calisto y Melibea, sacada de prosa en metro castellano por Juan Sedeño, vezino y natural de Arévalo*, Edición crítica en grafía clásica regularizada por Miguel Marciales, Universidad de los Andes, Mérida de Venezuela, 1971, pág. II)

6.- Juan Sedeño, *Poesía originale* (BNM, Ms. 7716). Edizione critica, studio introduttivo e commento a cura di Giuseppe Mazzocchi, Viareggio, Baroni, 1997, págs. 17-18.

en verso de *La Celestina*, *Dos coloquios de amores y otro de bienaventurança* (1536)⁷ y una *Summa de varones ilustres* (Medina del Campo, 1551). Como apunta Pedro Cátedra,⁸ su figura se caracteriza por la familiaridad y competencia con el latín, las influencias erasmianas y las probables amistades ilustres, elementos que parecen identificar un noble o un hidalgo de una ciudad como Arévalo. Por su parte, Marciales supone que Sedeño «debió ser abogado, es decir, bachiller en ambos derechos», basándose en las citas jurídicas que aparecen en el prólogo de *La Celestina* en verso.⁹

Tampoco se sabe mucho del éxito literario de nuestro Sedeño. El único testimonio útil nos lo ofrece Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Quinquagenas*, donde se declara artísticamente su deudor.¹⁰ Lo cierto es que con el pasar de los años de la *Tragicomedia* de Sedeño ya no se vuelve a hablar. Ya en el siglo XX, el primero en dedicarle un breve e in-clemente comentario es Menéndez y Pelayo:

Tarea mucho más ardua y tan prolija como impertinente, emprendió Juan Sedeño, natural y vecino de la villa de Arévalo, trasladando toda *La Celestina* en desaliñadas coplas de arte menor, que sólo sirven para enaltecer por el contraste la divina prosa de Rojas. Este esfuerzo de paciencia y de mal gusto cayó pronto en el justo olvido que merecía y no ha vuelto a ser impreso después de la rarísima edición de Salamanca, 1540.¹¹

Por otro lado, Clara L. Penney¹² confirma que «this book by Sedeño is little known, even less than other Celestinas».¹³ Marciales, aunque opine que «Don Marcelino fue un tanto injusto con Sedeño y con su versión metrificada»,¹⁴ tampoco se detiene en su valor literario. Las únicas observaciones positivas en este sentido nos vienen de Joseph Snow: limitando su análisis al comienzo de la obra, nota que «la recreación en metros de por lo menos esta primera escena representa una visión artística de cierto mérito», y concluye afirmando que «por cualidades propias merece más detenido estudio esta obra de Sedeño».¹⁵

A pesar de los intentos de encontrar más informaciones, las noticias actualmente disponibles sobre Juan Sedeño se limitan a estos datos. De todos modos, resulta claro que hay un elemento que caracteriza especialmente su personalidad: el interés por *La Celestina*. Él mismo, en el prólogo de la *Tragicomedia* en verso, declara:¹⁶

7.- De esta obra existe una edición moderna de Pedro Cátedra: *Coloquios de amor y bienaventuranza por Juan Sedeño*, Bellaterra (Barcelona), «stelle dell'Orsa», 1986.

8.- Pedro Cátedra (ed.), *Coloquios de amor y bienaventuranza*, ed. cit., pág. 22.

9.- *La Celestina*, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. cit. pág. II.

10.- Juan Bautista Avallé Arce, «Las Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo», en *Dintorno de una Época Dorada*, Madrid, 1978, págs. 126-128.

11.- Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, ed. cit. IV, pág. 16.

12.- Clara L. Penney, *The Book called Celestina in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1954, pág. 48.

13.- «Este libro de Sedeño es poco conocido, menos incluso que otras Celestinas».

14.- *La Celestina*, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. cit., pág. II.

15.- Joseph T. Snow, «La *Tragicomedia de Calisto y Melibea* de Juan de Sedeño. Algunas observaciones a su primera escena comparada con la original», *Celestinesca* 2.2 (noviembre de 1978), págs. 23-24.

16.- Las citas del texto de Sedeño se refieren a la presente edición.

Y como en esta consideración mucho tiempo me ocupasse escudriñando y buscando en qué mi grossera pluma exercitar pudiesse, ocurrióme a la memoria la no menos sutil y artificiosa que útil y provechosa *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. La qual, como algunas vezes fuesse por mí leída, siempre me hallava nuevo en ella, hallando cada vez cosas dignas de ser vistas y notadas, considerava el gran provecho que, a los que no parando en la corteza sacan y toman el meollo della, se sigue.¹⁷

También anteriormente Sedeño había demostrado sus interesadas lecturas de *La Celestina*. Lo vemos en el *incipit* del primer «colloquio de amores», en el que vuelve a proponer la tradicional visión de la mujer amada como obra maestra de Dios, precisamente como en las primeras palabras de Calisto a Melibea.

[POLINIDES]. No puedo dexar de hazer immensas gracias a aquel Dios immortal que tal maravilla en ti obró, señora Leonida.
LEONIDA. ¿Por qué, señor Polinides?
POLINIDES. Porque tan perfecta te quiso criar que tú sola eres la que sobre mi vida tienes poderío.¹⁸

Cátedra¹⁹ nos hace notar que la relación entre los *Coloquios de amor y bienaventuranza* y la *Tragicomedia* supone algo más que un simple préstamo. Sedeño interviene profundamente en las temáticas celestinescas, intentando resolver «el problema de fondo de Rojas, la no existencia del matrimonio después del cortejo y el enamoramiento y antes de la relación sexual». Así «reduce el amor de la pareja a un cortejo fallido por parte del amante y a una solución de compromiso en la que el matrimonio secreto salva la inmoralidad que impregnaba *La Celestina*».

De modo que los vínculos con la *Tragicomedia* se señalan entre los componentes de mayor relevancia en la personalidad de nuestro autor. Y podría no ser tan atrevida la hipótesis de Snow,²⁰ quien sugiere una relación personal entre Sedeño y Fernando de Rojas. De hecho, los dos vivían a pocos kilómetros de distancia, y las octavas introductorias de Sedeño «en loor del primer original de esta obra» podrían haber sido escritas para homenajear directamente al autor de su modelo. La fecha de la muerte de Rojas, 1541, confirmaría la posibilidad de que Rojas hubiera conocido y leído la traducción en verso de *La Celestina*.

Volviendo a los datos menos sugestivos y más concretos a nuestra disposición, el Juan Sedeño que se perfila de las noticias que poseemos corresponde a la figura clásica de un humanista del siglo XVI, culto, polivalente, quizás algo pedante. Pero se caracteriza también, y sobre todo, como lector privilegiado de *La Celestina* y, por ende, como un testigo descollante para quienes se ocupan de su estudio.

La *Tragicomedia de Calisto y Melibea* en verso

En 1540, año en que se imprimió en Salamanca la única edición antigua conocida de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* en verso de Juan Sedeño, el éxito editorial de *La Celestina* representaba un fenómeno sin precedentes. Desde 1499, fecha de la primera edición localizada de la *Comedia*, se cuentan tres ediciones de la *Comedia* misma, veintiseis edi-

17.- Pág. 52.

18.- Pedro Cátedra (ed.), *Coloquios de amor y bienaventuranza*, ed. cit., pág. 61.

19.- Pedro Cátedra (ed.), *Coloquios de amor y bienaventuranza*, ed. cit., págs. 36-38.

20.- Joseph T. Snow, «La *Tragicomedia de Calisto y Melibea* de Juan de Sedeño», art. cit., pág. 14.

ciones de la *Tragicomedia*, traducciones al italiano, alemán, francés e inglés.²¹ Todo esto se ve confirmado por la aparición de lo que se ha denominado «género celestinesco»: continuaciones, imitaciones e incluso textos poéticos inspirados en *La Celestina*. Entre estos últimos recordamos el *Romance de Calisto y Melibea*²² (aprox. 1510); la *Égloga de Calisto y Melibea*²³ (1513) y la *Penitencia de Amor*²⁴ (1514) de Pedro Manuel Ximénez de Urrea; la *Farsa en coplas sobre la comedia de Calisto y Melibea* (ant. a 1539) de Lope Ortiz de Stúñiga, de la que no conocemos más que el título.

Así no sorprende que en estos años un letrado se enfrentara con un sujeto que parecía garantizar muchas probabilidades de éxito. Y como sugiere Penney²⁵ siguiendo a Menéndez y Pelayo,²⁶ la idea de la versificación podría haber nacido precisamente de la lectura de la *Égloga* de Ximénez de Urrea. Las observaciones de Snow²⁷ al respecto demuestran que Sedeño no sólo había leído dicha égloga, sino que la había aprovechado, como evidencian algunas partes de su trabajo que parecen basarse en ella.

Lo que asombra, en cambio, es lo que el mismo Sedeño dice en el prólogo respecto al nacimiento de su versión métrica.

Vi así mismo que, siendo [la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*] un compendio tan fructuoso, como todas las novedades aplazen más a causa de algunas nuevas cosas que en depravación de las antiguas de poco tiempo acá son salidas, desta ya, como raída y apartada de la memoria por olvido de la gente, están las públicas tiendas de los mercaderes y libreros tan solas como las secretas librerías de los sabios desamparadas, y que nadie cura de leerla para sacar della la utilidad que lícitamente podía conseguir. [...] Porque muchos toman gusto en las cosas nuevas y pocos, aunque algunos, toman sabor en las cosas antiguas, y al fin cada uno de diverso modo. Y por esto, viendo que este breve libro, por su antigüedad que entre las modernas cosas tenía, a muchos era odioso y quasi a ninguno acepto, quise dalle sabor con alguna novedad en que los lectores se deleitassen.²⁸

Las palabras de Sedeño parecen quedar desmentidas por la realidad, y tampoco están justificadas por el hecho de que ninguna de las ediciones que nos han llegado haya salido de una imprenta salmantina, ya que es poco versímil imaginar que una obra que tan fácilmente había cruzado las fronteras del Imperio no lograra recorrer la poca distancia

21.- Los datos se refieren a los textos localizados.

22.- Vid. «Romance de Calisto y Melibea», en *Antología de poetas líricos castellanos*, ed. de Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944, IX, pág. 135; «Romance de Calisto y Melibea, pliego suelto (1510?)», en *Romancero Hispánico*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1953, II, pág. 67; y Carlos Mota, «*La Celestina*, de la comedia humanística al pliego suelto. Sobre el *Romance de Calisto y Melibea*», *Criticón*, 87-88-89, 2003, págs. 519-535.

23.- Vid. Pedro Manuel Ximénez de Urrea, «Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea», en *Cancionero*, 1513, ed. de M. Villar, 1878, págs. 452-481; Robert L. Hathaway, «La égloga de Calisto y Melibea de Ximénez de Urrea», en *NRFH*, XXVIII, págs. 314-350, con su edición; *La Égloga de la Tragicomedia de Calisto y Melibea, de Pedro Manuel de Urrea (1513)*, ed. de José Luis Canet, Valencia, Textos Lemir, 2003 (<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Egloga/Index.htm>).

24.- Vid. Pedro Manuel Ximénez de Urrea, *Penitencia de amor (Burgos, 1514)*, ed. de R. L. Hathaway, Exeter Hispanic Texts 49, Exeter, University of Exeter Press, 1990.

25.- Clara L. Penney, *The Book called Celestina...*, ed. cit., pág. 48.

26.- Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, ed. cit., IV, pág. 17.

27.- Joseph T. Snow, «La *Tragicomedia de Calisto y Melibea* de Juan de Sedeño», art. cit., págs. 13-27.

28.- Pág. 52.

que separa Burgos, Toledo o Medina del Campo de Salamanca. Su afirmación resulta aún menos creíble si consideramos la existencia de la edición perdida impresa en 1500 en Salamanca. También en este caso, pues, las duras observaciones de Menéndez y Pelayo parecen acertadas: «Es probable que Sedeño exagerase las cosas para justificar de algún modo su inútil trabajo de refundición».²⁹ Efectivamente, es posible que Sedeño intentara ennoblecer con una tarea de pública utilidad las motivaciones, de carácter estrictamente personal, que lo habían estimulado a emprender su trabajo, motivaciones que se pueden identificar con la aspiración a una «durable fama» que sobreviviera a lo largo de los siglos. Esto se ve confirmado en el mismo prólogo, donde se repite el *topos* de la perpetua memoria que dejan de sí los autores de las obras ilustres, junto con otro tema importante para Sedeño: los «intolerables trabajos» a los que estos se someten. Y por eso, quizás confiando en la gloria futura, subraya cuánta «fatiga y trabajo» le costó componer las 1580 coplas (correspondientes a 15.761 versos) de su obra, dejando transparentar así su orgullo de autor.

Finalmente, no podían faltar en el prólogo las referencias a la *Tragicomedia* en prosa y a «sus primeros autores» (un plural que podría ser de algún interés en la cuestión de la autoría de *La Celestina*). Así continúa Sedeño:

Y esto no quise que fuesse adición de algún auto, como algunos han hecho, porque superfluo es lo que en lo perfecto se añade. [...] Y como esta obra estuviesse del todo cumplida y de ninguna cosa falta, no me pareció justo añadir en ella cosa alguna: mudar la orden de su proceder era en agravio de sus primeros autores, a quien tanta reverencia se deve. Pues considerando que todas las cosas que en metro son puestas traen a sus autores dos grandes provechos, lo uno ser así a los oyentes como a los lectores más aceptas, y lo otro que más fácilmente a la memoria de las gentes son encomendadas, aunque con trabajo de mucho tiempo me dispuse a lo hazer, con determinada voluntad de no adicionar ni disminuir sus sentencias y famosos dichos.³⁰

Para confirmar sus elogios, compone las cinco octavas introductorias «en loor del primer original de esta obra». Aquí, además de la ritual profesión de modestia, describe la *Tragicomedia* como una perfecta síntesis de forma y contenido, «encomendando el verso a la corrección del lector». El asunto se retoma en las últimas líneas del prólogo:

Y por tanto al discreto lector, a cuya corrección me someto, supplico: si coplas o versos desta mi obrezilla el devido sonido no tuvieren, no por esso me culpe, pues no se sufría menos para que la sentencia del verso de la prosa no discrepasse.³¹

El análisis detallado de las relaciones entre la *Tragicomedia* y la versión en metro³² acentúa que Sedeño parece preocuparse más por la fidelidad al léxico del original que por su cuidadosa interpretación. Esta atención al pie de la letra se junta con una escasa sensibilidad a la calidad literaria. Se puede así decir que Sedeño consiguió realizar sólo parcialmente los propósitos de adherencia a su modelo expresados en el prólogo. Considerable es el esfuerzo puesto en el intento, logrado en gran medida, de volver a utilizar al máximo el léxico de la *Tragicomedia* en prosa, muchas veces hasta el punto de sacrificar

29.– Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, ed. cit., IV, pág. 16.

30.– Pág. 53.

31.– Pág. 53.

32.– Vid. Lorenzo Blini, «La *Tragicomedia* en verso de Juan Sedeño (1540) y sus relaciones con las ediciones anteriores de *La Celestina*», *Lemir* 13 (2009) – Textos: 133-168.

la calidad de sus versos. Y lo mismo se puede decir de su intención de no modificar el enredo. Lo que Sedeño sí altera es la caracterización de los personajes, como señala Snow³³ respecto a la primera escena del primer acto, donde la mayor prolijidad de los diálogos atenúa las distancias psicológicas entre las figuras de Calisto y Melibea, resultando ambas más racionales que en el original. Snow sugiere la hipótesis que esta operación pueda responder a una precisa intención artística, pero si se considera que se trata de un fenómeno que se repite a lo largo de todo el texto con los restantes personajes también, parece más verosímil atribuir el cambio a la constante necesidad de emplear ripios para satisfacer las exigencias métricas. Estas mutaciones se acompañan de un proceso de empobrecimiento retórico de la prosa de la *Tragicomedia*.

En cualquier caso, la fidelidad al vocabulario de Rojas no fue suficiente para llegar al resultado artístico que Sedeño se había fijado al imitar un modelo tan ilustre. A pesar de lo cual, o justo gracias a su insuficiencia, su texto constituye un importante testimonio para los estudiosos de los problemas ecdóticos de *La Celestina*.

La edición antigua

De la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* de Juan Sedeño sólo se conoce una edición antigua, publicada en Salamanca en 1540 por Pedro de Castro.

Este impresor, considerado como «uno de los mejores impresores de España en el siglo XVI»,³⁴ fue activo en París, según sus propias palabras, antes de 1536, año en que asentó su taller salmantino, «frontero de las escuelas mayores en la calle de las cadenas», como hace constar en el colofón de algunos de sus libros. Entre éstos destacamos aquí otro testimonio del género celestinesco: la *Segunda Comedia de Celestina* de Feliciano da Silva (12 de junio de 1536), que es también su primera edición salmantina localizada.

Fue financiado a menudo por los libreros de Medina del Campo Guillermo de Millis y Juan Pedro Museti, y es justamente a Medina donde se traslada en 1541. En 1547, junto con los libreros mencionados, fue procesado y encarcelado en Valladolid por faltar a la obligación de insertar el privilegio de impresión en el *Repertorio de pragmáticas*, de Andrés Martínez de Burgos. Después de este episodio continuó su actividad, tanto en Medina como en Salamanca, hasta 1550, probable fecha de su muerte.

Entre las obras salidas de su imprenta se señalan la *Reprobación de las supersticiones y hechizeras* del maestro Pedro Ciruelo (cinco ediciones entre 1538 y 1548), el *Philesbián de Candaria* (impreso con Juan de Villaquirán, 1542), *El asno de oro* de Apuleyo (1543), la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro (1544 y 1547) y el *Amadís de Gaula* (también impreso con Juan de Villaquirán, 1545). En su producción aparecen además libros de carácter más «técnico»: al lado de los numerosos textos religiosos y jurídicos se tratan temas como la economía (Luis Saravia de la Calle, *Instrucción de mercaderes*, 1544), la geografía (Juan

33.— Joseph T. Snow, «La *Tragicomedia de Calisto y Melibea* de Juan de Sedeño», art. cit., págs. 18-24.

34.— Cristóbal Pérez Pastor, *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1895, págs. 482-483 (citado en Lorenzo Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca*, Madrid Arco/Libros, 1994, I, pág. 59).

Pedro Villuga, *Repertorio de todos los caminos de España*, 1546), la caballería (Juan Quixada de Reayo, *Doctrina del arte de la caballería*, 1548).³⁵

Volviendo a la *Tragicomedia* en verso de Sedeño, los ejemplares localizados son cinco: dos se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid (R6601 e R9683) y los otros en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, en Toledo (Res.22), en la Hispanic Society of America, en Nueva York, y en la Österreichische Nationalbibliothek (59.D.35). Los dos últimos son los únicos completos.

Para esta edición se han utilizado y cotejado los ejemplares conservados en Madrid, Nueva York y Viena. También se ha tenido presente la edición de Miguel Marciales, *La Celestina, Tragicomedia de Calisto y Melibea, sacada de prosa en metro castellano por Juan Sedeño, vezino y natural de Arévalo* (Universidad de los Andes, Mérida de Venezuela, 1971). Se trata de la única edición moderna de la versión en metro de Sedeño, un volumen en formato multicopia con una tirada muy limitada y, por ende, de difícil consultación. El análisis detallado de esta edición ha evidenciado una considerable presencia de errores mecánicos, así como numerosas lagunas interpretativas.

Descripción del ejemplar R6601 de la Biblioteca Nacional de Madrid

[Portada, a1^r.:]

[La página de la portada presenta una intervención restauradora, es decir, la reintegración de la parte superior. En la parte restaurada, aproximadamente un tercio de la página, en un marco con motivo vegetal, aparece la primera parte del título, compuesta por cuadritos que presentan cada uno un síngulo carácter itálico, de distinta procedencia] Tragicomedia. de Ca | liſto, y Melibea, enver | so [en gótico] de [en la parte original, en un marco xilgrabado con motivo arquitectónico, y encima de una ilustración xilgrabada, en gótico] mas de ſu agrada= | ble y dulce eſtilo : mu | chas ſentencias | filoſophales y | auifos muy | neceſſari | os pa | ra | mancebos : moſtrandoles los | engaños que eſtã encer | rados en ſeruiertes | y alcahuetas. | 1540 |

35.– Para las noticias sobre Pedro de Castro se han consultado: Juan Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles (siglos xv-xvi)*, Madrid, Arco/Libros, 1996; y Lorenzo Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca*, ed. cit.

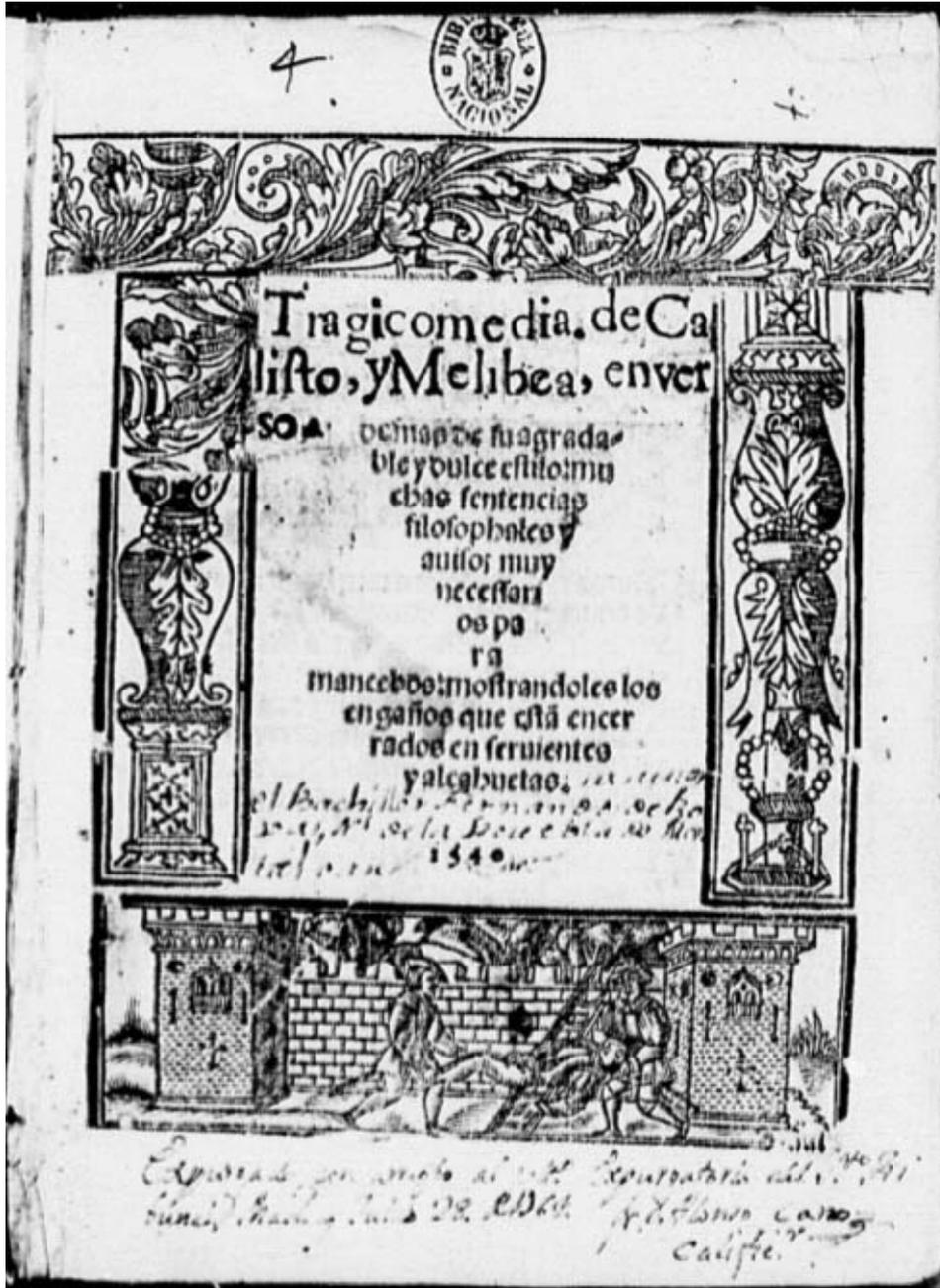


Fig. 1. Portada del ejemplar R6601 de la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM)

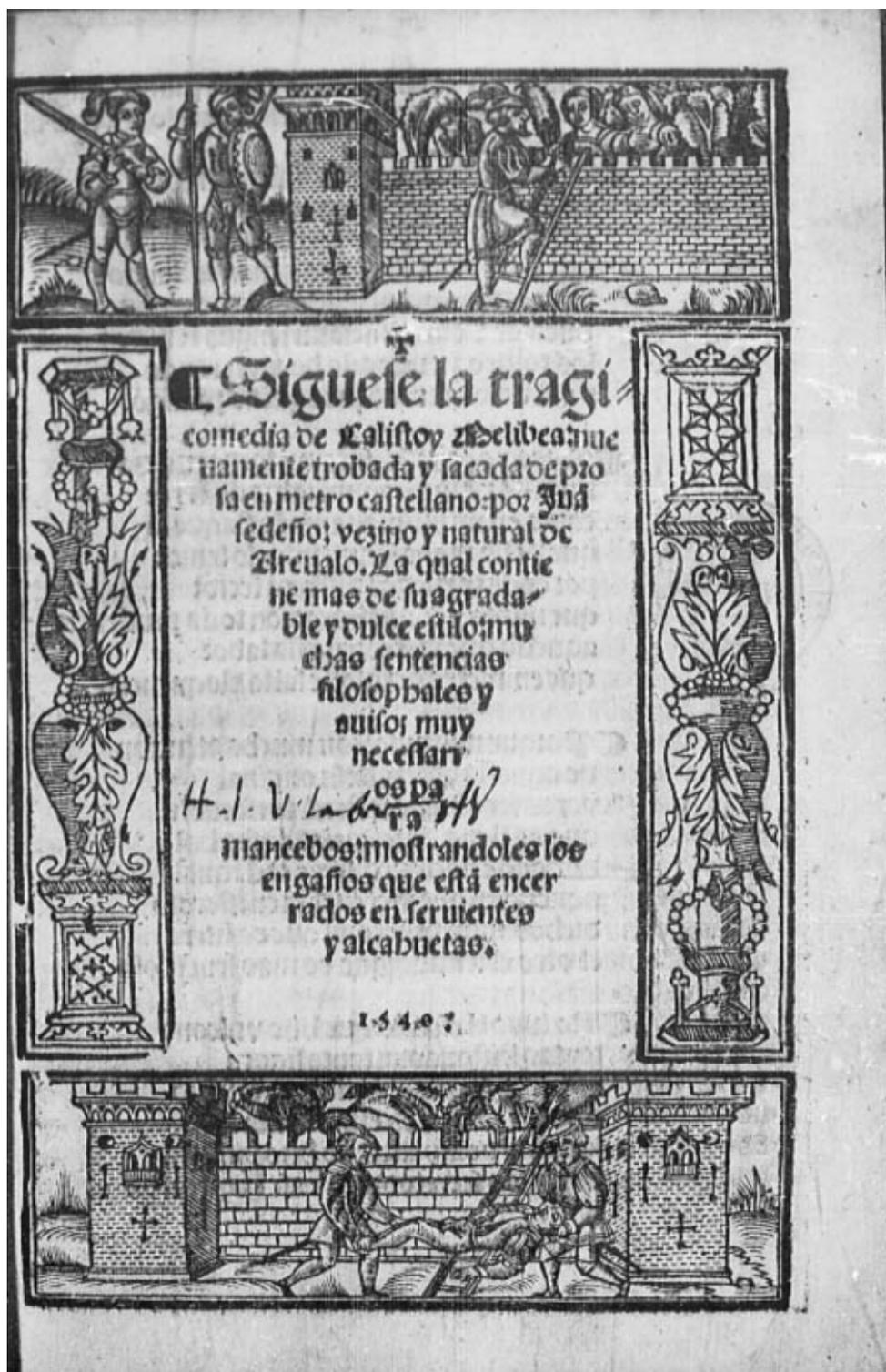


Fig. 2. Portada del ejemplar de la Österreichische Nationalbibliothek (ONB)

[Colofón, o6^r.]

Acabo se la tragicomedia de Calisto y Melibea: impressa en Salamanca: a quinze dias del mes de deziembre: por Pedro de castro: impressor de libros. Año de mil y quatro y quarenta años.

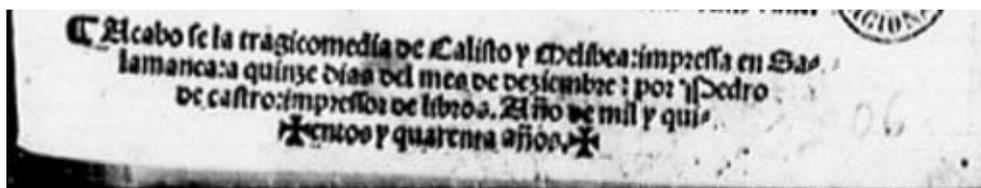


Fig. 3. Colofón del ejemplar R6601 de la BNM

4^o: a⁴ a-n⁸ o⁶. [h2 presenta la signatura *gij*, y o5 presenta la signatura *ov*. Falta la hoja h3.]

[Contenido:]

a1^r: [Portada] | a1^v: [En blanco] | a2^r: [Una octava] Porende si quieres...|...quedar bien in[fruto.] Prologo al lector.| LOs doctos y fabios varones...| a3^v:...con las alas de | su prudencia y discrecion.| Sigue se la tragicomedia...|...por el autor arriba dicho.:| Argumento general de toda la obra.| CAListo fue de noble linage...| a4^r:...la desseada Melibea.| Argumento particular | del primero auto.:| ENtrado Calisto en | vna huerta...|...conlo qual se despidde de en vno.| a4^v: Calisto...|...Pármeno.| Ca. ENesto veo Melibea | la grandeza...| o6^r:...me dexaste | in hac lachrimarum valle.| [Colofón] | o6^v: [En blanco] |

No hay titulillos y reclamos.

Tipos

Prólogo: 36 líneas 165 (170) x 106 mm.; gótico, 20 líneas = 91 mm.

Texto: 41 líneas 165 (170) x 53 mm. (col.); gótico, 20 líneas = 80 mm.

22 grabados; 3 iniciales grabadas.

Observaciones

El ejemplar presenta anotaciones y correcciones manuscritas. Interesante la anotación bajo el frontispicio: «Expurgado con arreglo al ult.^o Expurgatorio del S.^{to} Tri | bunal. Madrid^d y Jullio 28 de 1564 fr. Alonso Cano | Calific.^r»

El ejemplar presenta efectivamente tachaduras con tinta negra en las páginas a4^v, a2^v, a3^r, a3^v.



Fig. 4. Página a4^v del ejemplar R 6601 de la BNM

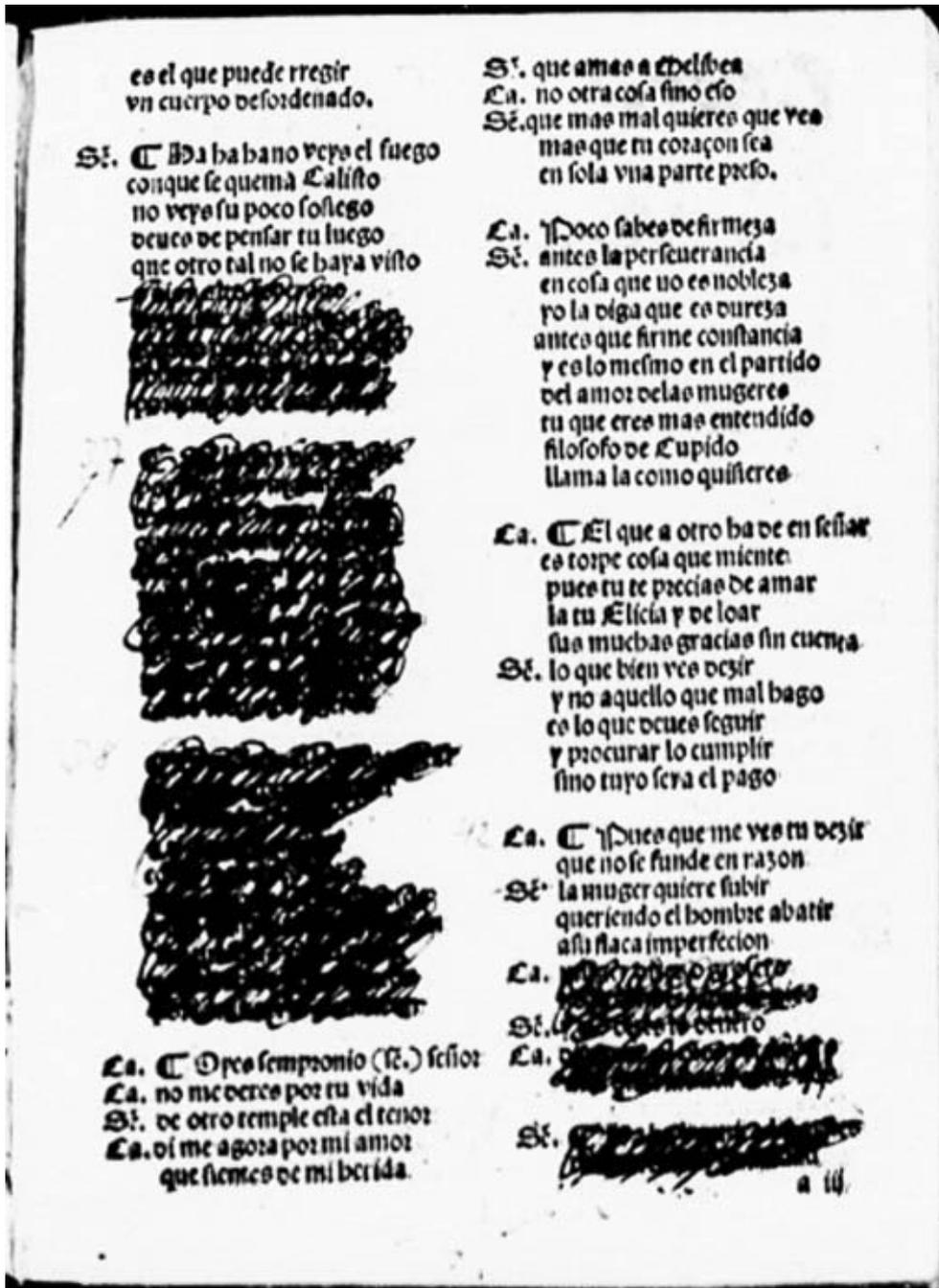


Fig. 5. Página a3^v del ejemplar R 6601 de la BNM

El cotejo de los cuatro ejemplares utilizados ha evidenciado además cuatro variantes internas a la edición, demostración de estados diferentes durante la impresión.

1) a1^v:

- [R 6601]: en blanco
 [R 9683]: falta la hoja a1
 [HSA] [ÖNB]: Introduction del auctor... | ...correction del lector. | [3 octavas + 6 versos] Como en la lengua... | ...de ver se encerraron |

2) a2^v:

- [R 6601]: [Una octava] Por ende si quieres... | ... quedar bien instruto. | Prologo al lector. |
 [R 9683] [HSA] [ÖNB]: [2 versos] refranes y dichos: de tanta dulçura. | en comico estilo: jamas se hallaron. | [una octava] Por ende si quieres... | ...quedar bien instruto. | Prologo al lector. |

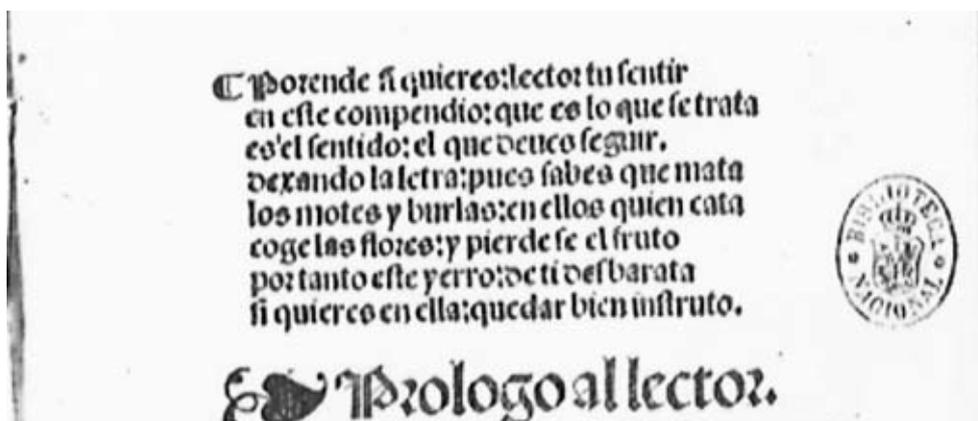


Fig. 6. Detalle de la página a2^v del ejemplar R 6601 de la BNM

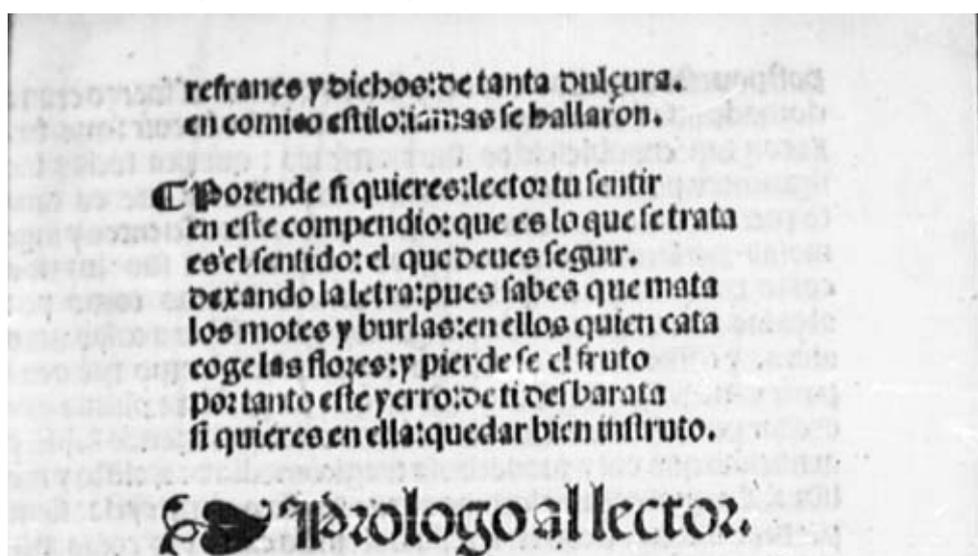


Fig. 7. Detalle de la página a2^v del ejemplar de la ÖNB

3) g1^r, col.II, lín.28:

[R 6601]:	y egun podiſte ver
[R 9683] [HSA] [ÖNB]:	y ſegun podiſte ver

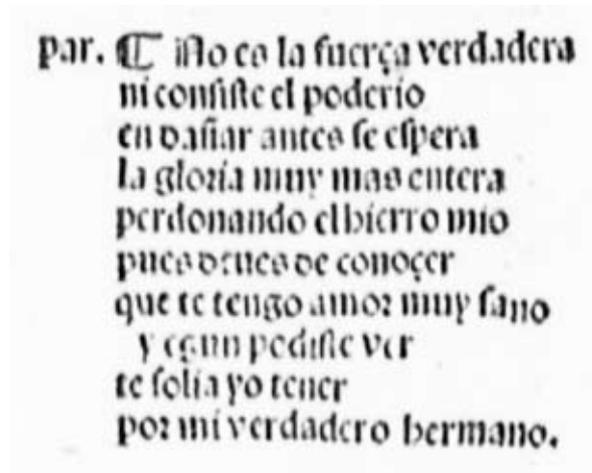


Fig. 8. Detalle de la página g1^r del ejemplar R 6601 de la BNM

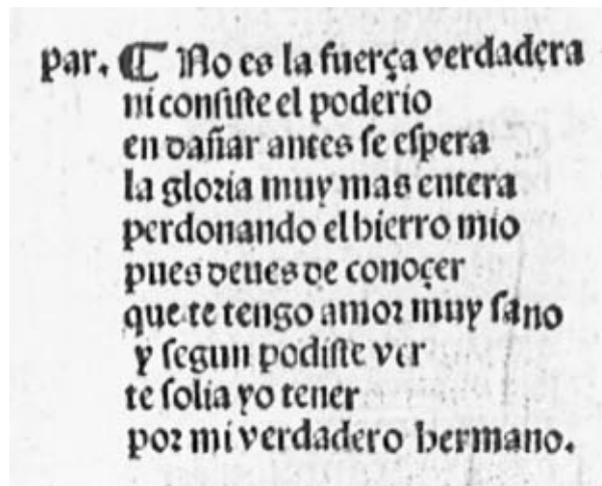


Fig. 9. Detalle de la página g1^r del ejemplar de la ÖNB

4) g8^v, col.I, lín.2:

[R 6601]:	muchos cauallos corr
[R 9683] [HSA] [ÖNB]:	muchos cauallos corri

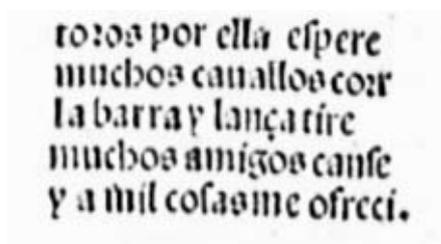


Fig. 10. Detalle de la página g8v del ejemplar R 6601 de la BNM

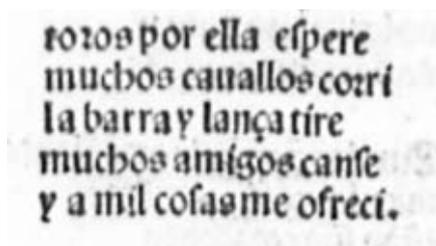


Fig. 11. Detalle de la página g8v del ejemplar de la ÖNB

Criterios gráficos y ortográficos

Los criterios ortográficos de esta edición se inspiran en un principio prevalentemente conservador. Por esto, las modernizaciones o regularizaciones se limitan a los siguientes casos:

- se regulariza según el uso moderno la alternancia *u/v*;
- se regulariza según el uso moderno la alternancia *i/y*;
- se desarrollan las abreviaturas (señaladas con el subrayado). Delante de *b* y *p* la tilde de la abreviatura se transcribe *m*;
- se transcribe el signo tironiano con *y*;
- se regulariza según el uso moderno la separación de las palabras. Sin embargo, se conservan los casos de contracción propios del siglo XVI — como *deste*, *della* — para limitar el uso del apóstrofo, símbolo ortográfico que no se emplea en el castellano moderno, y que en esta edición sólo aparece en casos de menor claridad (ejemplo: *quel* = *qu'el*);
- se adoptan las normas actuales de acentuación y puntuación, salvo cuando se introduce el acento diacrítico en aquellos casos que podrían traer confusión (ejemplos: *nós*, *ál*);
- se regularizan las grafías atípicas (señaladas en nota) según el *usus scribendi* del autor, cuando es posible (ejemplo: *dechauas* = *dexavas*) o, alternativamente, según el uso moderno.

Por otro lado, se conservan las alternancias gráficas correspondientes a sonidos en evolución, las grafías cultas y las hipercorrecciones, como elementos característicos de la situación del castellano en la primera mitad del siglo XVI.

Las anotaciones del aparato crítico se refieren casi exclusivamente a los errores del texto, transcritos paleográficamente. También se señalan las grafías atípicas o que pueden generar confusión (ejemplo: *ha = a*) y los infrecuentes casos de versos hipómetros o hipérmegos.

Bibliografía

- ANÓNIMO, «Romance de Calisto y Melibea», en *Antología de poetas líricos castellanos*, edición de M. Menéndez y Pelayo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944, IX, pág. 135.
- «Romance de Calisto y Melibea, pliego suelto (1510?)», en *Romancero Hispánico*, edición de R. Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1953, II, pág. 67.
- ANTONIO, Nicolás, *Biblioteca Hispana Nova*, Madrid, 1788.
- AVALLE ARCE, Juan Bautista, «Las Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo», en *Dintorno de una Época Dorada*, Madrid, 1978.
- BLINI, Lorenzo, «La Tragicomedia en verso de Juan Sedeño (1540) y sus relaciones con las ediciones anteriores de *La Celestina*», *Lemir 13* (2009) – Textos: 133-168.
- CANET VALLÉS, José Luis (ed.), *La Égloga de la Tragicomedia de Calisto y Melibea, de Pedro Manuel de Urrea (1513)*, Valencia, Textos Lemir, 2003 (<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Egloga/Index.htm>).
- DELGADO CASADO, Juan, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVI)*, Madrid, Arco/Libros, 1996.
- GHILINI, Geronimo, *Teatro d'huomini letterati*, Venezia, 1647.
- HATHAWAY, Robert Louis, «La égloga de Calisto y Melibea de Ximénez de Urrea», en *NRFH*, XXVII, págs. 314-350.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943.
- MONTALVO, Juan José de, *De la historia de Arévalo y sus sexmos*, Avila, 1983.
- MOTA, Carlos, «La Celestina, de la comedia humanística al pliego suelto. Sobre el Romance de Calisto y Melibea», *Criticón*, 87-88-89, 2003, págs. 519-535.
- PENNEY, Clara L., *The book called «Celestina» in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, Hispanic Society, 1954.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1895.
- RUIZ FIDALGO, Lorenzo, *La imprenta en Salamanca*, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- SEDEÑO, Juan, *Tragicomedia de Calisto y Melibea, sacada de prosa en metro castellano por Juan Sedeño, vezino y natural de Arévalo*, edición crítica por M. Marciales, Mérida de Venezuela, Universidad de los Andes, 1971.
- *Coloquios de amor y bienaventuranza*, edición y estudio de P. M. Cátedra, Bellaterra (Barcelona), «stelle dell'orsa», 1986.
- SEDEÑO, Juan, *Poesia originale* (BNM, Ms. 7716). Edizione critica, studio introduttivo e commento a cura di Giuseppe Mazzocchi, Viareggio, Baroni, 1997.
- SNOW, Joseph T., «La Tragicomedia de Calisto y Melibea de Juan de Sedeño. Algunas observaciones a su primera escena comparada con la original», *Celestinesca* 2.2 (1978), págs. 13-27.
- TICKNOR, George, *Historia de la Literatura Española*, traducida al castellano con adiciones y notas críticas por P. de Gayangos y E. de Vedia, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1851-1856, 4 vols.
- XIMÉNEZ DE URREA, Pedro Manuel, «Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea», en *Cancionero*, 1513, edición de M. Villar, 1878, 452-481.
- *Penitencia de amor (Burgos, 1514)*, edición de R. L. Hathaway, Exeter Hispanic Texts, 49, Exeter, University of Exeter Press, 1990.

Tragicomedia de Calisto y Melibea.
Nuevamente trobada y sacada de prosa
en metro castellano
por Juan Sedeño

Ed. de Lorenzo Blini

/a1r/

Síguese la Tragicomedia
de Calisto y Melibea, nuevamente trobada y
sacada de prosa en metro castellano
por Juan Sedeño, vezino y natu-
ral de Arévalo. La qual con-
tiene, más de su agrada-
ble y dulce estilo, mu-
chas sentencias
filosphales y
avisos muy
necessa-
rios
pa-
ra mancebos, mostrándoles los
engaños que están encer-
rados en servientes
y alcahuetas.

/a1v/

Introducción del auctor en loor del primer original de esta obra,
que es la prosa, encomendando el verso a la corrección del lector

1. Como en la lengua consista el error
de aquellos que yerran no bien razonando,
el mudo silencio les fuera mejor
que no la palabra, pues ganan callando.
Los doctos varones adquieren orando,
pues es de su sciencia su lengua testigo,
los torpes y rudos la boca cerrando,
y assí de los otros que aquí no prosigo.

2. Pues yo conociendo mi torpe rudeza,
mi falta de ingenio, mi sobrado error,
causa en mi pluma tamaña flaqueza
que della me nasce un intenso temor.
Por ende te ruego, discreto lector,
que mires y enmiendes con toda prudencia
aquello que vieres en esta labor
que en metro o estilo le falta eloquencia.

3. Porque mirando con mucha atención
de aquesta obrezilla su original,
verás ser obrada con tal perfección
que es llena de sciencia filosofhal;
de donde podrá collegir cada qual
aquello en que viere ser menesteroso:
dichos muy dulces el que es literal,
el otro el sentido que es más fructuoso.

4. No tuvo el escudo que hizo Vulcano
tantas historias ni tanta figura,
ni fueron escritas en metro romano
como se hallan en esta escritura;
la mano de Apelles no hizo pintura
do tantos secretos de ver se encerraron;
refranes y dichos de tanta dulçura
en cómico estilo jamás se hallaron.

/a2r/

5. Por ende si quieres, lector, tú sentir
en este compendio qué es lo que se trata,
es el sentido el que debes seguir,
dexando la letra, pues sabes que mata.
Los motes y burlas, en ellos quien cata
coge las flores y piérdese el fruto;
por tanto este yerro de ti desbarata,
si quieres en ella quedar bien instruto.

Prólogo al lector

LOs doctos y sabios varones que en el passado tiempo florecieron, dexaron de sí perpetua memoria, a causa que las labores de los dechados de sus esclarecidos ingenios produzidas fueron tantas y tan excellentes *que*, puesto que las gentes las quisiesen poner en el rincón de su descuido, ellas mismas se pornían en las plaças de la fama, dando eternas alabanças a sus autores. Porque, como se tenga por averiguado *que* toda obra alaba al artífice y maestro de cuya mano procedió, de aquí se sigue *que* en las mismas letras que de los claros juízios salieron consisten los loores de los *que* las escribieron. Muchos de los quales a intolerables trabajos se ponían, no tanto por el interesal provecho que dello en su vida sacavan, como por la durable fama que después de su muerte, para todos los advenideros siglos conseguían, sometiéndose de buena voluntad no sólo a la fatigua de sus cuerpos y espíritus, que esto era lo que en menos tenían, pero subjectándose a lo que mayor temor les ponía, que eran las importunas murmuraciones de los invidiosos detractores que sus obras querían con alguna mácula denigrar. A cuya causa muchos excellentes varones no han dexado de su eloquencia immemorial testimonio, temiendo las mordaces lenguas de los émulos maldizientes. Lo qual /a2v/ postpuesto, aquellos cuyos ánimos de más esfuerço eran adornados, se dieron tanto al exercicio del escrevir, que dexaron tan ennobliscidos sus nombres que por todas las siguientes posteridades dura su notable fama; que es tanto premio a los que escriben, que no sólo a los scientes y ingeniosas personas pone desseo de inventar en sus juizios cosas más nuevas, pero a los rústicos idiotas como yo alça las flacas alas de sus ingenios para subir a cosas más altas. Y como en esta consideración mucho tiempo me ocupasse escudriñando y buscando en qué mi grossera pluma exercitar pudiesse, ocurrióme a la memoria la no menos subtil y artificiosa que útil y provechosa Tragicomedia de Calisto y Melibea. La qual, como algunas vezes fuesse por mí leida, siempre me hallava nuevo en ella, hallando cada vez cosas dignas de ser vistas y notadas, considerava el gran provecho que a los que, no parando en la corteza, sacan y toman el meollo della, se sigue. Vi ansí mesmo que, siendo un compendio tan fructuoso, como todas las novedades aplazen más a causa de algunas nuevas cosas que en depravación de las antiguas de poco tiempo acá son salidas, desta ya, como raída y apartada de la memoria por olvido de la gente, están las públicas tiendas de los mercaderes y libreros tan solas como las secretas librerías de los sabios desamparadas, y que nadie cura de leerla para sacar della la utilidad que lícitamente podía conseguir. La ocasión desto hallo yo no ser otra sino ser en los hombres tan diferentes los aspectos como son diferenciadas las voluntades. Lo qual dezía muy bien el satírico reprehensor de vicios poeta Persio, diciendo: «Mille hominum species et rerum discolor usus. Velle suum cuique est nec voto vivitur uno.» Que quiere dezir: «Mil semejanzas hay en los hombres y muy diferente es el uso de las cosas porque cada uno usa dellas de su manera. Cada uno quiere su cosa y ninguno vive por parecer de otro.» Lo mesmo afirma el poeta Ovidio, quando dize: «Pectoribus mores tot sunt quot in orbe figure.» «Tantas costumbres hay en los coraçones de los hombres quantas figuras hay en la terrenal redondez.» Assí lo sintió el Propertio en estas palabras: «Nature sequitur femina quisque sue.» Quiere dezir: «Cada uno sigue aquello que su naturaleza le manda.» Sentencia por cierto digna

de perpetua recordación, la qual hallé comprobada en Derecho Canónico en el capítulo *Quia diversitatem de concessione prebende*, donde dize: «Diversitatem corporum diversitas sepe sequitur animorum.» Que dize: «La diversidad de las voluntades muchas vezes sigue la diversidad de los cuerpos.» Y ende el capítulo *Sicut in sacramentis*, en el versículo *Item si posset, de consecratione, distinctione quarta*, donde dize: «Si posset fieri ut singuli diligenter interrogarentur, tot diversitates opinionum forsitam invenirentur quot homines numerantur.» «Si pudiesse ser que diligentemente se tomase el parescer de cada uno, por aventura se hallaría tanta diversidad de opiniones quantos hombres hay.» Lo mesmo se prueba en Derecho Civil por la ley *Quia poterat, ff. ad Trebel.*, en estas palabras: «Varie sunt hominum voluntades.» Que quiere dezir: «Diversas son las voluntades de los hombres.» Donde procede unos hombres ser aficionados a una cosa y otros aplazelles más otra. Porque muchos toman gusto en las cosas nuevas y pocos, aunque algunos, toman sabor en las cosas antiguas, y al fin cada uno de diverso modo. Y por esto, viendo que este breve libro, por su antigüedad que entre las modernas cosas tenía, a muchos era odioso y quasi a ninguno acepto, quise dalle sabor con alguna novedad en que los lectores se deleitassen. Y esto no quise que fuesse adición de algún auto, como algunos han hecho, porque superfluo es lo que en lo perfecto se añade. Lo qual se prueba por aquella aristotélica sentencia, en el Segundo de las Éticas, donde dize: «In recte actis nec addi nec detrahi quiquam potest.» Que quiere dezir: «En aquellas obras que perfectamente son hechas no ay qué añadir ni quitar se pueda.» Y como esta obra estuviesse del todo cumplida y de ninguna cosa falta, no me pareció iusto añadir en ella cosa alguna: mudar la orden de su proceder era en agravio de sus primeros autores, a quien tanta reverencia se deve. Pues considerando que todas las /a3v/ cosas que en metro son puestas traen a sus autores dos grandes provechos, lo uno ser así a los oyentes como a los lectores más aceptas, y lo otro que más fácilmente a la memoria de las gentes son encomendadas, aunque con trabajo de mucho tiempo me dispuse a lo hazer, con determinada voluntad de no adicionar ni disminuir sus sentencias y famosos dichos. Y por tanto al discreto lector, a cuya corrección me someto, supplico: si coplas o versos desta mi obrezilla el devido sonido no tuvieren, no por esso me culpe, pues no se sufría menos para que la sentencia del verso de la prosa no discrepasse, principalmente en obra de tanta fatiga y trabajo; antes su eloquencia enmiende aquello que enmienda requiere, y lo demás ampare con las alas de su prudencia y discreción.

Síguese la Tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta en reprehensión de los locos enamorados *que*, vencidos de su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dizen ser su dios. Assí mesmo hecha en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos lisonjeros servientes. Nuevamente sacada de la prosa en metro castellano por el autor arriba dicho.

Argumento general de toda la obra

CAListo fue de noble linage, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda criança, dotado de muchas gracias, de mediano estado. Fue preso del amor de Melibea, muger moça, muy generosa, de alta y muy sereníssima sangre, sublimada en *prospero* estado, una sola heredera a su padre Pleberio, y de Alisa, su madre, muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto propósito della, interviniendo Celestina, mala y astuta muger, con dos servientes del vencido Calisto, engañados y por ésta tornados desleales, presa su fidelidad con el anzuelo de cobdicia y deleite, vinieron los amantes y los que les ministraron en amargo y /a4r/ desastrado fin. Para comienço de lo qual dispuso la adversa fortuna lugar oportuno, donde a la presencia de Calisto se presente la desseada Melibea.

Argumento particular del primero auto

ENtrando Calisto en una huerta en pos de un halcón suyo, halló allí a Melibea, de cuyo amor preso, començóla de hablar; de la *qual* rigurosamente despedido, fue para su casa muy angustiado. Habló con un su criado llamado Sempronio, el *qual*, después de muchas razones, le endereçó a una llamada Celestina, en cuya casa tenía el mismo criado una enamorada llamada Elicia. La *qual*, viniendo Sempronio a casa de Celestina con el negocio de su amo, tenía consigo otro llamado Crito, al *qual* escondieron. Entretanto que Sempronio está negociando con Celestina, Calisto está razonando con otro criado suyo por nombre Pármeno, el *qual* razonamiento dura hasta que llegan Sempronio y Celestina a casa de Calisto. Pármeno fue conocido de Celestina, la *qual* mucho le dize de los hechos y conocimiento de su madre, induziéndole a amor y concordia de Sempronio, entre los *quales* avía desaveniencia. Viene Calisto y da a Celestina cient monedas de oro, con lo *qual* se despide de en uno.

/a4v/

Calisto, Melibea, Sempronio, Celestina,
Elicia, Crito, Pármeno

1.

Ca. EN esto veo, Melibea,
la grandeza de mi Dios
quán sublime y grande sea.

Me. Dezid, por que yo lo vea,
Calisto, en qué lo veis vos.

Ca. En dar poder a natura
que tan linda te hiziesse
y dotasse tu figura
de tan alta hermosura
que ninguna igual te fuesse;

2.

y a mí quisiesse hazer,
indigno, merced tamaña
que te alcançasse yo a ver
en lugar do mi querer
descubra mi pena estraña.
Y para mi gran pasión
juzgo yo, señora mía,
ser mayor tal galardón
que toda mi devoción
ni qualquiera otra obra pía.

3.

Dime, si en ello has mirado,
señora de mi alvedrío,
¿quién ovo jamás hallado
un cuerpo glorificado
de la suerte que está el mío?
Por cierto los muy gloriosos
ante la diva existencia
no se hallan tan graciosos,
tan contentos ni gozosos
como yo con tu presencia.

4.

Mas hay esta diferencia
de su gloria a mi plazer:
que ellos gozan la apariencia
de la divina excelencia
sin temor de la perder;
yo me alegro con recelo
del tormento tan esquivo
que tu ausencia y mi gran duelo
darán a mi desconsuelo
en grado muy excessivo.

5.

Me. ¿Tienes este galardón
por muy grande y muy crecido?

Ca. Júzgale mi coraçón
por tan alto y claro don
qual otro jamás ha sido.

/a1r/

Si en la gloria Dios me diesse,

y esto te digo en verdad,
una silla en que estoviesse,
no pienso que lo tuviesse
por tanta felicidad.

6.

Mel. Pues galardón más igual
te daré, si perseveras.

Ca. O Calisto que oyes tal,
ten por dichoso tu mal
de que tanta gloria speras.

Mel. Mas antes muy desdichado
quando acabares de oírme,
que será tan mal hadado
tu pago, desventurado,
qual mereces por servirme.

7.

¿Cómo pudo proceder
tal palabra de tu lengua,
por do se aya de perder
una tan alta muger
en quien más clara es la mengua?
Vete dende, vil criatura,
que estoy en saña encendida;
no cause tu desventura
que fenezca tu locura
juntamente con tu vida.

8.

Vete, torpe, sin parar,
que Dios del cielo es testigo
que no puedo tollerar
que pienses comunicar
ilícito amor conmigo.
Ca. Iré luego, como aquel
solo que adversa fortuna
pone estudio contra él
con un odio tan cruel
que al triste bivar repugna.

9.

Sempronio, ¿qué hazes? Di.
Sem. Aquí estoy con los cavallos,
que assí goze yo de mí,
rato ha que baxé aquí
solamente a almohaçallos.

Ca. Di, de maldades esmalte,
¿en la sala no te vi?
Trabajo nunca te falte.

Sem. Abatiósse el girifalte
y a endereçalle subí.

10.

Ca. Assí ganes el tormento
perpetuo y intollerable
con el qual venido a cuento
el penoso mal que siento
es sin duda incomparable.
Anda, ve, corre, malvado,
tenme la cámara abierta
y aquel lecho aparejado.

- Sem. Señor, todo está acabado;
cerraré tras mí la puerta.
11. Ca. Essa ventana me cierra,
quede aquí la escuridad,
que el pensamiento que atierra
mi cuerpo y le haze guerra
no ha menester claridad.
O muerte que deseada
vienes a los afligidos,
eres bienaventurada
pues que por ti es acabada
la pena de sus gemidos.
12. O medicos affamados,
Crato, también Gallieno,
si aquí fuessedes llegados
sentiríades mis cuidados
y la angustia con que peno.
O seleucia piedad,
ave de mi compassión,
inspira en la voluntad
plebérica, que en crueldad
excede toda razón,
- /a1v/
13. por que sin toda esperança
de remedio y de salud,
no me ponga en la balança
adonde jamás se alcança
principio de quietud;
la qual a aquel desdichado
Píramo dio triste muerte,
y a Tisbe, que hubo hallado
su puñal ensangrientado
con que fenesció su suerte.
14. Sem. Di, señor, ¿qué cosa es ésta?
Ca. Vete de aí, no me hables,
si no quizá la respuesta
de essa tu necia requesta
serán penas; y no fables.
Sem. Iré, pues veo que no quieres
escucharme lo que hablo
ni dezirme de qué mueres.
Yo me voy, no desesperes.
Ca. ¡Anda, vete con el diablo!
15. Sem. No creo yo, a mi pensar,
que pueda venir conmigo,
pues, queriéndolo mirar,
ninguno pueda dudar
que se queda allá contigo.
O gran mal y desventura
súbita y arrebatada,
que con tamaña tristura
de este hombre su holgura
se la tiene ya robada.
16. No sé agora si entre allá
ni qué haga en tal partido:
si le dexo, matarse ha;
si entro, me matará,
y veislo todo perdido.
Quiérole dexar agora
que está su saña encendida;
mátese mucho en buen hora,
pues con el morir mejora
el que aborrece la vida.
17. Que yo no quiero morir
ni dello tengo cobdicia,
aunque no desee bivar
sino por ver y servir
a la mi querida Elicia.
Pero en aquesto que digo
es cosa muy conocida:
si se mata sin testigo
es cierto que me obligo
a dar cuenta de su vida.
18. Y por esto quiero entrar,
aunque, por Dios, no sé a qué,
pues no se quiere dexar
de ninguno consolar:
no sé si entre o si me esté.
Es una cierta señal
del enfermo en su egritud,
que deve de ser mortal
si por no sanar del mal
menosprecia la salud.
19. Quiérole un poco dexar
mientras desbrava y madura,
que he oído porfiar
que es gran peligro apremiar
la postema que está dura.
Llore, pues tiene dolor,
el triste que está affigido,
pues que dizen que es mejor
las lágrimas y hervor
al corazón dolorido.
20. Y aun podrá ser, por ventura,
encenderse si me viere,
porque el sol desde su altura,
más quema su callentura
si halla en qué reverbere.
Por tanto si se enojare
él lo havrá solo, a la fe.
Mátese si le agradare,
que quizá si se matare
con algo me quedaré.
- /a2r/

21. Mas si esto bien se mira,
la regla no es verdadera:
el demonio es que lo inspira,
porque larga sogas tira
el que en muerte agena spera.
Que se cumpla en mí el refrán
no me parece razón:
si se mata, matarme han,
y así dizen que allá irán
la sogas y el calderón.
22. También los más entendidos
dizen ser grande consuelo
que toman los afligidos
en sus males doloridos
contando a alguno su duelo.
Pues en la duda en que está
tan perplexo y tan dudozo,
siguiendo a quien bien habló
quiero hazer aora yo
lo que más es provechozo.
23. Pues lo mejor es entrar
y trabajar de sufrille
y hazer por le consolar,
que si le puedo curar
sin arte, bien es guarille.
Ca. A Sempronio, ¿o dónde estás?
Sem. Aquí en este corredor.
Ca. Ven acá presto, verás,
daca el laúd. ¿No me das?
Sem. Vesle aquí do está, señor.
24. Ca. ¿Cuál dolor puede ser tal
que se iguale con mi mal?
25. Sem. Mucho está desconcertado,
señor, esse tu laúd.
Ca. Mal templará el destemplado
y aquél de quien el cuidado
destierra toda salud;
éste en quien la voluntad
a la razón no obedece,
mas amor y enemistad,
paz, guerra y seguridad
por una causa le empece.
26. Mi pecho mill aguizones
pungen y tristes pecados,
enijos, tribulaciones,
mill sospechas y pasiones
y muy continos cuidados.
Pero canta tú una cosa
si alivio buscarme quieres,
la más triste y dolorosa,
- la más sentida y penosa
de todas quantas supieres.
27. Sem. Mira Nero de Tarpeya
a Roma como se ardía,
gritos dan niños y viejos
y él de nada se dolía.
28. Ca. Mucho mayor es el fuego
que aquí está junto conmigo,
el qual me quita el sosiego;
pero que es menor no niego
la piedad de quien yo digo.
Sem. (Creo que no ando engañado
ni fuera de mí tanpoco
en lo que tengo pensado:
que éste triste desdichado
deste mi amo está loco.)
29. Ca. ¿Qué estás entre ti rezando?
Acaba, Sempronio, di.
/a2v/
Sem. Señor, nada estoy hablando.
Ca. Dilo, no estés murmurando,
no tengas temor de mí.
Sem. Digo que no puede ser
más el fuego que atormenta
un bivo, sin más hazer,
que el fuego que hizo arder
gente que no tiene cuenta.
30. Ca. Escúchame con cordura,
diré deso lo que siento:
mayor es la calentura
que por mucho tiempo dura
que la que dura un momento.
Y es ésta la diferencia
que va del mío a ese tal:
la que va de la apariencia
a la que es pura existencia,
de la sombra a lo real.
31. E si los fuegos son tales
de sperança y de consuelo,
más quiero padecer males
con los brutos animales
que pasar por allí al cielo.
Sem. (Algo es lo que yo dezía;
a más ha de ir este hecho.
¿Locura no bastaría
sin dezir tal heregía?
Pues tuyo será el provecho.)
32. Ca. ¿Qué dizes, que no entendiera
aquesa tu algaravía?
Sem. Señor, lo que dixere era
que eso nunca Dios lo quiera,

- que es especie de heregía.
 Ca. Di por qué, sin dilación;
 no tardes, por Dios, hermano.
 Sem. Porque es dar contradicción
 a la santa religión
 de qualquier hombre christiano.
33.
 Ca. Eso no me toca a mí,
 porque tengo otro deseo.
 Sem. Pues yo, señor, siempre a ti
 christiano te conocí.
 Ca. Mas antes soy melibeo,
 y aquesto estáse de coro,
 pues en su fuego me inflamo,
 porque yo a Melibea adoro
 y la su clemencia imploro
 y ella sola es la que amo.
34.
 Sem. (Eso tú te lo dirás.
 Como es grande Melibea
 y por ella muerto estás,
 no te cabe en tu compás
 por mucho mayor que él sea;
 y como son tus pasiones
 tan solamente por ella,
 échasla entre las razones
 por la boca a borbollones
 sin que puedas detenella.)
35.
 Aquí no es más menester
 y triste ya no lo seas.
 Yo te haré guarecer
 y de tu mal libre ser,
 pues sé de qual pie coxqueas.
 Ca. Parece cosa increíble
 eso que me has prometido.
 Sem. Antes cosa muy agible
 y a qualquiera muy posible
 que fuere bien entendido.
36.
 Que sabida la ocasión
 principal de la dolencia,
 es muy clara la razón,
 que el enfermo en su pasión
 espera convalescencia.
 Ca. No me dexes de dezir,
 Sempronio, mi buen criado,
 qual consejo, a tu sentir,
 es el que puede rregir
 un cuerpo desordenado.
 /a3r/
37.
 Sem. (¡Ha, ha, ha! ¡No veis el fuego
 con que se quema Calisto?
 ¡No veis su poco sosiego?
 Deves de pensar tú luego
 que otro tal no se haya visto.
 O Dios, alto soberano,
- tus misterios cuántos son;
 cuánta premia de tu mano
 posiste al amor humano
 por que nos dé turbación.
38.
 Su límite, Dios, posiste
 por singular maravilla,
 y a la mente hazer quesiste
 que piense que sólo él, triste,
 queda atrás en la renzilla;
 y al fin, al fin, bien mirados,
 todos passan con sus fueros
 y rompen muy acosados,
 pungidos, esgarochados,
 como los toros ligeros.
39.
 Mandaste al hombre dexar
 sus padres por la muger,
 y sin esto les bastar,
 a ti quieren olvidar
 como a éste veo hazer;
 el qual no me pone spantos,
 pues los sabios que passaron,
 los profetas y los santos
 y de estotros otros tantos
 por la muger te olvidaron.)
40.
 Ca. ¿Oyes, Sempronio?
 Sem. ¿Señor?
 Ca. No me dexes, por tu vida.
 Sem. (De otro temple está el tenor.)
 Ca. Dime agora, por mi amor,
 qué sientes de mi herida.
 Sem. Que amas a Melibea.
 Ca. ¿No otra cosa sino eso?
 Sem. ¿Qué más mal quieres que vea
 más que tu coraçón sea
 en sola una parte preso?
41.
 Ca. Poco sabes de firmeza.
 Sem. Antes la perseverancia
 en cosa que no es nobleza
 yo la diga que es dureza
 antes que firme constancia;
 y es lo mesmo en el partido
 del amor de las mugeres.
 Tú que eres más entendido,
 filósofo de Cupido,
 llámala como quisieres.
42.
 Ca. El que a otro ha de enseñar
 es torpe cosa que mienta,
 pues tú te precias de amar
 la tu Elicia y de loar
 sus muchas gracias sin cuenta.
 Sem. Lo que bien ves dezir
 y no aquello que mal hago

- es lo que debes seguir
y procurar lo cumplir,
si no tuyo será el pago.
43. Ca. Pues, ¿qué me ves tú dezir
que no se funde en razón?
Sem. La muger quieres subir,
queriendo el hombre abatir
a su flaca imperfección.
Ca. ¿Muger dizes? O grosero,
no la conoces, que es Dios.
Sem. ¿Y eso dizeslo de vero?
Ca. Digo que es Dios verdadero
aunque bive acá entre nós.
44. Sem. (¡Ha,ha,ha! Mirad si oístes
tal blasfemia y liviandad,
/a3v/ tal ceguedad nunca vistas
como tienen estos tristes
que pierden la libertad.)
Ca. ¿De qué ríes en mi pasión,
si cáncer malo te coma?
Sem. De que, por mi salvación,
no pensé haver invención
más maldita que a Sodoma.
45. Ca. ¿Cómo así?
Sem. Porque en pensar
los ángeles ser de nós,
con ellos querían errar,
pero tú quieres pecar
con la que dizes ser Dios.
Ca. Maldito de Dios divino
seas, que hecho me has reír,
lo que no pensé, mezquino.
Sem. ¿Que siempre y de contino
has de llorar y gemir?
46. Ca. Sí, por cierto, por aquella
que no la merezco amar.
Antes es tal mi querella
que no pienso gozar della,
no la esperando alcanzar.
Sem. (Qué Alexandro maçedón
o qué agüelo del rey Ninós,
cuyo alto corazón
del cielo con presumpción
los juzgava que eran dignos.)
47. Ca. ¿Cómo es esso que dixiste?
Sem. Digo que tu singular
ánimo que tú tuviste,
desespera como triste
de una muger alcanzar,
infinitas de las quales
se sometieron a fieros
y muy brutos animales,
- y otras de estados reales
a viles azemileros.
48. Mira aquella antigua istoria
de Pasife con el toro;
de Minerva su memoria
con el can es tan notoria
que ya se sabe de coro.
Ca. Hablillas son de consuelo.
Sem. Lo del ximio con tu agüela
¿hablilla fue? Por su duelo
el cuchillo de tu agüelo
da prueba de esta novela.
49. Ca. ¡Maldito seas, neciarón,
que arojas tales porradas!
Sem. ¿Escogióte mi razón?
Pues mira con atención
sus maldades no pensadas,
mira bien los historiales,
filósofos y poetas,
sus libros y sus anales
están llenos de sus males
y sus malicias secretas.
50. Allí verás las caídas
que los sus sequaces dieron,
las máculas denegridas
de las honrras y las vidas
de aquellos que las siguieron.
Oye con mucha atención
aquel dicho singular
donde dize Salomón
que la muger con pasión
haze al hombre renegar.
51. Mira, por que te consueles,
a Séneca en qué las tiene:
dize ser bestias crueles.
Pues escucha Aristoteles
y lo que dellas contiene.
Bernardo con otros miles,
los christianos y judíos,
los moros y los gentiles,
dizen sus cosas tan viles,
/a4r/ concordes y no heradíos.
52. Pero no tomes error
en esto que te expusiere,
que hay muchas de tal valor
que no les toca el calor
de lo que dellas dixere;
porque hay muchas virtuosas
de bondad en altitud,
biudas, también religiosas
y casadas que en sus cosas
manifiestan gran virtud.

53. ¿Mas de estotras su maldad
quién la dirá y sus trafagos,
sus cambios, su liviandad,
su luxuria y suziedad,
sus lágrimas y halagos,
aquellas alteraciones,
delibradas osadías
y sus disimulaciones,
vanaglorias, presunciones,
y las sus hechizerías,
54. aquel su testimoniar,
locura y abatimiento,
sobervia y desdén sin par,
aquel contino hablar,
su temor y atrevimiento,
su olvido, su subjección,
desamor y ingratitud,
disimulada afición,
su fingida turbación
y su falta de virtud,
55. su revolver y negar,
su constancia tan malina,
sus embustes y enredar,
su porfía en porfiar,
su lengua y su golosina,
aquellos envaimientos,
escarnios y desvergüenza,
aquellos deslenguamientos
y los sus atrevimientos
y aquel fingir de conciencia?
56. Considera qué sesito
contienen so aquellas tocas,
aquel rostro tan marchito,
y qué hablar tan maldito
les sale de aquellas bocas;
qué pensamientos malvados
están so aquellas gorgueras
y faustos autorizados,
y en sus labios colorados
qué palabras lisonjeras;
57. aquellos dulces cantares
de mil ronçes rodeados,
qué imperfecciones a pares
y qué suzios alvañares
so aquellos templos pintados.
No em balde llamadas son
arma del ceto dañado,
del paraíso destrucción
y del hombre maldición
y cabeça de peccado.
58. ¿No has alguna vez leído
en la fiesta de San Juan
que malicia antigua ha sido
la muger que hubo expellido
de los deleites a Adán?
Aquésta la gente humana
al infierno hizo subjeta;
a ésta con alma ufana
menospreció muy de gana
Elías, el buen profeta.
59. Ca. Pues esos David y Adán
y Virgilio y Salomón,
/a4v/
 ¿subjetos a ellas están?
 Pues aquéstos no serán
 menos que yo, ni lo son.
 Sem. Aquellos que las vencieron
 te quería ver remediar,
 no a los que vencidos fueron
 ni aquellos que se quisieron
 dexar dellas engañar.
60. Huye sus muchos engaños,
dalas a la maldición,
apártate de sus daños.
Son sus tratos tan tacaños
que no han modo ni razón.
Es cosa de gran dolor
quererlas hombre entender,
que comiençan con rigor
la dádiva del amor
que de sí quieren hazer.
61. Son de condición liviana
mucho más que manifiestan,
y aquellos que las galanas
metieron por las ventanas,
en la calle los denuestan.
Combidar y despedir,
ésta es su costumbre dellas,
negar, llamar y huir
y llorar para fingir
las sus quexosas querellas.
62. Señalan amor honesto,
muestran desamor con fuego,
muéstranos alegre el gesto,
enójanse muy de presto
y apazíguanse ellas luego.
Si palabra fea os dixeren,
quieren que disimuléis,
que sufráis lo que hizieren,
sobre todo lo que quieren
quieren que lo adivinéis.

63. Qué plagas tan enconadas
es la su conversación
si no es horas señaladas
en que son aparejadas
a breve delectación.
Ca. Quanto es mejor tu razón,
míralo si no lo ves,
la tengo más afición
y crece más mi pasión:
aquesto no sé qué es.
64. Sem. No es habla de proponerse
ésta para enamorados,
que nunca saben valerse
ni a la razón someterse,
sino darse a los cuidados.
Triste cosa es enseñar
el que nunca fue enseñado.
Ca. Y tú, ¿qué sabes de amar
que lo quieras mostrar?
¿Quién te hizo tan letrado?
65. Sem. Ellas me lo declararon
y hizieron manifiesto,
que después que se mostraron
la vergüenza así olvidaron
que me mostraron más que esto.
Ponte pues en la medida
de la honrra y en su peso;
piensa ser digna tu vida
y prosapia esclarecida
de mucho más que no eso.
66. Que cierto extremo peor
es dexarse hombre caer
de su devido valor,
que no ponerse en mejor
lugar que su mereçer.
Ca. Para esso pues, ¿quién so yo?
Sem. Eres hombre lo primero,
a quien natura dotó
de más bienes y los dio
más que a otro cavallero:
/a5r/
67. que son gracia y hermosura,
fuerça grande y ligereza,
grandes miembros y estatura;
y repartió la ventura
contigo de su riqueza,
y diote aquestos primores
en tal suerte y cantidad,
que los bienes exteriores
con los que son interiores
en ti tienen claridad.
68. Y porque sin tal mixtión
nadie es bien aventurado,
éreslo tú con razón
y más, que a constellación
de todos eres amado.
Ca. ¿Qué aprovecha ser amado
como della no lo sea?
Que en lo que me has alabado,
Sempronio, en más alto grado
se aventaja Melibea.
69. Mira aquella gran nobleza
de sangre y antigüedad,
su grandíssima riqueza
y la excellente grandeza
de ingenio y honestidad,
virtudes resplandecientes
y muy sobrada cordura,
altas gracias excellentes
y para prender las gentes
soberana hermosura.
70. De la qual mucho te ruego
me dexes algo contar,
por que en este ardiente fuego
reciba yo algún sosiego
con que pueda reposar;
y será mi relatar
de la exterior proporción,
que la oculta, a mi pensar,
si la supiera loar
no tratara esta cuestión.
71. Sem. (¿Qué verdades tan ambiguas
quería agora proponer?)
Ca. ¿Cómo es esso? No prosiguas.
Sem. Dixe, señor, que lo digas,
que de oírlo havré plazer.
(¡No medres tú de Dios más
que yo te quería oír!)
Ca. ¿Qué dizes?
Sem. Que me serás
gracioso en lo que dirás.
Que comiençes a dezir.
72. Ca. Pues por que hayas más plazer
de escuchar lo que diré,
aquello que pude ver
por extenso, a mi poder,
todo lo figuraré.
Sem. (Duelos tenemos agora:
tras esto andava, par Dios.
O Virgen madre y señora,
de pasarse havrá esta hora
y aun otra y aun otras dos.)

73. Ca. Comienço por los cabellos:
¿ves tú el oro más subido?
Su resplandor quitan ellos,
que te digo ser tan bellos
qual nunca jamás se han vido;
y llegan con su longura
hasta los pies, sin mentir,
y aun basta su hermosura
los hombres, con su cordura,
en piedras los convertir.
74. Sem. (Más en asnos, por razón.)
Ca. ¿Qué dixiste? Di, hombre lerdo.
/a5v/
Sem. Que cerdas de asno no son.
Ca. ¿No veis que comparación
de hombre torpe?
Sem. (¿Tú eres cuerdo?)
Ca. Las vistas verdes, resgadas,
la pestaña larga y sana,
las cejas tiene delgadas
y en arco un poco alçadas,
la nariz tiene mediana.
75. La boca tiene pequeña
y los dientes igualados,
menudicos como alheña
y muy blancos los enseña,
y los labios colorados;
aquel torno de su gesto
en todo bien ordenado,
muy sereno y bien apuesto,
el pecho alto y bien puesto
y muy bien proporcionado.
76. Es la forma de sus tetas
de moderada grandeza,
agudas como saetas,
que en ver como son perfetas
el hombre se despereza;
la su tez lisa y lustrosa
y de inextimable precio,
qual esta dama graciosa
la quiso, tanto es hermosa.
Sem. (En sus treze está este necio.)
77. Ca. Las manos bien compasadas
que es descanso grande verlas,
y de carne acompañadas,
y las uñas coloradas
como rubies entre perlas.
Pues aquella proporción
la qual ver no pude yo,
júzgola yo por razón
mejor sin comparación
que la que Paris juzgó.
78. Sem. Pues señor, ¿has acabado?
Ca. Como al juicio me vino.
Sem. Pues ya que lo que has contado
sea verdad, en mucho grado
por ser hombre eres más digno.
Ca. ¿En qué, pues eres discreto?
Sem. En que la su imperfección
desea, por su defeto,
a ti porque eres perfeto
y a otro más baxo varón.
79. El Filósofo pareçe
dixo bien esta question:
como la forma apetece
la materia, se entristece
la hembra por el varón.
Ca. ¿Y esso cuándo lo he de ver
ser entre mí y Melibea?
Sem. Cosa es que puede ser
y aun después la aborreçer
más que agora se dessea.
80. Porque después de alcançada,
siendo tú libre de enojos,
tu vista que está ofuscada
será más clarificada
si la ves con otros ojos.
Ca. ¿Con qué ojos la he de ver?
Di, Sempronio, por tu vida.
Sem. Con los del buen entender,
que te hagan conoscer
tu nobleza más subida.
81. Ca. ¿Y agora con qué la veo
biviendo con tal dolor?
Sem. Con los ojos del deseo,
que haze hermoso lo feo
y lo pequeño mayor.
Y por que con desear
tal dama no deseşperes,
quiero sobre mí tomar
esta empresa y acabar
de cumplir lo que tú quieres.
/a6v/
82. Ca. El alto Dios verdadero
que te haga alegre ser,
que en verte soy plazentero,
aunque de ti yo no espero
que lo tienes de hazer.
Sem. Harélo por el cuidado
que tengo de verte triste.
Ca. De Dios seas consolado.
El mi jubón de brocado,
Sempronio, tú te le viste.

83. *Sem.* Por éste Dios te prospere
(y por otros desta trama.
Bien me va, Dios bien me quiere.
Si éstos muchos me diere
traérgela he a la cama.
Bien me va con el terciar:
deve hazerlo este jubón,
que imposible es bien obrar
quando no se suele dar
ante todo el galardón.)
84. *Ca.* Pues no seas negligente.
Sem. Tú procura no lo ser,
que el amo que no es prudente
hazer siervo diligente
jamás se puede hazer.
Ca. Pues dime, ¿cómo has pensado
hazer esta piedad?
Sem. Yo te lo diré de grado
lo que tengo imaginado
para haver tu sanidad.
85. Conosco a las tenerías
al fin de estas vezindades
una vieja ya de días,
astuta en hechizerías,
sagaz en todas maldades,
y dizen los más sabidos
que más de cinco mill virgos
son por ella redemidos
con engaños nunca oídos,
con agujas y con sirgos.
86. Y vista, mostrarte ha
en su gesto gran reposo,
y en una buelta que da
las peñas provocará
al acto libidinoso.
Ca. ¿Podrías yo hablar?
Sem. Dexa, que yo la traeré.
Franco te debes mostrar
y procúrale contar
la pena que te afligé.
87. *Ca.* ¿Y tardas en ir tu vía?
Sem. No, que ya me quiero ir.
Dios quede en tu compañía.
Ca. Y tú le lieves por guía;
no te tardes en venir.
O rey de los celestiales
tronos, alto y poderoso,
que dando claras señales
a los reyes orientales
los guiaste con reposo,
88. y, la estrella precedente,
a Beleen tú los truxiste,
los quales alegramente,
ofrecido su presente,
en su patria reduxiste:
húmilmente yo te ruego
quieras a éste guiar,
de manera que mi fuego
convierta en algún sosiego
con deleite singular,
89. y convierta mi tristeza
en gozo muy señalado,
por que con toda presteza
yo goze de tal riqueza
viniendo al fin deseado.
Cel. ¡Albricias! que, por mi fe,
a Sempronio veo venir.
Eli. ¡Ay, ay, madre, ce, ce, ce!
Cel. ¿Y por qué, Elicia, por qué?
Eli. No sé a Crito dó haga ir.
90. *Cel.* Pues hazle de presto entrar
aí en esa camarilla;
di que acaba de llegar
tu primo, mi familiar,
y viéndole habrá renzilla.
Eli. Crito, así gozes la vida,
que te metas aí de presto.
De mi primo soy sentida,
y si me ve soy perdida.
Cri. No te mates, que hecho es esto.
91. *Sem.* O madre, qué gran plazer
que tengo de que te veo.
A Dios gracias quiero hazer,
que nunca pensé acá ser
según traía gran deseo.
Cel. Hijo de mí mucho amado,
tú seas muy bienvenido.
Rey mío que me has turbado,
torna y dame otro abraçado,
que ha mucho que no te he vido.
92. ¿Y tres días podiste estar
sin venirnos a ver? Di.
Elicia, venle a abraçar.
Eli. ¿A quién? ¿Tengo de abaxar?
Cel. A Sempronio, que está aquí.
Eli. Ay, triste, qué alteración
y qué grandes sobresaltos,
que con la gran turbación
este triste coraçón
no dexa de darme saltos.

93.
 Cel. ¿Vesle? ¿No le ves aquí?
 Yo le tengo de abraçar.
 Eli. Ay, traidor, triste de mí,
 ¿y cómo estuviste, di,
 tanto sin me visitar?
 De postema y landre mueras,
 de enemigos muerto seas,
 cayas en cárceles fieras
 y en prisiones lastimeras,
 por la justicia te veas.
94.
 Sem. Hi, hi, hi, ¿qué es, mi Elicia?
 ¿Por qué te quieres matar?
 Eli. ¿Y aquesto cabe en justicia
 que tres días con tu malicia
 estés sin me visitar?
 Nunca el Señor te visite
 ni tú dél ayas consuelo,
 nunca Dios contigo abite
 ni de trabajos te quite,
 mas contino tengas duelo.
95.
 Guay de la triste que tiene
 toda esperança en ti,
 que ni te pena que pene,
 y si bien o mal me viene,
 que todo cuelgue de mí.
 Sem. Calla ya, mi reina y diosa,
 no pienses que la distancia
 del lugar es poderosa
 de apartarte en una cosa
 un punto de mi privança.
96.
 Adondequiera que vo,
 piensa que conmigo vas;
 adondequiera que estó,
 conmigo te tengo yo
 y siempre conmigo estás.
 No penes con tal tormento
 si quieres tú que yo biva,
 mas por hazerme contento
 dime luego en un momento
 qué passos suenan arriba.
 /a7r/
97.
 Eli. ¿Y quién piensas que ha de ser?
 Es otro mi enamorado.
 Sem. Pues harásmelo creer.
 Eli. Anda, ve, súbelo a ver.
 Sem. Voy, por ser certificado.
 Cel. Anda, no cures de nada,
 ven acá, dexa esa loca.
 ¿No la ves que está turbada
 y con tu ausencia y tardada
 no tiene freno en la boca?
98.
 Sem. Pues primero quiero ver
 acá arriba quién está.
 Cel. Hijo, ¿quiéreslo saber?
 Sem. Sí quiero.
 Cel. Pues sabe ser
 una moça que está allá,
 la qual por gran amistad
 un fraile me encomendó.
 Sem. ¿Qué fraile?
 Cel. ¿Qué vanidad!
 No procures la verdad,
 que no te la diré yo.
99.
 Sem. ¿Mas qué fraile, madre honrada?
 Tu gracia dezirme quiera.
 Cel. El ministro es.
 Sem. ¿O cuitada
 moça tan desventurada,
 qué carga tan grande spera!
 Cel. Andar, todo lo levamos,
 y muy pocas mataduras
 has visto que nos hagamos.
 Sem. No, pero bien os sacamos
 petreras con cargas duras.
100.
 Cel. Ay, burlador, ¿desos eres?
 Sem. Dexa si soy burlador;
 muéstramela, si quisieres.
 Eli. Ay, malvado, ¿verla quieres?
 Sin vista te veas, traidor,
 los ojos que se te salten,
 que ninguna basta a ti;
 en mí mill penas se esmalten,
 trabajos nunca te falten;
 ve con ella y dexa a mí.
101.
 Sem. Calla, mi Dios verdadero,
 no aya enojos entre nós,
 que ni a ella ni a otra quiero,
 que a mi madre sola spero,
 y tú quédate con Dios.
 Eli. Anda, ve, desconocido,
 está tres años sin vernos.
 Sem. Madre mía, ya habrás vido
 que en esto a que soy venido
 no nos comple detenernos.
102.
 Toma el manto, presto vamos,
 que en el camino derecho
 hablaremos entramos
 aquello que, si tardamos,
 impide nuestro provecho.
 Cel. Vamos, que dello soy cierta.
 Hija Elicia, a Dios te quedas,
 ciérrame bien esa puerta

103. y no la tengas abierta,
y quedaos a Dios, paredes.
Sem. Madre mía tan honrrada,
lo demás dexado aparte,
sey atenta a mi embaxada;
no esté la mente cerrada
a lo que quiero hablarte.
Escucha lo que diré,
que aquí no comple engañarte;
después que te dí mi fe,
nunca bien yo deseé
en el qual no hovieses parte.
- /a7v/
104. *Cel.* Hijo, parta Dios contigo
su bien muy acrecentado,
pues tú lo partes conmigo,
que en querer Dios es testigo
que no bives engañado.
Mas venidos al efecto
de la nueva no sabida,
pues estamos en secreto
di como varón discreto
a qué es tu buena venida.
105. *Sem.* Es así, y sin que más tarde
tú sabras esto qué sea
y sin hazer más alarde.
Sepas que Calisto arde
en amor de Melibea,
y pues hay necesidad
de nosotros amos juntos,
cumple a nuestra hermandad
usar de sagacidad
en nuestras horas y puntos.
106. *Cel.* Bien has dicho, al cabo estó;
bástame el ojo mecer.
De aquesto me alegre yo
como el médico que vio
muchos dolientes aver.
Y como el médico suele
alargar en la egritud,
pues su mal poco me duele,
quanto más él se desvele
dilataré su salud.
107. Que dizen una razón:
que la esperança que es luenga,
quanto aflige el corazón
tanto alarga más el don.
Bien entiendes esta lengua.
Aprovechémosnos amos
y no seamos perdidos.
Sem. Calla, que a la puerta estamos,
108. y si en ello más hablamos
las paredes han oídos.
Cel. Llama, hijo.
Sem. Tha, tha, tha.
Ca. ¡Pármemo, sordo!
Pár. ¿Señor?
Ca. Corre, mira quién está
a la puerta, acaba ya.
Pár. ¿Quién llama con tal furor?
Sem. De abrir presto apareja
a estas canas honradas.
Pár. Sempronio, según semeja,
y una mala puta vieja
davan aquellas porradas.
109. *Ca.* Calla, calla, hombre malvado,
no digas tal falcedad,
que es mi tía; abre priado.
Maldito, ¿cómo has echado
por tu boca tal maldad?
(Por quererlo a éste encubrir
he hecho mucho peor,
que siempre oí dezir:
por un peligro huir
caéis en otro mayor.
110. Si a Pármemo aqueste hecho
del todo le descubriera,
cobdicia d'algún provecho
le hiziera que en su pecho
muy secreto le tuviera.
Y así a éste lo encelando,
es mi suerte ya caída
en indignación, penando,
de quien tiene tanto mando
y más que Dios en mi vida.)
111. *Pár.* ¿Por qué te matas, señor,
y tomas pasión agora?
No caya en ti tal horror.
¿Piensas que causa dolor
este nombre a esta señora?
/a8r/
Por cierto que no le diesse
menos gloria, a lo que he visto,
quien tal nombre le pusiesse,
que aquel que por ti dixesse:
«o qué diestro que es Calisto.»
112. Deste título es nombrada,
por tal nombre conocida;
si «puta vieja» es llamada,
con cara dissimulada
buelve a ver quién la combida.
En los combites y fiestas,
en bodas y cofradías
honestas y deshonestas,

113. en las mañanas y siestas
se suenan sus nombradías.
En qualquier ajuntamiento
de gente y en desposorios
cuenta su merecimiento,
también en los mortuorios.
Los perros en sus ladridos
contino hablan con ella,
las haves en sus sonidos,
los lobos en sus aullidos,
lo que suenan es de aquella.
114. Carpenteros y herreros
d ésta tienen gran conseja,
los herradores y armeros,
arcadores, caldereros,
todos dizen «puta vieja».
Péinanla los peinadores
nombrando sus claros nombres,
téxenla los texedores,
lábranla los labradores
y todo linaje de hombres.
115. Pues su marido, señor,
que ya es muerto por sus hados,
o Dios del mundo criador,
¡qué grande comendador
era de huevos assados!
Todas quantas cosas son
que unas con otras han cuenta,
en la su conversación,
la su habla y su blazón
el su nombre representa.
116. Los buenos renegadores,
los truhanes y parleros,
pues si ves los jugadores,
luego dizen sus loores
al perder de los tableros.
Los sastres que hazen ropa,
su aguja en esta trebeja
está entre lino y estopa.
Si una piedra en otra topa,
su sonido es «puta vieja».
117. Ca. ¿Cómo puedes tú saber
lo que aquí me has dicho della?
Pár. Escucha, si quieres ver:
mi madre, pobre muger,
conversó mucho con ella;
mi madre, mucho rogada,
me dio a ella por serviente,
y aunque ella está olvidada
y de mí muy trastornada,
yo conosco su agua ardiente.
118. Ca. Y tú, ¿de qué la servías?
Pár. De traerla de comer,
mandados, mensajerías
y de aquellas niñerías
que yo podía hazer.
En lo que yo la serví,
que fue poco a mi pensar,
al sentido recogí
los platos que yo la vi,
que ella no pudo olvidar.
- /a8v/
119. Tiene esta dueña honrrada
al cabo de la cibdad
una casilla apartada,
mal compuesta y abastada
y de gran antigüedad.
Ella en seis oficios era
maestra mucho perfecta:
labradera y hechizera,
de afeites y perfumera,
de hazer virgos y alcahueta.
120. Todos éstos se encubrían
con el oficio primero,
so color del qual venían
muchas moças que querían
labrar a sí más de vero.
Labravan cosas de lino
en casa desta xurguina,
y levavan de contino
los jarros llenos de vino,
torreznos, trigo y harina
121. y de las cosas mejores
que a sus señoras hurtavan.
Y otros hurtillos mayores
a bueltas de los menores
en su casa se encelavan.
Tenía grandes amistades
con todos los estudiantes,
con despenseros de abades
y moços de dignidades
y con otros semejantes.
122. A éstos de corazón
la sangre destas vendía,
que aventuravan tal don
a aquella restitución
que hazerles prometía.
Y su hecho a más llegava,
que por éstas que he contado
con las señoras tratava
en tanto que executava
su propósito dañado.

123. Y en tiempos de devociones
se ivan a efetuallo,
como son las estaciones
y no todas procesiones,
misas del alva y del gallo.
Tras ellas sus requebrados
infinitos vía yo entrar
descalços, arreboçados,
conritos, desatacados,
a sus pecados llorar.
124. ¡Pues qué trafagos traía!
Si no lo sabes, señor,
que física se hazía
de los niños y dezía
que curava de dolor.
Lana y estambre levava
de unas casas a hilar
y en otras casas lo dava,
y este achaque se tomava
para con todas tratar.
125. Las unas: «veisla do ba
la mi madre tan querida»,
y las otras: «madre acá»,
las otras: «madre acullá»,
de todas muy conocida.
Con todas estas pasiones,
por no dezirte lisonjas,
iva a misas y sermones,
tenía sus conversaciones
con los flaires y las monjas.
126. A las perladas tenía
por mucho devotas suyas;
estos enredos traía
porque con ellos hazía
sus continas alleluyas.
/b1r/ En casa confacionava
perfumes no muy costosos,
el estoraque falsava
y hazía y adobava
almizques muy olorosos.
127. Tenía unas camarillas
llenas de mil barrillejos,
alambiques, redomillas
de vidro y otras cosillas
y otros dos mill aparejos.
Hazía afeites y argentadas,
solimanes y unturillas,
de cosas confacionadas,
cerillas y bujeladas
y alvayaldes y llanillas
128. y lustres y lucentores
y alvalinos, clarimenes
y otras cosas peores
que ponen con sus olores
mill fastidios a la gente;
para el rostro, de rasuras
agua, también de gamones
y de uvas no maduras,
de hieles y otras misturas
de infinitas confaciones.
129. Los cueros adelgazava
con limones y turbino;
aguas para oler sacava
de mill cosas que buscava,
polvorizadas con vino;
lexías para enrubiar
de carrasco y de sarmientos,
y era tan singular
que ella bastava a dorar
la cabeça en dos momentos.
130. Mantecas de mill maneras
que es gran hastío dezillas:
de vacas no parideras
y de culebras monteras,
de erizos y de hardillas.
Destas mantecas y untos
otros mill que aquí no digo
en sus botes todos juntos,
hechos en ellos sus puntos
de que yo soy buen testigo.
131. Aparejos para vaños,
de yervas y de raíces,
éstos son quentos estraños,
embueltos en unos paños...
Ca. Pues acaba ya, si dizes.
Pár. Malvaviscos, mançanilla,
flor de spliego, culantrillo,
laurel blanco y coronilla,
torta rosa, gramonilla,
flor salvaje y de sauquillo.
132. Azeites de mill faciones
que es cosa no creedera:
de jazmines, de pasiones,
de açofeiros y limones
y de yerva paxarera;
y aun, que según yo entendí,
de arvejas y de carillas
y aun demás desto le vi:
de storaque y menjúí,
de alfocigos y nequillas.

133. Y aun dizque también tenía
bálsamo y otros matizes
que dizque se lo ponía
al rascuño que traía
por medio de las narizes.
Y si quieres que te diga
cómo remediava un virgo,
unos hazía de bexiga,
otros por menos fatiga
con una hebra de sirgo.
- /b1v/
134. Tenía en unos apartados
agujas de pelligeros,
y en ellas hilos colgados
de seda bien encerados
para engañar majaderos;
y para mejor obrallo
tenía fuste sanguino,
raíz de cepa cavallo,
hoja plasma, que en contallo
es para sacar de tino.
135. Quando por aquí pasó
el embaxador francés,
¿quieres saber lo que obró?
Por virgen dizque vendió
una moça a dos o tres.
Ca. ¡Y aun si pudiera ciento!
Pár. ¡Sí, santo Dios! Mill herradas
remediava en un momento
que con mucho acatamiento
le eran encomendadas.
136. Y aun en otros apartados
tenía cosas peores
para los enamorados,
que bivan desengañados
sin cautela en sus amores.
Tenía, que es confusión,
la sogá del ahorcado
y también pie de texón
y el hueso del corazón
que se saca del venado.
137. Tenía granos de helecho,
también la flor de la yedra,
todo colgado del techo,
con que mill cosas ha hecho,
y del águila la piedra.
Venían hombres y mugeres
a aconsejarse con ella;
mira bien quando la vieres
que cada qual mill plazer
procurava de hazella.
138. A los unos demandava
el pan adonde mordían;
a otros coraçones dava
de cera y a otros pintava
letras que ellos no entendían,
con açafrán, bermellón
y otras cosas no pensadas,
quando dava un corazón,
mira, señor, qué traición,
lleno de agujas quebradas.
139. Pintava muchas figuras
de disforme fealdad
y de spantables hechuras,
hazié en el suelo pinturas
y era todo vanidad.
Ca. Bien está lo que has contado,
no me quieras más dezir;
asaz soy de ti avisado.
Vamos, no se aya enojado
de tardar tanto en abrir.
140. Y tú no tengas pasión
ni ayas enojo de mí,
porque si en esta sazón
a Sempronio di jubón,
havrá sayo para ti.
Pár. Diziéndote la verdad,
me quexo de ti, señor,
y de tu incertinidad
que tienes de mi fieltad
mostrando aqueese temor.
141. Dime, señor, si me has visto
por interese embidiar,
dímelo, señor Calisto,
o si me ves que yo incisto
en tu provecho apartar.
Ca. Hijo, no te escandalizes
/b2r/ ni tomes enojo desto
y la pasión no la atizes,
que verdad es lo que dizes
y a mí me es muy manifesto.
142. Cel. (Pasos parece que suenen
y que vienen hazia acá.
Escúchame mientras vienen.
Sem. Di, que a escuchar se detienen
y Calisto bien te oirá.)
Cel. Sempronio, ¿qué me persigues?
Que yo tengo harto cuidado.
Déxame, no me fatigues.
Parece, según me sigues,
que tú sólo estás penado.

143. Pues piensa, y desto te aviso,
aunque me ves aora blanda,
que pienso yo en el proviso
dexar el pleito deciso
o morir en la demanda.
Ca. Pármeno, ea, escucha, a ver,
que desde aquí bien oímos;
hazme agora este plazer,
por que podamos saber
en qué mundo o ley bivimos.
144. ¡O qué muger especial,
digna de ser gran señora,
o tesoro mundanal
de quien esta muger tal
es cierto merecedora!
¡A, Sempronio, fiel varón!
Pármeno, ¿ves qué dezía?
Dime si tengo razón,
de mi secreto rincón,
mi consejo, mi alegría.
145. Pár. Protestando mi bondad
en la sospecha que viste,
teniendo fidelidad,
te diré, señor, verdad
pues que me lo concediste.
Ten concepto en mi criança
y tu corazón sosiegue,
ten en ti, señor, templança,
por que la vana esperança
del deleite no te ciegue.
146. No fies dellos la suerte
de tu vida por lo oído,
procura de ser más fuerte,
porque éstos, señor, en verte,
dizen aquello fingido.
Sem. (¿Qué me dizes, Celestina?
Aquello ruinmente suena;
Pármeno bien adevina.
Cel. Calla, déxale, que aína
yo le traeré a la melena.
147. Y aunque agora sea malino,
hasta el fin dello me aguarda,
que según que yo imagino,
prométote que do vino
el asno verná el alvarda.
Sempronio, todos ganemos,
pues nos lo apareja Dios,
y partamos y holguemos;
de Pármeno no curemos,
que yo le haré uno de nós.
148. Yo le entiendo de traer
a picar el pan benigno;
dexa a la vieja hazer
y procuremos de ser
dos a dos, tres al mohino.)
Ca. Es Sempronio.
Sem. Sí, señor.
Ca. Abre, llave de mi vida.
O mi Pármeno, mi amor,
ya soy libre de dolor
y sano con su venida.
- /b2v/
149. O vejez muy virtüosa,
o envejecida en virtud,
o mi esperança gloriosa,
deseada y deleitosa
y de mi pasión salud;
o mi regeneración,
reparo de mi tormento,
mi propia resurrección;
o mi bivificación,
venerable acatamiento:
150. deseo a ti llegar
y júzgame por indigno,
tus manos querría besar
que remedio pueden dar
al dolor deste mezquino.
La mi indignidad no ignoro
para conmigo tenellas,
mas pues esto está de coro,
desde aquí beso y adoro
toda la tierra que huellas.
151. Cel. (¡De aquellas he de beber!
Sempronio, los huesos tales
que estoy harta de roer
me quiere dar a comer.
¡Allá, allá, a los animales!
Tómame mucha congoxa
en oírle blasonar;
aún en su hablar no afloxa.
¡Xo, que te estrego, asna coxa,
más havías de madrugar!)
152. Pár. (Guay de orejas que han oído
tal palabra como aquélla.
Por muy perdido es tenido
quien anda tras el perdido
por una necia querrella.
Sus sentidos adoraron
la más vieja puta tierra
que sus espaldas fregaron
en burdeles do se hallaron,
do toda maldad se encierra.)

153.
Ca. Di, la madre, ¿qué dezía?
¿Ha tomado turbación?
Parecióme que sentía
que con palabras quería
pagarle su gualardón.
Sem. Señor, así lo sentí.
Ca. Pues anda acá, ben conmigo,
trae las llaves que te di,
que sanarla he luego aquí
la duda desto que digo.
154.
Sem. Por cierto muy bien harás
y será cosa bien hecha.
Vamos, no tardemos más,
y con esto quitarás
la yerva de tal sospecha.
Ca. Muy astuto lo has hablado.
Vamos luego, no tardemos.
Cel. Pármemo, mucho he holgado
que solos nos han dexado,
para que tú y yo hablemos
155.
y conozcas el amor
claro que tengo contigo;
que yo ya, por mi dolor,
conozco el odio y rancor
que tú publicas conmigo,
y no me toman pasiones
ni quiero hazer caso dello,
porque sufrir tentaciones
es virtud en los varones:
yo de ti no me querello.
156.
No pienses que no he oído
lo que has querido dezir
ni pienses que aya perdido
con la vejez el sentido
muy preciado del oír;
/b3r/ que no sólo lo exterior
con los ojos calo y veo,
mas, bendito sea el Señor,
que conozco lo interior
y adónde va tu deseo.
157.
Has de saber, mi Pármemo,
que Calisto anda penoso,
de tristeza de amor lleno;
yo de verle triste peno,
viéndole tan virtuoso;
y que tú quieras dezir
lo que yo vi que dixeras
deves, hijo, de sentir,
que estas dos son sin mentir
conclusiones verdaderas:
158.
la primera, que es forçado
amarse el hombre y muger;
la segunda, ser turbado
el amador ofuscado
en soberano plazer,
el qual Dios, que es criador
y hazedor de cada cosa,
quiso dar al amador,
y que hoviese en el amor
participación gloriosa.
159.
Y la causa porque diese
esta gloria tan ufana
fue por que no feneciese,
mas antes prevaleciese
la generación humana.
Y no sólo en la nación
de aquello que es sensitivo
quiso dar delectación,
mas en la generación
de lo que es vegetativo.
160.
Y esto si lo quieres ver
del arte que lo hablara,
puédeslo muy bien saber,
si quisieres entender
una doctrina muy clara:
si sin interposición
de otra cosa alguno siembra
dos plantas de un mesmo son,
es de sabios conclusión
que deven ser macho y hembra.
161.
A esto que te replico,
Pármemo, ¿qué dizes ya?
Necio, loco, simplezico,
mi perlica, mi angelico,
putico, llégate acá.
¿Lobitos en ese gesto?
¡Que mala ravia me mate
si yo contigo te acuesto!
¿No dizes qué sientes desto?
Determina este debate.
162.
Que aunque apunta la barbilla,
Pármemo, ¿quieres que diga
que tienes por maravilla
muy mal asosegadilla
la punta de la barriga?
Pár. Como la cola está alçada
del alacrán, si la vieses.
Cel. Y aún peor está enconada
que la suya, si ésta, hinchada,
encona por nueve meses.

163.
 Pár. ¡Hi, hi, hi!
 Cel. ¿De qué te ríes,
 que te mate, landrezilla?
 Pár. Madre mía, no porfíes
 en culparme ni desfíes
 de mí por esta renzilla,
 ni pienses que sea insipiente,
 aunque soy de poca edad,
 pues sabes que soy serviente
 de Calisto y ciertamente
 le devo fidelidad.
- /b3v/
 164.
 Y sigue con sus amores
 de Sempronio su razón
 por remediar sus dolores,
 y es sacar los aradores
 con pala y con açadón;
 y viéndole así vencido
 no lo puedo yo sufrir:
 veo que ya está caído,
 lloro de verle perdido
 y quiérogelo dezir.
165.
 Cel. ¿Tú no ves ese penar
 procede de gran simpleza,
 pues que ves que con llorar
 no se puede remediar
 el dolor de su tristeza?
 Pár. Eso me haze triste ser,
 porque si yo con gemir
 le pensase guarecer,
 sería tanto mi plazer
 que no pudiese plañir.
166.
 Cel. Sin provecho es tu llorar
 y el dolor que te entristece,
 pues no puedes estorvar
 su tormento ni sanar.
 ¿Esto a otros no acaece?
 Pár. Sí, pero yo no querría
 que mi amo esté doliente.
 Cel. Ésa es muy necia porfía;
 ya que lo fuese, podía
 sanar luego en continente.
167.
 Pár. Bien es que esté sin dolencia,
 que en los bienes es mejor
 el acto que la potencia,
 y por contraria sentencia
 en los males es peor.
 Así que, a mi parecer,
 es muy mejor que se vea
 sano que poderlo ser,
 y muy mejor es poder
 ser doliente que lo sea.
168.
 Cel. ¿Cómo, malvado, no entiendes
 ni sientes su enfermedad?
 ¿Esto cómo lo defiendes?
 Ruégote yo que te arriendes
 pues ves que digo verdad.
 Pues burla o ten lo que digo
 por mentira o por novela:
 su salud, para contigo,
 es en mano, Dios testigo,
 desta flaca vejezuela.
169.
 Pár. Antes puta vieja has sido.
 Cel. ¡Puto el tiempo que bivieres!
 ¿Cómo eres atrevido?
 Pár. Como soy tu conocido.
 Cel. Y tú, Pármene, ¿quién eres?
 Pár. Pármene, hijo de Alberto,
 el que tu compadre fue,
 que ha mucho tiempo *que* es muerto,
 y aún acuérdome por cierto
 quando contigo moré.
170.
 Cel. ¡Jesú, Jesú Nazareno,
 valme la gracia divina!
 Cata que en oírte peno.
 Dime, ¿y eres tú Pármene,
 hijo de la Claudina?
 Pár. Alahé, ése mesmo só.
 Cel. Pues tan puta vieja era
 tu madre como soy yo.
 Él es, por Dios, ¿en qué estó?
 ¡Ay Jesús, quién tal creyera!
171.
 Ven acá ya, que me enhadas,
 Pármene, llégate amí.
 Dime, ¿tienes olvidadas
 las puñadas y nalgadas
 que en este mundo te di?
 /b4r/
 ¿No te acuerdas que dormías
 a mis pies, puto loquillo?
 Pár. Sí, a la fe, y que me sobías
 contigo y aun me tenías
 apretado, aunque chiquillo,
172.
 y huía de tu debate
 porque a muy vieja me olías.
 Cel. ¡Mala landre que te mate!
 Para ésta, que yo te trate
 del arte que merecías.
 Mas ésta burla dexada,
 escucha lo que diré,
 que aunque soy a un fin llamada,
 tú sabrás en mi llegada
 lo que te cumple y yo sé.

173. Bien sabes que te me dio
tu madre, mi muy querida,
la qual quando falleció
mayor pena no llevó
que no saber de tu vida.
Y visto que se llegase
el extremo de sus días,
me rogó que te buscase
y llegase y abrigase
dondequiera que estarías,
174. y quando fueses de edad
para saberte regir,
me mostró tal cantidad
con que sin necesidad
de señor puedas bivar.
Porque la fe prometida
a los defuntos sin arte
es justo que sea cumplida,
por eso tengo espendida
gran suma dello en buscarte.
175. Quiso Dios que lo gastado
en balde no se pasase;
el que de todo ha cuidado
ha hecho y endreçado
como agora te hallase.
Y siguiendo mis porfias
hete hallado, mi amor,
donde solos ha tres días
que he sabido que bivías
con Calisto este señor.
176. Y habiendo tanto vagado,
he sentido gran dolor
de ver que has peregrinado
por el mundo y no has ganado
con nadie debdo ni amor.
Dízelo Séneca aosadas,
como padre de verdades,
que en las tierras apartadas
tiene el hombre mill posadas
y ningunas amistades.
177. Porque el diverso manjar
enfermedades asigna,
y la llaga, a mi pensar,
no puede cicatrizar
con diversa medicina,
hijo, los ímpetus dexa
de la verde juventud,
sus movimientos alexa;
toma, y estarás sin queja,
consejos de senetud.
178. Toma mi reprehensión
y reposa en una parte,
echa de ti la pasión;
y ¿adónde con más razón
que a mí puedes allegarte?
Pues tus padres te me dieron,
te mando sin más pasiones,
por el amor que te hovieron,
que quieras lo que quisieron,
so sus grandes maldiciones,
- /b4v/
179. y que me seas obediente
a lo que mando, sin brío,
y sufras discretamente
a tu señor al presente
asta haver mandado mío.
Y no con necia lealdad,
proponiendo tu constancia
do no hay fiabilidad
y do todo es vanidad
con hueca y vana speranza.
180. Que los presentes señores,
y con esto abiva y vela,
chupan de los servidores
la sangre de sus sudores
así como sanguijuela.
Guay de aquel que se envejece
y en los palacios continua,
que de ciento uno enriquece,
como el solo a quien guarece
la probática piscina.
181. Procura amigos mejores
y con ellos ten constancia,
no pases el tiempo en flores;
détate de estos señores,
que es seguillos ignorancia.
Ser leal no te condeno,
mas lo tengo en altos precios,
mas este señor, Pármeno,
que le tienes por muy bueno,
dígole yo rompenecios:
182. de todos servir se quiere,
de amigos y de enemigos;
si Pármeno me creyere,
en tanto que le sirviere
procure ganar amigos.
Este caso es ofrecido
por donde todos medremos;
no seas desconocido:
haz, pues eres entendido,
que todos nos remediemos.

183. Pár. Oyéndote estoy penoso,
Celestina, y todo tremo;
estoy perplexo y dudoso:
hazer eso yo no oso,
que parece rezio extremo.
Téngote por madre a ti
y a Calisto por señor.
Riqueza siempre pedí,
pero no ganada así,
porque es el cargo mayor.
184. Cel. Yo siempre querría provecho
por no pasar tanto afán,
porque a tuerto o a derecho,
nuestra casa hasta el techo,
sabes que dize el refrán.
Pár. Pues yo no sería contento
con ellos, mas en tristeza;
más quiero contentamiento
que no el torpe ensalsamiento
de mal ganada riqueza.
185. Y en esto no debatamos,
que es verdad lo que replico:
que quando bien lo miramos,
en este mundo que estamos
el que está contento es rico.
Cel. Hijo, cuánta es tu inocencia
en no seguir mis consejos.
Déxate de tal sentencia,
pues dizen que la prudencia
de contino está en los viejos.
186. Pár. La pobreza es muy segura
quando es mansa y quieta.
Cel. Antes di que la ventura
a los osados procura
ayudar y ser acepta.
/b5r/ También aquel que posee
bienes y prosperidad,
y esto qualquiera lo vee,
no es cuerdo si no desee
tener con otro amistad.
187. Pues, Dios loado, que bienes
no te faltan que gastar
y pues amigos no tienes,
gánalos, por que no penes
en la hazienda conservar.
No pienses que la privança
es cierta deste señor,
mas quanto la buena andança
es cierta, su segurança
se haze mucho menor.
188. Pues ¿dónde puedes tener
tal amor más con derecho
que do tres cosas ves ser,
que son, conviene a saber,
bien y deleite y provecho?
Por bien, ve las voluntades
de Sempronio con las tuyas:
si miras las igualdades
de virtudes y bondades,
yo digo que dél no huyas.
189. Si por provecho lo havéis,
bien ves quan claro se está
que en la mano le tenéis
y si regiros sabéis
cada uno medrará.
Pues si lo havés por plazer,
vuestra hedad os da lugar
para holgar y comer,
para burlar y beber
y para amores tomar.
190. O Pármeno, que tal dama
te daré como una muça
con que gozes en la cama,
que Sempronio a Elicia ama,
la que es prima de Areúsa.
Pár. ¿De Areúsa?
Cel. Es cierta cosa.
Pár. ¿De la que es hija de Eliso?
Cel. De ésa que es como una rosa.
Pár. ¡O cosa maravillosa,
como diablo le quiso!
191. Cel. ¿Pero a ti bien te parece?
Pár. No cosa que ella mejor.
Cel. Pues el caso así lo ofrece,
si tu virtud lo merece
yo te haré aver su amor.
Pár. Que lo vea es menester,
madre, para que lo crea.
Cel. Vicio es a todos creer
y hierro nunca tener
por verdad cosa que sea.
192. Pár. Madre, bien creo tu razón.
Déxame, que no me trevo.
Cel. ¡O flaco de corazón,
cómo siento gran pasión
en dezirte lo que devo!
Dime: ¿por qué no osavas?
¿Por qué el bien no te conviene?
El refrán verificavas
que dizen que da Dios havas
a quien quixadas no tiene.

193. Dirás que al entendimiento
contradize la fortuna,
y al mayor merescimiento
con triste acaescimiento
embidiosa le repugna.
Pár. Celestina, yo he oído
de contino a mis mayores
que es exemplo conoscido
que los deleites han sido
de mill males causadores.
- /b5v/
194. También dizen que es razón
y exemplo de gran valor
que tome qualquier varón
su trato y conversación
con quien le haga mejor.
Y ya que yo sea inclinado
y tu consejo en mi quepa,
yo tengo determinado
que sea oculto mi pecado
sin que de nadie se sepa.
195. Que ya que el hombre es vencido
y dado a sensualidad,
no va tras ella perdido
si es de virtud oprimido
por su buena honestidad.
Cel. Mucho hablas sin prudencia,
porque la delectación,
según de todos sentencia,
nunca tiene complacencia
do no hay comunicación.
196. Que en las cosas sensuales
el deleite es recontarlas
a los amigos leales,
que es amores y otras tales
cuya gloria es blasonarlas.
Dezir: «Esto la hablé
y ella estotro respondió»;
contar: «Así la tomé
y la besé y abracé
y ella a mí así me mordió,
197. y tal donaire pasamos
esta noche ella y yo,
en tales cosas hablamos
y tales juegos jugamos
y ella así se me llegó.»
«¡Qué habla tan deleitosa
y qué meneos tan graves,
o qué gracia tan graciosa,
o qué vista tan hermosa,
o qué besos tan suaves!»
198. «Ea, sus, vamos allá,
ea, cantemos canciones,
ella mañana saldrá,
cátala a misa do va,
ea, saquemos invenciones;
la su calle le rondemos
y della ninguno parta,
por su servicio justemos:
¿qué cimera sacaremos?
¿Qué mote? Mira su carta.»
199. «El marido ya se aleja:
cata el cornudo do va.
Ea, que sola la dexa,
habla por entre la rexa,
dale otra buelta, ve allá.»
«Ea, di, ¿cómo te fue?»
«Estotro me aconteció.»
Alahé, hijo, alahé,
estas cosas, por mi fe,
de coro me las sé yo.
200. Éstas son cosas que aplazen
con deleite sosegado;
que lo ál mejor lo hazen
los borricos quando pacen
con las bestias en el prado.
Pár. O madre, tal no hablastes
ni me digas tal razón.
No querría me combidases
ni menos me amonestases
a seguir delectación
201. como los que no tuvieron
fundamento que sea bueno,
mas de razón carecieron,
que falsas sectas hizieron
bueitas con dulce veneno,
para captar y tomar
de flacos sus voluntades;
con polvos de dulce amor
les han podido quitar
sentidos y libertades.
202. Cel. Di, loco, ¿qué es la razón
y qué es el amor, asnillo?
/b6r/ Tu falta de discreción
determine esta cuestión,
que tú no sabrás dezillo;
porque la mayor prudencia
de contino está en los viejos
porque tienen la experiencia;
así, por esta sentencia,
siempre dan buenos consejos.

203.
Pár. Todo estoy muy recelado
de tu consejo seguir
y oyéndote temeroso,
porque le veo dudoso:
no le oso recibir.
Cel. Si recibir no le quieres,
no temas que más te atize,
mas pues tan discreto eres,
escúchame, si quisieres,
aquello que el sabio dize:
204.
que al pertinace varón
el qual seguir no querrá
los consejos de razón,
en su casa destrucción
arebatada verná.
Y con esto me despido
de cosa más te dezir,
pues eres desconocido
y aquello que me has oído
no lo quieres recibir.
205.
Pár. (Ya mi madre está enojada;
duda tengo en su consejo.
Yerro es no creer nada;
pues ganancia señalada
me da, a creerla aparejo.
Dezían mis antecesores
que es muy bueno paz tener
con grandes y con menores,
y que en todo a sus mayores
deve el hombre de creer.
206.
No se deve denegar
paz y amor a los hermanos.
Quiérola yo contentar,
que a pocos veo apartar
los intereces mundanos.)
No quieras, madre, encenderte
con furor demasiado.
No sólo quiero creerte,
mas en gran merced tenerte
el consejo que me has dado.
207.
No quiero agradescimiento
porque tengo esta humildad,
y por eso en un momento
manda, que a tu mandamiento
se humilla mi voluntad.
Cel. Hijo, los hombres erraron
como aquellos que hombres son,
y las bestias porfiaron
y en el mal perseveraron
con su bruto corazón.
208.
Hasme hecho alegre ser
aclarando los tus ojos.
De oy más es mi parecer
que nos demos a plazer
y nos quitemos de enojos.
Plázeme que has respondido
a tu padre, viejo honrrado,
viendo agora que has querido
defender y has defendido
un propósito obstinado.
209.
Que muchas vezes tenía
como tú esta testedad
y así cosas defendía,
mas luego se reduzía
a conoscer la verdad.
¡O qué hartura y qué persona,
qué cara tan venerable!
O señor, tú le perdona
y dale clara corona
en la gloria perdurable.
210.
Pero cumple que callemos,
que Calisto viene ya,
y esta materia dexemos,
que después tiempo tenemos
en que se despachará.
/b6v/
Ca. Trayo, madre, gran cuidado
si biva te hallaré,
mas según soy congoxado,
más estoy maravillado
cómo yo bivo llegué.
211.
Cel. Rescibe el pobre presente
del que te ofresce la vida.
Como en el oro excelente
la obra por eminente
a la materia es tenuta,
así en tu don de excellencia,
dado con humanidad,
se aventaja en mi conciencia,
señor, tu manificencia
y gran liberalidad.
212.
Y así la dádiva presta
obra el efeto doblado
como ha hecho agora ésta,
y el que tarda manifiesta
pesarle del don mandado.
Pár. (Di, Sempronio, ¿qué le dio?
Sem. Cient monedas.
Pár. ¡Qué plazer es!
Sem. ¿Y ella contigo habló?
Pár. Sí.
Sem. ¿Cómo estamos tú y yo?
Pár. Calla, que como quisieres,

213.

aunque, por Dios, que me spanto.

Sem. Pues si me dexas hazer,
yo te spantaré dos tanto.)

Pár. (¡O mi Dios, cómo es quebranto
con tal amistad tener!)

Ca. Anda madre, sin porfía
prové tu casa, que es tarde;
después consuela la mía.

Cel. Dios quede en tu compañía.

Ca. Y el Señor te me guarde.

Argumento del segundo aucto

Partida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo; al qual, como quien en alguna speranza puesto está, todo aguijar le parece tardança. Embía de sí a Sempronio a solicitar a Celestina para el concebido negocio. Quedan entretanto Calisto y Pármeno juntos razonando.

Calisto, Pármeno, Sempronio

- | | |
|---|---|
| <p>1. Ca. MIs hermanos, cien monedas
di a la madre: ¿hize bien?
Sem. Sí, muy bien, por que no puedas
querellarte que te quedas
sin remedio por desdén.
¿Por qué, si pensais, os es
favorable la fortuna,
sino porque conservés
vuestra honrra y procurés
ponerla en cuerno de luna?</p> <p>2. Ésta es el mayor don
que ay en el bien mundano,
es de virtud galardón,
y por esto, en conclusión,
la damos al Soberano;
lo más de la qual consiste
en la magnanimidad,
/b7r/ que es hazer lo que heziste,
y en dar como tú lo diste
con tal liberalidad.</p> <p>3. A ésta la escurecen
los tesoros encerrados
y al contrario resplandecen
en ella y la esclarecen
los bienes comunicados.
¡O cómo el dar es glorioso
y el recibir miserable!
¡O cuánto el don es precioso
quando le da el dadivoso
mostrando rostro agradable!</p> <p>4. De todos los elementos
el fuego es más singular
por sus nobles movimientos,
y en la spera y sus assientos
le dan más noble lugar.
Algunos quieren creer
que nobleza es alabança
la qual suele proceder
de los padres, y a mi ver
la honrra así no se alcança.</p> | <p>5. Que si tú fueras avaro,
las claridades agenas
jamás te harán ser claro
si tú no buscas reparo
con obras que sean muy buenas.
No te debes estimar
en claridad de tu padre;
de ti te debes preciar
y tu honrra conservar
por que el vulgo no te ladre.</p> <p>6. Por ende sey muy gozoso
pues tan franco te has mostrado,
toma contigo reposo
pues has tu caso penoso
en tales manos dexado;
y ten por cierto, señor,
pues el principio fue bueno,
que el fin será muy mejor:
desecha de ti el dolor
y muéstrate muy sereno.</p> <p>7. Ca. Sempronio, di: ¿no has mirado,
con tu saber que a mí enseña,
quán a mal será contado
que quede yo acompañado
y vaya sola la dueña?
Muy mal parece dexarla.
Por eso mejor sería
que vayas tú acompañarla
y trabajes de aquexarla
que procure mi alegría.</p> <p>8. Discreto y sabio sé que eres
y por muy fiel te sientó:
haz de suerte, si la vieres,
que juzgando en ti que mueres
conozca mi gran tormento;
y aquello que el coraçón
ocupado de affición
no pudo dezir jamás,
tú que no tienes pasión,
Sempronio, se lo dirás.</p> |
|---|---|

9. *Sem.* Señor, yo de grado iría
por cumplir lo que has mandado,
mas también quedar querría,
que quedando aliviaría
gran parte de tu cuidado.
Aquéxame tu temor,
tu soledad me detiene.
Quiero seguir lo mejor
y en tu obediencia, señor,
haré lo que te conviene.
10. /b7v/
Mas en solo te hallando,
estás como hombre sin tiento,
sospirando, mal trobando
y con lo oscuro holgando,
buscando nuevo tormento;
de donde, si perseveras,
tú no puedes escapar
de muerto o loco de veras
si no tienes con quien quieras
algún consuelo tomar.
11. Que quien cante canciones
y te llegue los placeres,
finga cuentos y ficiones,
juegue naipes, haga sonos,
que huelgues quando le vieres,
que te sepa consolar
quando viere que estás triste,
y no te dexé emboscar
en los desvíos sin par
que al principio recibiste.
12. *Ca.* ¿Cómo, simple, tú no sientes
que el llorar quita la pena?
Esto dizen los prudentes,
la escritura de scientes
es desta sentencia llena.
Y quanto el oculto duelo
más congoxa a los penados
con un penoso recelo,
tanto más dan de consuelo
los sospiros quebrantados.
13. *Sem.* Si quieres, señor, mirar
adelante con cordura,
verás que querer buscar
materia para penar
es género de locura.
Si miras aquel Macías,
ídolo de amadores
que fue casi en nuestros días,
sus penosas agonías
le dieron penas mayores.
14. No tires al aguijón,
señor, coces, que más hiere.
Finge aver consolación,
que a las vezes la opinión
trahe las cosas donde quiere;
no porque pueda oprimir
la que es perfeta verdad,
mas porque puede regir
nuestro juicio y sentir
con summa felicidad.
15. *Ca.* Sempronio, mi buen amigo,
pues tanto mi mal te aquexa,
trae Pármeno contigo
para que quede conmigo
y acompaña tú la vieja.
Pár. Heme aquí do estoy, señor.
Ca. Pues yo no, pues no te vía.
No la dexes, por mi amor,
ni olvides mi gran dolor,
y vaya Dios en tu guía.
16. Pármeno, mira sin falta
la materia que oy se muestra:
grande pena en mí se esmalta
y Melibea es muy alta,
Celestina gran maestra,
muger esperimentada
en tales obras obrar,
en el caso acostumbrada.
Ella va bien salariada:
no lo podemos errar.
17. Tú me la has aprovado
con toda tu enemistad;
yo creo lo que has contado,
que el enemigo enojado
aun no niega la verdad.
Y pues ella, a mi pensar,
me sanará desta vez,
pues al fin se ha de gastar,
yo tengo por mejor dar
a ella ciento que a otra diez.
18. *Pár.* (¿Ya lloras? Duelos tenemos.
¿Duélente ya las riquezas?
Donosa cuenta trahemos.
En casa entiendo que avemos
de ayunar estas franquezas.)
Ca. Pues pido tu parecer
Pármeno, seyme gracioso:
no quieras enmudecer
al tiempo del responder.
¿Qué dixiste? Di, enojoso.

19. Pár. Digo, señor, que a mi ver,
y esto qualquiera lo vea,
lo que quieres es pender
es mejor para hazer
presentes a Melibea;
si vas por este sendero
de muerto tornarás bivo,
y no dando a ésta el dinero,
haziéndote por entero
sobre todo su captivo.
20. Ca. Eso me di, sin defeto,
del arte que es, con verdad.
Pár. Señor, pues eres discreto,
a quien dizes tu secreto,
a ése das tu libertad.
Ca. (Algo dize este dotor.)
Pero mira: si ay distancia
del rogado al rogador,
a de haver intercesor
que carezca de ignorancia;
21. y si tú no lo has pensado,
sábeta que es menester
que suba de grado en grado
el mensaje y sea levado
a quien le ha de proveer.
Y pues se sigue el provecho
de la manera que hablo,
di, por no darme despecho:
¿apruévasme tú lo hecho?
Pár. (¡Apruévetelo el diablo!)
22. Ca. ¿Qué dizes?
Pár. Digo, señor,
si no me has bien escuchado,
que ya, por nuestro dolor,
nunca jamás un error
viene desacompañado.
Ca. El dicho apruevo por bueno,
y el propósito no sé
si no le dizes, Pármeno.
Pár. Señor, lo que en ti condeno,
si escuchas, te lo diré.
23. Dígolo porque el bolar
el otro día tu neblí
fue causa de irle a buscar,
y buscándole, hallar
tanto dolor para ti.
Y lo que más malo es
de ti y los desta mesnada,
que en las manos os ponés
de aquella vieja después
de tres vezes emplumada.
24. Ca. Dime más, Pármeno amigo,
que me das holgura harta,
pues con quanto dizes digo
que cumpla agora conmigo
y que la emplumen la quarta.
Eres de poco sentido
y hállaste sano y bueno,
del amor tienes olvido:
a ti nunca te ha dolido
donde duele a mí, Pármeno.
- /b8v/
25. Pár. Mas quiero, señor, que airado
me reprehendas y penes
por la pena que te he dado,
que por no ser aconsejado
arepiso me condenes;
porque sabe que perdiste
el nombre de libertad
y captivo te heziste
quando a Melibea diste
captiva tu voluntad.
26. Ca. (Palos querrá este vellaco.)
Dime, necio, mal criado,
de cien mil maldades saco,
¿lo potente hazes flaco
para doblar mi cuidado?
Véndeste por muy prudente.
¿No sabes que el escalón
primero del insipiente
es tenerse por sciente
en sublime perfección?
27. Dime qué cosa es primor
o qué es buena criança.
Tú no sabes qué es amor.
Si sintieses mi dolor,
daríasme más speranza.
Quanto remedio Sempronio
acarrea como aquel
que da buen testimonio,
apartas. Dote al demonio,
que hazes muy del fiel.
28. De lisonja eres terrón,
bote lleno de malicias,
de la embidia eres mesón,
tal me quitas la pasión
qual la salud me codicias.
Por la vieja disfamar,
a tuerto o a derecho,
me hazes desconfiar
y en mis amores penar,
apartando mi provecho.

30. Sempronio temió su ida
y con ella tu quedada;
yo lo quise y recebida
tengo la pena devida
por la culpa que es pasada;
pues con tus dichos estás
doblando más mi cuidado,
el dicho provado has
que solo valiera más
que no mal acompañado.
31. Pár. No es fidelidad, señor,
aquella que se convierte
en lisonja por temor,
y más con quien el dolor
y afición llegan la muerte.
Quitarse ha, señor, el velo
desta tu gran ceguedad;
pasará como de buelo
el humo del desconsuelo
que causa tu oscuridad;
32. y podrás claro mirar
ser mis palabras mejores
para tu cançer matar
que las que pueden cevar
el fuego de tus ardores:
qu'estas amatan el fuego,
mas las que dize Sempronio
abívanle más. Pues luego,
si quieres tener sosiego,
déxale, dale al demonio.
- /c1r/
33. Ca. Calla, calla, hombre nefando,
maldito de Dios serás.
Estó yo triste penando
y estás tú filosofando:
no te quiero sperar más.
Un cavallo haz sacar,
límpienle bien a al hora;
hazle la cincha apretar,
por si uviere de pasar
por casa de mi señora.
34. Pár. ¡Moços, moços! ¡Ay dolor,
y qué sabrosas novelas!
Hazerlo será mejor,
que desta vez a peor
verné que moço de spuelas.
Si desta vez me vinieren
muchas tales novedades,
me pago si me dixeren:
mis comadres mal me quieren
porque digo las verdades.
35. Dun cavallo, ¿relincháis?
¿No basta en casa un celoso?
¿Qué es esto que sospecháis?
¿A Melibea barruntáis?
Pues mándoos yo tal reposo.
Ca. Pármeno, ¿viene el cavallo?
Pár. Sí señor, cátales aquí,
que a Sosia en casa no hallo
y hove yo de ensillallo
y aun pocas gracias a mí.
36. Ca. Pues ten el estribo tiesto;
abre la puerta: saldré.
Si Sempronio viene en esto,
di que me spere, que presto
la buelta a casa daré.
Pár. ¡Mas antes nunca ella sea!
Con el diablo allá irás.
A estos locos quien desea
dezirles cosa que vea,
no le pueden ver jamás.
37. Por mi fe, que yo creyese
que si con toda presteza
el calcaño le hiriese,
más seso de allí saliese
que de toda la cabeça.
Pues sigue tú la dotrina
que tienes por singular,
que si mi sentido atina
Sempronio y aun Celestina
te sabrán bien espulgar.
38. Triste, que por ser leal
y bueno para Calisto
he de sufrir siempre mal.
¡Andar! El mundo ya es tal:
por muchos buenos lo he visto.
Yo determino seguir
a esta vieja prudente
y su consejo cumplir,
que lo mejor será ir
tras el hilo de la gente.
39. Yo veo que a los traidores
todos los llaman discretos,
y a los buenos servidores
yo veo que sus señores
los culpan de mil defetos.
Si a Celestina creyera
con sus seis dozenas de años,
Calisto no me dixerá
lo dicho ni yo tuviera
por pago duelos tamaños.

/c1v/
40.

Con esto escarmentaré
para de oy en adelante:
lo que quisiere querré
y todo lo aprovaré
con muy alegre semblante.
Gaste lo suyo en amores,
que si plaze a Dios divino,
algo avrán sus servidores
y pásese él sus dolores.
¡Nunca más perro al molino!

Argumento del tercero aucto

SEmpronio se va a casa de Celestina, a la qual reprehende por la tardança. Pónense a buscar qué manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreviene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio. Queda Sempronio y Elicia en casa.

Sempronio, Celestina, Elicia

- | | |
|--|---|
| <p>1.</p> <p>Sem. (¿NO veis qué pasos contados
lieva la vieja maligna?
Dizque a dineros pagados,
tornan los braços quebrados.)
Poco andas, Celestina.</p> <p>Cel. ¿A qué es, hijo, tu venir?</p> <p>Sem. Madre, este nuestro doliente
no sabe qué se pedir;
parece que, a su sentir,
no ay cosa que le contente:</p> <p>2.</p> <p>Cel. Hijo, de común sentencia
se dize que la impaciencia
es propia desta pasión.
Toda tardança es tormento,
ningún dilatar agrada:
querrían en un momento
la pena del sentimiento
verla del todo acabada.</p> <p>3.</p> <p>Mayormente estos novicios,
que siempre están ocupados
en los tales exercicios</p> | <p>sin temer los maleficios
suyos y de sus criados.</p> <p>Sem. Madre, ¿qué es lo que has hablado?
No quiera Dios tal ogaño
que pague yo su pecado.
Parece que has apuntado
que a nosotros viene el daño.</p> <p>/c2r/</p> <p>4.</p> <p>Más vale perder por cierto
el trabajo de mi afán,
que por cobrarlo ser muerto.
Pues al primer desconcierto
no comeré más su pan.
Apartémonos del daño
que se nos puede seguir,
que si no la huviere ogaño
la podrá haver a otro año:
hagamos por no morir.</p> <p>5.</p> <p>Que aunque al principio una cosa
sea mala de sufrir
y mucho dificultosa,
andando el tiempo reposa
y aun es mejor de sentir.
Nunca llaga se sintió</p> |
|--|---|

- que no huviesse sanidad
desque gran tiempo pasó,
ni tan gran plazer se vio
que no mengua antigüedad.
6. Todos casos que contados
traen gran amiración,
tan presto como pasados
los verás ser olvidados
y perdido su blasón.
Tú mucho te spantarías
si dixesen que tembló
la tierra, mas en tres días
del todo lo olvidarías,
que así me lo haga yo.
7. Si dizen: «el río es elado,
uno que era ciego vio
y tu padre es ya finado,
o Granada se a tomado,
también un rayo cayó;»
dizen: «el Rey es venido,»
cuentan: «eclipsi ay mañana,
o que el turco es ya vencido,
o la puente se ha caído,
tal herida está ya sana;»
8. dezir: «a aquel açotaron,
el otro obispo ya es,»
contar: «al otro mataron,
a Pedro le saltaron
y ahorcado se ha Inés;»
a esto ¿qué me dirás
más que, passados tres días
o a otra vez que lo verás,
dello no te acordarás
ni de verlo curarías?
9. Pues este fuego nefando
en que está mi amo ardiendo,
quanto el tiempo fuere andando
y muchos días passando,
tanto irá disminuyendo;
que siempre suele el dolor
amansar con la costumbre.
Si no fuere así este amor,
su poco a poco es mejor
que apaguemos esta lumbre.
10. Quando con esto no quiera
dar consuelo a su cuidado,
mátese si desespera;
más vale que el amo muera
que no *que* muera el criado.
Cel. Sempronio, muy bien hablaste,
dígote que estoy contigo:
- en lo dicho me agradaste.
No temas ningún contraste
si me fueras buen amigo.
- /c2v/
11. Mas que ponga es necesario
trabajo el procurador,
por que no diga el contrario
que ganamos el salario
sin trabajo ni sudor.
Sem. Pues haz a tu voluntad,
que no será éste el primero
negocio que en la ciudad
tienes desta calidad,
ni menos será el postrero.
12. Cel. ¿El primero? ¡Sí, aosadas!
¿Tal no sabes, en mal hora,
que muy pocas encerradas
has visto tú enamoradas
sin ser yo la corredora?
Qualquier muchacha, en nasciendo,
en mi registro la escribo,
que ella, yo lo sabiendo,
no se me pueda ir huyendo,
ni salirseme del crivo.
13. Hijo, desto me sustento
porque no tengo otra herencia.
¿Quieres que coma del viento?
No tengo otro heredamiento
si no es este oficio y sciencia.
Deste oficio como y bevo
y dél me calço y me visto.
Quien no me conoce es nuevo.
Hago por quien se lo devo
y así haré por Calisto.
14. Quien mi casa no supiere,
cuéntale tú por estraño;
el que no me conociere
y me tractare y me viere,
será, hijo, por su daño.
Sem. Madre, ¿qué pasaste, di,
con aquel mi compañero?
Paréceme que te oy
entretanto que sobí
arriba por el dinero.
15. Cel. Hijo, el sueño y la soltura
le dixen con mill baldones,
y si él tiene cordura,
de oy más verás que procura
obedecer mis razones;
y que bivirá en quebranto
si no mudare el consejo,
baldonado y con gran llanto,

16. y que no se haga santo a mí, que soy perro viejo.
Acordéle bien quién era, su madre también quién fue: si desdenarme quisiera, tropezase la primera en su madre, qual yo sé.
Sem. Mucho tiempo deve aver, madre, que le conocías.
Cel. Yo le vi, hijo, nascer y aun le ayudé a embolver muy muchas noches y días.
17. De su madre siempre fui amiga y la acompañé, y aun así goze de mí como della deprendí todo lo mejor que sé. Ella y yo juntas comíamos lo que podíamos aver, y juntas las dos dormíamos y juntas las dos havíamos nuestro solaz y plazer.
18. Mas con ella yo no era engañada, a mi pensar, si ella no se muriera y mi fortuna quisiera que me uviera de durar.
/c3r/ O muerte, con tu agonía cuántos y cuántas desatas de sabrosa compañía, cuántos bivos de alegría apartas con los que matas.
19. Que si quisieran los hados que ella me fuera bivalente, nunca mis passos cansados fueran desacompañados hallándose ella presente. Si yo acaso traía el pan, ella traía el vino; si regava, ella barría; si yo la carne ponía, ella ponía el tocino.
20. No fantástica ni loca como la gente moderna. Su locura era tan poca que sin manto, sólo en toca, se iba hasta la taverna. Rreverencia la tenían como si fuera divina, que todos quantos la vían nunca menos la dezían que era señora Claudina.
21. Si por vino la embiava, esto parece novela, bevído, quando tornava un açumbre se levava y otro açumbre en la pichela. Si le faltava el dinero, en esto, Sempronio, cata, era, hablando de vero, su dicho tan valedero como una prenda de plata.
22. Si ívamos par a par para remojar la boca, medio açumbre hazía echar, mas nadie le vio quitar sobre la paga la toca. A Dios agora pluguiesse, hablando en pequeña suma, que su hijo tal me fuesse, que a mi cargo que yo hiziese al amo quedar sin pluma.
23. Pero si yo no me atierro en estos oficios píos, si otra vez con él me encierro, yo le porné de mi yerro, en la cuenta de los míos.
Sem. Dime, ¿cómo lo has pensado, que es de tratos maliciosos y un traidor muy redoblado?
Cel. Pues, para que sea engañado, a esse tal, dos alevosos.
24. Haziéndole yo quedar con Areúsa bien quisto, darnos ha luego lugar para las redes echar por las doblas de Calisto.
Sem. Dime, ¿tienes en la mano, si piensas, a Melibea?
Cel. Hijo, nunca ay çurujano que al herido torne sano de una vista que le vea.
25. Lo que siento desta cosa al presente te diré: Melibea es muy hermosa, Calisto nunca reposa y por franco le juzgué; ni a él le pena el gastar ni por mí el recibir queda; a él no le pena el dar, a mí tanpoco el andar mientras que bulle moneda.
/c3v/

26. Si juzgamos verdadero como Melibea no es santa, venceráse de ligero, porque, Sempronio, el dinero las duras peñas quebranta; pasará sin ser mojado un río como una nube, y no ay cero tan alçado que un asno que va cargado de oro por él no sube.
27. El su ardor tan ençendido basta para nos ganar aunque se quede él perdido; y esto es lo que he sentido que nos puede aprovechar. Yo voy camino derecho a Melibea hablar, y aunque esté brava de pecho, otras tan bravas he hecho perder el cacarear.
28. Todas son muy cosquillosas, pero después que consienten la silla, no son rixosas ni quieren estar ociosas ni hay hombres que las contenten. El camino siempre atinan, muertas sí, mas no cansadas; y si de noche caminan, maldizen porque desinan los gallos las alvoradas.
29. Quando ven que es ya venida la estrella dicha Luzero, élévaseles la vida, su alma está escurecida porque vino tan ligero; y muchas destas sé yo ser presas de un abraçado; ruegan a quien las rogó, sirven a quien las sirvió y penan por el penado.
30. A los quicios cheriaderos hazen andar sin roído. Son dulçores muy arteros los que los besos primeros en ellas han imprimido. Y al que no fueron amigas, después que a rogar le vienen manifiestan sus fatigas; del medio son enemigas, los extremos siempre tienen.
31. *Sem.* Esos términos no entiendo si no mudas tu razón.
Cel. La materia en que contiendo es, hijo, que estoy diziendo quán estremadas que son: que ama mucho la muger al de quien es requerida o tiene gran malquerer, así que siempre ha de ser en el extremo metida.
32. Y así voy más consolada a casa de Melibea que si la viesse ganada, que aunque agora sea rogada, verás cómo devanea. Déxala, que si a Dios plaze, me tiene al fin de rogar, y aunque agora me amenaze y haga lo que el toro haze, al cabo me ha de halagar.
33. Lievo un poco de hilado en esta mi faltriguera, bien hilado y bien aspado, con que tantas he caçado que no es cosa creedera. Lievo también mill aseos como agujas y alfileres, gorgueras, frangias, rodeos, garvines y otros areos con que caço mill mugeres.
34. Porque tal ay *que* tal quiere y si por mal de mi vida en esto sentida fuere, por do la boz me viniere esté bien apercebida.
Sem. Madre, yo mucho quería que en esto muy bien te viesses, y de mi voto sería que mirasses esta vía primero que lo hiziesses.
35. Que si el principio se yerra, buen fin alcançar no puedes. No te metas en tal guerra, pues dizes ser vieja perra. Mira, sin pluma no quedas.
Cel. ¿Sin pluma avía de quedar?
Sem. O enplumada, que es peor.
Cel. ¡Bueno eres para terciar, si quisieses avisar la vieja, por su dolor!

36. Sem. No tomes, madre, cuidado de verme con tal temor, que lo que es muy deseado no espera ser alcanzado, y más en caso de amor. Y en esta negociación querría ver fin sin miseria, no por quitar de afición a mi amo y de pasión, mas por salir de lazeria.
37. Y como son ya las gentes sabias en esta conseja, temiendo los accidentes miro más inconvenientes que tú como sabia vieja.
Eli. Sempronio, en buena verdad que me espantan tus prestezes. Várame la Trinidad, ¿cómo es esta novedad, venir oy acá dos veces?
38. Cel. Otro es nuestro pensamiento, en que va más interés. Mas, ¿la moça del convento fuesse luego en el momento?
Eli. Y aun otra vino después.
Cel. Luego, ¿en balde no has estado?
Eli. No, no, madre, en buena fe, ni de Dios tal sea mandado, que aunque tarde hubo llegado recaudó lo que querié.
39. Cel. Pues, hija, sube al sobrado, a ése de la solana, y el bote que está colgado de la sogá de ahorcado bájamele presto, hermana; y abre también el caxón y un papel has de traer que está escrito, hazia el rencón, cabo el ala del dragón que metimos allí ayer.
40. Eli. Madre, no le puedo hallar; por esso ven y no tardes y súbelo tú a buscar. Jesús, no te has de acordar de cosa jamás que guardes.
Cel. Elicia, no me castigues en mi vejez ni me mates; déxame, no me fatigues:
/c4v/ por Sempronio me persigues; déxame, no me maltrates.
41. No te muestres ser tan fiera dándome tanta fatiga, que juro que más me quiera a mí para consejera que no a ti para su amiga. Do están los untos irás, despacha sin más contraste, y luego me baxarás las barvas que hallarás que del cabrón tú quitaste.
42. Acaba, triste de mí, que me enhadas, así biva. ¿No vienes, Elicia? Di.
Eli. Toma, madre, veslo aquí.
Yo voy con Sempronio arriba.
Cel. Anda, súbete a holgar y estáte con él un rato, que esto de mí ha de colgar, que tengo yo de afanar para que mudes tú el ható.
43. A ti conjuro, Plutón, rey de la profundidad del gran lago Phlegetón, señor de la confusión y infernal obscuridad, alto gran emperador de los imperios ditales, de los dañados guiador, poderoso regidor de las furias infernales
44. que son llamadas Aletó y Tesífone y Megera, señor de todo lo prieto, del reino que es inquieto de Stigie, laguna fiera, señor del sulfureo fuego que el ethnico monte mana, rey que habitas en lo ciego y atormentas sin sosiego a la compañía profana,
45. gobernador del tormento y los atormentadores de las ánimas sin cuento que en el tu reino cruento sufren penas y dolores, rey del planto lacrimoso de las infernales sombras y del caos litigioso, mantenedor temeroso que de las arpías te nombras,

46. de spiritus condenados
capitán que no reposas,
rey de los pueblos malvados
con otros çetos dañados
de las idras pavorosas.
Yo, tu sierva, que procuro
hazer lo que me consejas
con un vigor fuerte y duro,
por la virtud te conjuro
de aquestas letras bermejas,

47. por el sangriento licor
con que ellas escritas vienen
y también por el temor
destos nombres de valor
que en el papel se contienen,
por el veneno enconoso
de las bívoras dañado,
de que este ageite precioso
es echo, con que yo oso
untar todo este hilado:

48. vengas luego sin más brío,
quitada toda tardança,
/c5r/ y embuelto tu poderío
en este hilado mío,
hagas cierta mi esperança,
y no partas un momento
dél, hasta que Melibea,
teniendo dél gran contento,
con gran apresuramiento
le compre y presa se vea.

49. Y desque en él se enredare,
ablande su coraçón
tanto quanto le mirare,
y en lo que le demandare
otorgue mi petición;
y la infundas tal calor
amorosa qual se ha visto,
por que con fuerte dolor
la lastimes del amor
deste su siervo Calisto.

50. Tanto que, siendo ya muerta
en ella la honestidad,
a mí sea descubierta,
para que yo como experta
la aministre sanidad.
Y esto desque fuere hecho,
de mí demandar podrás
el tu devido derecho,
y si me hazes despecho
por tuya no me ternás;

51. que sabe que heriré
con luz tu cárcel oscura,
tu mentir acusaré
y tu nombre apremiaré
con palabra áspera y dura.
Y tórnote a conjurar
agora otra vez de nuevo
y allá quiero caminar
a mi hilado llevar,
do creo embuelto te llevo.

Argumento del cuarto aucto

CElestina, yendo por el camino, habla consigo mesma hasta llegar a la puerta de Pleberio, donde halló a Lucrecia, criada de Pleberio. Pónese *con* ella en razones. Sentidas por Alisa, madre de Melibea, y sabido *que* es Celestina, házela entrar en casa. Viene un mensajero a llamar a Alisa. Vase ella y queda Celestina en casa con Melibea y descúbrele la causa de su venida. Enójase Melibea y, después de aplacada, le da un su cordón para que le lieve a Calisto.

- Celestina, Lucrecia, Alisa, Melibea.*
- /c5v/
- | | |
|---|--|
| <p>1. Cel. AGora que sola esté
y sin otra compañía,
quiero mirar muy bien yo
deste camino en que vo
lo que Sempronio temía;
que los casos no pensados,
el fin que pueden aver,
aunque a vezes fortunados
sean, siempre desdichados
sucesos suelen tener,</p> <p>2. y así la <i>speculación</i>
siempre tiene buen efeto.
Y aunque su miedo y <i>passión</i>
pasé en <i>disimulación</i>,
sentílo acá en lo secreto,
que si por caso tomada
en estos <i>passos</i> yo fuesse,
a cruel muerte condenada
sería o quedar desonrada
todo el tiempo que biviesse.</p> <p>3. Pues quán amargo dinero
las cient monedas sería.
Ay, triste, puesta al tablero,
metida en lazo tan fiero
por no mostrar covardía.
¿Qué haré en tan temeroso
cuidado, triste de mí?
El salir me es vergonçoso
y el entrar es peligroso,
y mal así como así.</p> <p>4. Pues, cuitada, ¿qué haré?
O dura perplexidad,
¿iré allá o tornarme he?
Quál escoja no lo sé
en que aya seguridad.
¿Dónde irá el buey que no are?
En todo ay bien que mirar.
Si en el hurto me tomare</p> | <p>5. Pleberio y no me matare,
emplumarme ha a bien librar.</p> <p>Pues, ¿Sempronio qué dirá
o qué hará? Me dezid.
Si ve que no voy allá
de mi saber burlará
y de mi esfuerço y ardid.
Pues aún no tengo bien visto
ni mirado mi dolor:
dezid qué dirá Calisto
si me ve que yo desisto
de la empeçada lavor.</p> <p>6. Él sin duda ha de pensar
que ay engaño en mis pisadas
y que por me aprovechar
he ido a manifestar
las sus secretas çeladas.
De loco bozes dará
y gemidos dolorosos,
inconvenientes porná
y en mi cara me dirá
dos mill denuestos rabiosos,</p> <p>7. diziendo: «Vieja xurguina,
¿por qué doblas mis tormentos
con tu promesa malina?
Vieja falsa Celestina,
¿dó están tus ofrecimientos?
Para todos tienes pies,
lengua sola para mí.
¿Cómo hazes tal revés?
Ven acá, malvada, pues,
¿dó está tu promesa? Di.</p> <p>8. Todo el mundo en ti halló
remedio de sanidad,
y para mí te faltó;
tu obra luz a todos dio
y a mí sólo escuridad.
Dime pues, vieja traidora,
¿tú por qué te me offreciste
de hablar a mi señora?</p> |
|---|--|

- /c6r/ Tanta maldad en ti mora
que me hagas ser más triste.
9. Pues *que* tu promesa llena
de *sperar* me dio pasión,
no siguiéndose obra buena
ni tú quedarás sin pena
ni yo sin *desperación*.»
Y con esto me dirá
injurias de dos mill artes.
Pues, triste yo, mal acá;
cuitada, mal acullá:
trabajo por amas partes.
10. Agora el alto señor
de toda ocasión me guarde.
Quiero dexar lo peor:
ir allá será mejor
que dexarlo por covarde.
Quiero a Pleberio offender
más que a Calisto enojar,
y así quiero proçeder
y lo que dixen hazer
y por osada quedar,
11. pues a la osadía cierta
fortuna siempre ajudó.
Ya estoy delante la puerta
y parece que está abierta
o no tengo vista yo.
He visto que los agüeros
son de disfavor desnudos
y los dos hombres primeros
que topé son verdaderos
Juanes y los dos cornudos.
12. Pues la palabra primera
que he oído fue de amor,
no tropieço ya siquiera,
las piedras de la carrera
se apartan en mi favor.
Mis haldas no se han travado,
ave negra no la he visto,
los perros no me han ladrado:
buena señal se ha mostrado
en las cosas de Calisto.
13. Y de todo es lo mejor
que está Lucrecia a la puerta;
con Elicia tiene amor:
si plaze a nuestro Señor
de su favor estoy cierta.
- Lu. ¿Quién es ésta que acá passa,
que viene con tal corrida,
haldeando viene y lasa?
- Cel. Sea paz en esta casa.
- Lu. Madre, tú seas bienvenida.
14. ¿Y cuál Dios o cuáles hados
fueron los que te traxeron
a estos barrios apartados,
pues que de ti acostumbrados
en tiempo ninguno fueron?
- Cel. Deseo de a todas ver,
que desto tenía cobdicia,
y después de lo hazer,
también vengo a te traer
encomiendas de tu Elicia.
15. Lu. ¿Y a esso sólo saliste?
Muy espantada me has hecho:
costumbre nunca tuviste
de dar passo, ni le diste,
do no *esperases* provecho.
- Cel. ¿Provecho no te semeja
cumplir yo mi voluntad?
Mayormente que a esta vieja
que ya con la edad trebeja
no falta neçesidad,
16. y como estoy sin abrigo
vendo un poco de hilado.
- Lu. Algo es lo que yo digo.
Mas súbete acá comigo,
que acá te será comprado,
porque mi señora urdió
una tela este otro día
y un poquillo le faltó,
y por esto pienso yo
que menester lo tenía.
- /c6v/
17. Ali. Lucrecia, aquella risada,
di luego, ¿con quién la hazías?
- Luc. Con aquella vieja honrada
que tiene la cuchillada,
que bivía a las tenerías.
- Ali. Agora puedo saber
menos ésa quién ha sido,
si tú me quieres hazer
lo incógnito conoçer
por lo menos conocido.
18. Luc. Más conocida es, señora,
esta vieja que la ruda,
que es una falsa traidora
y en maldades sabidora
y sobre manera aguda.
- Ali. Dime qué oficios usava
o en cuál era más cosaria.
- Luc. Que las tocas perfumava
y mucha gente llamava
a ésta vieja lapidaria.

19. Ali. Si no me dizes su nombre
no la puedo conoçer.
Luc. Pues mira que no te asombre,
que en esta cibdad no ay hombre
que lo dexe de saber.
Ali. Pues dímelo ya, malsina.
Luc. Par Dios, señora, he vergüença.
Ali. Acaba presto, malina.
Luc. Es su nombre Celestina,
hablando con reverencia.
20. Ali. O mátete mal dolor,
si yo me puedo valer
de risa en ver el rancor
y el odio y el desamor
que la debes de tener.
Ya me vo acordando.
Anda, ve, hazla sobir,
trairáme qualque querella.
Anda y súbete con ella,
algo me verná a pedir.
21. Luc. Sube, tía.
Cel. Señora honrrada,
siempre Dios contigo sea
y te haga prosperada
y aya por encomendada
a tu hija Melibea.
Señora mía, mi pasión
y enfermedad ha empedido
hazerte visitación
conforme a la obligación
que siempre de ti he tenido,
22. mas sábelo aquel señor
que juzga las intenciones
que no fue por desamor,
que distancia, do ay amor,
no aparta los coraçones.
Y mi gran necesidad
me haze agora cumplir
la mi antigua voluntad,
que sobre mi adversidad
me huvo agora de venir.
23. Y fue falta de dinero
para un caso no pensado,
y no allé a lo que quiero
remedio más verdadero
que vender este hilado
que para ciertas toquillas
allegado lo tenía.
Veslo aquí en sus madexillas,
y aunque son tan pobrezillas,
sírvet de su valía.
- /c7r/
24. Ali. Vezina, la tu razón
haze que de ti me duela,
y quisiera a la sazón
remediar la tu pasión
antes que menguar tu tela.
Por todo lo que has hablado
grandezco tu ofrecimiento,
y si es tal el hilado
seráte muy bien pagado
en dinero a tu contento.
25. Cel. Tal sea mi vida y muerte
y de quien de mà se duela.
Por que el precio se concierte
sabe, seòora, que es fuerte
como cuerdas de vihuela;
por estas manos hilado
y blanco qual puedes ver,
que así goze, que me han dado
por la onça dello aspado
a tres monedas ayer.
26. Ali. Hija, vente aquí a quedar
con la vezina en la sala.
Hazlo luego, sin tardar,
que es hora de visitar
a mi hermana que está mala;
que no la vi desde ayer
y dame mala señal
que un paje, a todo correr,
me viene a hazer saber
que se le ha areziado el mal.
27. Cel. (Anda el diablo por aí:
tener rezió, buen amigo,
trabaja agora por mí
que me la llieves de aquí
a compañero, a quien digo.)
Ali. ¿Qué es lo que dizes, amiga?
Cel. Digo, mi buena señora,
que al diablo Dios maldiga,
que por mi mayor fatiga
se arrezia su mal agora.
28. Y dime, ¿qué mal la ha dado
que le da tormento tal?
Ali. Rezió dolor de costado,
y según he sospechado
temo que será mortal.
Por eso, buena vezina,
duélete de mis pasiones
si no vengo tan aína.
A Dios, amiga, te inclina
y haz por ella devociones.

29. Cel. Desde aquí, señora, iré
derecha a algún santuario
y por ella rezaré,
y antes que coma daré
quatro bueltas al rosario.
Ali. Pues hija, mira qué quiere
y contenta esta matrona
en lo que la razón fuere
y el hilado mereciere.
Y tú, madre, me perdona.
30. Cel. Señora, sobra el perdón
adonde yerro no había.
De Dios ayas bendición,
que para mi condición
ésta es buena compañía;
y Dios la dexé gozar
de su noble juventud,
que es tiempo para holgar
pues se puede deleitar
mejor que en la senetud.
31. /c7v/
Que la vejez va cansada,
no es sino pena y pasión,
de mill cuidados morada,
de pensamientos posada,
de enfermedades mesón,
es amiga de renzilla
y muy continua congoxa,
de lo pasado manzilla,
de muchas dolencias silla,
dolor que jamás afloxa.
32. Me. Madre, ¿por qué dizes mal
de lo que el mundo desea?
Cel. Desea vida mortal;
no sé yo quién es el tal
que en tal cobdicia se vea.
El que en tal deseo pelea
carece de buen consejo,
caso que gran verdad sea
que el niño siempre desea
ser moço, y el moço viejo.
33. Mas ¿quién te podrá contar
de la vejez los sus daños,
del rostro aquel arugar
y los cabellos mudar
y sus cuidados estraños,
su gran descontentamiento
y aquel elarse a la lumbre,
su fatiga y su tormento,
cuidado, desabrimiento,
su renzilla y pesadumbre?
34. Demás desto el poco oír,
aquel ver debilitado,
de la boca aquel hundir,
aquel contino reñir
y aquel andar tan pesado?
Pues dolor: si ay como en mí
de pobreza gran enxambre,
el dolor se dobla allí,
que, por Dios, nunca sentí
peor ahito que de hambre.
35. Mel. Bien conozco *que* has hablado
según que te va en la feria,
que los de mayor estado
no ternán ese cuidado
pues no saben de lazeria.
Cel. Señora, no me do un clavo:
aunque no lo sientan tanto
su deleite no le alabo,
que ay sin duda en cada cabo
tres leguas de mal quebranto.
36. /c8r/
Que pásaseles la gloria
en muy vanas alabanças,
y esto es cosa muy notoria,
que se va de la memoria
por alvañar de asechanças.
Rico es, a lo que siento,
el que está mejor con Dios,
y es más aseguramiento
bivir en abatimiento
que temido acá entre nos.
37. Y duerme sueño mejor
el pobre cierto que el rico;
de nada tiene pavor,
mas duerme más a sabor
que no el mayor el más chico.
Qualquiera *que* de su grado
mi amigo se mostrará,
biviré yo sin cuidado
que no sea simulado,
y el del rico serlo ha.
38. El que aquesto no supiere
sévalo sin más contienda:
que el que mi amigo fuere
por mi persona me quiere
y al rico por su hazienda.
Di, ¿nunca oíste dezir
lo que en la iglesia se reza?
Que su sueño, sin mentir,
acabó ya de dormir
el varón de la riqueza,

39. y que quando recordó de sus pensamientos vanos de todo lo que passó, quando en ello bien miró no halló cosa en sus manos. Porque cada rico tiene una dozena de hijos, y a todos gran pena viene porque el padre se detiene en cumplir sus regozijos,
40. y todos no veen la hora que le tengan so la tierra: cada qual su vida llora, que la cobdicia, señora, pone entr'ellos mayor guerra.
Me. Gran pena debes tener por el tiempo que perdiste. Dime, harásme plazer, ¿querías agora bolver al tiempo que moça fuiste?
41. Cel. Loco es el caminante y de mal sentido aquel que con ánimo inconstante el camino andado ante buelve de principio a él. Que todas cosas aquellas que no da deletación el propio acto de tenellas, muy mejor es poseellas que esperar su posesión,
42. que quanto es más alexado el principio de gozallas, tanto es más apropiado el su fin muy deseado en que nos cumple dexallas. Dime, señora, ¿qué cosa al cansado y con pasión ay que sea más deleitosa ni más dulce ni gozosa que la vista del mesón?
43. Así, pues, la moçedad, en caso que alegre sea su principio y novedad, todo aquél que con verdad es viejo no la desea; porque aquél que de razón y de buen seso carece, no tiene su dilección sino en lo que a la sazón deleitoso le parece.
44. Me. Siquiera por más bivar desearás esto de vero.
Cel. Mas antes, a mi sentir, tan presto suele morir como el cordero el carnero. Por muy viejo que uno sea un año podría bivar, y, señora Melibea, no hay quien tan niño se vea que no pudiesse oy morir.
45. Me. Espantada me hazes ser con tu hablar tan relisto, y hágote, madre, saber que me quiere parecer que otro tiempo te aya visto. Dime, madre, sin porfias, si eres tú, por amor mío, Celestina, que solías morar a las tenerías cabe la cuesta del río.
46. Cel. Sí soy, hasta que Dios quiera.
Me. ¡Ay qué vieja te has parado!
/c8v/
Por Dios, no te conociera si por la señal no fuera, porque mucho te has mudado.
Lu. (Hi, hi, hi, mudada está, que hermosa era el diablo con aquel «Dios os valdrá». Su boca parece ya en el hedor un establo.)
47. Me. Loca, ¿de qué te reías?
¿Qué dizes, que no te entiendo?
Lu. De cómo no conocías a la madre con los días: desto me estava riendo.
Cel. Señora, el tiempo tú ten para que la hedad me ayude, y entonces, sin más desdén, terné mi forma también, haziendo que no se mude.
48. Y pues que tal agonía con tal memoria me das, ¿no has leído do dezía que verná muy presto el día que no te conocerás?
Me. Celestina, yo he holgado en haverte conocido. Ve con Dios pues te he pagado, que según he devisado, no debes aver comido.

49. Cel. ¡O imagen celestial,
perla de mucho valor,
cómo dizes eso tal!
Pues dixo Dios divinal
al infernal tentador
que no con el solo pan
los nacidos biviremos;
mayormente yo, a quien dan
agenas penas afán
por muy terribles extremos.

50. Siempre tuve voluntad
de buscar a otros la vida,
y si me das facultad
sabrás la necesidad
y causa de mi venida;
que a todos gran pena era
irme yo sin explicalla:
a mí por ser mensajera,
a otro por su pena fiera
y a ti por no remedialla.

51. Me. Di, madre, sin más tardar,
toda tu necesidad.
Si la puedo remediar,
lo haré sin dilatar
por la antigua vezindad.

Cel. Mas antes, señora buena,
como ya dicho te tengo,
es necesidad agena,
que la mía, aunque con pena,
en casa me la sostengo.

52. Que aunque triste padescí
necesidades contino,
nunca faltó para mí
de pan un maravedí
y otros quatro para vino;
y esto después que embiudé,
que antes, por mi pecado,
triste, nunca lo busqué,
mas contino lo hallé,
dentro de casa sobrado.

53. Jamás yo me vi acostada
sin que primero comiese
de pan alguna tostada
en vino bien remojada
y doze sorbos beviere.
Mas mi marido finado,
he perdido estas costumbres,
que me lo traen, mal pecado,
/d1r/ en un jarrillo quebrado
que no haze dos açumbres.

54. Pero si yo no me muero,
yo terné presto de mío
una tinagica o cuero
para que, por mi dinero,
uno lleno, otro vazío.
Aquesto, señora buena,
ha venido por dezir
la necesidad agena,
que ni la mía me da pena
ni me estorva de dormir.

55. Me. Pide ya lo que querrás
y sea para quien fuere.

Cel. Señora, muestras me das
a pensar que me darás
aquello que te pidiere.
Sabe que dexo un doliente
a quien sola una razón
de tu boca es suficiente
de darle sano al presente,
según ha en ti devoción.

56. Me. Declárate, vieja honrrada,
que hasta agora no te entiendo,
y no siendo tu aclarada,
no puedo responder nada
a lo que me estás pidiendo.
Que soy dichosa y ufana
si con sola mi razón
persona que sea christiana
de doliente torna sana
y libre de su passión.

57. Que quien usa tal oficio
en exemplo de Dios vive
usando tal exercicio,
y el que haze el beneficio
es claro que le recibe.
Así que sin dilación
acaba ya tu requesta,
aclarar tu petición,
que en viendo la conclusión
yo te daré la respuesta.

58. Cel. Mirando tu gran beldad
perdí, señora, el temor
que la suma deidad
no te dio tal claridad
en balde, ni tal primor.
Pues como todos seamos
nacidos para el morir
y a él sujetos estamos,
a aquél hombre no llamamos
que para sí ha de bivar.

59. Que en los brutos animales
hay muchos de gran nobleza,
infinitos de los quales,
subjetos a los mortales,
vemos perder su braveza.
El perro, si va a morder
a uno con ferocidad,
si le ve en tierra caer
mal no le suele hazer,
movido de piedad.
60. El unicornio se humilla
en viendo qualquier donzella,
cosa de gran maravilla,
que solamente en oilla
luego se tiende cabe ella.
Pues mira el gallo, verás
maravillas muy continas,
sus franquezas sin compás,
que nunca come jamás
sin llamar a las gallinas.
61. Pues los hombres *que* esto vemos,
¿por qué seremos crueles?
/d1v/ ¿Por qué parte no daremos
de las gracias que tenemos
a los próximos fieles?
Y más, señora, imagina,
siendo de tal calidad,
que, por la gracia divina,
de do está la medicina
proçede la enfermedad.
62. Me. Por Dios, sin más dilatar,
di quién es esse doliente
que dizes que su penar
y su remedio y sanar
sallen de una mesma fuente.
Cel. Señora, muy por entero
conocerás y habrás visto
éste que dezir te quiero,
que es un gentil cavallero
mançebo dicho Calisto.
63. El pellicano movido
a piedad y sentimiento,
después que tiene ronpido
su pecho, da muy complido
a los hijos nutrimento.
La cigüena vi leer
que a su padre ya longevo
le suele a todo poder
otro tanto mantener
quanto a ella le dio çevo.
64. Pues si los iraçionales
animales esto hazen...
Me. Ya, ya, vieja, más no hables.
Tus palabras execrables
sabe bien que me desplazen.
Esse doliente, malvada,
¿te haze a passión moverte?
Vieja mala encoroçada,
barbuda desvergonçada,
¿por quién buscas tú la muerte?
65. ¿Qué dizes? ¿Con qué reposo
me buscavas tanta mengua?
Non en balde el que es virtuoso
dize que es el más dañoso
miembro del hombre la lengua.
Plega a Dios que seas quemada
o comida de mill perros,
o hechizera malvada,
alcahueta endiablada,
causadora de mill yerros.
66. ¿Era ésse el cavallero
por quien has venido acá?
Di, de maldades cillero.
Ay Jesús, que en verla muero.
Lucrecia, quítala allá.
Por cierto, si no me fuesse
por mirar mi honestidad,
vieja mala, yo hiziesse
que en un tiempo fenesciesse
tu vida con tu maldad.
67. Cel. (En hora mala tan alta
empresa oy acá tomé
si mi conjuro me falta,
si en mi socorro no salta.
¡A quien digo, hermano, sé!)
- Me. ¿Aún osas, vieja, hablar
delante de mí entre dientes,
para tu pena doblar
y mi enojo acrecentar?
Di, maldita de las gentes.
68. ¿Mi bondad querías dañar
por dar a un loco la vida?
¿Triste me quierías dexar,
haziendo por le alegrar
que yo quedasse perdida?
Maldita, ¿puedes decir
alguna rrazón que quadre,
pues as osado venir
a perder y destruir
/d2r/ casa y honrra de mi padre?

69. ¿Piensas no tengo sentidas
las tus malditas pisadas?
Sabe que son conocidas
y muy de claro entendidas
tus dañosas embaxadas.
Si te mueven avaricias
desordenadas de aver,
prométote las albricias
serán quitar tus malicias
de más a Dios offender.
70. Y ¿cómo me osaste agora
tas embaxada traher?
De mill honrras dañadora,
no me respondes, traidora?
¿Cómo lo osaste hazer?
Cel. Señora, tu gran temor
tiene mi lengua ocupada,
la tu ira y tu rancor,
tu demudada color,
me tienen toda turbada.
71. Por Dios, señora, te ruego
que me dexes concluir,
y entretanto ten sosiego,
y acabado, verás luego
en tu daño no venir.
Y el pedirte el beneficio
por que me has dicho denuestos
abiltándome en mi officio,
es más de Dios en servicio
que no passos deshonestos.
72. Señora, si yo pensara
dezir en qué te enojase,
tu licencia no bastara
a hazerme que hablara
lo que a Calisto tocasse.
Me. Jesús, no oya mentar yo
de tal loco sus blasones,
que un día, como me vio,
a desvariar comenzó
comigo en locas razones.
73. Dirásle que si pensava
tenerme casi rendida,
pues con él disimulava,
porque publicar no osava
su neçedad conocida.
Y dile al desvariado,
si no me tiene entendida,
que deseche tal cuidado,
si no quiçá no ha comprado
tan cara cosa en su vida.
74. El loco todos estima
que son de su calidad:
tal cosa en él no s'empriima,
que yo le doy quita prima
por su loca liviandad.
Y tú déveste tornar,
que de mí no havrás respuesta
ni la debes esperar,
que por demás es rogar
a quien ves que nada presta.
75. Y a Dios mucha gracias da
pues que vas libre de aquí,
que otra vez no irás quiçá.
¡Bien me havían dicho a mí ya
de tus tratos y de ti!
Cel. (A otras he yo amansado.
Aún más fuerte estava Troya.)
Me. ¿Qué dizes? ¿Has ya pensado
desculpa de tu pecado?
Habla claro, que te oya.
76. Cel. Mientras dura tu omezillo,
mi descargo ha de empedir.
/d2v/ De ti no me maravillo,
que la sangra, sin sentillo,
sin calor suele hervir.
Me. Bien lo llamas sin calor,
pues que sin pena te fuiste
y quedé yo con rancor
y quexa de aquel traidor
por quien oy acá veniste.
77. Y ¿qué palabra podía
esse tal hombre querer
que fuesse con honrra mía?
Responde, que tu osadía
me pagarás, podrá ser.
Cel. Es, señora, una horación
que la sabes tú muy bien,
que es de mucha devoción,
y también el tu cordón
que ha estado en Hierusalém.
78. Él padece de las muelas
que es cosa para espantar;
suplícate dél te duelas
y que sin otras cautelas
se lo quieras embiar.
Pero pues mi dicha fue
de no hallar remedio acá,
padézcaselo, a la fe,
que si acaso al río iré
el agua me faltará.

79. Pero ya sabes, señora,
que el plazer de la vengança
dura solamente un hora,
mas la clemencia, do mora,
para siempre gloria alcança.
Me. Pues si sólo esto querías
y por ello acá veniste,
¿por qué no me lo dezías?
Necessidad no tenías
de las cosas que dexiste.
80. Cel. La piedad que me moviera
a ello, me hizo pensar
que aunque yo te lo dixera
por otra razón qualquiera
no había mal que sospechar.
Y si viste fallecer
los preámbulos devidos,
fue, señora, por creer
que en la verdad no ha de aver
colores que sean fingidos.
81. La tu saña me turbó
y privó de mi alvedrío,
mas si Calisto herró,
pues no tengo culpa yo
no redunde en daño mío.
Y pues yo culpa no tengo
sino servir al culpado
y en su servicio acá vengo,
pues el cordel es bien luengo
no quiebre por lo delgado.
82. Si tienes furia tamaña
con que de medida sales,
no hagas como la araña
que siempre muestra su saña
a los flacos animales.
Y si alguno te enojare,
mira la eterna justicia,
que dize que él que erare
pague el yerro en que pecare
y otro no por su malicia.
83. Pues la humana no da pena
ni menos mueve litijo
a nadie por culpa agena,
y al padre nunca condena
por el delito del hijo.
Bien ves tú que no es razón
que su gran atrevimiento
redunde en mi perdición,
aunque no es mucha pasión
según su merecimiento.
84. Siempre puse diligencia
en servir mucho cuidosa
a los buenos com paciencia,
aun, señora, en mi ausencia,
te digan de mí otra cosa.
A la fin la falcedad
muy de claro se parece,
pues a la firme verdad
jamás la contrariedad
del falso vulgo la empeçe.
85. En limpios tratos y modos,
al cabo de mi vejez,
pisando en ivierno lodos,
tan contentos tengo a todos
como si fuesse yo diez.
Me. No me harás maravillar,
porque un maestro de vicios
disque puede, sin dudar,
un pueblo grande ensuziar
con sus torpes exercicios.
86. Por cierto que tal loor
me dan del trato en que andas,
que así me libre el Señor,
como tengo gran temor
que oración no me demandas.
Cel. Nunca yo rezé oración
y rezada no me valga,
si puesta en el escalón
del tormento y su questión
otra cosa de mí salga.
87. Me. Mi passada alteración
no me permite reír,
que bien sé que, por pasión,
quantos oy nacidos son
no te harán verdad dezir.
Cel. Mucho más puedes hablar
y téngolo de sufrir,
tengo a todo de callar:
tú me tienes de mandar,
yo te tengo de servir.
88. Yo seré galardonada
antes que de ti me vaya
aunque he sido deshorrada,
que la tu palabra airada
es bíspera de una saya.
Me. Por Dios, que lo has merecido.
Cel. Si no la ganó la lengua,
la intención no la ha perdido,
que a servirte siempre ha sido
muy presta, sin otra mengua.

89. Me. Tanto afirmas tu inocencia
que me lo harás creer.
Quiero tener la sentencia
em peso, pues tu paciencia
lo ha podido mereçer.
No te spantes, madre honrrada,
del passado sentimiento,
pues en tu habla passada
concurrió tal embaxada
que causó mi movimiento.
90. Pero pues tu petición
de buena parte proçede,
lo passado aya perdón,
por que de mi turbación
mi coraçón libre quede;
el qual algo está aliviado
viendo que es obra tan pía
y hecho tan alabado
sanar al apassionado
y al enfermo en su agonía.
91. Cel. Y tal enfermo como él.
Por Dios, si le conociesses
/d3v/ te juzgases por cruel
por lo que dexiste dél
y a pedirle perdón fuesses.
Un Alexandre en franqueza,
en esfuerço Héctor troyano,
nunca reina en él tristeza,
es un Pompeyo en grandeza
y en nobleza es un Trajano.
92. Justador muy exçelente
que su linage engrandece,
en las fuerças muy valiente;
armado, en su continente
San Jorge proprio pareçe.
Pues su presencia y fación
y la su desemboltura:
pareçe en disposición
a Narciso, aquel varón
captive de su figura.
93. Y agora contino vela,
que no puede reposar;
no hay en verle a quien no duela,
que de dolor de una muela
iamás çessa de quejar.
Me. ¿Y qué tanto tiempo ha
que sufre males tamaños?
Cel. Haver, señora, podrá,
o presto los cumplirá,
obra de veinte y tres años.
94. Me. No te pregunto esso yo
ni tengo neçessidad
de saber cuándo nació,
sino cuándo se sintió
dessa tal enfermedad.
Cel. Ocho días puede haver
que se sintió de una muela,
que es un año al paresçer;
y su remedio es tañer
a ratos una vihuela,
95. y tañer tales cançiones
tan tristes y lastimeras
que bastan sus tristes sonas
a poner mill compassiones
en las gentes y en las fieras.
No las compuso Adriano
del ánima y su partida
en estilo tan lozano,
para sufrir más ufano
la su muerte ya venida.
96. Por cierto no parecía
en música saber tanto
Antico, que se dezía
que los árboles movía
y las piedras con su canto;
y tañerlo tan sentido,
a lo que yo juzgo y veo,
que en verdad me ha parecido
que si fuera éste nacido
nunca alabaran a Orpheo.
97. Mira, señora graciosa,
una vieja como yo
si se hallará dichosa
en perder qualquiera cosa
por quien tanto meresció.
Ninguna muger le vio
que a Dios no alabe a la hora
que tan lindo le pintó;
pues si acaso la habló,
no fue más de «sí, señora».
98. Me. O cuánta pena me ha dado
la falta de mi paciencia,
porque no siendo él culpado,
con palabras te he injuriado
no mirando tu inoçencia.
Pero la mucha razón
de la culpa me relieva,
y por la tu discreción
te daré luego el cordón,
el qual a Calisto llieva.
/d4r/

99. Y porque para escribir la oración no es conveniente tiempo, tú debes ir. Mañana puedes venir por ella secretamente.
Lu. (Ya, ya mi ama es perdida: quiere que venga secreta. Ya, mi fe, va de vencida, a Celestina es rendida y sometida y subjeta.)
100. Me. ¿Qué dizes? Me di, por Christo.
Lu. Señora, que es tarde ya.
Me. Vete, madre, y lo que has visto no digas cosa a Calisto, que por loca me terná.
Luc. (En lo que digo no miento: a mal ha de ir este hecho. De quitalle habrá el tormento, pues quiere tener contento a Calisto y satisfecho.)
101. Cel. Espántome de verdad, señora, yo te prometo: no sabes mi propiedad, según la incertinidad que tienes de mi secreto. Yo me voy con tu cordón tan alegre y tan contenta que ya me da el corazón que siente Calisto el don de tan alta estima y quenta.
102. Me. Pues si fuere menester más haré por tu doliente.
Cel. (Mucho más has de hazer y no se ha de agradecer, ni lo que hazes al presente.)
Me. ¿Qué dixiste, por tu vida, madre, que no te entendí?
Cel. Que la tu merced cumplida de todos agradescida será, y mucho más de mí,
103. que la paga más es cierta quanto más la han de cumplir.
Lu. (Essas palabras concierto: la puerta tienes abierta ya para entrar y salir.)
Cel. (Lucrecia, mi hija, çe, a casa después irás y lexía te daré, con que quedes, por mi fe, como el oro ruvia y más.
104. Y aun mira, hija, mi amor, aunque eres mochacha loca, darte he polvos de valor con que quites esse olor que tienes malo en la boca.)
Lu. (Dios te dé mucho plazer, que yo te digo en verdad que puedes, madre, creer que mucho más que el comer lo tengo necesidad.)
105. Cel. (¿Por qué estavas murmurando contra mí, loquilla? Di. No me estás abaldonando; cata que no sabes cuándo podré hazer algo por ti.)
Mel. Di, madre, ¿qué le dezías?
Cel. Ella y yo nos entendemos.
Me. Dímelo sin más porfias; pésame porque tenías conmigo tales extremos.
106. Cel. Señora, que te acordasse que me escrivas la oración, y de mí exemplo tomasse y sufriéndote callasse en viéndote com pasión. Porque en esto yo he mirado aquel proverbio contigo, que se aparten del airado lo poco que está enojado, y mucho del enemigo.
107. Que aunque tú mal me trataste con tanta riguridad, está claro que tomaste de aquello que sospechaste ira, mas no enemistad. Pero si mirar quieres y acatarlo con cordura, verás en quanto bivieres penar hombres por mugeres, que esto haze la natura.
108. No es esto una vez ni dos, mas muchas sin entrevalllo. La natura hízola Dios, el qual bien sabemos nos que no hizo nada malo. Y así está claro que era mi demanda en sí abonada; aunque yo la propussiera por otra qualquier manera, no devía ser condenada.

109.

Más razones te diría
sino por no ser muy larga,
que la habla con porfía
enojosa es al que oía
y al que habla muy amarga.

Me. En todo tuviste tiento,
así en el poco hablar
como en el buen sufrimiento,
para en mi aceleramiento
el enojo no abivar.

110.

Cel. Sufrite yo con temor
que juzgases mal mi ensayo
porque te vi con furor,
que la ira en el señor
no es otra cosa que rayo;
y por esto he tollerado
tu inominioso desdén
y en tu enojo he yo callado
hasta que huviesses gastado
el tu furioso almalazen.

111.

Me. En cargo te es, me parece,
aquesse tu cavallero.

Cel. Esto y mucho más mereçe,
y pues el caso lo ofreçe
con tu licencia irme quiero.

Me. Si la huvieras demandado
te fuera antes conçedida.
Ve con Dios, que me has turbado
y no puede a mi cuidado
ser dañosa tu partida.

Argumento del quinto auto

DEspedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo misma entre dientes. Llegada a su casa, halló a Sempronio que la aguardava. Ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto, y vistos por Pármeno, cuéntalo a Calisto, su señor, el qual le mandó abrir la puerta.

- Celestina, Sempronio, Pármeno, Calisto* 5.
- /d5r/
1. Cel. O Trança muy riguroso,
o osadía muy artera,
o passo muy peligroso,
si con saber provechoso
la su furia no rigera.
¡O muger tan ençendida!
O diablo a quien conjuro,
quán bien que tienes cumplida
la palabra prometida
dándome fin tan seguro.
2. Soyte en cargo, que amansaste
así la hembra crüel
y tam bien aparejaste
que el hilado sin contraste
me compró y se enredó en él.
O vieja, gózate ya,
que lo medio tienes hecho,
pues la cosa buen fin ha
quando al principio se da
clara muestra del provecho.
3. O singular serpentino
azeite, o blanco hilado,
con qué curso repentino
en mi ayuda sobrevino
vuestro favor invocado.
Si os viera falta poner
rompiera mis atamientos,
los hechos y por hazer,
y no pudiera creer
en yervas ni encantamientos.
4. Pues, vieja, con las extrenas
te goza, que son más claras
y de ganancias más llenas
que las de quatro dozenas
de virgos que renovarás.
O haldas muy enhadosas,
de Dios malditas seáis,
tan prolixas y enojosas
que las mis nuevas gozosas
de llevarlas me estorváis.
5. O fortuna que en mis hados
favorable te he tenido,
bien conoçen los letrados
que ayudas a los osados
y aboreçes al temido.
Quántos y cuántas heraran
en esto que yo açerté,
que alguna cosa hablaran
con que del todo dañaran
lo que yo en callar gané.
6. Bien dize el refrán vulgado
que quien las sabe las tañe,
y que el médico letrado
que no es esperimentado
no hay herida que no dañe.
De la esperiencia salió
qualquier hombre escarmentado,
y la vieja como yo
las haldas siempre se alçó
para passar por el vado.
7. Ay, ay, ay, cordón, cordón,
yo te haré traer forçado
a la que a mi petición
movió tan fuerte questión,
no te me dando de grado.
- Sem. O yo no puedo atinar
o es aquélla Celestina.
¡Qué diablo de haldear
y qué parlar y aguijar
lleva la vieja malina!
8. Cel. Hijo, ¿de qué no reposas?
Pienso que con mi visión.
Sem. O madre, ¿tal dezir osas?
La raleza de las cosas
es madre de admiración;
la admiración conçevida
en nuestros ojos es tal
que, al ánimo descendida,
es de fuerça conocida
por la exterior señal.
- /d5v/
9. Dime, ¿quién jamás te ha vido
que cabizbaza te halle

- sin mirar a hombre nacido?
Pues hablar, di, ¿quién te ha oído
entre dientes por la calle?
Ver que vas tan aguijando
como a ganar beneficio:
tal novedad acatando
me estó yo de ti admirando,
viendo tu no usado officio.
10. Pero todo esto dexado,
negociado, di, ¿qué tienes?
¿Tenemos hijo criado?
Toda oy te he aquí esperado
para saber con qué vienes,
y no he sentido mejor
señal que ver tu tardança.
- Cel. Esa regla, hijo, mi amor,
de bovos es gran error
y no da cierta esperança;
11. que otra hora podía estar
y no ser como tú dizes,
mas las narizes dexar,
y otras dos horas tardar
y dexar lengua y narizes.
Y así, mientras tardasse,
tan mal podía negociar
que más caro me costasse.
- Sem. Pues antes que de aquí passe
me lo tienes de contar.
12. Cel. Ni yo parar me podría
ni el lugar es oportuno.
¿Tú no ves lo que diría
si por caso nos oía
passando por aquí alguno?
Déxame, Sempronio amigo,
y no me detengas más.
Haz aquesto que te digo;
anda acá, vente conmigo,
que con Calisto lo oirás.
13. ¿No ves que se dessazona
la embaxada y su provecho
si con muchos se blasona?
Por esso quiero em persona
dezirle yo lo que he hecho;
que aunque te aya de caber
partezilla desta presa,
déxame, Sempronio, hazer,
que yo sola quiero haver
las gracias de esta mi empresa.
14. Sem. ¿Partezilla me cabrá?
Pareçe que mal me hieres.
Cel. Y calla, loquillo, ya,
que aquí está quien te dará
- todo quanto tú quisieres.
¿Tú no sabes, sin mentir,
que es común quanto tenemos?
Procuremos de adquerir,
que después sobre el partir
nunca los dos reñirremos.
15. Bien sabes tú que es peor
el menester de una vieja
que el de un moço, y aún mayor,
y más tú, a quien tu señor
te lo da y te lo apareja.
- Sem. Mayor es mi menester
en las mis faltas secretas
que la falta del comer.
- Cel. Éssso, hijo, deve ser
dos dozenas de agujetas
- /d6r/
16. y çapatos que calçar,
un torçal para el bonete,
un arco con que tirar,
que para bovas aojar
no ay otro tal alcahuete:
que hecho mostrenco puede
entrarse hasta la cama
y hazerse entradizo adrede
sin que nadie se lo vede,
porque en achaque de trama...
17. Mas ay de la triste vieja
que casa y honrra mantiene,
que tan mal se le apareja.
Otra es cierto la conseja
del que a mesa puesta viene.
- Sem. ¡O vieja muy lisonjera,
cómo a su provecho aplica!
¡O vieja falsa y artera,
que engañándome a mí espera,
y a mi amo, hazerse rica!
18. Pues no terná buena medra
ni le arriendo la ganancia,
porque quien del bien se aredra,
es sobir en alta piedra
y caer con ignorancia.
¡O cómo haze gran cosa
el que al hombre conocía!
Bien dizen que es enojosa
y la más dificultosa
de toda mercadería.
19. Mala vieja falsa es ésta;
con ella quién me enredó,
a toda maldad dispuesta.
Fuera cosa más honesta
apartarme della yo.

20. Cel. ¡O bívora venenosa
 en maldad envejecida!
 Pues gane bien la engañosa,
 que no me negará cosa
 o le costará la vida.)
 Cel. ¿Qué es lo que vienes diciendo?
 ¿Con quién hablas entre ti?
 ¿Mis haldas vienes royendo?
 Aguija, que no te entiendo;
 por eso claro lo di.
 Sem. Lo que digo, madre, es
 que te has tornado mudable,
 y que no me spanto, pues
 de aquestas muchas serés
 y compañía innumerable.
21. Que me dixiste, bien sabes,
 que ternías el caso em peso,
 y agora, antes que acabes,
 en ti de gozo no cabes
 y vasle a dezir sin sezo.
 ¿No ves que es en más tenido
 lo que más es deseado
 y que cada día venido
 en que él no fuere guarido
 es el provecho doblado?
22. Cel. El propósito el prudente
 ha de mudar quando viere;
 persevera el incipiente,
 que siempre el nuevo accidente
 nuevo consejo requiere.
 De tu amo yo sé ya
 que en una hora plazentera
 de buena nueva, dará
 mucho más que dar podrá
 en ciento que esté en espera.
23. Porque los açelerados
 y los súpitos plazerres
 siempre son acompañados
 de dones acreçentados.
 Dexa la vieja, si quieres. /d6v/
 Sem. Pues dime lo que passó
 con esta gentil donzella
 o qué respuesta te dio,
 que tanto y más peno yo
 que mi amo por sabella.
24. Cel. Calla ya, loco varón,
 que pareçe que se altera
 con ello tu complisión;
 conózcolo en tu razón,
 que soy vieja muy artera.
 No me pienses engañar,
 que pierdes ya la color;
25. házeme claro pensar
 que querías tú más estar
 al sabor que no al olor.
 Procuremos aguijar,
 que ya tu amo estará
 loco de mucho esperar,
 viéndome tanto tardar.
 Sem. Y aun sin ello se lo está.
 Pár. Señor, señor, ven corriendo.
 Ca. ¿Qué quieres, maldito loco?
 Pár. Celestina veo viniendo
 con Sempronio departiendo
 y paran de poco en poco,
26. y quando los veo estar
 haciendo alguna parada,
 no hazen sino hablar
 y a Sempronio veo rayar
 en el suello con la espada.
 Ca. Pues, loco desvariado,
 hombre malo, negligente,
 ¿mirándolos has estado
 y corriendo no has baxado
 a abrirlos incontinente?
27. O Dios alto de alabança,
 ¿éstos qué nuevas traerién?
 Tanta ha sido su tardança
 que ya no tenía esperança
 de pensar que bolverién.
 O temerosos oídos,
 aparejaos a escuchar
 los presagios ya venidos,
 que alegres o doloridos
 por ellos avés de passar.
28. O penado coraçón,
 si fuesse como quien sueña
 el poco tiempo y sazón,
 hasta ver la conclusión
 de la habla desta dueña.
 Agora no soy dudoso,
 mas conosco, por mi suerte,
 que es passo más temeroso
 oír sentencia al crimoso
 que no el acto de la muerte.
29. O negligente Pármeno,
 imagen de cosa muerta,
 de mill dilaciones lleno,
 ¿por qué no vas como trueno
 y les abres essa puerta?
 Cel. ¿Oyes, Sempronio, aquel son?
 De otro temple está el herido.
 Bien difiere esta rrazón

de aquellotra conclusión
que a Pármeno hemos oído.

30.

Plega Dios que éste no atize
como de bien en mal vaya,
que en sabiendo lo que hize,
cada palabra que dize
vale a la vieja una saya.

Sem. Pues mira, haz en entrando
que a Calisto no le ves
y algo bueno entra hablando,
que más te dará en llegando
que te podrá dar después.

/d7r/

31.

Cel. Sempronio, déxame ya
de tanta importunación;
Dios no me defenderá
de un hombre que siempre está
sin sentido ni razón.
que aunque yo aya aventurado
la vida a muerte crüel,
pues Calisto lo ha mandado
yo le he por bien guiado,
que más espero yo dél.

Argumento del sexto auto

ENtrada Celestina en casa de Calisto, con grande afición y deseo Calisto le pregunta de lo que le ha acontecido con Melibea. Mientra ellos están hablando, Pármeno, oyendo hablar a Celestina, de su parte contra Sempronio a cada razón le pone un mote, reprehendiéndolo *Sempronio*. En fin la vieja Celestina le descubre todo lo negociado y el cordón de Melibea y, despedida de Calisto, vasa para su casa y con ella Pármeno.

- Calisto, Celestina, Pármeno, Sempronio*
- | | | | |
|----|--|----|---|
| 1. | Cal. ¿QUÉ dizes de mi dolor,
verdadera madre mía? | 5. | Cal. Madre, dilo ya abreviado,
si no harás que desespere. |
| | Cel. O Calisto, mi señor,
¿aquí estás, nuevo amador
de la que par no tenía?
Di, ¿con qué me pagarás
el aprieto en que me vi?
¿Con qué galardonarás
el peligro sin compás
a que me puse por ti? | | Pár. (Ya le quería tener dada
su lengua, el loco, prestada
para oír la conclusión.
¿No vez cuál está escuchando,
privado ya del saber,
lo que la vieja está hablando,
como azogado temblando
que no se puede tener? |
| 2. | ¿Cuál muger en tal se vio
que baste a dezirlo lengua?
¿Tal peligro quién passó,
que en tornarlo a pensar yo
toda mi sangre se mengua?
Mira en qué tal agonía
por tu causa yo me he vido,
que diera la vida mía
por mucho menor valía
que este mi manto raído. | 6. | Ya presto le enterraremos
según juzgo en sus temblores,
y aun por mucho que ganemos,
entiendo que medraremos
luto destes sus amores.)
Cel. ¿Espada, señor, o qué?
Tal mate a quien mal quisieres,
que yo vida te daré,
porque te trayo, a la fe,
mejores nuevas que quieres. |
| 3. | Pár. (Tú dirás la tu intención;
entre col y col, dinero:
bien encaxas tu razón.
Subido has un escalón;
allá a la saya te spero.
/d7v/
Para sí quiere aplicar,
para nosotros no nada
de que parte pueda dar:
ella quería pelechar
a la primera jornada. | 7. | Ca. ¿Buenas nuevas, por tu vida?
Cel. Buenas, porque sin recelo
terné allá yo más cabida
con esta saya raída
que otra con terciopelo.
Pár. (Sempronio, cose mi boca,
que no puedo estar a rraya.
La maldita vieja loca,
¿no ves adónde le toca
y como encaxó la saya? |
| 4. | Tú me sacas verdadero
sacando a mí amo loco.
Escúchala, compañero,
que no le pide dinero
por que nos quepa más poco.
Sem. Calla ya, desesperado,
que eres muerto si te oyere
Calisto lo que has hablado.) | 8. | Sem. Par Dios, o estarás callando
o no sufra tu desdén.
No estés della murmurando,
que si anda rodeando
su provecho, haze bien.
Y si la liebre levanta,
que se la coma, la triste,
que el abad, de donde canta
es claro que de allí yanta
y de allí se calça y viste. |

9. Pár. Y aun como canta vestía,
aunque tenga más regalo.
Mas esta vieja quería
por tres passos en un día,
desechar el pelo malo,
y su granero de trigo
henchirle en solo un momento.
Sem. ¿Todo ésse es el castigo
y lo que passó contigo
y vuestro conoscimiento?
10. Pár. Bien seré satisfecho
que le pele toda cosa,
mas no todo a su provecho.
No siento mayor despecho
que verla tan codiciosa.
Sem. Déxala tienda sus redes
por acá y por acullá;
recabde hartas mercedes,
que bardadas sus paredes,
las nuestras nos bardará.)
- /d8r/
11. Ca. Por Dios, dime, ¿qué hazía
mi señora quando entraste?
¿O qué vestidos tenía?
¿A qué parte se acogía?
¿Con qué cara la hallaste?
Cel. Aquella cara, señor,
que muestran los toros bravos
quando sienten más dolor,
echando el acosador
las varas con duros clavos.
12. Ca. ¿Y llamas esas señales
principio de buena suerte?
Si las de vida son tales,
¿quáles serán las mortales?
No cierto la misma muerte,
porque daría sosiego
en tal caso a mi tormento
si ya me matasse luego.
Sem. (De mi amo éste es el fuego
de su loco pensamiento.
13. Aquesto no es de dezir.
¿No podrá estar sosegado
este hombre para oír,
para gozar y fruir
lo que siempre ha deseado?
Pár. ¿Cómo estaré yo callado,
silencio tú no tiniendo?
Sem. De mal huego seas quemado,
que en lo que tengo hablado
a nadie daño ni ofendo.
14. ¡Consúmame pestilencia
intollerable, enojoso!
¿Toda es ésta la abenencia
que havías hecho en tu conciencia?
Me di, maldito embidioso,
¿ésta fue la amistad pura
que me veniste a fingir?
Vete a la mala aventura,
bestia bruta sin cordura,
ya no te puedo sufrir.)
15. Ca. Si quieres que en tu embaxada,
señora, no desespere
y que vaya condenada
mi ánima a ser penada,
brevemente la refiere,
y hazme certificado
si hubo buen fin tu demanda,
y aquel rostro deificado
su furor encarnizado
si bolvió en respuesta blanda.
16. Cel. El officio muy secreto
de la abeja es muy loado,
la qual imita el discreto
porque torna en más perfecto
lo que por ella es tocado.
Así me ha acontecido
en esto con Melibea,
porque trayo convertido
el su furror encendido
en muy contraria ralea.
17. Y con mi buen sufrimiento
amaté su furia luego,
amansélla en un momento;
todo su açeleramiento
dexó buelto en gran sosiego.
Pues dime, ¿a qué havías pensado
que fuesse la vieja allá,
a quien tu dinero has dado
y a quien has galardonado
mucho más que servirá?
18. Su gran saña fui a ablandar
y a tollerar su acidente
con esfuerço singular;
viérasme todo callar
y sufrirla blandamente.
/d8v/ En mi manto resçebí
los golpes de sus desvíos,
sus menosprecios sufrí,
que jamás le respondí
palabra a sus desvaríos.

19. Cada qual de gran revés
al principio es proveída:
de ninguna un sí oirés,
y esto por que sea después
su dádiva en más tenida.
Sabe, señor, que más quieren
al que ves que hablan peor;
sepan los que no supieren
que a aquellos por quien se mueren³⁶
les muestran menos amor.
20. Que si esto así no fuesse,
dígame de toda ellas
que en cosa no diferiesse
la que pública estuviesse
de las secretas donzellas;
que aunque están más abrasadas
y en fuegos de amor ardidadas,
por su honestidad forçadas
muestran estar refriadas
quando son más combatidas.
21. Muestran vulto sosegado,
con él un exterior frío,
un ánimo profiado,
voluntad de casto estado
y un aplazible desvío;
palabras tan rigurosas
que sus lenguas se arepienten
de aver dicho tales cosas:
todas confiessan forçosas
la contra de lo que sienten.
22. Y por que tomes reposo
entretanto que concluyo,
sepas que el fin fue dichoso
y muy alegre y gozoso
y para descanso tuyo.
Ca. Pues me aseguras agora
con tal aseguramiento,
di quanto quieras, señora,
y tu embaxada me explora,
que yo estaré muy atento.
23. Repósame el corazón
y descansa el pensamiento;
ya perdí en esta sazón
el temor de la pasión
y me hallo muy contento.
Subamos, si tú querrás,
arriba, señora mía,
y en mi cámara dirás
todo quanto hecho as,
pues ya en suma lo sabía.
24. Cel. Vamos do quisieres ir.
Pár. (Virgen santa, qué rodeos
que busca para huír,
para poder descubrir
a la vieja sus desseos
y por poder preguntar
siete vezes cada cosa.
Pues mándote yo penar,
que allá vamos a escuchar.
Por esso huelga y reposa.)
25. Ca. Señora, ven escuchando
Pármeno qué haze de hablar,
que se viene santiguando
muy espantado, pensando
en lo que te oye contar.
A santigarse ha tornado,
por mi fe, otra vez agora.
Sube, sube acá priado,
que de rodillas prostrado
te quiero escuchar, señora.
- /e1r/
26. Dime luego, por tu fe,
el achaque de tu entrada
con qué causa o cómo fue.
Cel. Esso yo te lo diré,
que es cosa nunca pensada:
vendelles cierto hilado,
con que he metido en amores,
si dello es Dios agraddado,
más de treinta de su estado
y algunas otras mayores.
27. Ca. De cuerpo podrá esso ser,
pero no de gentileza,
no de gracia y parecer,
no en discreción y saber,
no de virtud y nobleza.
Pár. (Ya comiença de escurrir
eslavones, assí goze;
ya comiença a sacudir
badajadas y dezir;
nunca menos da de doze:
28. de contino está tornado
un reloj de mediodía.
Cuenta, Sempronio, de grado,
que oyendo estoy desbavado
lo que la vieja dezía.
Sem. Venenoso maldiziente,
¿por qué no oyes, di, traidor?
Mas estás hecho serpiente
que huye muy diligente
la boz del encantador.

36.- 2.e: lecto:

29.
 Que por sólo ser de amores
 sus palabras son de oír,
 aunque fuessen muy mayores
 mentiras y muy peores
 que se pueden comedir.)
 Cel. Oye, señor, y verás
 tu dicha y mi diligencia,
 que obraron lo que jamás
 entiendo que oído has
 obrar humana potencia.
30.
 Que encomençando a poner
 en precio yo mi hilado
 para averlo de vender,
 un paje a todo correr
 a nosotras fue llegado,
 y era que venía a llamar
 a Alisa, y tu merçed vea
 que haviéndose de absentar
 sustituyó en su lugar
 a su hija Melibea.
31.
 Ca. ¡O gozo tan sin quebranto,
 y si pudiera estar yo
 debaxo de esse tu manto,
 oyendo aquélla a quien tanto
 en gracia Dios extremó!
 Cel. No fueras bien escondido,
 que fueras visto a la hora,
 que está muy viejo y raído
 y por mill partes rompido,
 si Dios no me le mejora.
32.
 Pár. (Sempronio, sálgome afuera,
 que ya no te digo nada.
 Escúchalo tú siquiera
 y verás lo que se espera
 de aquesta vieja malvada.
 Si aqueste loco perdido,
 pensando en lo que dessea,
 no tuviesse tan medido
 el camino que ésta ha ido
 de aquí a cas de Melibea,
33.
 y no estoviesse atendiendo
 en pensar cuál estaría
 el su hilado aviniendo,
 por Dios, que según entiendo,
 mis dichos aprovaría.
 /e1v/ Y en esto, hermano, no hables,
 que él vería muy claro aína
 que le son más saludables
 mis consejos entrañables
 que el trato de Celestina.)
34.
 Ca. Moços, ¿estó yo escuchando,
 que me va en esto la vida,
 y vosotros murmurando,
 como soléis susurando,
 canalla desconocida?
 Mucho enojo me hazéis
 y así dobláys mi çoçobra.
 Pues, por mi amor, que calléis,
 y de plazer moriréis
 quando bien sintáis tal obra.
35.
 Dime sin más detenencia,
 señora, lo que heziste
 quando ante aquella presencia
 suprema, en tal excellencia
 sin nadie sola te viste.
 Cel. Tomé gran alteración
 de plazer, en tal manera
 que qualquier sabio varón
 que viera mi turbación
 muy claro le conociera.
36.
 Ca. Rescíbola agora yo
 quanto más quien contemplava
 clara imagen qual se vio.
 Mas di, ¿no te enmudeció
 el semblante que mostrava?
 Cel. Mas tomé más osadía,
 viéndome sola con ella,
 de hablar lo que querría,
 y mis entrañas le abría
 diziéndole tu querella
37.
 y que quedavas penado
 por un dicho sollamente,
 de su boca a ti embiado
 y en tu favor pronunciado,
 con que sanes prestamente.
 Y como estava elevada
 mi conclusión esperando,
 muy suspensa y espantada
 de ver mi nueva embaxada,
 hasta la fin escuchando,
38.
 quién podía tener pensava
 de salud tamaña mengua
 que por su dicho penava,
 o quién della assí fiava
 que le sanase su lengua.
 Y como nombrar te oyó,
 quedóse tan asombrada
 que mi palabra atajó
 y de espantada se dio
 en la frente una palmada,

39. diziendo que me cessasse
 en tal cosa más hablar
 y delante me quitasse
 primero que ella mandasse
 me viniessen a matar.
 Llamóme de hechizera
 agravando mi osadía,
 alcahueta, falsa, artera,
 barvuda y encantadera,
 malhechora y qué diría,
40. y nombres inominiosos
 cuyos títulos espantan
 a los niños temerosos,
 al tiempo que muy llorosos
 están y los acallantan.
 Tras esto, amortecimientos
 mill y desmayos a pares,
 dos mill açelleramientos
 y otros tantos movimientos
 clavejando los pulgares,
- /e2r/
 41. todos sus miembros bullendo
 como doliente maltrecha,
 a todas partes bolviendo,
 herida ya se sintiendo
 de aquella dorada flecha:
 que assí como le tocó
 de tu nombre su sonido
 el cuerpo se retorció,
 las manos enclavijó
 con desperezo encogido.
42. Las manos despedaçava
 según rezió las torcía,
 a todas partes mirava,
 con los pies acoceava
 el suelo con agonía;
 y yo a todo arinconada,
 muy encogida, callando,
 gozosa de verla airada:
 quanto más la vía tumbada,
 más me estava yo alegrando.
43. Que quanto más encendida
 estava con furia y saña,
 más çerca de ser rendida
 y propinca a la caída
 estava, según mi maña;
 mas no porque no pensasse
 mi desculpa yo tambien,
 temiendo me preguntasse
 acabado que gastasse
 su espumajoso almagén.
44. No dexé mi pensamiento
 estar vago ni aun ocioso,
 mas con tal prevenimiento
 tuve tiempo, en un momento,
 de salvar lo sospechoso.
- Ca. Esto me di, declarando
 cómo fue, señora madre,
 que aunque he estado yo pensando,
 rebolviendo, escudriñando,
 no hallo rrazón que quadre,
45. ni cómo se desculpasse
 lo que dizes buenamente,
 ni cómo se colorasse
 por que de ti no quedasse
 sospecha grande al presente.
 Y déveslo de hazer
 sin poner excusa alguna,
 por que pueda conoçer
 tu excellencia y gran saber
 más que de muger ninguna,
46. que como pronosticaste
 su respuesta a poco rato,
 para no tener contraste
 proveíste y procuraste
 con tiempo tu replicato.
 No sé yo qué más hiziera
 aquella tusca Adeleta,
 cuya fama se perdiera
 si al presente biva fuera,
 siendo tú tanto perfeta.
47. La qual dizque adevinó,
 tres días antes de su muerte,
 la que el marido alcançó,
 y también prenosticó
 de sus dos hijos la suerte.
 Ya conozco averiguado
 ser las hembras más dispuestas
 aunque flacas, y es vulgado,
 que qualquier hombre esforçado
 para las cautelas preñas.
48. Cel. ¿Quieres tú saber, señor,
 cuáles fueron mis cautelas?
 Díxele que tú dolor,
 que esperaba su favor,
 proçede de mal de muelas
 y que el dicho que quería
 della era una oración
 la qual ella bien sabía,
 y que el doliente tenía
 en ella gran devoción.
- /e2v/

49. Ca. ¡O astucia maravillosa,
o muger tan singular,
o hembra muy cautelosa!
¿Cuál fuera tan poderosa
de tal remedio hallar?
De cierto tengo creído
si nuestra hedad alcançara
aquellos Eneas y Dido,
nunca tomara Cupido
en sí la ascánica cara,
50. ni Venus tanto hiziera
por juntar sus voluntades,
mas es claro que pusiera
a ti por la medianera
por quitar prolixidades.
Mi muerte agora daré
por mucho bien empleada
y por muy cierto terné
que si la salud no havré
no fue por no ser buscada,
51. y que no se pudo obrar
más para sanar mi vida.
Mis moços, ¿no es de espantar?
¿Pudíerose más pensar?
¿Ay oy tal muger nacida?
Cel. Pues no atajes mi rrazón;
oye, señor, sin reproche
y demos ya conclusión,
que tengo mucha pasión
de ver que se haze noche.
52. Y bien sabes que aboreçe
el malo la claridad
y a las vezes acaesçe
que en el camino se offrece
alguna contrariedad.
Ca. No te pares como brasa,
que no ay hombres que a ti dañen,
que la noche haze rasa
y aun hachas ay en mi casa
y pajes que te acompañen.
53. Pár. (Sí, sí, sí, que porque es bella
se teme que con denuedo
fuerça salgan a hazella.
Sempronio, tú irás con ella,
que de los grillos ha miedo.)
Ca. ¿Qué dizes, hijo Pármeno?
Pár. Que si te plazze, señor,
yo y Sempronio será bueno
vamos aunque haze sereno,
si Celestina ha temor.
54. Ca. Bien dizes, después irás.
Di, señora, tu rrazón:
¿qué es lo que passaste más,
o qué respuesta me das
del pedir de la oración?
Cel. Que la dará de su grado.
Ca. ¡O gran Dios, cuán alto don!
Cel. Pues aún más la he demandado.
Ca. Dime qué más, rostro honrrado.
Cel. Demandéla un su cordón,
55. diciendo ser muy preciado
para sanarte también,
porque es fama que ha tocado
muchas reliquias y estado
en Roma y Hierusalem.
Ca. Pues dime, ¿qué respondió?
Cel. Dame albricias; «sí» diré.
Ca. Toda esta casa te do
y con ella toda yo
contino tuyo seré.
- /e3r/
56. Cel. Por un manto que tú des
a la vieja, te daría
sin otro más interés
un cordón que el mesmo es
que ella çeñido traía.
Ca. De darte manto he plazer
y saya y cosas sin quenta,
y mucho por ti hazer.
Cel. El manto he yo menester
y con él seré contenta.
57. No prometas tanta cosa
a mi poco demandar,
que la promessa abundosa
es especie sospechosa
de lo pedido negar.
Ca. Pues corre, Pármeno, vay,
llama mi sastre priado;
corte, que en casa lo ay,
manto y saya del contray
que saqué para frisado.
58. Pár. (Así, así, todo a la vieja,
porque viene bien cargada
de mentiras como abeja.
Ella mude su pelleja
y a mí nunca me den nada.)
Ca. ¡De qué gana va el diablo,
maldito reçonador,
gruñendo a lo que yo hablo!
Piensa que está en el establo
con las bestias, el traidor.

59. No ay hombre peor servido
ni a quien peor servicio den
que a mí, porque he mantenido
adivinados que ayan sido
enemigos de mi bien.
Vellaco, ¿qué vas rezando?
¿Qué dices, malo embidioso?
¿Qué es eso que vas hablando?
Ve presto donde te mando,
traidor malvado, enojoso.
60. No me des enojo tanto,
que me rompes la cabeza:
bien me basta mi quebranto;
que aunque saque saya y manto,
sayo habrá en aquella pieza.
Pár. Señor, digo que es muy tarde
para que el sastre acá venga
y es hazer público alarde;
que para otro día se guarde
y la vieja se detenga.
61. Ca. Bien digo yo que adivinas
sirviendo de mala gana,
que agora también atinas
a tus maldades continas.
Pues quédese para mañana.
Y tú, señora, lo olvida,
que no lo perderás cata;
no estés en duda metida,
pues sabes que no es perdida
la cosa que se dilata.
62. Y sin otra dilación
ten por bien de me exhibir
aquel bendito cordón
que mereció por gran don
aquellos miembros ceñir,
por que gozen mis sentidos
con los ojos juntamente
pues todos fueron heridos,
y el corazón que en gemidos
está consumpto al presente.
63. El qual nunca rescibió
un momento de plazer
después acá que la vio,
mas antes luego sintió
los sentidos padeçer;
/e3v/ y todos más le llagaron
y hincheron de manzillas,
unos a otros se ayudaron
y todos le acarearon
de trabajos esportillas.
64. Cada qual le ha lastimado
en todo lo que ha podido:
los ojos que la han mirado,
las manos que la han tocado,
las orejas la han oído.
Cel. ¿Y que a tocalla llegaste?
Ca. De noche entre sueños, digo.
Cel. ¿Entre sueños la tocaste?
Ca. En sueños y aun abaste,
que siempre la veo conmigo.
65. Dificil no te parezca
aquesto que te diré,
que viendo quanto merezca,
temo yo no me acontezca
lo que de Alcibiades fue:
que soñó que se veía
en el manto de su amiga
embuelto, mas otro día
le mataron y se había
su gozo buelto en fatiga;
66. y ninguno se halló
que viéndole en tal quebranto
de aquella calle le alçó,
ni ninguno le cubrió
sino ella con su manto.
Pero a mí, en muerte o en vida,
me sería alegre cosa
y en mucho de mí tenida
si yo tuviesse vestida
su vestidura preciosa.
67. Cel. Gran pena debes sentir,
pues quando otros sin dolor
se aparejan a dormir,
te aparejas tú a sufrir
trabajo mucho mayor.
No desmayes, señor, no,
y tal miedo en ti no entrasse,
que te çertifico yo
que Dios a nadie crió
a quien él desmanparasse.
68. El cordón es don primero
de la que te enciende en llama;
rescíbele plazentero,
y pienso, si no me muero,
que yo te daré a su ama.
Ca. O nuevo huésped gracioso,
cordón bienaventurado
que has sido tan poderoso
de ceñir aquel precioso
cuerpo tan perfeccionado.

69. Aquel cuerpo que causó
a mí tal dolor sentir,
el cuerpo que me prendió
en viéndole y a quien yo
no soy digno de servir.
A ñudos que así me atastes,
o ñudos de pasión
que mis desseos enlazastes,
dezidme pues si os hallastes
presentes a mi prisión,
70. aquella dama preciada
si estava con vos compuesta
al tiempo que me fue dada
aquella desconsolada
y dessabrida respuesta;
la qual con mill azedías
contra mí vino derecha
de aquella que en agonías
me tiene noches y días
y no vale ni aprovecha.
- /e4r/
71. Cel. Refrán es de gran cordura
y dicho de muy atrás
y muy cierta su escritura,
que aquel que menos procura
suele siempre alcançar más.
Pero yo te haré alcançar
lo que no havrias por ti agora,
y déveste consolar,
pues no se pudo ganar
en sola un hora Çamora.
72. Pero no desconfiaron
por esso los combatientes,
mas mucho más profiaron
y desta suerte alcançaron
alta fama entre las gentes.
Ca. O triste, que está çercada
con piedras qualquier ciubdad
y a piedra vençe pedrada,
mas no será assí ganada
de aquesta su voluntad.
73. Pues si escalan el su muro
sus ojos echan saetas;
el su asiento es tan seguro
que tengo yo por muy duro
hazelle minas secretas.
Cel. Calla, que me das tormento;
tal cosa de ti no oya.
Haz en mi más fundamento,
porque el buen atrevimiento
de un solo hombre ganó a Troya,
74. y también qualquier muger,
si acomete con denuedo,
a otra puede prender.
No me debes conoçer
ni saber lo que yo puedo.
Ca. En todo creerte quiero
pues que me has dado holgura,
en lo que dizes espero.
O mi gloria y ceñidero
de la angélica figura,
75. en mi poder yo te veo
y es tan grande mi pasión
y tan alto mi desseo
que te veo y no lo creo.
O cordón, cordón, cordón,
dime, ¿fuiste mi enemigo?
Dime cierto si lo fuiste,
porque desde aquí te digo
que yo te perdono, amigo,
lo que contra mí heziste.
76. Mas yo no puedo creer
que si contrario me fueras
te vinieras a poner
tan presto en el mi poder,
de donde tu pago speras.
Y pues vienes de la parte
de aquel angélico throno,
me dí sin cautela ni arte
si vienes a desculpate,
que todo te lo perdono.
77. Y por aquel gran poder
que tiene en mí tu señora,
te conjuro sin torçer
me quieras tú responder
a que es tu venida agora.
Cel. Señor, esse querellarte
çesse, que debes dexarlo.
Cansada estoy de escucharte
y el cordón por cada parte
está roto de tratarlo.
78. Ca. O triste de mí, cuitado,
si me fuera conçedido
tan alto bien y otorgado,
cordón, que fueras obrado
de mis braços y texido,
por que cada día gozaran
una gloria tan sobida
que aquel cuerpo rodearan
y que le reverenciaran
con reverencia devida;
- /e4v/

79.
 tuvieran siempre abraçados
 los miembros que sin sentir
 tuviste tú rodeados.
 ¡O qué secretos preciados
 se te han podido exhibir!
 Cel. Gozaráslos tú mirando
 muchos más que no él ha vido,
 si no lo pierdes hablando,
 quando los estés tratando
 con muy más bivo sentido.
80.
 Ca. Calla, déxame, señora,
 que yo y él nos entendemos.
 O mis ojos, ved agora
 que sois causa que en mí mora
 lo que yo y vos padeçemos:
 vosotros distes entrada
 sin ninguna defenssion
 a aquella dama preciada,
 de quien la llaga fue dada
 a mí triste coraçón.
81.
 Ved que mi dolor extraño
 causastes yo padeçerlo,
 pues pienso, si no me engaño,
 que él que da causa al daño,
 a aquél he visto hazerlo.
 Mirad que sois causadores
 deste fuego que me abrasa
 y de mi salud deudores,
 y medicinas mayores
 se os vienen ya hasta casa.
82.
 Sem. Señor, çesse tu rrazón
 y más prolixa no sea,
 que por gozar del cordón
 pierdes la delectaçion
 que esperas con Melibea.
 Cal. ¡Qué, loco desvariado,
 maldito atajasolazes,
 cómo es esso que has hablado?
 Sem. Que estando tan elevado
 a todo el mundo desplazes,
83.
 y assí perderás la vida
 o el seso o todo junto,
 y será tal la caída
 que, qualquier destas perdida,
 te puedes quedar defunto.
 Dexa a Celestina acabe,
 que de rogártelo ha empacho.
 Ca. Di, de mi remedio llave,
 ¡aquesto bien no te sabe
 o está este moço boracho?
84.
 Cel. Aunque el moço no lo esté,
 debes, señor, de çessar;
 la causa dello es por que
 sepas, quando yo me sé,
 la habla diferenciar;
 por que en aquella sazón
 quando tu dama te vea,
 proponga bien tu rrazón
 de un arte con el cordón
 y de otra con Melibea.
85.
 Que todas essas señales
 son más de loco perdido
 que de amadores leales;
 no haga tu lengua iguales
 la persona y el vestido.
 Ca. O mi madre y mi señora,
 secreto de mi memoria,
 mi dulce consoladora,
 déxame gozar agora
 deste nuncio de mi gloria.
- /e5r/
 86.
 O mi lengua, no te impidas
 en hablar otras rrazones,
 mas si tuviesses mill vidas
 serán muy bien consumidas
 en rrecontar sus blasones;
 adora la exçelencia
 de aquella que, por ventura,
 jamás verás su presencia;
 ocupa tu intelligencia
 en alabar su figura.
87.
 O manos torpes sin tiento
 que de vos no sé qué haga,
 o con cuánto atrevimiento
 tratáis sin acatamiento
 la triaca de mi llaga.
 No me puede ya empeçer
 la yerva de la saeta
 ni su punta daño hazer;
 seguro puedo ya ser
 con médica tan perfeta.
88.
 O tú, señora, alegría
 de las moças y las viejas,
 o descanso que desvía
 los penados de agonía
 y plazer les aparejas:
 vergüença me da passión,
 por esso suelta las riendas
 a la mi contemplaçion;
 salliré con el cordón
 por los caminos y sendas,

89. por *que* aquellos que me vieren
conoscan mi bienandança
y sepan, si no supieren,
que en quantos oy son y fueren
no ay tal bienaventurança.
Sem. No afistles tu llaga
puniéndola más desseo;
dexa a Celestina haga,
que el cordón no da la paga
de tus cuitas, según creo.
90. Ca. Bien conosco ser assí,
mas no tengo sufrimiento
ni puedo abstenerme a mí
de adorar presente aquí
esta empresa que es sin quiento.
Cel. ¿Empresa? Aquella es empresa
que de grado es presentada
sin que la parte sea lessa,
mas ya sabes, señor, que essa
por amor de Dios fue dada,
91. por quitar tu mal esquivo
que la salud te despoja,
no por tu respecto altivo.
Mas dígotte que si bivo
ella bolverá la hoja.
Ca. ¿Y truxiste la oración?
Cel. No se me dio por agora.
Ca. Dime qué fue la ocasión.
Cel. Era tarde a la sazón
y çessó por no ser hora;
92. mas entre las dos quedó,
si tu dolor no afloxasse,
que buelva por ella yo.
Ca. ¿Afloxar? Pienso que no,
si su crueldad no çessasse.
Cel. Pienso que asaz bastará,
señor, lo dicho y lo hecho.
Obligada queda ya
a que todo nos dará
lo que cumpla a tu provecho.
93. Mira bien si basta esto
para la vista primera.
Yo me quiero ir, señor, presto;
si estar tanto fuera honesto,
por lo demás no me fuera.
/e5v/ Y si mañana salieres,
llieva un paño reboçado,
porque si tú visto fueres
a Melibea no celeres
que me arguya de pecado.
94. Ca. Y aun quatro, por tu servicio.
Mas di, por Dios, ¿passó más?
Que, a la fe, siento gran vicio,
según el gran beneficio
que de su parte me das.
¿Cómo fuiste tan osada
que entraste sin conoçella,
y entrando fuiste mostrada
tan familiar en tu entrada
sin saber la intención della?
95. Cel. ¿Dizque no la conocía?
Vezinos fuimos quatro años;
allá estava noche y día
y allá cenava y comía
y les lavava los paños.
Su madre mucho mejor
me conoçe que a sus manos,
que ella hase hecho mayor,
gentil y de gran primor
más que la hazién los humanos.
96. Pár. (Mira, Sempronio, al momento
qué te digo y está fixo.
Sem. ¿Qué dizes?
Pár. Que según siento,
aquel escuchar atento
haze a Calisto prolixo.
Llégate y dale del pie,
pues le eres más amigable,
por que se vaya, a la fe,
que después que él solo esté
no tengas temor que hable.)
97. Ca. ¿De gentil estás loando
y graciosa a Melibea?
Pareçe que estás chufando
y que lo dizes burlando,
no sabiendo cuánto sea.
¿Ay oy nacida su par
o criada tal figura?
¿Puédese otra tal pintar?
Muy bien la pueda llamar
dechado de hermosura.
98. Si fuera biva oy Helena,
por la qual tantos troyanos
y griegos sufrieron pena,
y la linda Poliçena,
besaran a ésta las manos.
Si presente se hallara
al pleito de la mançana,
tan gran debate escusara
y cada qual la otorgara
a ésta por más galana;

99. y así nunca la pusieran
sobrenombre de discordia,
porque todas concedieran
conformes que a ésta la dieran
con renombre de concordia.
Pues quantas oy son nacidas
que della tengan noticia,
maldizen sus tristes vidas
de embidia della movidas,
y de vivir no han cobdicia.
100. De todas muy bien sé yo
que dan a Dios gran querella
que dellas no se acordó,
a ésta quando crió,
por hazer perfeta a ella.
Consumen todas sus vidas
por remedios exquisitos,
martirizan doloridas
las sus carnes afligidas
con martirios infinitos,
101. pensando con artificio
sobir a la perfición
de la que sin tal officio
dotó por gran beneficio
la natura de tal don.
Hazen las cejas peladas
con pegones de mal vello;
otras, de embidia incitadas,
buscan las yervas doradas
para enruviar el cabello;
102. las sus caras martillando
con muy diversos matizes,
unturas y aguas sacando
y con unguentos untando
mexillas, frente y narizes;
unas con blanca postura
y otras con colorada,
desmintiendo a la natura
para buscar la hermosura
que ésta se halló ganada.
103. Y esto sabe de verdad,
que en cosa dello no miento,
y cosas de calidad
que por usar brevedad
no las digo ni las quento.
Pues aquella que halló
tanta gracia así adquirida,
mira tú si mereció
de un triste hombre como yo
que fuesse amada y servida.
104. Cel. (Sempronio, déxale ya;
quita allá, que bien te entiendo,
que de su asno cairá;
si él quisiere acabará.
Yo también me estoy durmiendo.)
Ca. Rever yo sé la natura
por hazerla más perfeta
que a otra humana criatura,
pues en saber y cordura
más que todas es discreta.
105. Las gracias que repartió
en todas, por más mostrarse
sola en ella las juntó,
y alarde a todas tomó
para más manifestarse;
en el qual todas vinieron
en todo tan acabadas
quanto más venir pudieron,
y todas se le infundieron
después de bien remiradas,
106. por que en ver su gentileza
y su gracia y su primor
conoscamos con presteza
quán profunda es la grandeza
de su superno pintor.
Sólo un poco de agua clara
tomada de aquella fuente
con que se lave la cara,
sin duda creo que bastara
a prender toda la gente,
107. y con sólo componer
con un peine su cabeça
no ha menester más hazer,
que basta para exceder
a todas en gentileza.
Con sólo estas armas hiere
y con ellas vençe y mata,
a las otras se prefiere,
házeme que desespere
y en dura cadena me ata.
108. Cel. Calla, no tomes tal pena,
que mi lima es más aguda
que no essa fuerte cadena;
y más, tu dicha es tan buena
que a limarla bien me ayuda.
/e6v/ Por ende dame licencia,
que haze gran escuridad,
y el cordón sin detención,
pues sabes de cierta scientia
tengo dél neçessidad.

109.

Ca. O triste desconsolado,
fortuna me da pasión,
que estuviera yo de grado
esta noche acompañado
contigo o con el cordón.
Pero pues no ay bien cumplido
en esta vida penosa,
a mí que soy afligido
la soledad y el olvido
dan compañía trabajosa.

110.

Moços.
Pár. Dinos tu querer.
Ca. Acompaña a esta señora
hasta en casa la poner,
y llieve tanto plazer
quanto yo soy triste agora.
Cel. Quede Dios, señor, contigo.
Mañana bolveré acá
y la respuesta comigo,
donde el manto yo te digo
que al mesmo punto verná,

111.

que pues oy no hubo sazón,
mañana havrá fin el trato.
Tú sufre como varón
y olvidando la pasión
piensa en otra cosa un rato.
Ca. Esso no, que haze heregía
aquél que tal cosa haze;
por esso noche ni día
aquella no holvidaría
por quien la vida me aplaze.

Argumento del séptimo auto

CElestina habla con Pármeno, induziéndole a concordia y amistad de Sempronio. Tráele Pármeno a la memoria la promessa que le hiziera de le hazer haver Areúsa, que él mucho amava. Vanse a casa de Areúsa. Queda aí la noche Pármeno. Celestina va para su casa; llama a la puerta. Elicia la viene a abrir, increpándole su tardança.

<i>Celestina, Pármeno, Areúsa, Elicia</i>		
<p>/e7r/ 1.</p> <p>Cel. Pármeno, después acá de nuestras passadas sañas, offrecido no se ha tiempo de mostrarte ya de claro las mis entrañas y para darte a sentir quán amdo eres de mí, que según puedes oír, no ay quien no me oya dezir en ausencia bien de ti.</p> <p>2.</p> <p>La rrazón no es menester contigo ya repetilla, porque ya debes saber que te puedo ya tener por hijo de mi carilla, y pensé que el natural de tu linaje imitaras, y dasme el pago bien tal, juzgando todo por mal quanto yo digo a las claras,</p> <p>3.</p> <p>de todo ello susurrando en presencia de Calisto y contra mí murmurando y chufando, te pensando que todo no lo he yo visto. Hijo, yo bien me pensava que después que conçediste al consejo que te dava, que lo que yo te mandava hizieras, y no lo heziste.</p> <p>4.</p> <p>Todavía siento enojo que aún reliquias en tí son de dolencia de malojo, hablando más por antojo que siguiendo por rrazón. Oye, si no me has oído, y que soy vieja bien mira, y sabrás, si no has sabido,</p>	<p>5.</p> <p>6.</p> <p>7.</p> <p>8.</p>	<p>que el consejo siempre ha sido en los viejos sin mentira,</p> <p>y de los mançebos es propia la delectación. Bien creo yo sin envés que tu hedad haze el revés de las culpas que en ti son. Mas espero en el Señor, en quien yo fuzia he tenido, que serás, hijo, mi amor, de oy adelante mejor para mí de lo que has sido,</p> <p>y de oy más no te verán esto contra mí hazello, que como dize el refrán, tus costumbres mudarán las mudanças del cabello. Dígolo, hijo, creciendo, passando de la infancia y las gentes conociendo y en tierras estrañas viendo cosas nuevas cada día.</p> <p>Que la tierna moçedad solamente en lo presente ocupa su voluntad, pero la madura hedad en lo presente y absente. Si tú memoria tuvieras de la antigua dileción, en viniendo que vinieras a esta cibdad, te fueras a mi casa y no al mesón.</p> <p>Pero los moços curáis poco de la hedad cansada; a sabor os governáis y nunca jamás pensáis que os tiene de faltar nada; dolencias no os dan pesar porque os halláis con salud, mas siempre devéis pensar que nunca os ha de faltar esta flor de juventud.</p>
	<p>/e7v/</p>	

9. Pues mira, Pármemo amigo,
que en estas neçessidades,
hablando claro contigo,
una vieja es buen abrigo
para las adversidades,
para el sano es buen hostel
en que se pueda acoger,
para doliente hospital
y bolsa de buen caudal
en tiempo de menester,
10. buen arca para dinero
quando ay prosperidad,
en invierno buen brazero,
buena olla y assadero
porque es sana su amistad,
buena sombra de verano,
taverna para beber.
¿Qué dizes, loquillo vano?
Muy confuso estás, hermano,
no sabes qué responder.
11. Pues no quiero más de ti,
porque Dios del pecador
que no quiere más oí
de que se arepienta en sí
de su culpa y su horror.
Mira, pues que estás confuso,
que a Sempronio yo le he hecho
hombre, de Dios en ayuso,
porque en mimano se puso,
y en fin es suyo el provecho.
12. Que ambos fuessedes quería
en amor bien como hermanos,
que de vuestra compañía
vuestro amo holgaría
y todos los comarcanos.
Mírale cómo es bienquisto,
palanciano diligente,
buen servidor si se ha visto,
muy querido de Calisto
ypreciado de la gente.
13. Él procura tu amistad
y la quiere muy de hecho;
si huviere sin falsedad
entre los dos hermandad,
creçerá vuestro provecho.
Pues sabe que es menester
amar para ser amado,
que truchas debes saber
que no se pueden prender
sin ser el hombre mojado.
14. No tiene por qué se llame
él tu amigo verdadero
ni por ti sangre derame,
ni tiene por qué te ame
ni te lo deve de fuero.
Gran simpleza es, sin amar,
esperar de ser amado,
y gran locura es pagar
el amor con mal obrar
y sobervia en alto grado.
15. Pár. Mi segunda obstinación,
madre, yo te la confieso
y te demando perdón,
estando a tu ordenación
mejor que fraile professo.
Mas paréçeme imposible
con Sempronio la hermandad:
él hombre medio, insensible,
yo malsufrido y terrible;
conçertadme essa amistad.
- /e8r/
16. Cel. Pues no era, en mi conciencia,
essa tal tu condición.
Pár. Madre, con la adolescencia
la mi primera paciencia
dio lugar a la pasión.
Y no sé yo para que
quieres tanto importunarme,
que te prometo, mi fe,
que de Sempronio no sé
en qué pueda aprovecharme.
17. Cel. Conóscese el cierto amigo
en la más incieta cosa,
y de aquestos que te digo
no busques mejor testigo
que la adversidad penosa:
entonces más encendido
le verás que se te llega,
pero el amigo fingido
quando estás más afligido
entonces más se te niega.
18. Es su virtud tan preciada
que de cosa no se escusa;
no fue cosa más amada;
ninguna carga pesada
el buen amigo rehusa.
Vosotros ambos iguales
en costumbres y criança:
pues aquestas cosas tales
se conservan si ay señales
de cordial semejanza.

19. Allí, mi hijo, ternás
aquello que tú heredaste;
sey tú para ganar más,
que aquello, si ver querás,
ganado te lo hallaste.
Buen siglo aya aquel honrrado
padre que lo trabajó.
Y no puede serte dado
hasta que estés reposado,
porque él así lo mandó.
20. Pár. ¿A qué llamas reposado,
que no lo entiendo, tía?
Cel. A bivar por ti, apartado,
y no andar tras un pelado
sirviéndole noche y día;
lo qual contino andarás
y salir dello no esperes,
que em balde trabajarás
en tanto que no sabrás
conservar lo que quisieres.
21. Que de lástima de verte
tan roto como te vi,
holgando de conoçerte,
pedí manto por hazerte
cobrar sayo para ti,
por que estando el sastre a casa
y tú sin sayo delante,
costara la frente o assa,
sin poner en ello tassa
cortaran el tuyo ante.
22. Y así no por mi provecho,
como sentí que dexiste,
mas por el tuyo se ha hecho,
y tú toma este despecho
en oyendo que me oíste.
Si esperas el ordinario
galardón destes galanes
y no fueres buen cossario,
será tan poco el salario
que no te saque de afanes.
23. Goza de tu moçedad
y la buena noche y día,
pues que lo manda tu hedad;
procura la ociosidad,
que es género de alegría;
/e8v/ el buen comer y beber
tómalo quando viniere,
y no te deve doler
a tu amo ver perder,
mas pierda lo que perdiere.
24. No llores tú la hazienda
que este tu amo heredó,
délxale con su contienda,
que si remata la prenda
provecho avremos tú y yo.
Del mundo esto le verás
y otra cosa no la esperes,
que no le tienes por más
de aquello que bivarás
y a buena vida te dieres.
25. O hijo mío Pármeno,
que tal te puedo dezir
y en verte andar así peno,
toma mi consejo bueno,
que aquéste debes seguir,
y Dios dará testimonio
que te le doy con lealtad.
¡O maldito sea el demonio
porque no estás con Sempronio
en buena conformidad!
26. ¡O si os viesse ya abraçaros
y perder aquestas tachas
y ir en mi casa a holgaros,
a verme y desenhadaros
con sendas lindas mochachas!
Pár. ¿Mochachas ay, madre mía?
Cel. Mochachas, pues, digo yo
y mochachas entendía
quales yo te las daría,
que vieja yo me lo so.
27. Qual Sempronio es buen testigo,
sin tener tanta afición
con él qual tengo contigo,
que, por Dios, quanto te digo
me salle del coraçón.
Pár. Pues no bives engañada.
Cel. Y hijo, ya que lo biva,
mi fe, no se me da nada,
que también lo hago incitada
por obra caritativa.
28. También porque solo entre esos
te veo y en tierra agena,
que son mançebos traviessos,
y más por aquellos huessos
de quien Dios libre de pena.
Que después que hombre serás,
mirando esto que hablava
a conosçerlo vernás
y «Celestina – dirás –
o qué bien me aconsejava.»

29. Pár. Y aún también lo siento oy día,
aunque rehusó estas paxes;
que aunque oy aquello dezía,
no porque me parecía
nada mal de lo que hazes,
mas porque considerava
que Calisto no era viejo
lo cierto le aconsejava,
y él malas gracias me dava
en pago del buen consejo.

30. Pero de oy más, a la fe,
seamos tras él sin ocio.
Haz tú, que yo callaré,
que, mi fe, ya tropeçé
con él en este negocio.
Cel. Y aún también tropeçarás
çerca de muchos y deste
y tropeçando caerás,
mientras no me creerás
para que yo te amoneste.

/flr/

31. Y en tanto que no tomares
mis consejos, esto spera
mientras que no los guardares,
que son, si bien lo mirares,
de amiga muy verdadera.
Pár. Yo doy por bien empleado
el tiempo que te serví
y por mucho bien guiado,
pues que tal fruto he sacado
de las cosas que te oí.

32. Por mi pade rogaré
que tal tutriz me dexó,
y de mi madre, a la fe,
memoria siempre terné
porque a ti me encomendó.
Cel. No me la nombres agora,
que éramos grandes amigas.
¿Tuve yo otra ayudadora
ni amiga ni aliviadora
de mis cuitas y fatigas?

33. ¿Mis faltas quién las suplía
y a quién dezía mi querella,
mis secretos quién sabía
o, dime, a quién descubría
mi coraçón sino a ella?
¿Quién era todo mi bien,
hijo, si no era tu madre
o, dime Pármeno, a quién
me vio a mí tener alguién
sino a ella por comadre?

34. ¡Qué limpia y graciosa era,
desembuelta, varonil!
¡Cuán sin temor se metiera
en cimiterio qualquiera
de noche con un candil!
Ni dexava enterramiento
de judío ni de christiano,
do con gran atrevimiento
no buscava el instrumento
de su afán cotidiano.

35. A todos los visitava
para a la noche hallarlos:
de día los asechava
y de noche los sacava
para mejor espulgarlos.
La noche siempre tenía
por su contino reparo,
y tanto plazer avía
quando la noche venía
como tú con el día claro.

36.

Dirás que no tenía maña
con los otros dones todos.
Diréte una cosa estraña,
por que sientas que tamaña
subtileza había en sus modos,
y aunque no sea bien contado,
contigo todo passava:
que en una noche ha quitado
siete dientes a un ahorcado
mientras yo le descalçava.

37.

Entrava, si quería entrar,
en çerco mejor que yo
con esfuerço singular,
cosas dignas de alabar
es público que acabó,
aunque yo era bien nombrada,
mas por mis pecados ya
con su muerte so olvidada:
de antes era visitada,
mas ya fenecido ha.

38.

Era flor de las mugeres
en su varonil denuedo.
Escúchame, ¿qué más quieres?
Mira cuyo hijo eres:
los diablos la havían miedo,
y tan atemorizado
cada qual dellos andava,
que de temor espantado
era presto a su llamado
a las bozes que le dava.

/f1v/

39. Cada qual la conocía
como a ti en casa y mejor,
tumbando luego venía
en oyendo que la oía,
tropicando de temor.
Ninguno dezirla osava
mentira por pensamiento
tan fuerte los apremiava,
mas ya que sola yo estava
no les puedo tomar tiento.
40. Pár. (Nunca tú puedas tener
ni sentir gozos mejores,
que me das a mí plazer
quiriendo agora traer
a la habla estos loores.)
Cel. ¿Qué essa que has hablado?
Me di luego sin litijo.
¿Qué dizes, mi enamorado,
mi Pármeno muy honrrado,
mi hijo y más que mi hijo?
41. Pár. Digo que cómo tenía
ventaja tan poderosa,
pues lo que ella dezía
y tu conjuro sería
toda una mesma cosa?
Cel. ¿Y de esso te maravillas?
El diablo vaya arriedro,
pues que dizen las hablillas,
que tú no debes sentillas,
«mucho va de Pedro a Pedro».
42. Sus subtilles artificios
no se hallan entre mill;
di, ¿no has visto en los oficios
de qualesquier exercicios
un maestro más subtil?
Pues mi comadre assí era,
perdónela el celestial,
deste oficio la primera,
la más sabia y más artera
y conocida por tal
43. de clérigos y casados,
de hidalgos cavalleros,
también de todos estados,
moços, viejos, desposados,
de oficiales y escuderos.
Pues las moças y donzellas
más rogavan por su vida
que no por sus padres dellas;
tenía que hazer con ellas,
de todos era querida.
44. Si por la calle salliera,
éstos son cuentos extraños,
qualquier su ahijado era,
que fue su officio partera
principal más de quinze años.
Y pues que tú no sabías
sus secretos como yo
por la tierna hedad que havías,
ya que eres hombre en los días
tan larga cuenta te do.
45. Pár. Dime, quando la justicia
te mandó una vez prender,
¿teníades mucha amicicia?
Cel. ¿Si teníamos? Sin malicia
lo puedo, hijo, creer:
las penas de entrambas fueron,
que ambas juntas lo hezimos
y a ambas juntas nos sintieron
y a una entrambas nos prendieron
y a la carçel juntas fuimos.
- /f2r/
46. Mas tú muy pequeño eras,
aunque te has dello acordado
y en memoria lo tuvieras,
que es de las cosas primeras
lo que está más olvidado.
Si salles a esse mercado
verás en poca distancia
quien peque y sea castigado.
Pár. Sí, mas es en el pecado
peor la perseverancia.
47. Que assí como e movimiento
no es primero en nuestra mano,
así el yerro en un momento
passa, mas hecho cimientto,
nunca el hombre queda sano.
Por esso cada uno aprenda
el proverbio que quien yerra
y del yerro toma enmienda,
es claro a Dios se encomienda
y muy notorio en la tierra.
48. Cel. (Loquillo, me lastimaste,
lo que cuentas no es novela;
en lo bivo me tocaste.
Espera: si mal hablaste,
daréte donde te duela.)
Pár. Di, madre, ¿de qué te escuezes,
que no ay perro que te ladre?
Cel. A hablar tú no me bezes,
que sin essa quatro vezes
prendieron sola a tu madre.

49. Y aun una la levantaron
que era bruxa averiguada
y de noche la achacaron,
que cogendo la hallaron
tierra de una encruzizada;
y aun estuvo en el mercado
mediodía en una escalera,
un rocamero pegado
en la cabeça, pintado
y puesto por solombrera.
50. Pero todo no fue nada,
que algo hemos de sufrir
por tener bien conservada
esta honrra tan preciada
que andamos por adquerir.
Y mira en quán poco tuvo
aquesto con su buen seso,
que passado que lo huvo,
en el mesmo officio anduvo
no lo dexando por esso.
51. Todo lo dicho ha venido
por dezir que persevero
en el yerro cometido,
que, por Dios, no lo ha tenido
en el baile de un pandero:
en todo gracia alcançava,
porque, en Dios y en mi conciencia,
en aquella escala estava
y que todos no estimava
según su aspecto y presencia.
52. Assí que los que algo son,
saben y valen como ella,
caen más presto en danación,
que, hijo, esa presumpción
es una biva centella.
Verás quién Virgilio ha sido
y en letras quánto dispuesto,
mas ya creo que has oído
cómo estuvo suspendido
de una torre en un çesto,
53. y toda Roma le vio
por estar sin supercilio,
mas por esso no dexó
ser honrrado ni perdió
el nombre de gran Virgilio. /f2v/
Pár. Lo que dizes es verdad,
mas no anduvo en tales danças
por justicia ni hermandad.
Cel. No digas tal neçedad;
de letrado poco alcanças.
54. Y dime, ¿quánto es mejor
que de la mano viniera
de qualquier executor
de la justicia mayor
que de otra qualquier manera?
El cura bien lo sabía
que la vino a consolar,
y muchas vezes dezía
que el Evangelio tenía
una cosa de notar:
55. que son de Dios elegidos
y mucho mereçerán
los que fueren perseguidos
por justicia y oprimidos,
y su reino posseerán.
Pues mira si es bien passar
poca cosa acá al presente
para en después gozar
la gloria que ha de durar
por siempre permanente.
56. Y más que todos dixeron
que a tuerto y mal manera
testigos falsos la hizieron,
con tormentos que le dieron,
confessar lo que no era.
Pero como el coraçón
bezado haze las cosas
más leves de lo que son,
no tuvo aquella pasión
en quatro blancas mohosas.
57. Que ya que libre se vie,
dezía en cargo desta vida:
«Andar, si me quebré el pie
quiçá que por mi bien fue,
que seré más conocida.»
Assí que aquesto passó
la tu buena madre acá,
y por esto creo yo
que Dios que acá la tentó
le dará buen pago allá.
58. Pues sey me tú, mi Pármemo,
como ella buen amigo
y procura por ser bueno,
que tu hazienda en tu seno
haz cuenta que está y contigo.
Pár. No curemos de los muertos
ni hablemos en herencia;
hablemos en los conciertos
que tenemos descubiertos,
pues va más en su expediencia.

59. Y quiero dezirte ya lo que al presente me incusa, que bien se te acordará prometerme poco ha de hazerme aver a Areúsa. Bien sabes y ya me oíste que me causa mill dolores con que me haze ser triste, y de mi bien conociste que muero por sus amores.
60. Cel. Pues si yo lo prometí aun no lo tengo olvidado, que no creas, ni es assí, que la memoria perdí con los años que han passado; que açerca deste debate mill xaques ha recebido. Vamos, que quando la cate, no podrá escapar de mate, según que della he sentido.
- /f3r/
61. Pár. Pues yo ya desconfiava de la poder alcançar, porque quando la topava ni aun palabra no alcançava que me quisiesse escuchar. Y dizen que ruin señal es de amor bolver la cara, y como viesse lo tal, en mi vida de mi mal pensé que medio alcançara.
62. Cel. No me espanto yo sabiendo que tuviesses tal temor, y más no me conociendo ni de tu mano tiniendo la maestra desta lavor. Pues ven, agora verás a mi causa quanto vales, y en los amores sabrás y claro conoçerás lo que puedo con las tales.
63. Anda passo, ves aquí donde está su puerta: entremos. Ven quedo detrás de mí; no nos sientan por aí los vezinos: no llamemos. Yo sobiré delantera, que assí es ello menester. En tanto atiende y spera debaxo desta escalera, a ver qué podré hazer.
64. Y sabré lo que tenemos açerca de lo hablado, y por ventura haremos más que tú ni yo traemos maginado ni pensado.
- Are. ¿Quién anda o quién entrará en mi casa a mi despecho?
- Cel. Es quien mal no te querá, la que passo nunca da que no piense a tu provecho.
65. Soy quien más de ti, mi amada, que de mí tengo memeoría; soy una tu enamorada, aunque ya vieja pesada y podrida como escoria.
- Are. (Vala el diablo la vieja, y cuál viene, Dios me guarde, de stantigua a la pareja.) Tía señora, ¿qué semeja ésta venida tan tarde?
66. Pues yo ya me desnudava porque a acostar me sobía. Quien lo cumple tierra caba; tal vida qualquiera esclava, por mi fe, se la querría.
- Are. Jesús, quiérome tornar a vestir, madre, que he frío.
- Cel. En la cama te has de entrar y allí podemos hablar y calentarás, yo fio.
67. Are. Pues assí goze de mí, que lo he bien menester, porque después que comí tanto mala me sentí que no sé qué me hazer. Y por esso me acosté a la hora de completas, no con vicio, en buena fe, y assí sin tiempo tomé las sávanas por faldetas.
- /f3v/
68. Cel. Échate si no estás buena, que te haze mal entiendo. Pareçes una serena; la ropa de algalia es llena, según que huele en bullendo. Está todo apunto, aosadas. Siempre de ti me pagué, con tu limpieza me agradas. ¡Ay qué colcha y qué halmohadas! Doblado Dios te lo dé.

69. ;Qué gentileza y frescura,
 bendiga Dios tu lindez!
 ;Qué pechos, qué hermosura,
 qué sávanas, qué blancura,
 tal fuesse la mi vejez!
 Quien te viene a visitar
 noche, bien deve quererte.
 Déxame agora tentar,
 por que te pueda mirar
 toda, que huelgo de verte.
70. Are. Passo, no llegues a mí,
 porque me hazes cosquillas
 y duéleme un poco aí,
 y riendo creçe assí
 el dolor de las ternillas.
 Cel. Di, ¿qué dolor, mis amores?
 ¿O burlaste, mi querida?
 Are. Yo muera a malos dolores
 si no los siento mayores
 que yo los sentí en mi vida.
71. Y muy gran rato es ya hecho
 que de la madre me muero
 y háseme sobido al pecho,
 dándome tanto despecho
 que del mundo salir quiero.
 Cel. Pues déxame, tentaré
 a do sientes la querella,
 que deste mal yo algo sé
 y cada qual, a la fe,
 tiene madre y males della.
72. Are. Al estómago la siento,
 sobre él, poco más arriba.
 ;Ay mi Dios, qué apostamiento!
 Dios le guarde por que ciento
 y muchos más años biva.
 ;Qué gorda y fresca que estás,
 qué tetas, qué gentileza!
 Par Dios, agradado me has.
 Yo no sé por qué te das
 a soledad y tristeza.
73. Por hermosa te tenía
 conosciéndolo de fuera,
 y agora me parecía
 que en esta cibdad no había
 tres cuerpos de tu manera;
 y a lo que yo puedo ver,
 en muy tierna hedad estás:
 o yo no sé conoçer
 o, par Dios, al pareçer
 deziséis años no has.
74. ;O quién hombre agora fuera
 para poder alcançar
 tanta parte que pudiera
 gozarte quanto quisiera
 como te puedo mirar!
 Por Dios, que ganas pecado
 en no dar parte de ti
 a qualquiera enamorado
 que sientes que anda penado
 y por ti se olvida a sí.
75. Las gracias y resplandor
 no da Dios en altitud
 /f4r/
 para que passe su flor
 em balde por el frescor
 de la tierna juventud.
 Cata no seas avarienta
 de lo que poco costó
 ni seas dello sedienta,
 que sin que nadie lo sienta
 serás vieja como yo.
76. No atesores la frescura,
 que es tesoro passadero,
 pues sabes que es la hermosura
 tratable de su natura
 de la suerte del dinero.
 No seas perro de ortelano,
 y pues no gozas de ti,
 a quien puede da la mano,
 pues quan temprano
 no te hallarás assí.
77. No creas que eres criada
 em balde assí tanto bella,
 que la natura amaestrada
 no produze em balde nada:
 quando él nasce, naçe ella.
 Mira que es grave pecado
 y delito fatigar
 con más pena al que es penado
 y dar cuitas al cuitado
 si la puedes remediar.
78. Are. Alahé, madre, en buena hora
 no ay ninguno que me quiera.
 Dame tu remedio agora
 para este mal, señora;
 no burles dessa manera.
 Cel. Deste tan común dolor
 todas somos, mal pecado,
 maestras; mas lo mejor
 te diré, hija, mi amor,
 que a mí más me ha aprovechado,

79. que como la calidad sea diversa de la gente, assí de su propiedad obra con gran variedad operación diferente. Olor fuerte es valedero como el poleo y la ruda, también humo de romero y de mosquete, y de bero el del encienso le ayuda;
80. un paño de axenxos lleno bueno es puesto a la nariz y aun traídos en el seno, y también el humo es bueno de las plumas de perdiz: buelven, quitado el dolor, a la madre do salió. Mas otra cosa mejor sé, que pues muestras color de santa, no diré yo.
81. Are. ¿Qual es, madre, por mi vida? Ves el mal que me maltrata y tiénesme suspendida.
Cel. Ya me tienes entendida, no hagas de la insensata.
Are. Ya, ya, pues landre me mate, madre, si yo te entendía. Mas no tomes tal debate, que nunca Dios por mí cate si qué haga yo sabía.
82. Sabes que se partió ayer con su capitán mi amigo, ¿y tal había de hazer? /f4v/
Cel. ¡Verás qué daño ha de ser por hazer lo que yo digo!
Are. Sería ruindad provada, pues que quanto he menester me lo da y me tiene honrrada, favorecida, estimada como a su propia muger.
83. Cel. Pues que todo sea assí ya, no creas, si no parieres, que esse mal te dexará, de lo qual causa él será quando en ello bien cayeres. Y si no crees en dolor por lo que yo te dezía, cree, hija, en el color: verás si viene mejor de su sola compañía.
84. Are. A la mi fe es maldición la qual mis padres me echaron, porque ya en esta sazón essas cosas hechas son, pero nunca aprovecharon. Mas esto aparte dexado, dime a qué fue tu venida.
Cel. Ya sabes que te he hablado de Pármeno, y hame dado mill queexas que estoy corrida.
85. Quéxase que no le ves, y no sé por cuál litijo sino porque sabes que es mi criado y que después desto le tengo por hijo. Por cierto más sin desdén miro yo todas tus cosas: que assí Dios me guarde, amén, como me parecen bien tus vezinas y graciosas,
86. y no pienses que es por nada sino que hablan contigo.
Are. Pues no bives engañada, tía señora muy honrrada, en haverte assí comigo.
Cel. Esso, hija, no lo sé, que yo a las obras creo y en ellas siempre fié, que palabras, a la fe, doquiera venderlas veo.
87. El perfeto amor, empero, para hablar sin çoçobras, no se paga con dinero, mas con amor verdadero, y assí las obras con obras. Ya sabes que no es fingido el deudo entre ti y Elicia, la qual tiene y ha tenido Sempronio, que siempre ha sido con Pármeno en amicitia.
88. Él te tiene mucho amor y entramos son compañeros, criados deste señor por quien ternás gran favor y aun junto con él dineros. Tú y Elicia sois parientas y compañeros los dos: estas cosas, si las cuentas, nos harán ser más contentas que las pedimos a Dios.

89. Aquí conmigo es venido;
sobirá si tú quisieres.
Are. ¡Ay, amarga si me ha oído!
/f5r/
Cel. No, que abaxo es detenido,
que en esse cargo me eres.
Sobir le quiero hazer,
y reciba gracia tanta
que le quieras conosçer
y le hables con plazer,
que de vergüença se espanta.
90. Y si tal te paresciere,
quedaráse en la posada
y goze lo que pudiere,
que si él gana, si esto fuere,
no pierdes tú en ello nada.
Are. Bien tengo conoscimiento,
señora, que tu rrazón
llieva su enderesçamiento
a mi provecho y contento
y salle del coraçón;
91. pero di, ¿cómo haré
a mi amigo tal afrenta?
Que si sentida seré,
ante gentes no saldré,
porque tengo a quien dar cuenta,
y en sabiendo aquestas cosas
sé yo que me matará;
las vezinas embidiosas,
parleras y maliciosas
encobrir no se podrá.
92. Luego tiene de saberlo,
por esso mira en qué andas,
que aunque yo quiera hazerlo,
perderé más en perderlo
que gano con el que mandas.
Cel. Esso yo lo proveí
primero que en casa entrasse,
que muy passo entré y sobí.
Are. Temo yo, triste de mí,
que después se publicasse.
93. Cel. ¿Cómo, hija, y dessas eres
y desso tienes cuidado?
¡O qué donosos plazerés!
Nunca en quanto esso hizieres
harás casa con sobrado.
Absente le tienes miedo:
pues presente, ¿qué harías,
que así temes su denuedo?
Por Dios, hija, ya no puedo
sufrir tantas boverías,
94. que jamás çesso de dar
a bovos vanos consejos
y contino veo herrar.
Mas no me he yo de spantar,
que en el mundo ay pocos viejos.
Ay, ay, hija, si tú viesses
tu prima cuánto está diestra:
quería la conosciesses
por que de claro supiesses
en cuánto está ya maestra,
95. y aun que no se halla mal
ella con los mis castigos,
que como ve la señal
tan clara del buen caudal,
nunca está sin tres amigos:
en la cama tiene uno
y otro está abaxo a la puerta,
en casa sospira alguno.
No haze falta a ninguno,
para todos está cierta.
96. Cada qual favorecido
piensa que solo es él della,
y que no ay otro querido
ni tan amado y tenido
y él solo favoreçella.
/f5v/
Tú con dos quieres dezir
que las tablas de la cama
lo tenién de descubrir,
que nunca saben sentir
a la püerta quién llama.
97. ¿De una sola gotera
mantienes tus paladares?
No serás muy comedera
ni pueden dessa manera
sobrarte muchos manjares.
No pienso yo de arendar
tu escamocho de tal son;
nunca me pudo agradar
el número singular
ni con él tengo afición.
98. Que dos mucho más podrán
y más quatro, al parecer,
y es claro que más darán,
porque mucho más ternán
y más hay en que escoger.
Y no ay cosa más perdida
que el mur con solo un horado:
si le atapan la guarida
se pierde; y muy de caída
va quien ha un ojo quebrado.

99. Pues mira, hija, en buena hora,
que un ánima en qualquier parte
sola, ni canta ni llora;
un acto solo, do mora,
no haze hábito ni arte.
Pocas vezes toparás
un fraile solo en la calle;
sola una perdiz sin más,
jamás bolar la verás
ni ay persona que la halle.
100. Un manjar a la contina
muy presto pone hastío;
una sola golondrina
el verano nunca assigna
ser temprano ni tardío;
si un solo testigo viene
hazer fe nunca paresçe;
quien solo un vestido tiene
está muy claro que pene,
porque presto le envejeçe.
101. ¿Qué quieres más, por tu fe,
del número de una cosa?
Inconvenientes diré
más que días ni años he,
pero no seré enhadosa.
Llégate a dos siquiera,
que son buenas compañías,
de aquella mesma manera
que en compañía verdadera
dos orejas tú tenías.
102. Si más quisieres tener
iráte siempre mejor,
que, hija, debes saber
que a más moros suele aver
la ganancia muy mayor;
que la honrra sin provecho
es como anillo en el dedo,
y pues ves quál va su hecho
llégate a lo que es derecho.
Sube, hijo, no ayas miedo.
103. Are. No suba, que moriré
de vergüença sólo en verle,
que siempre empacho dél he
/f6r/ y quién es yo no lo sé
ni me acuerdo conoçerle.
Cel. Yo estáo aquí para quitar
la vergüença de ti y dél
y las faltas atapar
y por entramos hablar,
que tan empachado es él.
104. Pár. Salve Dios, señora mía,
la tu presencia graciosa
y te dé mucha alegría.
Are. Gentil hombre, sea en buen día
la tu venida y dichosa.
Cel. Asnaso, llégate acá.
¿Cómo entras tan despacio?
¿Dó vas asentarte allá?
Aquel que vergüença ha
por su mal viene a palacio.
105. Oídme entrambos aquí:
bien sabes, Pármeno amado,
lo que yo te prometí,
y tu, hija, lo que ati
açerca dél te he rogado.
No curemos de razones,
que el tiempo no lo padece:
él bive por ti en passiones,
tú no le des afficiones
pues ves que no lo mereçe;
106. y por que pena no sienta
con el fuego que le abrasa,
si su vista te contenta
no será muy mala cuenta
que ésta noche queda en casa.
Are. Ay Dios, madre, por mi vida,
que no se haga tal cosa,
que ya me tienes oída
que temo de ser sentida
entre gente sospechosa.
107. Pár. (Mi madre, no vaya yo
sin buen concierto de aquí,
que de amores me mató.
Dale quanto te dexó
el mi padre para mí,
dile que le ofreceré
quanto tengo, a su mandar.
Ea, dilo, madre, çe,
que me pareçe, a la fe,
que no me quiere mirar.)
108. Are. ¿Qué te dize esse señor
a la oreja, por tu vida?
¿Si piensa por mi dolor
que haré yo por amor
cosa de quanto me pida?
Cel. Dize que siente plazer
y mucho con tu amistad,
porque siente tu valer,
que puede en ti bien caber
beneficio en cantidad.

109. Llégate acá si quisieres,
negligente, vergonçoso,
retócala aquí si quieres;
veré para cuánto eres,
que pareçes empachoso.
Are. Por mi fe que él no será
agora tan descortés
que sin licencia entrará
en lo que vedado está,
y aun que pretenda interés.
110. Cel. ¿Y en cortesías estás
y en licencias, por mi amor?
/f6v/ No te quiero sperar más,
que tú mañana saldrás
sin dolor y él sin color.
Mas como un putillo es,
gallillo en hedad dispuesta,
por Dios, pienso sin revés
que en dos noches ni aun en tres
no se le mude la cresta.
111. De aquestos barviponientes
mandavan a mí comer
los médicos excellentes
quando havía mejores dientes
para los huessos roer.
Are. No me trates, alma mía,
por tu fe, de tal manera.
Ten mesura y cortesía
a las canas y ancianía
de aquella vieja siquiera.
112. ¿Piensas que yo soy del fuero
de las que publicamente
se venden por el dinero?
Pues no piensas verdadero,
en mi conciencia, al presente.
Y aun assí goze de mí,
que salga como una llama
si estando mi tía aquí
no tienes mesura en ti
y me tocas a la cama.
113. Cel. Areúsa, yo no siento
la extrañeza de tu gesto.
¿Por qué es este esquivamiento?
Parece en tu retraimiento
que no sé qué cosa es esto
y que nunca yo vi estar
un hombre y una muger,
ni deviera yo passar
por tal cosa, ni gozar
lo que gozas, ni lo ver.
114. ¿Y piensas que yo no sé
qué passan, dizen y hazen?
¡Guay de mí, triste, que he
oído tal y que esté
mirando cómo se enlazen!
Pues quiérote avisar
que como tú he herrado
y tuve amigos que amar,
pero nunca supe echar
a los viejos de mi lado.
115. Por la muerte que a Dios devo,
que por una bofetada
no quisiera lo que llevo.
Has hecho mi officio nuevo
y amí no experimentada.
Por onesta te hazer
me hazes necia, y concluyo
que quieres dar a entender
yo en mi officio no saber
por açar a ti en el tuyo.
116. Entre cossarios no más
se pierde que la vasija.
Muy engañada estás,
más te alabo yo detrás
que si tú fuesses mi hija.
Are. Aya perdón si erré
y allégate más acá,
que aunque tanto me escusé
obediente ya estaré
y él haga lo que querrá.
117. Y desecha esse cordojo,
no le quieras más tener,
/f7r/ que, por Dios, me quebre un ojo
antes que te haga enojo
ni le piense de hazer.
Cel. No tengo enojo contigo
ni de cosa estoy pesante,
mas todo lo que prosigo
y lo que ves que te digo
lo digo para adelante.
118. Quedaos a Dios, que me voy,
que me hazés con tanta roça
dentera en quanto aquí estoy,
que aún no he perdido oy
el sabor de quando moça.
Are. Pues sea Dios tu guiador.
Pár. Iré contigo, señora.
Cel. ¡Esso será lo mejor!
Quédate, que no he temor
que amí me fuerçen agora.

119.
 Eli. El perro siento gruñir.
 ¿Si es que viene la vieja?
 Cel. Tha, tha, tha.
 Eli. ¡Qué sacudir!
 Cel. Baxa, hija, presto a abrir.
 Eli. Por Dios, que es linda conseja,
 tus venidas éstas son,
 de andar de noche has plazer.
 No tengas tal condición;
 no vas a negociación
 que acá pienses de bolver.
120.
 Pues por Dios, que no te miento
 que por con uno cumplir
 has dexado a más de ciento
 en cuidado y descontento,
 cañados de ir y venir.
 Y oy has sido muy buscada
 de aquel viejo tavernero,
 padre de la desposada
 que aquesta Pascua passada
 llevaste tú al racionero,
121.
 porque la quiere casar
 de oy en tres días, el triste,
 y assí te viene a buscar,
 que la has tú de remediar
 pues que se lo prometiste.
 Y como está en tal tormenta
 y en tanta neçessidad,
 quiere la saques de afrenta,
 como el marido no sienta
 que está sin virginidad.
122.
 Cel. Por Dios, que estoy olvidada
 por quién dizes, hija mía.
 Eli. ¡Cómo estás desacordada
 y tienes más caducada
 la memoria cada día!
 Por cierto aún tú te reías
 al tiempo que la has levado,
 y quando de acá salías
 me dexiste que la havías
 siete vezes renovado.
123.
 Cel. No debes maravillarte
 de que no me acuerdo della,
 que quien tiene en cada parte
 la memoria, en ningún arte
 puede muy cierta tenella.
 Mas dexando estas contiendas,
 di si piensas tornar.
 Eli. ¡O qué hermosas haziendas!
 Diote una manilla en prendas
 de oro, ¿y no bolverá?
124.
 Cel. ¿Y essa es por quien hablavas?
 Ya quiero en ella caer.
 Pues di, ¿por qué no tomavas
 aparejo y començavas
 alguna cosa a hazer?
 Sabe que te has de bezar
 en las tales como aquélla
 y lo que sabes provar,
 pues que me has visto adobar
 hartas vezes esta mella.
- /f7v/
 125.
 No siguas a quien holgó,
 que nunca saldrás de afrenta,
 pues sabes que no ganó
 tu padre ni te dexó
 otro oficio ni otra renta.
 Y quando seas de mi hedad
 llorarás aquesta vida,
 que la ociosa moçedad
 acarea la vejedad
 penosa y arrepentida.
126.
 A mí más me aprovechó
 tu agüela y el saber della
 quando aquesto me mostró,
 que en un año sabía yo
 tanto y mucho más que ella.
 Eli. Deso no tengo cuidado,
 que el discípulo que es diestro
 y de ingenio dotado,
 si al oficio es aplicado
 sobrepuja a su maestro.
127.
 Que la sciencia artificial
 el que huelga no la entiende,
 y es cosa muy natural
 que es la causa principal
 la gana con que se aprende;
 y nunca sabe artificio
 el que no quiere sabello
 y lo ha por maleficio.
 Yo quiero mal a este oficio
 y tú te mueres tras ello.
128.
 Cel. Todo al cabo lo dirás:
 pobre vejez has buscado
 y después lo hallarás.
 ¿Qué piensas, que nunca has
 de quitarte de mi lado?
 Eli. Estas pláticas dexemos
 y démonos a plazer,
 y si oy de comer tenemos
 de mañana no curemos,
 que Dios lo ha de proveer.

129. También se muere el mayor
como al que falta fortuna,
el doctor como el pastor,
y del siervo y el señor
su medida toda es una;
y así tú con tu adquerir
con tu oficio, como yo
sin él, hemos de morir,
que no podemos bivar
la hedad que Sarra bivió.
130. Pues gozemos y holguemos,
la vejez pocos la ven;
de cosa no nos curemos,
que de viejos pocos vemos
de hambre muertos estén.
En este mundo no quiero
sino sólo día y victo
y la parte que yo spero
de aquel reyno verdadero
que ves que dura infinito.
131. Y aunque le gana mejor
el que tiene que el que no,
en este mundo traidor
el chico ni aun el mayor
jamás contento bivió;
y desd'el rico avariento
hasta el que maja el esparto,
creeme que no te miento
que no hay nadie tan contento
que diga «yo tengo hartó».
132. Nadie hay que no trocasse
mi plazer por su dinero
después que le dexasse;
si no, se desesperasse.
No hay oy dicho verdadero.
Y así me guarde el Señor,
no me tengas por tan necia
que no tengo por mejor
un buen sueño sin temor
que el tesoro de Venecia.
- /f8r/

Argumento del octavo auto

LA mañana viene. Despierta Pármeno. Despedido de Areúsa, va para casa de Calisto, su señor. Halla a la puerta a Sempronio. Conciertan su amistad. Van juntos a la cámara de Calisto. Hállanle hablando consigo mismo. Levantado, va a la iglesia.

- Pármeno, Areúsa, Sempronio, Calisto*
- | | |
|--|--|
| <p>1. Pár. ¿QUÉ es aquesto? ¿Ya amaneçe o se viene la mañana?
Es sin duda que esclareçe, según claridad parece entra por esta ventana.
Are. ¿Qué dizes de amaneçer? Duerme, señor, si querás. No he dormido al pareçer, ¿y de día había de ser? Abre bien y verlo has.</p> <p>2. Pár. Señora, en mi seso estó en dezir que es claro el día; bien sé lo que digo yo, que ha rato que amaneció, según la luz parecía. ¡O falso de mí, traidor, en qué gran falta he caído! Bien seré mereçedor de qualquiera sinsabor pues que tan tarde me he ido.</p> <p>3. Are. ¿Tarde dizes?
Pár. Sí, en verdad.
Are. Pues así goze de mí, que en esta mi enfermedad no he sentido sanidad; no sé cómo esto sea assí.
Pár. Pues, ¿qué quieres tú, mi vida?
Are. Que hablemos en mi mal.
Pár. Señora de mí querida, si en lo hablado no ay guarida, perdóname tú lo ál.</p> <p>/f8v/
4. Según ves, ya es mediodía y tenía de ser ya ido, y si más me detenía sabes bien que no sería de mi amo reçebido. Yo verné mañana acá y las vezes que mandares y esto lo mejor será,</p> | <p>5. porque entonçes se hará lo que tú más deseares.
Y por que más nos veamos tú me haz este plazer, que no te pese que amos oy a mediodía nos vamos con Celestina a comer.
Are. Que me plaze de buen grado. Ve con Dios, cierra la puerta.
Pár. A Dios quedes. ¡O acabado día bienaventurado do la gloria fue tan cierta!</p> <p>6. ¿Cuál ha sido como yo de fortuna favorito?
¿Cuál tan gran don poseyó que tan presto se alcançó quanto fue presto pedido? Por cierto si la traición desta vieja yo pudiesse sufrir en el coraçón, por este tan alto don de rodillas la sirviessse.</p> <p>7. O Dios, ¿a quién contaría este gozo con que vo?
¿Tal secreto a quién diría o a quién le descubriría que lo sienta como yo?
¿Con quién comunicaría tan alta felicidad? La vieja bien me dezía que el que está sin compañía no goza prosperidad.</p> <p>8. Si la gloria es encubierta y el gozo incomunicado, nunca da holgança cierta. A Sempronio veo a la puerta: por Dios, bien ha madrugado. Trabajo havré de tener si mi amo fuera es ido, mas no lo suele hazer, pero faltándole el ser la costumbre ha pervertido.</p> |
|--|--|

9. *Sem.* Pármemo, si yo supiese
dó ganan sueldo durmiendo,
prométote que allá fuesse
y que ventaja no diesse
en holgura a nadie, entiendo.
Di, holgazán descuidado,
¿fuieste para no tornar?
Por Dios, según has tardado,
de tu estar demasiado
no sé qué pueda pensar.
10. Entiendo que te quedaste
a escallentar a la vieja
y que los pies la rescaste,
que aun no pienso que olvidaste
de tu niñez la conseja.
Pár. O mi amigo, más que hermano,
no corompas mi plazer
y pues me ves tan ufano
mi gozo tan soberano
no le quieras rebolver.
11. No mezcles mi sufrimiento
con tu furia desmedida,
no rebuelvas mi contento
con tu gran desabrimiento,
que me va en ello la vida.
/g1r/ No muestres tal dolor
aguando con agua buelta
este muy claro licor
del pensamiento de amor
que me ocupa a rienda suelta.
12. No enturbies con embidiosos
exemplos mi gran plazer
ni con castigos odiosos,
dexa dichos maliciosos
que nos muevan a reñer.
Recibe con alegría
mi persona en mi llegada;
maravillas te diría
por donde te contaría
mi bienandança passada.
13. *Sem.* Dilo, pues vienes tan listo.
¿Es algo de Melibea?
Y si por caso la has visto,
anda, ve, dilo a Calisto,
harásle que alegre sea.
Pár. ¡O qué donosa locura!
Es otra a mi ver más bella
y aun es tal que en hermosura
Melibea con su frescura
puede bien bivar con ella.
14. En éssa no se han juntado
las gracias, a mi sentir,
por que lo diga un penado.
Sem. O loco desvariado,
desso me quería reír.
Esto ya no sé qué sea:
con tantos enamorados
el mundo ya devanea.
Calisto ama a Melibea,
y yo a Elicia, por mis hados,
15. y tú, de embidia incitado,
entiendo según que vienes
que debes haver buscado
con quien perder muy priado
el poco seso que tienes.
Pár. ¿Luego locura es penar
y soy yo loco sin seso?
Y si locura es pesar,
en cada casa y lugar
havría bozes según esso.
16. *Sem.* Eres un loco perdido,
claro, según tu opinión,
que bien sabes que te he vido
que aconsejar has querido
a Calisto en su pasión,
y quieres contradézir
quanto habla Celestina
y por mi bien impedir
te quieres a ti nuzir,
y pagarte he muy aína.
17. *Pár.* No es la fuerça verdadera
ni consiste el poderío
en dañar, antes se espera
la gloria muy más entera
perdonando el hierro mío.
Pues debes de conoçer
que te tengo amor muy sano
y según podiste ver,
te solía yo tener
por mi verdadero hermano.
18. Y debes mucho guardarte,
pues no somos enemigos,
de en aquel dicho enredarte
que poca causa desparte
los muy conformes amigos.
Yo no sé, según me tratas,
de dó naçe este rancor,
y entiendo yo que no catas
que com baldones desatas
mi paciencia en tu furor.

- /g1v/
19. *Sem.* Los mis dichos bien apruevo
y no puedo ya excusállos;
pues eres amador nuevo,
espetemos otro huevo
para el moço de cavallos.
Pár. Sempronio, estás enojado
y quiérote tollerar
aunque más me has maltratado,
que el enojo en el turbado
no ha por siempre de durar.
20. *Sem.* Más maltratas tú a Calisto
consejándole contino
lo que a ti hazer no he visto,
pensando de ser bienquisto
por consejos de malino,
diziéndole que se aparte
de querer a Melibea;
que según muestra tu arte,
tan sabio debes soñarte
que otro tanto no lo sea.
21. Hazes del fiel amigo
hecho tabla de mesón,
que a todos da buen abrigo
y no le tiene consigo,
que siempre baila sin son.
Agora podrás bien ver,
si lo mirares, Pármeno,
y muy claro conoçer
quán poco es reprehender
la mácula y vicio ageno
22. y cuán duro es de guardar
cada qual la vida suya.
No quiero aquí más hablar:
tú puedes testificar
sin que nadie más te arguya.
De aquí adelante veremos
cómo te va con lo tal,
pues que ya en estos extremos
tu escudilla, según vemos,
tienes como cada qual.
23. Que si tú mi amigo fueras,
en esta neçesidad
mejor me favorecieras
y por la vieja hizieras
para mi prosperidad.
Y para así conservar
del todo nuestra amicicia,
no devieras procurar
a cada razón hincar
un gran clavo de malicia.
24. Sabe que como la hez
de la taverna despide
los borachos cada vez,
así el amigo süez
pequeña causa le impide.
Pár. Oído lo havia dezir
y agora claro lo veo,
que nunca suele venir
un plazer sin descubrir
su soçobra y devaneo.
25. A claros soles y días
siguen oscuros ñublados,
y a las risas y alegrías
siguen lloros y agonías
y los pesares doblados;
finalmente a gran sosiego
mucho pesar y tristeza
se le suele seguir luego,
porque en este mundo siego
en nada vemos firmeza.
26. ¿Quién tan alegre pudiera
venir como yo venía?
¿Quién tan presto padeciera
la recebida tan fiera
qual yo de ti padescía?
/g2r/
¿Quién nunca jamás se vio
en sí tanta gloria inclusa?
¿Quién tanto gozo alcançó
quanto he alcançado yo
con mi querida Areúsa?
27. ¿Quién tan presto cayó della
siendo tanto maltratado?
¿Quién assí se vio perdella
con una triste querella
como la que tú me has dado?
Que lugar nunca me has dado
para poderte dezir
quánto estoy a tu mandado
y quánto de lo passado
me quiero ya arepentir,
28. quántos castigos he oído
de la vieja Celestina.
Su consejo he recebido
que en el tu favor ha sido
y a tu provecho se inclina.
Tratémonos como hermanos
procurando de allegar,
que en estos negocios vanos
que tenemos entre manos
podemos aora medrar.

29. *Sem.* Tus palabras crer no quiero
pues más no te veo hazer;
a las obras me refiero
y a que las hagas spero
para haverte de creer.
Mas antes que más prosiguas,
sin poner en ello escusa,
por quitarme de fatigas
qué es esso, por Dios, me digas
que dexiste de Areúsa:
30. conoces tú al parecer
a la que es prima de Elicia.
Pár. ¡O qué donoso entender!
Pues ¿qué es todo mi plazer
sino alcançar su amicitia?
Sem. ¿A qué llamas alcançar
que tanta risa te ufana
que no te dexa hablar?
¿Alcançástela mirar
estando a alguna ventana?
31. *Pár.* A que te digo que dudo
si queda preñada o no.
Sem. Por Dios, que me tienes mudo.
¿Tu trabajo tanto pudo
contino que la alcançó?
Pár. Qué tan continua porfia:
por Dios, ayer lo pensé
y téngola ya por mía.
Sem. Celestina aí andaría
que alcançar te la harié.
32. *Pár.* ¿En qué lo ves, sin porfia?
Sem. En que ella me ha declarado
el amor que te tenía
y que haver te la haría.
Mas tú fuiste fortunado:
tan presto como llegaste,
sin quitarte de reposo
ni tener ningún contraste
tan presto la recaudaste.
¡Por Dios, que fuiste dichoso!
33. No en balde dize el refrán
que será muy menos triste
a quien Dios quita de afán
que los que madrugarán.
Mas tal padrino tuviste.
Pár. Di madrina, que es más cierto,
y dirás mucho mejor.
Si faltara su concierto
no escapara yo de muerto,
según me hirió el amor.
- /g2v/
34.
- Y assí con razón diré:
quien a buen árbol se arrima...
Hermano, tarde llegué,
mas temprano recaudé.
¡O Dios, qué muger tan prima!
O hermano, ¿qué te diría
de su gracia y su beldad
de cuerpo y de galanía?
Mas quede para otro día
de más oportunidad.
35. *Semp.* Al fin dime, ¿puede ser,
sino de mi Elicia, prima?
Todo lo quiero creer.
Mas dime sin detener,
¿dístele cosa de estima?
Pár. No, mas aunque se lo diera,
sin mostrarme pertinaz,
pesar dello no tuviera,
que bien empleado era:
de todo bien es capaz.
36. Tanto son éstas tenidas
quanto son caro compradas,
en tan alto precio havidas
quanto son encarecidas
y quanto son estimadas.
Nunca mucho costó poco
si no fue a mí esta señora,
y según esto que toco,
por Dios, que fue más que loco
quien della se partió agora.
37. Combidada de mí está
para cas de Celestina;
si quieres, vamos allá.
Semp. Hermano, di, ¿quién irá?
Pár. Tú y ella muy aína;
allá está Elicia y la vieja.
Todos podemos comer
y en tanto que se apareja
ternemos buena conseja
y avremos mucho plazer.
38. *Sem.* Por Dios, que me has alegrado
y nunca te faltaré.
Téngote por hombre honrrado
y de Dios tengo pensado
que te hará bien, por mi fe.
Todo el enojo passado
que de tus hablas tenía
en amor se me ha tornado.
De ti soy certificado:
lo harás mejor cada día.

39. Ya pienso que tu amistad
será la que deve, al fin.
Firmemos *nuestra* hermandad,
váyase con brevedad
el diablo para ruin.
Sea la pasión de ogaño
enojo de por sant Juan
y paz para todo el año,
y pues no es en nuestro daño
hagamos vero el refrán.
40. Bien sabes que la pasión
entre amigos y el rencor
suele ser confirmación
perpetua y reintegración
del que es verdadero amor.
Comamos y holguemos ya,
no nos pene lo passado,
que nuestro amo que allí está
por todos ayunará.
Pár. ¿Qué haze el desesperado?
41. Sem. Allí está dentro tendido,
echado cabe la cama.
Ni ha velado ni ha dormido,
ni pienso tiene sentido
según lo que se derrama.
/g3r/ Luego ronca si entro allá
no mostrando sentimiento;
canta si me salgo acá.
Yo no sé dél qué será,
que yo no le tomo tiento.
42. Pár. Dime, ¿y nunca me ha llamado
ni de mí tiene memoria?
Sem. De sí mesmo se ha olvidado
¿y havráse de ti acordado,
si durmiendo siente gloria?
Pár. Hasta en esto me ha corrido
el tiempo muy venturoso.
Embiaré, pues así ha sido,
la comida sin olvido,
que la aguisen de reposo.
43. Sem. ¿De embiar *qué* has comedido
para que aquellas loquillas
te tengan por bien cumplido,
por franco y hombre polido
y no nos muevan renzilla?
Pár. Deso, hermano, no me pena
lo que devo de embiar,
que en la casa que está llena
presto se guisa la çena:
agora lo iré a mirar.
44. Por que no lo ayan a mal
embiarés del buen vino
de Monviedro y Madrigal
y del pan blanco candial
y buen pernil de tocino.
Doze pollos capaderos
que traxeron este día
a nuestro amo los renteros,
diremos de estar enteros
que la carne les hedía.
45. Y por testigo tú sal
y ternemos ocasión
que a él no le hagan mal
y nuestra mesa esté tal
como fuere de razón.
Y hablaremos allá
en su daño largamente
pues no podemos acá,
y la vieja nos dirá
de sus amores qué siente.
46. Sem. Dolores es más abierto
y más verdadero hablar,
que por fe tengo y por cierto
que de mentecato o muerto
de esta vez no ha de escapar.
Y pues aquesto así es
subamos a ver qué haze.
Sube tú delante, pues,
y escuchemos a la vez,
que escucharle bien me plaze.
47. Ca. En gran peligro me veo,
en mi muerte no ay tardança,
pues que me pide el desseo
lo que me niega esþerança.
48. Pár. (Escucha, escucha, Sempronio,
Calisto trobando está.
Sem. Mejor le lieve el demonio,
que Antípater o Sidonio
o Nassón se bolverá,
los quales muy de improviso
se les venían las razones
como cada qual las quiso,
sin estar sobre el aviso
para medir los renglones,
49. sus mensuras tan rimadas
por que cada qual aprenda,
tanto bien metrificadas,
medidas y concertadas
que no requerían enmienda.
/g3v/ Sí, sí, sí, que trobará
versos grandes o pequeños,

- trobador se tornará,
por Dios, que entiendo que está
devaneando entre sueños.)
50.
Ca. Coraçón, bien se te emplea
que penes y bivas triste,
pues tan presto te venciste
del amor de Melibea.
51.
Pár. (Bien acierto en su trobar.)
Cali. Moços, ¿quién está en la sala?
Pár. Yo, señor, que quiero entrar.
Ca. ¿Ya es buen hora de acostar?
Pár. Más de levantar es mala.
Ca. ¿Qué es esso, desvariado?
¿Qué dizes? ¿Estás en ti?
¿Toda la noche ha passado?
Pár. Y aun el mediodía es llegado
despues que tú estás aí.
52.
Ca. *Sempronio*, ¿esse loco miente,
que me dize que es de día?
Sem. Quita, señor, de la mente
a Melibea al presente
y verás si te mentía,
que el resplandor contemplado
en ella como candela,
te haze estar encandilado
como perdiz que ha cegado
con lumbre de calderuela.
53.
Ca. Agora, agora lo creo,
que a missa tañen, a fe;
la verdad claro la veo.
Daca mis ropas de areo
y a la Madalena iré.
Rogaré con devoción
a Dios que guíe a Celestina,
por que haga de tal son
que Melibea mi pasión
con remedio quite aína
54.
o que quiera fenescer
en breve mi vida agora.
Sem. Señor, pues tienes saber,
no lo debes de querer
alcançar todo en un hora,
porque no es de hombres discretos
desear con gran codicia
que sus actos sean perfetos,
los públicos y secretos,
que se acaban con tristicia.
55.
Si quieres ver concludida
tan presto empresa de un año
y verla ya fenecida,
- no será mucha tu vida,
antes te verná gran daño.
Ca. Deves querer dezir, luego,
que en esto que hago yo
soy el moço sin sosiego
del escudero gallego,
que al sastre descalabró.
56.
Sem. No mande el alto criador
que de ti diga tal cosa,
que siendo tú mi señor
y yo tu baxo servidor,
es palabra maliciosa.
Y tengo por opinión,
como el consejo aprovado
me das por él gualardón,
así con reprehención
punirás lo mal hablado.
57.
Aunque dizen que no es tal
del servicio la albança,
ni con el castigo igual
de lo que es hablado mal,
ni viene justo en balança.
/g4r/ Sempronio, no alcanço yo
a esso qué te diría.
No sé yo quién te enseñó
que tan diestro te dexó
en alta filosofia.
58.
Sem. No es blanco lo que no tiene
con lo negro semejança,
ni lo amarillo que viene
con luzes oro, aunque suene
de valor más su alabança.
Tus deseos açelerados,
no medidos por razón,
hazen ser clarificados
los consejos por mí dados,
aunque quiçá no lo son.
59.
No quisieras ayer nada
más que a la vista primera
truxeran amanojada
a Melibea y que ensartada
en el su cordón viniera,
assí como si embíaras
por otra mercadería,
que en llegando que llegaras,
tan presto que la pagaras
la truxeras sin porfia.
60.
Da, señor, en este trato
a tu coraçón holgança,
no pienses como insensato
alcançar en poco rato
mucha bienaventurança.

- Con un golpe, en un momento,
un robe no se deriba,
y pues tienes tan buen tiento,
resista tu sufrimiento
y al combate se aperciba.
61. Ca. Tú dizes muy gran verdad,
si mi mal lo consintiese.
Sem. ¿Para qué es tu libertad,
si dexas la voluntad
que a la razón excediese?
Ca. O loco, necio sin arte,
dize el sano al que ha passiones:
«De salud te dé Dios parte.»
No quiero más esperar
tus consejos y razones,
62. que me abivas y enciendes
mi fuego a me consumir.
Y pues conmigo contiendes
diziendo lo que no entiendes,
a missa me quiero ir,
y a casa no tornaré
hasta ver que me llamáis,
ni tanpoco comeré
hasta tanto que veré
que albricias me demandáis,
63. aunque aya apascentado
los sus cavallos el sol
en aquel muy verde prado
do están quando han acabado
su jornada y caracol.
Sem. Dexa, señor, al presente
tus ambagios y poesía,
que no es habla conveniente
la ignota a toda la gente
por ir en algaravía.
64. Di «aunque el sol sea puesto»
y sabrán lo que dixeres.
Come, para estar dispuesto,
alguna conserva presto
para en quanto no vinieres.
Ca. Sempronio, mi buen criado,
servidor y consejero,
sea como te ha agradado,
que soy bien certificado
me tienes amor sincero.
- /g4v/
65. Sem. (Pármene, ¿jurarle has?
Si vas a la camarilla,
en olvido no echarás
que un buen bote apañarás
para aquella gentezilla;
y mira no sea el peor
- por que no se rían allá,
mas apáñale el mejor.
Digo a buen entendedor. (punt)
En la bragueta cabrá.)
66. Ca. ¿Qué dizes, Sempronio el bueno?
Dímelo sin dilación.
Sem. Dixe, señor, a Pármene
vaya rezio como trueno
y traya algún diacitrón.
Pár. Veslo aquí sin dilatar.
Ca. Dame una tajada gruesa.
Pár. (Verás qué haze de papar:
quíerelo entero tragar
por acabar más apriessa.)
67. Ca. El alma, según semeja,
me tornó. Quedaos a Dios
y esperad aquí a la vieja,
y en viniendo, a la pareja
id por albricias los dos.
Pár. (Allá irás tal como trueno.
Hágate tan buena pro
aquel bocado muy bueno
como a Apuleyo el veneno
que en asno le convirtió.)

Argumento del noveno auto

SEmpronio y Pármeno van a casa de Celestina entre sí hablando. Llegados allá, hallan a Elicia y Areúsa. Pónense a comer y entre comer riñe Elicia con Sempronio; levántase de la mesa. Tórnanla a apaziguar Çelestina y Areúsa. Estando ellos todos entre sí razonando, viene Lucrecia, criada de Melibea, a llamar a Celestina *que vaya a estar con Melibea*.

- Sempronio, Pármeno, Celestina, Elicia,
Areúsa, Lucrecia*
- /g5r/
1. *Sem.* ABaxa, Pármeno, acá
las *nuestras* capas y espadas,
y si ves que es hora ya,
vamos a comer allá
con las *nuestras* combidadas.
Pár. Vamos ya corriendo presto,
que es más que mala críança:
tardar tanto no es honesto
y quejarse han con denuesto
de nuestra mucha tardança.
2. *Sem.* Por esta calle no iremos,
sino por estos cantones
y por la iglesia entraremos
y Celestina veremos
si acaba sus devociones.
Pár. ¡Buena hora de devoción!
Sin tiempo aquello no es hecho
que en todo tiempo y sazón
puede haver su conclusión
y quedar hecho y derecho.
3. *Sem.* Tú no debes conoçer
a la vieja Celestina:
quando tiene qué hazer
no tiene con Dios que ver
ni a santidades se inclina.
Si sus muelas son contentas,
los santos están enteros;
si a la iglesia va con cuentas,
sus quixadas son hambrientas
y secos sus gargaveros.
4. Comiendo, yo sé que no
se acordara de Jesús.
Aunque ella a ti te crió,
mejor la conosco yo
sus propiedades que tú.
Lo que reza a los finados
no es, sabida la verdad,
sino virgos encargados
5. y cuántos enamorados
ay en toda la cibdad.
También cuenta los dineros,
quedito y con devoción,
que le dan los cavalleros
y de cuántos desþenseros
tiene cierta la ración;
su nombre, su conoçencia,
por que quando los topare
sepa hazer diferencia
y haga más reverencia
al que mejor la pagare.
6. De canónigos desea
saber cuál es más boçal;
quando los labios menea,
son mentiras que rodea
para sacar un real:
«Pues por aquí le entraré,
esto me responderá,
estotro replicaré.»
Pues así bive, a la fe,
esta que honrramos acá.
7. *Pár.* Pues más *que* esso he yo visto.
Sino porque te enojaste
quando lo dixe a Calisto,
de hablallo me desisto
y lo que está dicho baste.
Sem. Sí, mas aunque lo sabemos
y es para nuestro provecho
no es bien que lo publiquemos,
que nuestro daño haremos
si Calisto lo ha en desþecho.
8. Echarála por quien es
que vaya a coger espiga,
y verná otra después
que della ni su interés
provecho no se nos siga.
/g5v/
Y desta estáse aclarado,
a quien mirar lo quisiere,
después de aquesto acabado
que de fuerça que de grado
nos dará de lo que huviere.

9. Pár. Bien has dicho. Calla ya,
que abiertas están las puertas.
Llama antes que entres allá,
porque según son quiçá
querran estar encubiertas.
Sem. Para no ser importunos
no es buena conseja essa,
por que no nos vean algunos;
ven, que todos somos unos.
Ya quieren poner la mesa.
10. Cel. O los mis enamorados,
mis perlas de la mi vida,
tales me vengan los hados,
mis queridos requebrados,
qual juzgo vuestra venida.
Pár. (Con qué habla nos recibe.
Ves sus halagos fingidos.
Sem. Déxala, que desso bive
y dessa suerte apercibe
a todos sus conocidos.
11. Pár. Por Dios, que tanta ruindad
no sé quién se la mostró.
Pobreza y neçessidad,
que, hablando la verdad,
tal maestro no hallo yo:
no ay otra despertadora
ni maestra singular
ni mejor abivadora.
Dime tú, ¿quién muestra agora
a las picaças hablar?)
12. Cel. Mochachas, de los sobrados
apresuraos a baxar,
porque dos hombres malvados
son agora aquí llegados
que me quieren deshonnar.
Eli. Antes nunca acá vinieran.
Después mucho combidar,
y ha un hora que los speran.
Mas, por Dios, nunca devieran
este mes acá aportar.
13. Sempronio, este perezoso,
la tardança causarié,
que no recibe reposo
ni está alegre ni gozoso
el momento que me ve.
Sem. Calla, mi vida y mi amor,
y tu lengua no se mueva,
quél que de otro es servidor
la subjeción del señor
de la culpa le relieva.
14. Enojo aquí no tomemos,
que no es cosa de hazer,
mas a comer nos sentemos,
que después entenderemos
cómo havemos de reñer.
Eli. Así asentarte aosadas
a comer muy diligente
con las tus manos lavadas;
de verte, por Dios, me agradas
tan desvergonçadamente.
15. Sem. Vamos a comer aína
y el reñir sea lo postrero
sobre qual mejor empina.
Ea, madre Celestina,
asiéntate tú primero.
Cel. Assentaos por esse suelo,
para todos hay lugar,
ninguno no tome duelo;
tanto nos diessen del cielo
quando allá vamos a entrar.
- /g6r/
16. En horden luego os poné
con la suya cada qual
y sola yo me estaré
y aquí cabe mí porné
esta taça y el bocal.
Sabed que no es más mi vida
de quanto hablo con ello,
que después que soy venida
a la vejez encogida
no me sé despegar dello,
17. ni sé oficio más fiel
a la messa que escanciar,
porque dize el vulgo dél
que aquel que trata la miel
algo se le ha de pegar.
Pues no hay de noche en la cama
otro tal calentador,
en ivierno buena llama,
buen afeite para dama
y para vieja mejor.
18. Con un jarrillo o un par
que beva de aqueste mío
quando me voy a acostar,
os puedo muy bien jurar
que en la noche nunca he frío.
Desto aforro mis vestidos
quando viene Navidad,
caliéntame los oidos
y sostiene los sentidos
en un ser y sanidad.

19. Aquesto me haze andar muy alegre a la contina, esto fresca me haze estar, y desto vea yo sobrar en mi casa muy aína y no me dará passión temor del año menguado, que en tres días y más si son me bastará un cortezón de pan que esté ratonado.
20. Quita la tristeza y mal y pesar del coraçón más que el oro ni el coral. Esto da esfuerço inmortal a qualquier moço varón, pone mucha fuerça al viejo, color al descolorido, al insipiente consejo, al covarde da aparejo de ser por fuerte tenido,
21. al floxo da diligencia y los çelebros conforta, saca el frío con resistencia y el hedor de la dolencia y el anhélito conorta. Propiedades os diría más que cabellos tenés, así que, por vida mía, no sé quién lo mentaría sin gozarse, pues tal es.
22. Sola en una cosa es falto, y más si es menguado el año: que lo bueno al primer salto en el precio sube alto y lo malo haze daño. Lo que a la bolsa es peor para el cuerpo más lo apruevo, pero yo, por mi dolor, siempre busco lo mejor para lo poco que bevo.
23. De vezes una dozena bevo yo a cada comida; con esto quedo tan buena que no llego a la trezena si alguno no me combida. /g6v/
Pár. Madre sabia, bien astuta, tres vezes me dizen, pues, que es la horden instituta.
Cel. Essa letra está corruta, que por treze dize tres.
24. Sem. Señora, yo estoy pensando que a todos nos sabe bien, y assí comiendo y hablando, después, para en acabando, en la memoria lo ten; que después de haver comido no hay buen tiempo en que se vea el caso a nos cometido de mi amo, este perdido, y la gentil Melibea.
25. Eli. Quítate allá con tal plaga, dessabrido y enojoso, si mal provecho te haga, que, por Dios, nunca me vaga recibir de tí reposo. Por Dios, quería revesar todo quanto aquí he comido de asco de oír mentar y a aquella gentil llamar como hombre mal entendido.
26. ¿No miráis? ¿Y quién gentil? Jesús, Jesús, qué hastío es verte cabe mí, vil, con tus desvergüenças mill. ¿Osas dezir que eres mío? ¿Aquella gentil que es con dos mill tachas estrañas? Par Dios, ella no lo es, sino que ojos verés que se agradan de lagañas.
27. De tu mal conoscimiento me quiero yo santiguar. ¡O quién tuviesse contento para por vía de argumento de su beldad disputar! Aquellos que la loarán de lindos apostamientos, entonçes açertarán quando a pares andarán todos los diez mandamientos.
28. Y si por hermosa queda con aquella hermosura, par Dios, por una moneda de la tienda traer se pueda para quatro gran hartura. Por cierto mostrarla he yo en su calle, que ella vea, quatro damas a quien dio Dios más gracia y repartió que no a la tu Melibea.

29. Su beldad, sin intervalo,
es por atavíos dos mill,
pero poneldos a un palo
y, hora sea bueno o malo,
pareçeros ha gentil.
Yo nunca fui codiciosa,
y esto no hay quien no lo vea,
de loarme de graciosa,
mas pienso ser tan hermosa
como vuestra Melibea.
30. Are. No seamos importunas
en sobre esto contender.
Que malas sean mis fortunas,
si la vieres en ayunas,
si de asco puedas comer.
Todo el año está encerrada
con mudas y suziedad;
por una vez que es sacada
donde pueda ser mirada,
por que alaben su beldad
- /g7r/
31. unta su rostro con hiel,
también con higos passados,
uvas tostadas y miel,
que menjugues haze en él
que no pueden ser contados.
Cosas de tal existencia
deve hazer para salir
que, por Dios, por reverencia
de la mesa y su presencia
las dexaré de dezir.
32. A éstas muchas riquezas
las hazen ser alabadas,
no las proprias gentilezas,
que, assí me falten tristezas,
no son por beldad preciadas.
Y en las tetas que la he vido,
por Dios, para ser donzella,
en verdad me ha parecido
que tres vezes ha parido:
¡y alábannosla por bella!
33. El vientre nunca le vi
por aquellos ricos paños,
pero paréceme a mí
que deve de ser assí
como vieja de ochenta años.
No sé yo en ella qué ha visto
para que dexede amar
a otras muchas Calisto,
que, assí me remedie Cristo,
son mejores de alcançar;
34. sino *que* el gusto dañado,
y más si es algo goloso,
si avéis en ello mirado,
muchas vezes ha juzgado
por muy dulce lo amargoso.
Sem. Aquí cada bohonero
alaba, por mi verdad,
sus agujas muy de vero,
mas la contra dezir quiero
se suena por la ciudad.
35. Are. Jamás ninguna razón
es más lexos de verdad
que la vulgar opinión.
No te faltará pasión
teniendo essa voluntad.
Que sabe que qualquier cosa
que el vulgo alaba y aprueba
es contino maliciosa,
falsa, vana y mentirosa,
y bondad lo que reprueba.
36. Y pues ésta es su costumbre
más cierta que otra que sea,
no nos des más pesadumbre
por poner en alta cumbre
la beldad de Melibea.
Sem. El vulgo yo siempre vía
que las tachas descudriese
que en sus señores avía;
pues también descubriría
las que Melibea tuviesse.
37. Y aunque lo que dizes sea,
es Calisto cavallero
y hijadalgo Melibea,
assí que cada qual vea
si juzgo por reto fuero:
siempre se suelen buscar
los de stirpe más honesta,
por ende no es de admirar
no querer Calisto amar
a ninguna sino a ésta.
38. Are. Ruin sea quien piensa *que* es ruin;
la obra el linaje aprueba.
Ninguno no sea malsín,
que todos somos al fin
hijos de Adám y de Eva.
/g7v/ Todos deven procurar
por sí de ser estimados
y assí se nobilitar,
y no deven de buscar
la nobleza en los passados.

39. Cel. Pues yo soy entremetida,
cessen, hijos, las razones,
y tú Elicia, por mi vida,
te tornes a tu comida
y dexes essas passiones.
Eli. Con tal que ya me hiziesse
mala pro el primer bocado
y en comiéndole muriesse.
¿Comeré yo do estoviesse
aquesse traidor malvado
40. que en mi cara ha porfiado
que más que yo gentil sea
aquel su tan estimado
y tan tenido y preciado
handrajo de Melibea?
Sem. No tomes ya más pasión,
pues que tú la comparaste.
Bien ves no tienes razón,
pues toda comparación
es odiosa, si miraste.
41. Are. Hermana, ven a comer
y a esse loco que no asesa
no le des esse plazer;
si no le quieres hazer
iréme yo de la mesa.
Eli. Contento por complazerte
a este desconocido.
Sem. ¡He, he, he, plazer es verte!
Eli. ¿De qué ríes? De mala muerte
y cançer seas consumido.
42. Cel. No le respondas ya más,
que la renzilla le aplaze,
si no nunca acabarás.
Entendamos, si querrás,
en lo que al caso más haze.
Dezídme cómo quedó
Calisto o cuál le dexastes,
cómo tanto se olvidó,
que no puedo pensar yo
cómo dél os apartastes.
43. Pár. Con la maldición es ido,
echando fuego de pena,
desesperado y perdido,
medio loco, sin sentido,
a missa a la Madalena,
oración a Dios hazer
que le guarde los meollos
y a ti quiera conceder
gracia que puedas roer
essos huessos dessos pollos,
44. de no volver protestando
hasta oír que eres ya ida
a Melibea le llevando
y que le vas demandando
albricias de tu venida.
En lo demás sabe ya
que tu manto con tu saya
y mi sayo cierto está;
no sé cuándo lo dará,
y lo otro venga y vaya.
45. Cel. Sea essa essecución
quando fuere bien llegada;
esso no me da pasión,
porque mangas buenas son
después de Pasqua passada.
Todo aquello da alegría
que se gana sin querrella,
mayormente, se entendía,
si de tal parte venía
donde haze poca mella,
- /g8r/
46. y de un hombre tan honrado
quanto más no puede ser,
tan rico y acrecentado
que, cierto, con su salvado
podría yo enriquecer.
A los tales no les duele
lo que gastan cosa alguna,
dellos no hay quien se duele,
mayormente quando suele
ayudarles la fortuna.
47. Con el envejecimiento
tan grande que traen de amor
gastar no les es tormento
ni sienten ni traen tiento,
según hiere este dolor.
Téngolos assí juzgados
por otros muchos que he visto,
muy menos apasionados
y en este fuego abrasados
en que se abrasa Calisto.
48. Ni riyendo ni llorando
no lo verás, ni dormiendo
ni mucho menos velando,
ni hablando ni callando,
ni ayunando ni comiendo,
ni están en penalidad,
ni quexosos ni contentos,
según la perplexidad
desta dulce enfermedad
que ocupa sus pensamientos.

49. Si con fuerça a los cuitados
algo desto hazer les toca,
son en sí tan olvidados
que se olvidan los bocados
de llegarlos a la boca.
Si acaso queréis travar
con ellos qualque requeſta,
es en vano trabajar,
que no les veréis tornar
jamás decente respuesta,
50. que les ponen las passiones
las mientes con las amigas;
allí están sus coraçones,
quieren que sean sus razones
de quien causa sus fatigas.
El amor es de una massa
tal que no sólo la tierra,
mas aun los mares traspassa;
por dondequiera que passa
igualmente haze guerra.
51. Por mucho difficultosa
que una cosa sea, el amor
la quebranta, porque es cosa
solícita y temerosa
y que mira en derredor.
Y si vosotros avéis
amado de voluntad,
en lo que dezir me veis
es claro que juzgaréis
que digo yo la verdad.
52. *Sem.* Señora, en quanto dexiste
concedo con tu razón,
que aquí está, según viste,
quien me hizo a mí ser triste
y a tiempos bailar sin son,
en mill locuras metido
y con el cuerpo cansado,
y andar hecho sin sentido
otro Calisto perdido,
de contino desvelado,
53. contino alvoradas dando,
haziendo momos por ella
y las paredes saltando
y cada día aventurando
la vida por gozar della.
/g8v/ Toros por ella esperé,
muchos cavallos corrí,
la barra y lança tiré,
muchos amigos cansé
y a mil cosas me ofrecí,
54. mill espadas he quebrado
haziendo por los cantones
mill autos de enmorado,
dos mill motes he pintado,
sacado mill invenciones;
pero todo lo passado
y todo quanto suffrí
lo doy por bien empleado,
bien venido y bien guiado,
pues que tal joia adquirí.
55. *Eli.* ¿Piensas que me has adquirido?
Pues desto no estés dudoso,
que la cara no has bolvido
quando tengo otro querido
que más que no tú es gracioso;
y aun que no anda buscando
cómo me dar a beber
mill hieles y rodeando
a cabo de un año quando
me vienes con mal a ver.
56. *Cel.* Hijo, dévesla suffrir,
que lo dize con dolor
por tanto callar y oír.
Quanto más la veis dezir,
más se confirma en tu amor.
No tomes de esso cuidado,
délala, que devanea.
Todo quanto ha desflemado
es porque avéis alabado
de gentil a Melibea,
57. y para esto no ha sabido
sino reñir, a la fe,
y, por Dios, creo que no ha vido
la hora que aver comido
para lo que yo me sé.
Pues aquesotra su prima,
muy bien la conozco yo
y sé lo que la lastima.
¡Ay de mí, vieja en la cima,
que tiempo se me passó!
58. Creedme que de verdad
muy buenas son mis consejas,
y de gozar procurad
vuestra fresca moçedad,
no aguardéis a quando viejas;
que quien el tiempo presente
tiene bueno y otro espera,
tiempo viene prestamente
en que llora y se arrepiente
como yo muy lastimera.

59. Lloro por lo que he dexado,
quando moça, de gozar,
porque ya, por mi pecado,
que de vieja he caducado,
no me quieren ni aun mirar.
Faltándome la beldad
de todo falta me veo,
mas no de la voluntad,
que aunque tengo tanta edad
sabe Dios mi buen desseo.
60. Bien hazés en abraçaros,
que no me queda otra cosa
sino gozarme en miraros;
mas devéis de mesuraros,
porque es obra vergonçosa:
mientras a la mesa estáis,
desde la cintura arriba
franco es, quiero que sepáis,
mas quando aparte seáis
no ay quien lo demás prohiba.
- /h1r/
61. De las moças yo fiaré
que la carga no rehuzen,
y aun yo os prometo mi fe
que, a lo que dellas yo sé,
de importunos no os acusen.
Y yo con las penas mías
maxcaré de la dentera
con las mis botas enzías,
al cabo ya de mis días,
las migazuelas siquiera.
62. Bendígaos Dios, mis putillos,
y como que lo reís
y como os holgáis, loquillos,
los mis desvergonçadillos
traviessos, ¿ya no reñís?
En esto avían de parar
el ñublado y quistioncillas.
¿Qué hazéis de retoçar?
Guardaos de derribar
la mesa con las renzillas.
63. Eli. Madre, llaman a la puerta;
el solaz es derramado.
Cel. Quiçá hija, desque abierta,
el alegría será cierta
más que no la que ha passado.
Eli. O es Lucrecia o me miente
la su boz y haze engaños
o mi sentido no siente.
Cel. Abre, hija, prestamente;
ella venga y buenos años.
64. Que ella entiende, a lo que siento,
desta conseja en verdad,
sino que su ençerramiento
la impide el contentamiento
de su tierna moçedad.
Are. Pues assí me vea medrada,
que es esto muy cierta cosa,
que la que de otra es criada
nunca puede gozar nada
de dulçe gloria amorosa.
65. Jamás no saben gozar
los dulçes premios de amor,
ni con parientes tratar,
ni con quien puedan hablar
tú por tú o nombre menor,
ni a quien dezir: «¿Qué cenaste?»
o «¿Estás preñada?» a la rasa,
«¿Quántas gallinas criaste?»
¿Por qué nunca me llevaste
a merendar a tu casa?
66. Muéstrame tu enamorado.
¿Quánto ha que no te vido?
Dime con él qué has passado.
¿Qué vezinas has tomado?
¿Haslas todas conocido?».
O madre, qué fuerte hora
viene a la que aquesto toca:
agenos duelos no llora.
¿Qué duro nombre es «señora»
a la contina en la boca!
67. Por esto estoy sobre mí,
por buscar mi compañía
después que me conosci,
que, por Dios, nunca me vi
llamar de otra sino mía.
Y más aquestas señoras
más nuevamente venidas,
con quien estas peccadoras
gastan sus mejores horas
y lo mejor de sus vidas.
68. Después, con sayas resgadas
y de muy çeviles paños
las embían denostadas,
con esto galardondas
del servicio de diez años.
/b1v/
En los días de holgar
ni en las fiestas no reposan;
tan sujetas han de andar
que, por Dios, tía, aun hablar
ante sus amas no osan.

69. Si llega la obligación
o el tiempo ya de casallas,
en lugar de galardón
les levantan un baldón
a fin de nunca pagallas:
con el moço se ha enbolvido
o por caso con el hijo,
piden çelos del marido,
que hombres en casa ha metido,
y ármanles así un litijo;
70. que con gran atrevimiento
hurtó la taça o anillo;
danles de açotes un ciento,
que de su gran sufrimiento,
por Dios, yo me maravillo.
Y el sueldo, desta manera
que veis se les adereça:
que sin dalles una pera,
las echan la puerta afuera,
las haldas en la cabeça,
71. diziendo: «Allá irás,
puta, maldita ladrona;
acá nunca bolverás
y assí no destruirás
mi honra, casa y persona.»
Y assí por el galardón
que esperan por el servicio,
sacan denuesto y baldón,
que estas señoras que son
esto tienen por oficio.
72. Esperan salir casadas
y con joyas y vestidos
y van las tristes menguadas,
desnudas y denostadas,
en lugar de aver maridos.
En lugar de beneficios,
do las han de dar marido,
en estos tiempos novicios
por paga de los servicios
les desnudan el vestido.
73. A lo *que* agora se enseña,
la mayor honra *que* han éstas
y que menos las desdeña
es andar de dueña en dueña
con sus mensajes acuestas.
Ninguna jamás oirá
el nombre propio de sí,
mas antes las dicen ya
puta acá, puta acullá:
«¿A dó vas, tiñosa? Di.
74. Vellaca, ¿cómo ensayaste
de hazer esto también?
Suzia, ¿el manto no limpiaste?
Puerca, ¿cómo no fregaste
la olla ni la sartén?
¿El plato quién le ha quebrado,
maldita desaliñada?
¿El paño cómo ha faltado
de manos? Havrásle dado
al rufián, puta provada.
75. Ven acá, dime qué fue
de la gallina havada;
anda, búscala, a la fe,
si no yo la contaré
lo primero en tu soldada.
Tras esto, pellizcos ciento
y golpes de no dezir,
palos y açotes sin cuento.
No hay quien las tenga en contento
ni quien las pueda sufrir.
76. Dar bozes es su plazer
y reñir toda su gloria,
y quando muestran tener
más contento al parecer,
no tienen dello memoria.
/h2r/ Por esto, madre, más quiero
bivir en mi casa, esenta,
y ser señora de bero,
que estar subjeta a su fuero,
sojuzgada y descontenta.
77. Cel. En tu seso te has estado
y sabido lo que has hecho,
que los sabios han mostrado
que vale más un bocado
en paz, que casa hasta el techo.
Pero cesse esta razón,
que Lucrecia ya es entrada.
Luc. Buena pro y buena sazón
tenga, y dé Dios bendición
a tanta compañía honrada.
78. Cel. ¿Tanta, hija, me dexiste?
¿Y ésta es mucha cantidad?
Bien parece no me viste
ni pienso me conociste
en la mi prosperidad.
¿Quién me vio en otra sazón
y me vee qual soy agora
que no quiebra el coraçón
de dolor y compassión
y gotas de sangre llora?

79. Yo me vi, hija, mi amor,
esta mesa que es vazía
que estaban en deredor
diez moças, que la mayor
dez y ocho años no havía,
y la que más menor era
de catorze años passava.
El mundo es desta manera,
passe su rueda si quiera,
pues nunca en un ser estava.
80. De fortuna es ordenança
que nada no permanece
de contino en una estança,
que su firmeça es mudança
y en ella contino creçe.
No puedo dezir aquí
sin lágrimas de mis ojos
la gran honra que perdí,
en que entonçes yo me vi,
y sin sentir mill enojos;
81. la qual en esta sazón,
por malas fortunas mías,
ayudando mi pasión,
vino ya en diminución
declinando ya mis días.
Y como ellos declinavan,
assí se disminuían
mis provechos y menguavan
y mis penas se doblavan
y mis angustias crecían.
82. Es proverbio muy vulgar
que quanto en el mundo es
ha de crecer o menguar,
y también se ha de ensalçar
para baxarse después.
En cada cosa hay su grado
y mi honra ya subió
quanto convenía a mi estado,
y por esto era forçado
abaxar como baxó.
83. En esto veo que mi vida
es poca la que me queda:
mi bivar va de caída,
pero sé que soy sobida
para baxar en la rueda.
Yo bien sé que florecí
para haverme de secar,
bien sé que gozé de mí
para entristarme, y nascí
para bivar y lograr
- /h2v/
84. y bivi para creçer,
que aquesto haze el bivar,
crecí para envejeçer,
envejecí para ver
fin de mi vida y morir.
Y pues esto antes de agora
me consta y claro lo sé,
es muy necio quien tal llora,
y assí mi mal cada hora
más sin pena sufriré,
85. aunque del todo no pueda
despedir el sentimiento
que con tal memoria queda,
que a la carne nadie veda
que sienta su afligimiento.
Luc. Pues trabajo havrás passado
con tal gente, a mi penssar,
que las moças sin cuidado
ya sabes que es un ganado
muy penoso de guardar.
86. Cel. ¿Trabajo, hija, mi amor?
Antes muy gran alegría,
que me catavan honor:
de la chica a la mayor
cada qual me obedescía;
ninguna dellas passava
mi mandado en guisa alguna,
que lo que yo les mandava
cada una lo aprovava
sin ser en ello importuna.
87. Ninguna a nadie escogía
sin mi mandado primero:
si tuerto o manco dezía,
aquel por sano se havía
que me dava más dinero.
El provecho mío era
y dellas era el affán.
Pues servida no lo fuera
de toda gente qualquiera,
del obispo al sacristán.
88. En entrando que iva entrar
por la iglesia tan apriessa,
vía bonetes derribar
en mi honra singular
como si fuera duquesa.
Por el más ruin se tenía
quien no seguía mis pisadas,
y cada qual que me vía
como un rayo a mí venía,
las horas luego dexadas.

89. Uno a uno y dos a dos
venían donde yo estava,
diziendo: «¿Qué mandáis vos?»
como si yo fuera Dios
que a redemirlos baxava.
Con esto me preguntavan
por las que ellos más querían,
y así como me miravan
de tal suerte se turbavan
que cosa bien no hazían.
90. De unos señora llamada,
de otros tía y compañera,
de otros enamorada
y de otros vieja honrada,
según que cada qual era.
Por descanso de sus vidas
se conçertavan allí
a mi casa sus venidas
y a las suyas las mis idas,
por dinero para mí.
91. Es una cosa de spanto
la vida que yo passara,
que todos me querían tanto
que me besavan el manto
y aun algunos en la cara.
/h3r/ Y agora ya me ha traído
la fortuna a tales tratos
que, poniendo esto en olvido,
aya de ti, hija, oído:
«Buen pro hagan los çapatos».
92. Sem. Por Dios, *que* estoy espantado
y mi alma está dudosa.
Hágome maravillado
de las cosas que has contado
dessa gente religiosa.
Mas sería de tal manera
que todos no fuessen, mira.
Cel. No, hijo, ni Dios lo quiera
que sea yo testimoniera
diziendo una tal mentira.
93. Que muchos viejos había
muy devotos en sus modos
con quien poco medraría.
Que, como la clerezía
era grande, había de todos:
unos dados al servicio
divino por castidad,
otros tenían por vicio
mantener las de mi oficio
con zelo de caridad.
94. Era siempre compañada
de sus moços y servientes,
y apenas era llegada
a casa, quando era entrada
gran multitud de presentes:
de gallinas y ansarones,
pollos, perdizes y vino,
de tórtolas y anadones,
tortas de trigo, lechones
y perniles de tocino.
95. Cada qual como lo había
de aquellos diezmos de Dios,
a esta casa venía
de sus devotas y mía,
que lo comiessemos nos.
Pues vino muy especial,
mejor que en casa de un duque,
lo más precioso y real,
de Toro y de Madrigal,
San Martín, Monviedro y Luque,
96. y también de otros lugares,
que aunque sé la diferencia
de sus gustos singulares,
sus tierras particulares
no me acuerdo, en mi conciencia.
Y es harto tener tal tino
una vieja, ya después
que tanta hedad le previno,
en oliendo qualquier vino
dezir luego de dónde es.
97. Pues otros curas, sin renta,
no les davan el bodigo
quando luego, sin más cuenta,
era en una sobrevienta
del primer boleo comigo.
Como piedras a tablados
espessos, es cosa cierta,
mochachos eran llegados
de provisiones cargados
a llamar a la mi puerta.
98. No sé cómo he de bivar
de tal estado cayendo.
Are. Por Dios, dexa esse plañir;
pues venimos a reír,
no te estés, madre, afligendo.
No tomes essas fatigas
y dexa de llorar ya;
calla, por Dios, no prosigas,
tales lástimas no digas,
que Dios lo remediará.

/h3v/

99.

Cel. Harto tengo que llorar,
veniéndome a la memoria
un tiempo tan singular
do tal descanso sin par
era mi vida y mi gloria.
No había quien no holgasse
de tenerme muy servida,
ni quien primero gozasse
fruta nueva que llegasse
que era yo en aquella vida.

100.

Si por caso era buscada
fruta nueva en tal sazón
para darse a una preñada,
en mi casa era hallada
sin ninguna dilación.

Sem. Señora, ningún provecho
tal memoria ha de traer,
sino tomar más despecho.
Baste lo dicho y lo hecho,
que nos traspuso el plazer.

101.

Alçese la mesa puesta
y irnos hemos a holgar,
y tú darás la respuesta
a esta donzella honesta
que es venida a te buscar.

Cel. Hija, si por bien tuviesses,
dexando aquestas razones,
quería que me dixesses
tu venida y me hiziesses
della ciertas relaciones.

102.

Lu. Ya se me había olvidado
mi demanda principal
con las cosas que has contado
del dulce tiempo pasado
que es venido a tanto mal.
Que un año que me estuviera
oyendo lo que dezías
ni comiera ni beviera,
contemplando qué tal hera
essa vida que tenías,

103.

y cómo con tal conseja
las moças gozarían della
y tú aunque fuesses vieja,
que me parece y semeja
que yo estoy agora en ella.
La mi venida es agora
por el cordón y más desto,
que te ruega mi señora
que al presente, en esta hora,
la vayas a ver muy presto,

104.

porque de poco acá siente
mill desmayos y pasión,
y como se le acreciente,
hase hallado doliente
de dolor del corazón.

Cel. Qu'esse tal dolorcillo
más ruido es que no nuezes
y, por Dios, me maravillo
tan moça muger sentillo,
que acaeçe pocas vezes.

105.

Lu. (¡Mejor te arrastren, traidora!
¿Que tú no sabes qué es?
Házelo la encantadora,
vieja mala malechora,
y dize aquello después.)

Cel. ¿Qué dizes, mi corazón?

Lu. Que me tardo más que devo
y que me des el cordón
y vamos sin dilación.

Cel. And'allá, que yo le llevo.

/h4r/

Argumento del décimo auto

Mientras van Celestina y Lucrecia por el camino, está hablando Melibea consigo mesma. Llegan a la puerta. Entra Lucrecia primero; haze entrar a Celestina. Melibea, después de muchas razones, descubre a Celestina arder en amor de Calisto. Ven venir a Alisa, madre de Melibea; despídense de en uno. Pregunta Alisa a Melibea, su hija, de los negocios de Celestina; defiéndele su mucha conversación.

Melibea, Lucrecia, Celestina, Alisa

- | | | |
|--|---|--|
| <p>1. Me. O Lastimada de mí,
donzella mal proveída,
¿por qué ayer no concedí
con Celestina y le di
la demanda a mí pedida?
Pues me fiera mejor
dalle lo que me pidió
con tal hemencia y hervor
de parte de aquel señor
cuya vista me prendió.</p> <p>2. Pudiérale contentar
a él y sanarme a mí,
y no venir a rogar
forçosa y manifestar
la herida que sentí
quando, ya desconfiado
de mi graciosa respuesta,
aya los ojos eschado
en otra y será forçado
que se meta en su requesta.</p> <p>3. ¡Quánta ventaja tuviera
todo buen prometimiento
si, rogada, lo hiziera,
y quánto mejor fuera
que el forçoso ofrecimiento!
O Lucrecia, fiel criada,
de mí, di, ¿qué pensarás,
quando vieres publicada
cosa de ti tan guardada?
De mi seso, ¿qué dirás?</p> <p>4. Espantarte ha, a lo que siento,
con razón, a la verdad,
y sentirás gran tormento
de ver el gran rompimiento
de mi honesta honestidad.
No sé si has baruntado</p> | <p>/h4v/
5.</p> <p>6.</p> <p>7.</p> <p>8.</p> | <p>de dó proceda el dolor
que mi pecho ha lastimado.
¡O si huviesses ya llegado
con la médica de amor!</p> <p>O Dios alto, poderoso,
a quien todo hombre se inclina;
a ti, señor piadoso,
los tristes piden reposo,
los llagados medicina;
a ti los atribulados
te llaman de corazón,
a ti los apasionados
demandan muy humillados
remedio de su pasión;</p> <p>a ti sirven celestiales
y los que en la tierra crecen,
todas cosas terrenales
y los centros infernales
y los mares te obedecen;
a ti <i>que</i> el mundo formaste
y en él lo grande y lo chico,
y las cosas que criaste
al hombre las sujetaste,
humilmente te suplico</p> <p>que a mi corazón herido
des paciencia y sufrimiento,
con <i>que</i> el dolor que ha sentido
pueda poner en olvido
dissimulando el tormento,
por <i>que</i> no sea desdorada
la hoja de castidad
que encima tengo assentada
de la llaga enamorada,
trocando mi enfermedad.</p> <p>Mas pienso que es escusado,
porque es muy fuerte, el dolor
del ponçoñoso bocado</p> |
|--|---|--|

- que a mi corazón ha dado
la vista de aquel señor.
¡O femineo encogido
linage de las mugeres,
que no te fue concedido
dezir el mal que has sentido,
sino callándole mueres!
9.
Que si me fuera otorgada
licencia y mal tan penoso
que fuera desenfadada,
ni yo biviéra penada
ni Calisto tan quexoso.
Lu. Detente un poquito, tía,
porque habla mi señora;
veré con quién departía.
Ven, que consigo lo avía,
bien puedes entrar agora.
10.
Mel. Lucrecia, echa essa antipuerta.
O vieja de gran saber,
yo te quiero hazer cierta
que mi ventura conierta
que te ha ya menester
y ha querido que no pueda
escaparme de tu officio,
mas que pagues enreda,
en una mesma moneda,
el negado beneficio
11.
el qual tú me demandavas
para aquel gentil varón
cuyo mensaje me davas,
al qual dezías que curavas
con virtud de mi cordón.
Cel. Dime, señora, qué tal
pena es la que tal te ha puesto,
o cuál ha sido tu mal,
que assí muestras su señal
en las colores del gesto.
12.
Mel. Madre, mi cruda pasión
con lengua no se blasona,
que mil serpientes que son
me comen el corazón
de dentro de mi persona. /h5r/
Cel. (Doña loca, bien estás,
pues esso me quería yo.
Agora me pagarás
con el doblo y mucho más
lo que tu lengua habló.)
13.
Mel. Dime, si en verme has sentido
señal que bien te encamine,
de dó mi mal sea venido.
Cel. No me has dicho lo que ha sido;
¿cómo quieres que adevine?
- Lo que digo es que he tomado
mucha pena en verte triste.
Mel. Pues quita tú mi cuidado,
que grandes nuevas me han dado
de las curas que heziste.
14.
Cel. Mi señora, para mientes
que esso Dios solo lo sabe,
pero como a los dolientes
sanan gracias de las gentes,
alguna parte me cabe;
y pues al presente fue
por servirte mi venida,
lo que yo por ti haré
es que de aquello que sé
serás, señora, servida.
15.
Mel. ¡Cuán gracioso y agradable
me es oírte, vieja honrrada!
Al enfermo es saludable
la cara alegre y afable
del médico y bien le agrada.
Paréceme con derecho
que veo mi corazón
sacado ya de mi pecho
entre tus manos y hecho
mill pedaços de pasión.
16.
Y juzgo que sin porfias,
con dificultad muy poca,
muy presto le juntarías
con la gran virtud que havías
en tu lengua y en tu boca,
por aquella suerte y son
que vido, según se diz,
Alexandro macedón
en la boca del dragón
la saludable raíz
17.
con que dizen que ha sanado,
que es una admirable cosa,
a Tholomeo, su criado,
del ponçoñoso bocado
de la bívora enconosa.
Pues, por Dios, que te despojes,
para que más diligente
este fuego ardiente mojes,
remediándome al presente.
18.
Cel. Dizen que la mayor parte
de salud es dessealla;
yo quiero certificarte
que, según hallo en mi arte,
tu llaga pienso sanalla.
Pero para yo poder
sanarte mediante Dios,
te digo que es menester

19. tres cosas de ti saber
y que no bastan las dos.
20. /h5v/
20. La primera, este tormento
a qué parte lo sentiste,
o a dó haze llamamiento
y te aquexa el sentimiento
que te haze ser tan triste.
Otra, si le has al presente
sentido de nuevo o cuándo,
que mucho más prestamente
qualquier llaga *que* es reziente
se cura que dilatando.
21. Muy mejor los animales
se doman en tierna edad
que no ya quando son tales
que, crecidos, dan señales
de dura ferocidad.
Las plantas son más dispuestas
y mucho más multiplican
en vergeles y en florestas
si de tiernas son traspuestas,
que no quando fructifican.
22. Mejor y más sin cuidado,
y esto cierto lo sabemos,
se olvida el nuevo pecado
que no aquel que acostumbrado
cada día lo cometemos.
La final, si procedió
de algún crüel pensamiento
y en tal lugar se assentó
do finalmente causó
que sientas tú tal tormento.
- Mel. 22. Y sabido tu dolor,
verás mi cura regir,
que al médico y confessor
el doliente y pecador
la verdad han de dezir.
23. O Celestina, muger
bien sabia y grande maestra,
camino abriste, a mi ver,
por donde puedas saber
mi mal como muger diestra.
23. Por cierto tú lo has pedido
como muger bien discreta.
Este mal que yo he sentido
el corazón ha herido
y posa en la izquierda teta,
y ha tendido aqueste ardor
sus rayos muy luengamente.
Lo segundo y ulterior,
24. es nascido este dolor
en mi cuerpo nuevamente,

que nunca pude pensar
que ningún dolor podía
el sentido assí privar
ni persona enagenar
como éste a mi hazía:
mi cara tiene turbada,
hame quitado el comer,
del dormir no me doy nada,
ninguna riza me agrada
ni género de plazer.
25. La causa que preguntaste
de todas tres la final,
sin que más tiempo se gaste,
a dezirte no hay quien baste
la causa de aqueste mal;
porque no es de deudo muerte
ni pérdida de hazienda,
ni caso de visión fuerte
ni sueño de mala suerte
ni otra cosa que yo entienda,
26. ni cosa me haze triste
si no fue la alteración
que el otro día me posiste
quando de parte pediste
de Calisto la oración.
Cel. Pues cómo, señora, di,
¿y tan mal hombre es aquél
que su nombre causa a ti,
de sólo nombrarle assí,
ponçoña tanto crüel?
27. No creas, a lo que siento,
que aquessa causa te dé
esse grande sintimiento
que te pone tal tormento,
mas otra que yo me sé.
/h6v/
Y pues de tal suerte estás
y con pena tal agora,
no se gaste tiempo más,
que si saberla querrás
yo te la diré, señora.
28. Celestina, de verdad
me espanta tu incertitud.
¿Tienes tú necesidad
de licencia y facultad
para darme la salud?
¿Quál médico que es prudente
seguro jamás pidió
para curar al paciente?
Dime lo que tu alma siente,
que siempre te la di yo.

29. Y esto con tal condición
que en tus palabras no des
a mi honrra ocasión
de daño ni perdición,
y di qué piensas que es.
Cel. Veote por una parte
que temas mi medicina,
por otra el dolor penarte.
El miedo de no enojarte
ha haverte temor me inclina;
30. silencio me da el temor
por que del todo me estreche,
y será ocasión peor
que ni cesse tu dolor
ni mi venida aproveche.
Mel. Madre, quanto más dilatas
la cura, más acrecentas
en mi pena y más me matas.
Ruégote que no debatas
ni me des más essas cuentas.
31. O tus medicinas son,
y aquesto yo no lo dudo,
de licor de corrupción,
o que tienen confación
con otro dolor más crudo,
más crudo que el que se siente
y se haze padacer
de la parte del paciente,
o tu saber ciertamente
ninguno deve de ser.
32. Porque si no te impidiese
lo uno y lo otro desto,
qualquier remedio que fuesse,
sin que temor en ti uviesse,
me le avrías dado más presto.
Yo te pido a mi dolor
remedio y le has sabido,
quedando libre mi honor,
que de otra suerte y tenor,
amiga, no te lo pido.
33. Cel. Señora de mi querida,
la cura más se sintió
en la llaga recibida,
que la primera herida
que sobre lo sano dio.
Pues si quieres que la cura
se te haga sin temor,
harás una ligadura
de pies y manos segura
de sosiego a mi sabor;
34. tus ojos han de tener
cubierta de compassión,
y a tu lengua has de poner
un freno que te haga ser
en silencio y atención;
harás para los oídos
algodón de suffrimiento,
y verás luego estendidos
mis artificios no oídos
que te sanen al momento.
- /h6v/
35. Mel. Celestina, más no esperes,
muero con tu dilatar.
Di, por Dios, lo que quisieres,
haz en mí quanto supieres;
no me hagas más penar.
Tu remedio no podrá
ser tan áspero que iguale
con lo que yo siento acá,
aunque sea tocarme ya
en mi honrra que más vale.
36. Agora dañe mi fama,
ora el cuerpo aya tormento,
que tan grande es esta llama
que ya por mí se derrama,
que a todo avré suffrimiento.
Aunque con mucha aflicción
sea mi carne rasgada
y saques mi corazón,
si se alivia mi pasión
tú serás galardonada.
37. Lu. (El seso tiene perdido
mi señora; éste es gran mal.
Esta falsa la ha prendido.
Sus redes bien ha tendido
la hechizera infernal.)
Cel. (¡Por Dios, esto es lo más bueno!
Nunca un diablo faltó
que deshaga lo que ordeno:
quitóme Dios de Pármeno,
con Lucrecia me topó.)
38. Mel. ¿Qué dizes, maestra amada?
¿Essa moça qué dezía?
Cel. No la oí, señora, nada,
mas diga lo que le agrada,
que a mí no me estorvaría.
Sabe, señora graciosa,
y esto fuera de passiones,
que no ay más contraria cosa
para la cura animosa
que los flacos coraçones,

39. los cuales con gran pavor,
con meneos de covardía,
mostrando tener dolor,
al enfermo dan temor
y de salud desconfía
y aun turban al çurujano,
y assí con la turbación
altérasele la mano,
y con esto aun en lo sano
parece que da pasión.
40. Y assí puede collegir
que es menester que persona
no esté que pueda impedir;
Por esso hazla salir.
Y tú, Lucrecia, perdona.
Mel. ¡Salte presto allá, traidora!
Luc. (Ya, ya, todo va perdido.)
Ya soy salida, señora.
Cel. También me haze osar agora
la gran pena que has sentido
41. juntamente con mirarte
que ya con la tu sospecha
has tragado alguna parte
de la cura que he de darte,
que haz cuenta que ya es hecha.
Mas todavía es menester,
y en esta opinión insisto,
algún descanso traer,
que en tu salud ha de ser,
de su casa de Calisto.
42. Mel. Calla, no seas importuna,
ni me trayas para mí
de su casa cosa alguna,
ni medicina ninguna,
ni me le nombres aquí. /h7r/
Cel. Has de sufrir con paciencia,
porque éste es el primer punto,
si no, sin bastar mi ciencia
ni toda mi diligencia,
se quebrará todo junto.
43. Tu llaga no es muy segura
y es menester, si no aplaca,
que sea áspera la cura,
y una cosa que es muy dura
con otra dura se saca.
Y dizen que el lastimero
médico dexa señal,
y también yo dezir quiero
que sana más de ligero
con la cura déste el mal.
44. Ningún peligro jamás
sin otro se vence presto;
ten paciencia, si querrás,
y lo molesto verás
se cura con lo molesto.
Un clavo siempre se expelle
con otro, muy claro está,
que un dolor que mucho duele
con otro sacar se suele,
como cada qual sabrá.
45. No concibas desamor
ni tu lengua mal dixesse
de Calisto aquel señor,
que si su mucho valor
de ti conocido fuesse...
Mel. Por Dios, madre, que ya acabes,
que me das mortal veneno.
Ya te tengo dicho, sabes,
que no le nombres ni alabes
en lo malo ni en lo bueno.
46. Cel. Señora, suffre el tormento,
que el segundo punto es éste,
y si falta el suffrimiento
no tengas tú pensamiento
que la mi venida preste.
Y pues me has asegurado,
calla, y sana quedarás
y Calisto bien pagado,
sin quexa y galardonado.
Suffre y calla, no aya más.
47. Mel. Pues primero te avisé
de mi cura, siente y calla;
mi aguja ya te mostré
primero que a ti llegué,
¿y penas sólo en mentalla?
Tantas vezes lo que hablaste
replicar te havré de oír,
que ni mi promessa baste
ni la fe que me tomaste
para tus dichos sufrir.
48. ¿De qué ha de ser satisfecho
o qué le devo yo a él?
¿Él por mí, dime, qué ha hecho,
para que por tal derecho
esté yo encargada dél?
Nunca cosa hizo por mí
ni pienso que él dirá tal.
¿Qué necessario es aquí
que tan nombrado es de ti
en la cura de mi mal?

49. Más querría que rasgasses
mis carnes, sin más hazer,
y mi corazón sacasses,
que tales cosas hablasses
pensando me guarecer.
Cel. Sin romper tu vestidura
se lançó dentro en tu pecho
el amor y su figura,
y tu cuerpo en esta cura
no es menester ser deshecho.
- /h7v/
50. Mel. Torna a dezir, por mi amor,
esse nombre qué tal sea
de aqueste fuerte dolor
que todo lo más mejor
de mi cuerpo señorea.
Cel. Amor dulce es a la clara,
si no supiste sentillo.
Mel. Esse dicho me declara
qué es, por Dios, que tal me para
que me alegre en sólo oílo.
51. Cel. Es un fuego muy dudoso
y una llaga agradable,
un veneno muy sabroso,
un dulçor muy amargoso
y dolencia deleitable,
es una dulce herida
y una muy blanda muerte,
una pasión muy subida
y una pena que es tenida
por muy venturosa suerte.
52. Mel. Ay de mí, triste mezquina,
si es verdad tu relación,
dudosa es mi medicina.
Por Dios, pienso, Celestina,
que tus cosas burlas son:
el sentido es tan dudoso
que esos nombres han en sí,
que lo que a uno es provechoso
a otro sería dañoso,
y darán más pena a mí.
53. Cel. Dime por qué desconfia
la tu noble juventud,
que sabe, sin más porfia,
que quando Dios llaga envía
con ella embía la salud.
Mayormente que yo sé
nascida al mundo una flor
que desto libre te dé.
Mel. Dime el nombre, por tu fe,
de rosa de tal valor.
54. Cel. Dezírtelo no osaría.
Mel. Dilo, no temas.
Cel. Calisto
aquesta flor se dezía...
¡O por Dios, señora mía,
esfuerça, por Jesú Cristo!
Dime, señora, ¿qué es esto
y tan gran descaescimiento?
Alça la cabeça, presto,
que tienes mortal el gesto
con tan poco sufrimiento.
55. O vieja desventurada,
¿por qué en esto a parar van
mis passos? O desdichada,
parece que ya es finada,
y si muere matarme han.
Y aunque biva esta vegada,
no se puede ya sufrir
que no sea manifestada
su dolencia y publicada,
y assí me avrán de sentir.
56. Mi señora Melibea,
¿qué has sentido, de mí amor?
Angel mío, haz que vea
tu dulce habla dó sea.
¿Qué es de tu alegre color?
Lucrecia, ven acá agora,
que está ardiendo como fragua,
y verás muerta en una hora
en mis manos tu señora.
Baxa por un jarro de agua.
57. Mel. Passo, passo, por tu fe,
la casa no escandalizes.
Calla, yo me esforçaré.
Cel. Pues dime, ¿aquesto qué fue?
¿Qué has sentido? ¿No lo dizes?
- /h8r/
Esfuérçate, por mi amor,
como sueles habla, amiga;
darásme en ello favor.
Mel. También y mucho mejor;
calla, no me des fatiga.
58. Cel. Pues dime tu mandamiento
y haré luego tu mandado.
¿Qué ha sido tu sentimiento?
Parece, según que siento,
que mis puntos se han quebrado.
Mel. Quebróse mi castidad
y mi empacho se quebró,
quebróse mi honestidad,
faltóme la libertad
y mi vergüença affloxó;

59. y como en mi se hallassen
de tan doméstico amor,
es claro que no bastassen
a irse sin que llevassen
en su poder mi color;
mi fuersa también llevaron,
también mi lengua con ella,
y en el sentido tocaron
y mucho dél me robaron
y del alma parte della.
60. O pues ya, buena maestra,
para verdad te dezir,
escusado es la finiestra
que tan clara se te muestra
querértela yo encubrir,
mucho tiempo es ya pasado
que Calisto me habló:
tanto entonces me ha enojado
quanto, ya por ti nombrado,
su memoria me alegró.
61. Tus puntos han hecho ser
essa mi llaga cerrada,
soy venida a tu querer;
pues dime tu parecer
para que sea remediada.
Llevástele en mi cordón
enbuelta mi libertad
y toda su possession,
allí fue mi corazón
sin tener yo propiedad.
62. Y el mal de muelas que avía
era mi mayor tormento,
su pena era mayor mía.
Alabo la tu osadía
y alabo tu sufrimiento,
el tu liberal trabajo
y tus solícitos passos;
la tu habla no la ultrajo,
pues buscaste tal atajo
para mis miembros tan lassos.
63. Tu astucia y sagacidad
alabo y tu gran saber,
tu buena importunidad.
Esse señor de verdad
en gran cargo te ha de ser,
y más yo, pues mi hablar
ni mis reproches pudieron
tu gran esfuerzo aflacar,
ni a tu buen perseverar
ninguna mengua pusieron.
64. Antes, como fiel serviente,
quando muy más denostada,
entonces más diligente,
quando muy más fuertemente
injuriada, más callada.
No mostraste al disfavor
de flaqueza ni una tilde,
en mi respuesta peor
mostraste cara mejor,
en mi enojo fuiste humilde.
- /h8v/
65. Y todo temor postpuesto,
has de mi pecho sacado
con gran astucia muy presto
un dolor que, aunque es molesto,
a todos fuera encelado.
Cel. No te espantes, alma mía,
destas cosas, porque en ellas
sus fines dan osadía
de sufrir sin covardía
los desvíos de las donzellas.
66. Aunque la verdad diziendo,
antes que lo començasse,
por el camino viniendo,
grandes dudas rebolviendo,
no sabía qué me acordasse,
que mirando el gran poder
de tu padre, me temía;
no sabía qué me hazer
de mi embaxada esponer,
que gran confusión tenía.
67. Viendo la disposición
que hallo en Calisto, osava;
dávame tu discreción
gran recelo y turbación,
tu gran virtud me esforçava.
Lo uno me ponía miedo,
lo otro seguridad;
contándolo con el dedo,
lo uno ponía denuedo,
lo otro gran floxedad.
68. Y pues quesiste venir
en la merced a nos hecha,
quieras sin contradezir
tus secretos descubrir
y en mi regaço los echa;
y pon en la mano mía
el concierto que has querido
hazer en esta porfía,
que tu desseo yo daría
y el de Calisto cumplido.

69. Mel. O Calisto, mi señor,
mi dulce alegría y suave,
si sientes tú mi dolor,
¿por qué no vienes, mi amor,
muy más ligero que ave?
O mi madre verdadera,
porque tal pienso que eres,
haz agora de manera
que le pueda ver siquiera,
si mi vida guardar quieres.
70. Cel. Señora, ver y hablar.
Mel. El hablar será imposible.
Cel. Si tú lo quieres mirar,
toda cosa, a mi pensar,
a los hombres es agible.
Mel. Dime cómo, por tu fe.
Cel. Yo lo tengo ya pensado,
señora, yo te lo diré:
entre tus puertas yo sé
será presto despachado.
71. Mel. Pues dime cuándo, si quieres.
Cel. Esta noche, así yo goze.
Mel. ¡O Dios, qué gloriosa me eres
si de esa arte lo hizieres!
¿A qué hora? Di.
Cel. A las doze.
Mel. Pues anda, mi amiga, va,
habla con aquel señor
que venga muy passo ya,
que por allí se dará
el corte que sea mejor.
72. Cel. Fortuna no sea contraria
y a Dios, que tu madre viene.
Mel. Lucrecia, mi secretaria,
bien has visto la muy varia
forma que fortuna tiene,
/i1r/ y que en mi mano no ha sido
más de lo que tengo hecho,
por que el amor me ha herido
de Calisto y se ha metido
acá dentro de mi pecho.
73. Que se encubra yo te ruego
con un sello muy secreto,
por que yo amate este fuego
y goze con gran sosiego
de amor que tanto es perfeto.
Havrás de mí el beneficio
en el grado que mereçe
el tu muy fiel servicio;
usa de secreto oficio
en quanto el caso lo ofrece.
74. Lu. Sabe de cierto, señora,
dexando aparte la paga,
que he sentido antes de agora
el mal que dentro en ti mora
y conocido tu llaga.
Fuertemente me ha dolido
tu tormento y perdición,
y quanto más has querido
celarme el fuego encendido,
se aclaró más tu pasión.
75. Que quanto más se callava
este fuego y su dolor,
sus llamas manifestava
y tanto más se aclarava
en tu rostro su color.
Y todo aquesto que veo
hanlo hecho descubrir
tus miembros con su meneo,
de no comer el desseo
y también el no dormir,
76. así que siempre caían
de entre tus manos señales
muy claras que descubrían
tus penas y me ponían
certidumbre de tus males.
Pero quando en los señores
el apetito ha poder,
entonces los servidores,
buscando mañas mejores,
los deven de obedescer.
77. Con la gran pena sufría
y con el temor callava,
con fieldad encubría,
y si hablarte quería
la obediencia lo vedava;
de manera que mejor
fuera el áspero consejo
que lisonja en tal dolor,
aunque en los casos de amor
tal materia no ha aparejo.
78. Y pues no puedes hallar
remedio ni le hay aquí,
si no es morir o amar,
por mejor se ha de tomar
aquello que lo es en sí.
Ali. ¿Cómo nos vienes a ver,
di, vezina, cada día?
Cel. Señora, faltóme ayer
hilado para hazer
el peso, y esto traía,

79.

que a tu hija he prometido
de traerlo, Dios testigo,
y a traérselo he venido
y voyme desque traído.
Tú te queda y Dios contigo.

Ali. Y él también contigo sea
y no te falte buen día.
Dime, hija Melibea,
assí gozo de ti vea,
¿la vieja qué te quería?

/i1v/

80.

Mel. Traxo aquí, que me vendió,
un poco de solimán.

Ali. Y aun esso creo más yo,
aunque la falsa mintió
pensando me dava afán.
Ten con ella discreción,
porque es una gran traidora,
que siempre el sutil ladrón
rodea la abitación
donde la riqueza mora.

81.

Ésta sabe con trahiciones
y formas de falsa trama
mudar castas intenciones
y con malditas razones
hazer gran daño en la fama.
En viéndola entrar derecha
tres vezes en una casa
engendra luego sospecha,
que te digo que está hecha
de la vergüenza muy rasa.

82.

Lu. (Tarde lo viene a reñer.)

Ali. Mi hija, por amor mío,
que si la vieres bolver
no la hables con plazer,
sino con todo desvío,
que la cierta virtud más
temen éstas que la espada.

Mel. ¿Désas es? Nunca jamás.
Señora, avisado me has
de quién he de ser guardada.

Argumento del onzeno auto

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle sola, hablando; vee a Sempronio y a Pármeno que van a la Madalena por su señor. Sempronio habla con Calisto. Sobreviene Celestina. Van a casa de Calisto. Declárale Celestina su mensaje y negocio recaudado con Melibea. Mientras ellos en estas razones, están Pármeno y Sempronio entre sí hablando. Despidese Celestina de Calisto; va para su casa; llama a la puerta. Elicia la viene a abrir. Cenar y vanse a dormir.

- Celestina, Sempronio, Calisto,
Pármeno, Elicia*
1. Cel. **AY** mi Dios, y si llegasse a casa con mi alegría, para que, assí como entrasse, las albricias demandasse de las nuevas que traía. Con Sempronio veo que va Pármeno a la Madalena; ir tras ellos bien será, y Calisto allá sabrá el alivio de su pena.
2. Sem. Señor, mira con tu estada das al mundo qué dezir; no des causa a ser tomada la tu persona y tratada en lenguas para reír.
/i2r/ Ipócrita llamarte han con tus Paternostres tantos, todos los que te verán hablando de ti dirán que andas royendo santos.
3. Si sientes mucha afición súfrete allá en tu casa, no sientan tu corazón ni descubras tu pasión a todo el vulgo que passa. Y pues eres cavallero discreto y de gran saber, súfrete como hombre artero, que en manos está el pandero que le sabrá bien tañer.
4. Cal. ¿En qué manos? Me di aina.
Sem. De Celestina. ¿No has visto?
Cel. ¿Qué nombráis a Celestina, esclava que determina de servir siempre a Calisto? Que he venido a más andar
- la calle del Arçediano, cansada ya de aguijar, que nunca os pude alcançar ni ha sido más en mi mano.
5. Cal. O acorro de mi pasión, joya del mundo preciosa, gózase mi corazón en ver tu honrrada fación y senetud tan graciosa. Dime con qué eres venida o qué nuevas me truxiste: véote a plazer movida y no sé en qué está mi vida.
Cel. En mi lengua.
Cal. ¿Qué dexiste?
6. Declárame, que no sé lo que has dicho, que me eleva.
Cel. Vamos de aquí, por tu fe; de aquí a casa te diré de descanso alguna nueva.
Pár. (La vieja ya ha recaudado, según muestra en su hervor.)
Sem. Escúchala con cuidado.)
Cel. Todo el día he trabajado en tu negocio, señor,
7. y he dexado perder otras que tocan a mí y a muchos he hecho ser quexosos por te tener contento, señor, a ti. Más que piensas hasta agora de ganar por ti he dexado, mas todo va ya en buen hora, pues con aquella señora también hemos recaudado.
8. Oyeme con atención, que presto te lo diré, que soy corta de razón: a Melibea, en conclusión, a tu servicio dexé.

- Ca. ¿Qué es esto que me has hablado?
 Cel. Que es más tuya que de sí
 y más está a tu mandado
 que de aquel su padre honrrado,
 y esto passa cierto assí.
9. Cal. Habla, madre, más cortés
 y atienta tu lengua más;
 dirán los moços después
 que sin duda loca estés
 y ves lo que ganarás.
 Melibea es mi señora
 y es dios de mí, su amador,
 es de mi vida dadora;
 yo soy su captivo agora
 y siervo de su valor.
10. Sem. Con essa desconfiança
 y tu poca presunción,
 quitándote tu alabança,
 dizes cosas sin templança
 con que atajas su razón.
 /i2v/ Sey de ánimo jocundo,
 ten los sentidos despiertos,
 pues tienes saber profundo,
 que turbas a todo el mundo
 diziendo mill desconciertos.
11. ¿Qué te santiguas, señor?
 ¿Tus sentidos qué se alteran?
 No te tome tal temblor,
 dale algo, harás mejor,
 sus palabras esso esperan.
 Cal. Bien has dicho. Madre mía,
 yo sé cierto que jamás
 tu trabajo igualaría
 con el don que yo daría
 por deverte mucho más.
12. Toma, madre, sin espanto,
 esta cadenilla en don
 en lugar de saya y manto,
 échatela al cuello en tanto
 que prosigues tu razón.
 Pár. (Cadenilla la ha llamado,
 Sempronio, ¿no le has oído?
 El gasto no le ha estimado,
 como ya se vee enlazado
 en los lazos de Cupido.
13. Pues quiero certificarte,
 y esto tenlo bien de coro,
 que quiero dello avisarte,
 que no le daría mi parte
 por medio marco de oro.
 Sem. Oyate Calisto hablar
14. y, según está enojado,
 ternemos bien *qué* amansar
 en él y en ti *qué* sanar,
 según lo que has murmurado.
15. Por mi amor te ruego, hermano,
 que oyas estas consejas:
 calla, no hables a su mano,
 pues que te dio el Soberano
 una lengua y dos orejas.
 Pár. ¡El diablo lo oirá!
 Colgado de la razón
 de la vieja que está allá,
 sordo, mudo y ciego está,
 tornado momo sin son,
 que aunque le estemos mostrando
 mil higas y deshombres,
 dirá que estás alçando
 las manos a Dios, rogando
 por buen fin de sus amores.
 Sem. Calla, que aunque más le dé,
 más merece que le diesse.
 Mucho dize, por mi fe,
 y tanto que yo no sé
 si todo se lo creyesse.)
16. Cel. Señor Calisto, en verdad
que para vieja tan triste
 has hecho con tu bondad
 muy gran liberalidad
 con este don que me diste.
 Más como se ha de juzgar
 el don havido respecto
 a aquel que le deva dar,
 y no al *que* le ha de tomar,
 para saber si es perfecto,
17. no quiero agora traer
 con tu don a conseqüencia
 mi pequeño merecer,
 pues respecto ha de aver
 a la tu magnificencia.
 Y en pago desta crecida
 merced que tú me heziste,
 te daré restituída
 la tu salud con la vida
 que por perdida toviste,
 /i3r/
 18. tu corazón que faltava
 por amor desta donzella,
 tu seso que se alterava.
 La qual ya por ti penava
 mucho más que tú por ella,
 que sabe que Melibea,
 teniéndose ya por tuya,
 en tus amores pelea

19. y mucho más ver desea
tu presencia que la suya.
- Esto tiene por sosiego,
título de libertad,
y sabe de cierto luego
que ya se abrasa en el fuego
de tu amor, a la verdad.
- Cal. Mis moços, ¿estoy aquí?
O dezidme si esto oía.
Moços, mirad bien por mí
si sueño que passa assí
o si es de noche o de día.
20. O padre santificado,
ruégote que esto no sea
pronóstico desdichado
o sueño desvariado,
mas que de hecho lo vea.
Aora, pues despierto estó,
esto no sé qué sería.
Dime, ruégotelo yo,
si me burlas o si no,
mi señora y madre mía.
21. Y si aqueste razonar
para paga me lo ofreces,
dime verdad sin dudar,
que por tus passos y andar
mucho más que esto mereces.
- Cel. El coraçón lastimado
con la llaga desseosa,
si buena nueva le han dado
por cierta no la ha tomado,
ni la mala por dudosa.
22. Pero tu merced verá
si te burlo, assí yo goze,
si esta noche vas allá,
según conçertado está,
en dando el relox las doze.
Y con ella hablarás
largo por entre las puertas,
de cuya boca sabrás
por entero mucho más
si son mis palabras ciertas,
23. y el amor demasiado
que te tiene Melibea
y su desseo y su cuidado,
y también quién ha causado
que tan presto tuya sea.
- Ca. Ya, ya, ya, ¿tal cosa espero
que ha por mí de passar?
Sin duda yo sé de vero
que antes que allá llegue muero
sin que tal pueda gozar.
24. No soy capaz de tal gloria
ni della merecedor,
ni digno de tal victoria
que me hable por memoria
mi señora con su amor.
- Cel. Por cierto esta cosa es una
que siempre la oí dezir,
que es la próspera fortuna
más difícil y importuna
que la adversa de sufrir:
25. En la una no hay sosiego,
la otra cessa su pena.
¿Cómo, señor, y estás ciego,
que no mirarías tú luego
que el valor no te condena?
/i3v/ ¿Y el gran tiempo *que* has gastado
por tenerla tan servida?
¿Y quán dudoso has estado?
¿Y desque la has alcançado
quieres dar fin a tu vida?
26. Mira bien, señor, *que* has puesto
la vieja por ti este día,
que aunque faltasse el gesto,
por el más lindo y apuesto
del mundo te vendería,
la qual te puede allanar
las peñas para que andes,
y te puede hazer passar,
sin duda, sin te mojar
las aguas crecidas grandes.
27. Ca. Mira *que* lo que has hablado
paressen vanas hablillas,
porque me has certificado
que ha de venir de su grado.
- Cel. Y aun digo que de rodillas.
Sem. No sea ruído hechizo
o cosa de dichos vanos,
por Dios, que me escandalizo
y me temo que lo hizo
para tomarnos a manos.
28. Mira que se suelen dar
en el blanco pan sarazas;
déveslo, madre, mirar
antes que vamos a entrar
en tan peligrosas caças.
- Pár. Nunca cosa tan derecha
te vi jamás proponer,
que sabe que de esta hecha
me pone mucha sospecha
su tan presto conçeder.

29. Y procurando engañarte nos llama quedo quedito, dissimulando su arte por hurtar por otra parte como hazen los de Egipto. Pues, madre, debes de ver que infinitas de vegadas con palabras de plazer hasta oy hallamos ser muchas injurias vengadas.
30. Pues el falso boyzuelo con blando cençerrear, a las perdizes de buelo, abaxándolas al suelo, en la red las haze entrar. El canto de la serena los marineros engaña con su dulçura tan buena que por los mares resuena, y en lugar de plazer daña.
31. Y ésta con otorgar la petición demandada querá nos asegurar, para a su salvo tomar de nosotros gran manada. Y pues esto claro está, cada qual ande bien listo, que si la muerte nos da, su inocencia purgará con la honrra de Calisto.
32. Por ventura querá dar en esto buena sperança, y assí con su buen hablar en todos querá tomar de Calisto la vengança; y como está acompañada de gente dada a litijos su casa, y tam bien poblada, tomará en una nidada a los padres y a los hijos.
- /i4r/
33. Engañarnos ha assí luego como mansa vezerica, y estaráste tú a tu fuego diziendo con buen sosiego «A salvo está el que repica». Ca. Callá, locos sospechosos, vellacos, no digáis tal. ¿Queréis dezir, maliciosos, que los ángeles gloriosos han de saber hazer mal?
34. Melibea sabé de grado, si no lo sabéis vosotros, que es ángel disimulado, por Dios del cielo embiado, que bive acá entre nosotros. Sem. (¿A tu heregía provada te vuelves, Calisto, ya? Escúchale si te agrada, Pármeno, no te dé nada, que, a la fe, él lo pagará.
35. Y si trato doble fuere, para él solo daño es; de nosotros quien pudiere huya si algo sintiere, pues tenemos buenos pies.) Cel. Señor, en lo cierto estás veréis en ello el que ganas, pues que crédito me das; vosotros estad jamás llenos de sospechas vanas.
36. Ya, señor, bien ves *que* he hecho todo lo que era a mi cuenta. Yo te dexo con derecho muy alegre y satisfecho y me parto muy contenta. Y si fuere menester para esto o para más, allí estoy a tu plazer: no puedo dexar de ser tu sierva, según verás.
37. Pár. (¡Hy, hy, hy!
Sem. ¿Qué risa es essa?
Di, Pármeno, por tu vida.
Pár. ¡Qué palabras atraviessa!
¿No vees la vieja y que priessa que tiene por ser ya ida?
La hora no deve ver que de casa aya llevado la cadena, sin creer que la tenga en su poder ni que en verdad se la han dado.
38. No se halla, pienso yo, digna della aunque la vea, como nunca se halló ni por digno se juzgó Calisto de Melibea. Sem. Dime qué quieres que haga la puta vieja alcahueta, después que con esta paga se vee tal que no le vaga guardallo como discreta.

39. Que sabe a todo entender
 todo quanto callar puedas
 y más que puedes saber,
 y otras vezes suele hazer
 diez virgos por dos monedas.
 Después que se ve cargada
 de dineros que la adornen,
 quiere ir a su posada,
 de miedo atemorizada
 que a tomar no se lo tornen
40. después que la ven cumplir
 lo que tú y yo visto havemos.
 Pues después, sobre el partir,
 guárdese que por reñir
 el alma no la saquemos.)
 Ca. Madre, Dios vaya contigo
 y vete, que haze oscuro,
 y él también quede comigo,
 /i4v/ y me pongo en el abrigo
 deste gozo que procuro.
41. Quiero, echándome a dormir,
 las noches satisfazer
 passadas, para cumplir
 con la que está por venir
 en que espero tal plazer.
 Cel. Tha, tha, tha.
 Eli. ¡Qué golpes das!
 Cel. Ábreme hija, ¿qué esperas?
 Eli. No vengas tan tarde más,
 cata que tropezarás
 adonde cayas y mueras.
42. No tengo que tal me avenga,
 que yo me aviso de día
 por donde la noche venga.
 No pienses, hija, que tenga
 temor que así moriría;
 nunca subo por calçada
 ni por poyo, aunque halle,
 siempre voy arremangada,
 la mi saya bien alçada,
 por en medio de la calle.
43. Mirar el refrán procuro
 que diz que no va tan sano
 ni da passo tan seguro
 el que corre por el muro
 como el que va por lo llano.
 Yo quiero más enlodar
 dos çapatos y otros tantos,
 que con sangre ensangrentar
 las tocas por me quebrar
 la cabeça entre los quantos.
44. Mas no te duele, a mi ver,
 en tal lugar, por mi fe.
 Eli. Pues, ¿qué me avía de doler?
 Cel. Que ida deve de ser
 la gente que acá dexé;
 y como sola quedaste,
 ida ya la compañía,
 el enojo en mí quebraste.
 Pues calla, hija, ya baste,
 que culpa yo no tenía.
45. Eli. Quatro horas han passado
 después, ¿y avía de ser triste
 y tener desso cuidado?
 Cel. Quan más presto te han dexado,
 con más razón lo sentiste.
 Mas si te plaze dexemos
 tal debate y el reñir,
 y pues menester avemos,
 bien será que procuremos
 de cenar y de dormir.

Argumento del dozeno auto

ALlegando la medianoche, Calisto, Sempronio y Pármeno, armados, van para casa de Melibea. Lucrecia y Melibea están cabe la puerta, aguardando a Calisto. Apártase Lucrecia. Háblanse por entre las puertas Melibea y Calisto. Pármeno y Sempronio en su cabo departen; oyen gente por la calle; apercíbense para huír. Despídese Calisto de Melibea, dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio, al son del ruído *que* avía en la calle, despierta; llama a su muger Alisa. Preguntan a Melibea quién da patadas en su cámara. Responde Melibea fingiendo que tenía sed. Calisto, con sus criados, va para su casa hablando. Échase a dormir. Pármeno y Sempronio van a casa de Celestina. Demandan la parte de la ganancia. Dissimula Celestina. Vienen a reñir. Echan mano a las espadas para Celestina; mátanla. Da bozes Elicia. Viene la justicia y prende a ambos.

/i5r/

Calisto, Sempronio, Pármeno, Lucrecia, Melibea, Pleberio, Alisa, Celestina, Elicia

1.

Cali. DEzid, moços, ¿tenéis cuenta
qué hora da, si avéis oído?

Sem. Señor, en las diez assienta.

Cal. O cómo me descontenta
en los moços el olvido:
esta noche, a mi pensar,
según estás acordado,
de mi acuerdo y tu olvidar
se podría fabricar
buena memoria y cuidado.

2.

Desatinado süez,
sabiendo cuánto me va
en ser las onze o las diez,
dizes a tienta una vez
lo que la gana te da.
Cuitado si no velara
y, haziéndolo el demonio,
me durmiera o descuidara
y mi pregunta colgara
de la boca de Sempronio.

3.

Que de onze diez hiziera
y de doze onze también,
y Melibea saliera
y como yo ido no fuera
no uviera efeto mi bien.
Del doliente no ha caudal
el que está sano y en huelga,
memoria ni por señal.
No em balde dizen que el mal
ageno de pelo cuelga.

4.

Sem. Mayor yerro, al parecer,
es sabiendo preguntar
que ignorando responder.
Dexa, señor, el reñir
para su tiempo y lugar.
Mejor es, si te agradasse,
assí Dios me dé mill dones,
que antes que esta hora passe
en armarnos se gastasse,
que no en buscar questões.

5.

Cal. (Por cierto buena razón
ha dicho agora este necio.
No quiero tomar pasión
en este tiempo y sazón,
que me cuesta tanto precio;
no pensar lo que pudiera
venir, sino lo que fue;
no en el daño que viniera,
mas la gloria verdadera
que por mi acuerdo terné.

6.

Quiero dar a la ira ya
lugar, que, según barrunto,
quicá se me quitará
o más se me ablandará
faltándome de todo punto.)
Pármeno, ve a descolgar
mis coraças; ya sabemos
que las doze quiere dar,
y vosotros íos a armar
y assí a buen recaudo iremos,

/i5v/

7.

que según avéis oído
por aquel reffrán vulgado,
el varón apercebido,
aunque medio combatido,
no del todo conquistado.

Pár. Señor, cátalas aquí.

8. Cal. Vístemelas brevemente.
Tú, Sempronio, desde aí
mira, por amor de mí,
por la calle si anda gente.
- Sem. Yo, señor, ninguna siento,
mas ya que muchos passassaen,
el oscuro cerramiento
privaría el conoscimiento
a los que nos encontrassen.
- Cal. Pues por esta calle andemos,
que aunque vaya algo al través,
más encubiertos iremos.
Las doze da, caminemos,
que mucho buena hora es.
9. Pár. Cerca estamos de saber
este hecho qué tal sea.
- Cal. Pármeno, ve a conocer
entre las puertas, por ver
si es venida Melibea.
- Pár. ¿Yo, señor? Nunca Dios quiera
que lo que no concerté
lo dañe; mas mejor fuera
tu presencia ser primera
la vista que ella verié.
10. Y aun quiçá se turbaría
si viesse, yo te prometo,
que de tantos se sabía
lo que ella hazer quería
por temor con tal secreto;
o quiçá que pensaría
que tú, señor, la has burlado.
- Cal. Bien has dicho, bien será.
La vida dado me ha
el aviso que me has dado,
11. pues no era más menester,
en mi total pestilencia,
que de tal suerte hazer
que se uviessse de bolver
por mi mala providencia.
Yo me quiero allá llegar;
vosotros, buenos amigos,
quedaos en esse lugar
para que podáis quedar
de mi gloria por testigos.
12. Pár. Sempronio, amigo fiel,
¿no miras el majadero
cómo en caso tan crüel
me tomava por broquel
para el peligro primero?
¿Qué sé yo quién está allá
detrás la puerta cerrada?
¿Qué sé yo si armada está
13. traición que tomará
a todos en la redada?
- ¿Qué sé yo si como artera
Melibea urdir querría
que desta suerte y manera
Calisto pague siquiera
la su sobrada osadía?
Y más que, para hablar
verdad, no tengo creída
la vieja y su trafagar.
Pármeno, sabe hablar,
si no quitarte han la vida.
14. Quiero tomar muy de vero
tus consejos que son buenos
y ser gentil lisonjero,
que, par Dios, llorar no quiero
de oy más duelos ajenos.
- /i6r/ Quiero tomar muy aína
las carreras más seguras,
que aquel *que* no se encamina
al hablar de Celestina
hallarásse presto a oscuras.
15. Con tus amonestaciones
anda, y llevarás reproches,
mil palos y mil baldones;
no buelvas hojas y razones,
quedarás a buenas noches.
Par Dios, cuenta quiero hazer
que oy en este día nascí,
pues no pensé libre ser
ni en mi vida guarescer
del peligro en que me vi.
16. Sem. Passo, Pármeno, si quieres,
no hagas tanto bullicio,
no muestres tantos plazerres,
si no, si sentido eres,
perderás este officio.
- Pár. O Sempronio, calla ya,
no me hallo de alegría;
cómo hize que creará
que dexava de ir allá
por lo *que* a él le cumplía.
17. ¿Quién buscara assí jamás
su provecho en tal afrenta?
Si estás atento de oy más
muchas cosas me verás
hazer que nadie las sienta,
y éstas no tan solamente
serán entre nos si fueren,
mas con todos juntamente
los que en el caso presente
de Calisto intervinieren.

18. Que pienso, por Dios del cielo,
que a Calisto esta donzella
 ha de ser çeva de anzuelo,
que escotan hasta el peor pelo
 los *que* vienen a comella.
 Sem. No te deve de penar
 tal sospecha, calla luego,
 y en oyendo una boz dar,
 apercíbete a tomar
 las calças de Villadiego.
19. Pár. En un libro hemos leído
 y en un corazón estamos;
 dessas calças soy polido
 y vengo bien proveído
 para que mejor huyamos.
 Huelgo *que* me has avisado
 de lo que yo no hiziera
 de vergüença embaraçado,
que nuestro amo, si es tomado,
 no escapara que no muera,
20. mas a manos morirá
 desta gente, a mi sentir;
 después no nos pedirá
 lo que hezimos ni podrá
 incusarnos el huír.
 Sem. Pármeno, quán provechosa
 es toda conformidad.
 Aunque nunca en otra cosa
 la vieja fuera graciosa,
 era harta utilidad.
21. Pár. Ninguno negar podrá
 lo que se muestra por sí:
 claro y manifiesto está
que con gran vergüença ya
 no huyéramos de aquí.
 Huír nadie fuera osado
 la muerte, sino atendella;
 con nuestro amo era forçado
 tomar la muerte a su lado,
 siendo él solo digno della.
22. Sem. Ya deve de ser salida,
 según pienso, Melibea.
 Pár. Mucho temo por mi vida
 que sea su boz fingida
 y he miedo que ella no sea.
 Sem. Dios nos libre de traidores
 y no nos ayan tomado
 la calle sus servidores,
 que me toman mill temores
 no nos ayan atajado.
23. Cal. (Más de uno, a mi pensar,
 haze el bullicio que oía.
 ¿Si me han querido engañar?
 Sea quien fuere, quiero hablar.)
 Ola, çe, señora mía.
 Lu. (Ésta es la boz verdadera
 de Calisto. Llegar quiero.)
 ¿Quién habla? ¿Quién está fuera?
 Cal. El *que* aunque por ti muera
 es tu siervo verdadero.
24. Lu. Ven, señora, sin temor,
 no te muestres tan crüel,
que es venido aquel señor.
 Mel. Habla passo, por mi amor.
 Mira primero si es él.
 Cal. Sin duda soy escarnido;
 no es Melibea la que oí.
 Gente fuera; soy perdido. (punt.)
 Pues muerto o bivo o herido
 no me tengo de ir de aquí.
25. Mel. Lucrecia, vete acostar.
 ¿Cómo es tu nombre, señor?
 ¿Quién te mandó aí llegar?
 Cal. La que merece mandar
 el mundo por su valor,
 aquella que yo servir
 no merezco dignamente
 ni su grandeza dezir.
 No te temas descubrir
 a tu cativo al presente,
26. que como tu habla vea
 aviéndola oído y visto,
 ser tú me haze que crea
 mi señora Melibea.
 Yo soy tu siervo Calisto.
 Cal. La osadía tan sobrada
 de tus mensajes y el arte
 de aquella vieja malvada
 me hazen venir forçada,
 señor Calisto, hablarte,
27. por *que* aviendo de mí avido
 ya la passada respuesta
 que de mí has recebido,
 yo no sé qué has comedido
 de sacar en tal requesta.
 Aparta este pensamiento,
 señor Calisto, de ti,
 pues aver dél cumplimiento
 no puedes sin detrimiento
 de mi persona y de mí.

28. A esto fue mi venida,
a dar estos expedientes,
señor, en tu despedida.
No pongas mi fama y vida
en las lenguas maldizientes.
Cal. Los hombres aparejados
contra las adversidades,
no pueden ser traspasados
sus muros fortificados
con tristes contrariedades.
29. Pues el que sin proveer
las celadas, desarmado,
se ha venido a meter
por tus puerta por creer
que era de ti asegurado,
con cualesquiera desdenes
/i7r/ es razón justificada
ser rotos los almacenes
do la nueva de mil bienes
avía sido aposentada.
30. ¡O Calisto desdichado,
malhadado entre las gentes,
triste malaventurado,
cómo has sido tan burlado
de tus malditos servientes!
¡O diabólica muger,
Celestina, y engañosa,
dexárasme fenescer
sin me tornar a poner
esperança tan dudosa!
31. Traidora, ¿por qué atizaste
este fuego que en mí mora,
poniéndole más que gaste?
Maldita, ¿por qué falsaste
el dicho de mi señora?
Hablando me has causado
desesperado dolor.
¿Venir a qué me has mandado
adonde me sea mostrado
entredicho y disfavor?
32. Sí, con palabras süaves
me diste desesperación:
helas oído muy graves
desta que tiene las llaves
de mi gloria y perdición.
Enemiga, ¿no dexiste
que ests señora me amava?
¿Entender no me heziste
que de su grado a este triste
aquí venir me mandava,
33. no para me desterrar
de nuevo de su presencia,
mas para el destierro alçar
que en otra parte y lugar
fue puesto por su excelencia?
¿En quién hallaré yo fe?
¿En qué persona ay verdad?
¿Sin engaño quién serié?
¿Adónde me acogeré
que no more falsedad?
34. ¿Quién es el claro enemigo
para recelarme dél?
¿Cuál es verdadero amigo?
Di, ¿por qué fuiste conmigo
tan odiosa y tan crüel?
¿Quién no fabrica traición
o quién me ha dado esperança
tan cruda de perdición?
¿Doblezes dónde no son?
¿De quién terné confiança?
35. Mel. Señor, cessen tus querellas,
que no basta el coraçón
a suffrir la pena dellas
ni dissimular con ellas
los ojos con gran passión.
Tú me juzgas por crüel
y lloras con gran tristeza,
yo tengo gozo y con él
lloro de verte fiel
mirando tu gran firmeza.
36. O señor, bien de mi suerte,
por cuánto mejor tuviera
acá de dentro tenerte
adonde pudiera verte,
que oír tu boz allá fuera.
Pero pues no puede ser,
mi señor, más al presente,
ni se puede más hazer,
conténtate con saber
lo que mi coraçón siente.
37. Toma la firma sellada
/i7v/ que allá, señor, te embié,
a tu mensajera dada
y en su lengua trasladada,
de las razones que hablé.
Su ordenança he por muy buena
y quiero que passe assí;
desecha, señor, la pena,
limpia tus ojos y ordena
a tu voluntad de mí.

38. Ca. O esperança de mi gloria,
alivio de mi pasión,
de mi ánima memoria,
mi alegría tan notoria,
descanso del corazón,
¿qué lengua será bastante
a darte gracias iguales
a la merced tan pujante
que en este punto y estante
has hecho para mis males?
39. Pues *con* vulto tan gracioso
has, señora, consentido
que goze tu amor precioso,
del qual, aunque desseoso,
por indigno me he tenido
contemplando tu grandeza,
considerando tu estado,
mirando tu gentileza
acatando mi baxeza,
y tu valor ensalçado.
40. Pues, o Dios, ¿cómo podré
a tus obras ser ingrato,
que has obrado, según sé,
que en tan alto gozo esté
por maravilloso trato?
Quánto ha que desseava
este rato tan gozoso
y el pensamiento en que estava
contino le rechaçava
por imposible y dudoso,
41. hasta que los ilustrantes
rayos de tu claro gesto
dieron luzes muy bastantes
a mis ojos vacilantes
socorriéndolos de presto;
mi corazón encendieron
y mi lengua despertaron,
mi merecer estendieron,
mi atadura desforcieron
y mi covardía acortaron;
42. mis fuerças doblado han
con esfuerço muy valiente,
y desadormecerán
los pies y manos que están
adormidos ciertamente;
y finalmente han dotado
a mí de tal osadía
que me han puesto y collocado
en este sublime estado
en que agora yo me vía,
43. adonde de grado oyese
tu boz con su melodía,
la qual si no conociesse,
dígotte que no creyese
que de engaño carecía.
Mas como estoy contemplando
la limpieza que en ti yaze,
estoyme yo remirando,
si soy Calisto pensando
a quién tanto bien se haze.
44. Mel. Tu mucho merecimiento
me hizo que quiziesse
desde aquel punto y momento
que tuve conocimiento
tu valor quán alto fuesse;
y aunque mucho he trabajado
y de contino peleo
/i8r/ por olvidar tal cuidado,
nunca jamás has dexado
de descubrir el desseo,
45. de suerte *que* a este lugar
me ha hecho que viniess
do te quiero suplicar
que quieras de mí ordenar
aquello *que* te pluguiesse.
Las puertas, señor y amigo,
impiden nuestra holgura,
no me dexan ser contigo,
a las quales yo maldigo
y a su fuerte cerradura;
46. maldigo mi hado odioso
que me causa tal affrenta
porque quebrarlas no oso,
que ni tú estarías quexoso
ni yo estaría descontenta.
Cal. Pues, señora de mi vida,
¿mandas *que* consienta a un palo
que nuestro plazer impida
sin ser su fuerça rompida
por *que* no ponga intervalo?
47. No pensé yo que pudiera
cosa, sin tu voluntad,
estorvar *que* no tuviera
en mi poder y fruyera
tan suma felicidad.
O puertas que a mi sosiego
cada qual de vos se cierra,
al soberano Dios ruego
que os abraze tal fuego
como el *que* a mí da guerra,

48. que con pequeña quantía
seríades luego quemadas.
Pues si tú, señora mía,
permities, yo llamaría
mis moços y sean quebradas.
Pár. (Sempronio, ¿no vas ha oír
lo que dize aquel tacaño?
Par Dios, que quieren venir
a buscarnos para ordir
y hazer *que* nos den mal año.
49. No me contenta a mí nada
su venida, si es assí.
En mal punto fue empeçada,
esta obra no me agrada;
yo no espero más aquí.
Sem. Ella no deve querer
que nos venga a llamar.)
Mel. Amor, ¿quieresme perder?
No lo debes de hazer,
porque es mi fama dañar.
50. No *quieras* soltar las riendas,
señor, a la voluntad,
en tal cosa no contiendas;
el tiempo quiero que entiendas
que es de mucha brevedad.
Y pues sientes el tormento
solo que deve afligirte
y lo de entrambos yo siento,
deves, señor, ser contento
con lo que quiero dezirte.
51. Sin hazer largas arengas
quede hecho este concierto,
que sin *que* más te detengas
mañana a estas horas vengas
por las paredes del huerto.
Por que si tal osadía
al presente fuesse hecha,
aunque no se sentiría
mañana amanecería
de mi yerro gran sospecha.
52. Y pues sabes que el error
es tanto más estimado
quanto el que yerra es mayor,
mañana ante del alvor
sería luego publicado.
/i8v/
Sem. (En mal punto avrá de ser
esta noche este palacio,
que sin de aquí nos mover
nos avrá de amanecer,
según lo toman de espacio.
53. *Porque*, aunque más nos ayude
la dicha a nos encubrir,
antes que el hombre se mude
sus vezinos no ay quién dude
que nos avrán de sentir.
Pár. Ya ha dos horas que te ruego,
y dello no hay quién me saque,
que nos vamos de aquí luego
a dormir de buen sosiego,
que no faltará un achaque.)
54. Ca. Descanso de mis quebrantos,
señora, mi bien cumplido,
¿por qué llamas con espantos
yerro lo que por los santos
de Dios me fue concedido?
Rezando oy ante el altar
de la santa Madalena,
a Celestina vi entrar
a tu embaxada me dar
con descanso de mi pena.
55. Pár. ¡Calisto, desvariar!
Por Dios, por fe tengo, hermano,
según su devanear
y lo que oyo hablar,
que no deve ser cristiano.
Lo que la vieja ha alcançado
con pestífero hechizo,
diz que se lo han otorgado
los santos y impetrado
de Dios, y que Dios lo hizo.
56. Y con esto confiado,
las puertas quiere quebrar,
y dos golpes no avrá dado
que luego no sea tomado
sin que se pueda escapar.
Sem. No temas tal maleficio,
que harto lexos estamos,
mas en sintiendo bulicio
nuestro mayor beneficio
será que luego huyamos.
57. Aquel que mejor huyere
el buen huír le valdrá;
él haga lo que quisiere.
Calla, que si mal hiziere
él solo lo pagará.
Pár. Buena razón dicho has:
assí se haga, huyamos;
en mi coraçón estás.
Moços somos, no aya más,
a la muerte no atendamos.

58. No querer morir con mal
ni matar, no es covardía,
mas antes buen natural,
y tanto que cada qual
pudiendo le tomaría.
Estos moços de Pleberio
son locos y no dessean
el comer ni el reffrigerio,
ni precian tanto un imperio
como el rato que pelean.
59. Pues terná muy poco tiento
el que en debatir entienda
con aquel que no es contento
tanto con el vencimiento
como con guerra y contienda.
Con el que busca intereses
dexémoslas, si quisieses.
O hermano, si me viesses
quál estoy, plazer avrías:
- /k1r/
60. en las piernas recatado
para en oyendo una grida,
abiertas a medio lado;
el pie izquierdo tengo echado
delante, puesto en huída;
la halda en la cinta alçada
para que mejor despache;
la daga tengo arollada
y so el sobaco cançada
por que huyendo no me empache.
61. Pienso, por nuestro Señor,
que huyesse como un gamo,
según que tengo el temor
que, para nuestro dolor,
será sentido nuestro amo.
Sem. Mejor estó yo parado:
el broquel, que es maravilla,
con el espada liado
por que no cayan, y echado
el caxquete en la capilla.
62. Pár. Las piedras que traías, di,
¿no las quieres derramar?
Sem. Antes todas las vertí,
que en las coraças y en mí
tengo harto que llevar.
Bien rehusava yo traellas,
de mal fuego sean quemadas,
que no quisiera tenellas
porque me parecen ellas
para huír muy pesadas.
63. Y porque las traxe peno,
que me apesgan de los lomos;
- no es escarnio nada bueno.
¡Escucha, escucha, Pármeno:
a malas van, muertos somos!
Valme la gracia divina,
bota, bota, presto huyamos
hazia cas de Celestina,
no nos atajen aína
si por nuestra casa vamos.
64. Pár. Huye, huye por aquí,
que llevas poco aguijar,
hecha el broquel por aí.
Triste pecador de mí
si nos tienen de alcançar.
Sem. Nuestro amo, ¿si le han tomado?
Pár. No sé, no me digas nada,
esse es mi menor cuidado.
Corre y calla, desdichado,
por essa calle apartada.
65. Sem. A Pármeno, çe, çe, çe,
torna, torna acá callando,
que la gente parescié
del alguazil, que se fue
por la otra calle gritando.
Pár. Pues míralo bien primero
y no te fíes en los ojos,
que hazerte saber quiero
que de lo fito a lo vero
los toman dos mill antojos.
66. Quedado ya no me había
gota de sangre, juzgando
que, por Dios, me parecía,
con el gran miedo que había,
que golpes me venían dando.
No me acuerdo haver havido
en mi vida tanto miedo
ni me acuerdo ser metido
en tal afrenta, perdido
el esfuerço y el denuedo;
67. aunque por casas he andado
agenas do harto supe
de trabajo y de cuidado,
que siete años fui criado
del prior de Guadalupe,
donde infinitas vegadas
con otros solía reñir
y andavámos a puñadas,
pero nunca tuve, aosadas,
tanto temor de morir.
- /k1v/
68. Sem. ¿Y no serví yo primero
al cura de San Miguel
y en la plaza al mesonero,
que fue más de un año entero

- lo que yo viví con él?
Y fuera de aquí he bivido
con otras mugeres viejas,
pero nunca en tal me he vido;
y siete años he servido
al ortelano Molejas
69. y tenía yo mis questiones,
embarazos y ojariza,
que tiravan los garzones
a los pájaros terrones
y dañavan la hortaliza.
Pero guárdete el Señor
de estar con armas armado,
porque aquel es, con dolor,
el verdadero temor
y que pone más cuidado.
70. No de balde y sin razón
dizen: de yerro cargado
y de temor y pasión.
Buelve, buelve, que ellos son
y el bullicio ya es pasado.
Me. Dime, señor, por tu vida,
¿qué es lo que en la calle suena?
Parecen bozes y grida
de gente que va en huída.
Mírate, que estoy con pena.
71. Ca. No temas, señora mía,
que yo no temo a ninguno,
que mi compañía sería
que a desarmar se pornía
a todos, y huye alguno.
Mel. ¿Son muchos los que traéis?
Cal. Solos dos, no más están;
mas por muy cierto sabréis
que a más contrarios de seis
sin pena desarmarán
72. y para hazerlos huír
no ternán muchas barajas.
Son, señora, sin mentir,
para hazer y dezir:
no vengo a lumbre de pajas.
Si no por ti, romperían
estas puertas al presente,
y si sentidos serían,
a ti y a mí librarían
de tu padre y de su gente.
73. Mel. Por Dios, no quieras hazer
tal cosa. Mas he holgado,
señor Calisto, en saber
que te precias de traer
tales hombres a tu lado.
Bien empleado es el pan
- que comen tales servientes,
pues a la virtud se dan;
de ti, mi señor, serán
bien tratados; para mientes.
74. Y siendo de ti tratados
mansamente, yo prometo
que, si son galardonados,
como hombres bien callados
te guarden todo secreto.
Y quando su atrevimiento
corrijas y su osadía,
mezcla favor y contento
por que con encogimiento
no se torne covardía.
- /k2r/
75. Pár. Çe, çe, señor, ¿no despachas?
Déveste presto venir,
que viene gente con hachas;
serás visto si te empachas,
que no ay dónde te encubrir.
Cal. O mezquino de mi suerte,
señora, cómo es forçoso,
por tu honra, irme sin verte.
Por cierto temor de muerte
no fuera tan poderoso.
76. Pues los ángeles, mi vida,
con la tu presencia queden.
Será cierta mi venida
por donde está estatüida,
donde el gozo no nos veden.
Me. Assí sea, yo he plazer.
Vaya Dios, señor, contigo.
Ple. ¿Duermes, señora muger?
Ali. No, señor de mi querer,
mi amparo y todo mi abrigo.
77. Ple. Do nuestra hija durmía
lo que suena di qué sea.
Ali. Por cierto, señor, no sé.
¡Mi hija!
Ple. Yo llamaré:
¡hija mía Melibea!
Me. ¿Qué manda la tu merced?
Ple. Quién da patadas allá
saber luego me hazed.
Mel. Lucrecia, que yo avía sed
y un jarro de agua me da.
78. Ple. Duerme, que pensava yo
que otra cosa sonava.
Luc. Poco ruído le dio
temor y le despertó;
con mucho miedo hablava.
Mel. No hay tan manso animal
que por mucho que blandee

79. sea tan manso ni tal
que con amor paternal
de sus hijos no asperee.
- Cal. Cerrad, hijos, essa puerta
y sobí arriva una vela.
Sem. Deves, señor, reposar
lo que queda de aquí al día
y a la pasión dar lugar.
Ca. Bien he menester holgar
y por esso lo haría.
80. Di, Pármeno, *¿qué* has sentido
de la que dezías mal della?
¿Qué hecho tanto cumplido
de sus manos ha salido?
¿Qué fuera hecho sin ella?
Pár. Ni yo tu pena sentía
ni el mucho merecimiento
de Melibea conocía,
y assí culpa no tenía
de mi mucho atrevimiento.
81. De Celestina alcançava
las sus cautelas estrañas;
como a señor te avisava,
pero ya me semejava
que ha mudado las sus mañas.
Ca. ¡Y cómo las ha mudado!
Pár. Tanto que si no lo viesse
no creería haverlas dexado,
mas assí bivas logrado
como aquesto verdad fuesse.
82. Cal. Dezidme, *¿havés* escuchado
alguna razón de amor
/k2v/ de las que avemos hablado?
¿En qué os avéis ocupado?
¿Avéis avido temor?
Sem. *¿Temor* avíamos de aver
siendo en armas tan dichosos?
Todo el mundo y su poder
no nos le hiziera tener.
¡Hallado has los temerosos!
83. A punto somos estados,
por aquel Dios soberano,
mirándote recatados,
sobre aviso aparejados,
nuestras armas muy a mano.
Cal. *¿Algún* rato avéis dormido?
Sem. *¿Dormir*, señor? ¡*Qué* razones!
Si bien nos uviesses vido,
84. no te avriemos parecido
ser moços muy dormilones.
- Nunca, por Dios, me senté,
a todas partes mirando;
los pies nunca los junté
para, en sintiendo, a la fe,
acudir desenvainando.
Pues de Pármeno diría,
como quien verdad explana,
aunque mucho parecía,
señor, que no te servía
hasta aquí de buena gana:
85. Por cierto assí se ha holgado
en ver la gente llegar
y assí se ha regocijado
como lobo con ganado,
pensándolos desarmar.
Cal. No te espante la señal
del esfuerço en que se puso,
que lo ha de natural,
y ninguno que sea tal
puede ir contra su uso.
86. Es una muy cierta cosa
y dicho que siempre dura
que, como sea maliciosa,
muda el pelo la raposa,
mas no pierde su natura.
Por cierto que yo conté
a Melibea, mi señora,
la fieltad que en vos hallé
y la virtud que yo sé
que en vosotros, hijos, mora,
87. y quán seguro tenía
mi cuerpo con vuestra ayuda.
Rogad a Dios por buen día,
que yo os galardonaría
vuestro servicio sin duda.
Ya el día quiere venir:
id con Dios a reposar.
Pár. Sempronio, *¿dó* quieres ir,
a nuestra cama a dormir
o ala cozina a almorçar?
88. Sem. Donde quisieres tú ve,
que dello no avré yo pena,
mas a Celestina iré
a pedilla que me dé
la parte de la cadena.
Quiérola della cobrar,
que es de trato muy tacaño,
no le quiero dar lugar
a que pueda fabricar
alguna ruindad o engaño.

89. Pár. Bien has dicho, compañero.
Vamos, y si haze ruindad
espantémoslas de vero,
pues vees que sobre el dinero
ninguno tiene amistad.
Sem. Escúchate y calla ya,
porque aquí suele dormir,
muy cerca de donde está
/k3r/ esta ventana. Tha, tha,
señora, vennos a abrir.
90. Cel. ¿Quién llama a mi puerta agora?
Sem. Abre, que somos tus hijos.
Cel. En mi casa nunca mora
hijo que ande a tal hora,
assí me falten litijos.
Sem. Abre, déxanos entrar,
a Sempronio y a Pármeno,
que venimos a almorzar
contigo; debesnos dar,
si tienes, algo de bueno.
91. Cel. O locos, entrad, entrad.
¿Cómo venís a tal hora?
¿Qué avés hecho? Me contad.
¿Ha hablado en poridad
Calisto con su señora?
Dezid si se despidió
la esperança de Calisto
o si con ella quedó,
que deseo saber yo
cómo queda. ¿Havésle visto?
92. Sem. ¿Cómo? Por Dios, si no fuera
por nosotros, madre honrrada,
la su alma ya anduviera
buscando dónde tuviera
una perpetua posada.
Que si cierto se estimasse
lo que nos queda obligado,
te digo que no bastasse
su hazienda a que pagasse
lo que nos quedó adeudado,
93. si la palabra es tenida
por cierta y no por dudosa
que la persona y la vida
es en mayor precio havida
que otra ninguna cosa.
Cel. Jesús, ¿que en tan grande afrenta
os havés visto y hallado?
Por Dios, Sempronio, te sienta
y por estenso me cuenta
todo quanto havéis passado.
94. Sem. ¿Qué tanta debes pensar,
que me hierve acá de dentro
toda la sangre en tornar
de nuevo a considerar
lo que nos salió al encuentro?
Ce. Reposa, mi hijo amado,
y di qué hos ha sucedido.
Pár. Larga cosa has demandado,
según que viene alterado
del gran enojo que ha havido.
95. Harías mejor de guisar
a él y a mí que almorzemos,
que quiçá con reposar
podríamos algo amansar
la alteración que traemos.
Que no quería ya topar
con hombre que paz quiziesse;
mi gloria sería hallar
en quién pudiesse vengar
mi saña sin que huyesse.
96. Cel. De mala landre yo muera,
Pármeno, si no me espanto
de verte cosa tan fiera.
Dime si burlas siquiera
en fingir enojo tanto.
Dime tú qué os ha passado,
mi Sempronio, por tu vida.
Sem. Vengo, madre, de enojado,
sin seso, desesperado,
la sangre ya rebolvida,
97. mas la ira he de templar
aquí por que no te asombres,
/k3v/ mi saña, furia y pesar,
y otro semblante mostrar
del que suelo con los hombres.
Jamás me mostré poder
mucho con quien puede poco,
que el que esto quiere hazer
pienso que deve de ser
falto de seso y muy loco.
98. Hanme allá despedaçado
las armas que es maravilla:
la espada se me ha parado
como sierra y abollado
trayo el caxco en la capilla;
trayo sin aro el broquel,
y quando mi amo vaya
fuera, para ser fiel
no tengo con qué ir con él,
aunque menester me aya,

99. y han de bolverse a hablar
esta noche por el huerto.
Pues que lo quiera comprar
de nuevo, aun en qué me echar
no tengo, aunque caya muerto.
Cel. Pues hijo, debes pedillo
a tu amo, digo yo,
que muy bien sabrá cumplillo
pues sabe que por servillo
se gastó y se quebró.
100. Bien sabes, Sempronio amigo,
como de tal sangre venga,
que no es de los que yo digo
que dizen: bive conmigo
y busca quién te mantenga.
Él es tal y tanto bueno
que remediará esas trechas,
de franqueza tanto es lleno.
Sem. Ha, trae también Pármeno
las tuyas pedazos hechas.
101. Por Dios, madre, yo no siento
quién en tal pedir contienda;
es gran descomedimiento,
porque en armas, a esse cuento,
se irá toda su hazienda.
¿Cómo quieres que con él
sea tan desmesurado,
tan importuno y crüel,
que pida más de lo que él
haze de su proprio grado?
102. ¿Quieres que digan por mí
que soy tan descomedido,
por hazer plazer a ti,
que después que conseguí
un palmo, quatro le pido?
Dionos antes cien doblones,
después la cadena entera;
por tu fe que me perdones,
que a tres tales aguijones
no terná en el oído cera.
103. El negocio en que nos vemos
caro le saldría a esse modo;
tanto no le demandemos,
con esto nos contentemos
y no lo perdamos todo.
Que más querer demandar
lo que es razón perfeta,
el dicho es verificar:
quien mucho quiere avarcar,
muy poco vemos que aprieta.
104. Cel. Por mi fe, que está agraciado
el asno que es gran plazer.
Dixera havernos cargado
todos muy demasiado
si fuera sobre comer.
Sempronio, ¿estás en tu seso?
¿Qué haze tu galardón
con mi sueldo? Di, traviesso,
¿qué quieres dezir por esso?
Declárame essa razón.
/k4r/
105. Dezid, ¿somos obligados
a vuestras faltas cumplir?
Que me maten a mí, aosadas,
si a las palabras passadas
no te has querido azir,
que en la calle el otro día
te dixen que tuyo fuesse
todo quanto yo tenía
y que no te faltaría
en todo quanto pudiesse,
106. y que si me fuesse dada
de Dios buena manderecha
en la obra encomençada,
que tú no perderías nada
por esta gracia a mí hecha.
Pues con todos estos cuentos
sabes tú, sin que te digan,
que en estos prometimientos
y vanos offrecimientos
palabras de amor no obligan.
107. Todo quanto reluzía
oro fino no ha de ser,
que más barato valdría.
Dime si verdad dezía,
Sempronio, a tu parecer;
mira si sé yo acertar
lo que tú vees con el ojo.
Tengo, por Dios, más pesar
que se me quiere arrancar
el alma con gran enojo,
108. que como de allá llegasse
di la cadena a esta lerdá
para con que se holgasse,
y aunque más la preguntasse
dó la puso, no se acuerda.
Y sueño no hemos tomado
esta noche yo ni ella,
no por su valor preciado
que no era muy estimado,
mas por el mal cobro della.

109. Vinieron dos conosciados
y temo, triste de mí,
que de codicia movidos
la tienen, al dicho asidos:
burléme yo si te vi.
Assí que quiero hablar
con ambos sin más envés:
devés de considerar,
si algo me quiso dar
vuestro amo, que mío es.
110. De tu jubón de brocado
no he querido demandarte
nada, ni lo he demandado.
Sirvámosle de buen grado,
que a todos nos cabrá parte.
Mirad que si algo me dio
aqueste buen cavallero,
mi servir lo mereció:
dos vezes he puesto yo
por él la vida al tablero,
111. más herramientas he embotado
que no vos en su servicio,
materiales he gastado
que dineros me han costado
y me los costó mi officio;
de lo qual fuera testigo
la su madre de Pármeno,
Dios la ponga allá consigo,
que siempre tuvo conmigo
un trato que fue muy bueno.
112. En esto hago servicio
y aquessotro a vos se deve;
/k4v/ esto tengo por officio,
vosotros por exercicio
y deleite, que a ello os mueve.
Pues ya sabéis que no avéis
de aver igual galardón
del tiempo que holgaréis,
como yo del que sabéis
que trabajo com passión.
113. Rogad a Dios enderece
la halle de buena gana:
si mi cadena parece,
a cada uno se ofrece
un par de calças de grana,
que es el hábito mejor
que parece en los galanes;
y si no, el buen amor
recebid, que con dolor
callaré yo mis affanes.
114. Harélo porque holgastes
que de todo lo que es hecho,
y ordistes y rodeastes
de suerte que negociastes
que llevasse yo el provecho.
Si desto no sois contentos
de vuestro daño haréis,
que essotros offrecimientos
son vanos prometimientos
y burla, según sabéis.
115. Sem. No es esta la prima vez
que yo digo cuánto assienta
la cobdicia en la vejez:
pobre, franca más que diez,
y desque rica, avarienta.
Ganando crece sin cuento
la cobdicia y la pobreza,
ninguna cosa yo siento
que haze pobre al avariento
sino la mucha riqueza.
116. ¡O Dios de suma bondad,
con la abundancia quán presto
crece la necessidad!
Los que no sabéis, mirad
y tomad enxemplo en esto.
¿Quién dezir a ésta la oyó
que el provecho, si quisiesse,
desto me llevasse yo,
pensando como pensó
que muy poco o nada fuesse?
117. Como al principio á tenido
la ganancia por dudosa
mil cosas ha prometido,
mas ya que ve que ha crecido
no quiere dar dello cosa.
La cobdicia la provoca
a hazer verificada
la palabra que se toca:
de lo poco cosa poca
y de lo mucho no nada.
118. Pár. Cumpla la promessa entera
o no le dexemos nada.
Si Sempronio me creyera,
bien dezía yo quién era
aquesta vieja malvada.
Cel. Si mucho enojo traéis
y la questión os aplaze,
ruégoos que no lo quebréis
en mí, que lo que hazéis
bien sé yo de dónde nace.

119. Bien alcanço yo a saber
de cuál pie coxos andáis:
no cierto del menester
que pienso devéis tener
de lo que me demandáis.
Bien sé que vuestros cuidados
vuestro temor los acusa,
que estáis atemorizados
/k5r/ que os he de tener atados
con Elicia y Areúsa
120. y que nunca os querré yo
otras de nuevo buscar.
Pues callad, que mi fe os dó
que quien aquestas os dio
otras diez os sabrá dar,
agora que más obliga
la razón que se atraviesa.
Y antes que más prosigua,
a Pármeno ruego diga
si sé cumplir mi promessa.
121. Tú, Pármeno, lo di aquí
por el siglo de tu padre,
dilo sin empacho, di
cómo nos fue a ti y a mí
con la enferma de la madre.
Sem. Yo que se vaya le digo
y él abáxase las bragas;
no por eso me fatigo.
Dexa las burlas conmigo,
pues en ellas no me pagas.
122. Con tal can no tomarás
más liebres, juro a esta cruz.
No tengas razones más,
de oy más tú no dirás
a perro viejo: cuz, cuz.
Danos ya las partes dos
de quanto uviste, si quieres
que aya paz entre nos;
si no yo te boto a Dios
que descubra quién tú eres.
123. No te cures con nosotros
darnos palabras por pagos;
no nos tomarás por potros.
A los otros, a los otros,
vieja, con esos halagos.
Cel. Ven acá, Sempronio, ¿quién
soy? ¿Por caso me halló
en la putería alguien?
En tu lengua rienda ten,
pues sabes tú quién soy yo.
124. No me quieras amenguar
en mi casa; vieja soy
qual Dios me quiso criar,
no peor, a mi pensar,
que todas, aquí do estoy.
Séme muy bien sustentar
de mi officio limpiamente;
quien no me viene a buscar
no le busco, que a llamar
me vienen continamente;
125. y si bivo bien o mal
Dios es dello buen testigo.
No digas, Sempronio, tal,
que justicia ay que es igual
para contigo y conmigo,
y también seré yo oída,
aunque muger, por mis hados
triste vieja dolorida,
de pobreza perseguida,
como vosotros peinados.
126. Dexádme aquí, pues que peno
trabajando como biva
trabajo de sudor lleno.
Y tú no pienses, Pármeno,
que me tienes por cautiva,
no pienses que soy tu esclava
porque el secreto sabías
que con tu madre passava.
Y aun ella assí me tratava
en los sus passados días.
127. Pár. No me hinches las narizes
con essas memorias della,
/k5v/ el enojo no me atizes;
embiarte he, si más dizes,
a do te quexes a ella.
Cel. Levántate de aí, Elicia,
daca mi manto y mi toca,
que assí Dios me dé leticia
de me ir a aquella justicia
bramando como una loca.
128. ¿Qué es esto? ¿Qué querrá ser
tal amenaza y fiereza?
Cosa es bien de saber.
¿Con una oveja, a mi ver,
tener manos y braveza?
¿Con una gallina atada
y con una vieja clueca?
Allá, a los que traen espada
vuestra saña sea mostrada,
no contra mi flaca rueca.

129. Señal de gran covardía
es someter los menores
y al que más poco podía.
La mosca nunca mordía
sino a los bueyes peores;
qualquier guzque ladrador
aquexa a los peregrinos
con ímpetu muy mayor,
mostrando ser agresor
con ladridos más continos.
130. Si aquella que está acostada
a mí creído me oviesse,
no sería desmamparada
las noches esta posada
de varón que aquí estuviesse.
Empero por aguardarte
y tenerte con fieltad
amor sin cautela ni arte,
temiéndose de enojarte
tenemos tal soledad.
131. Y como solas nos viesses,
pides tales demasías
y póneste en interesses,
lo qual, si varón sintiesses,
quiçá que no lo harías;
terníamos amparo y muro
contra tus iras tamañas
durmiendo a muy bien seguro,
porque el adversario duro
templa las iras y sañas.
132. Sem. O vieja muy avarienta,
codiciosa en alto grado,
dime, ¿no serás contenta
con la parte, hecha cuenta,
tercera de lo ganado?
Cel. Dime, ¿qué parte tercera?
Tú y essotro de aí tirad.
No dé bozes, tirad fuera
y no hagáis de manera
que llegue la vezindad.
133. Sem. Da bozes quantas querrás
o gritos, que lo que avías
prometido cumplirás,
o si no fenecerás
en este punto tus días.
Eli. ¡Mete, por Dios, el espada!
¡Tenlo, tenlo tú, Pármeno!
O triste desventurada,
no mate a essa desdichada,
según de saña está lleno.
134. Cel. ¡Vezinos, ved cómo tratan
la vieja llena de affanes,
piedad no me la catan!
¡Justicia! ¡Ved que me matan
en mi casa estos ruffianes!
Sem. ¿Que qué ruffianes, o qué?
Espera, duna hechizera,
yo te juro, por mi fe,
al infierno ir te haré
con cartas. Espera, espera.
/k6r/
135. Cel. ¡Ay, ay, ay, que muerto me han!
¡Confesión, señores buenos!
Pár. Dala, que nos sentirán.
Mira que dize el refrán:
de los contrarios los menos.
Cel. ¡Confesión!
Eli. ¡Muerto la avés!
O muy crüeles tiranos,
en mal poder vos hallés
donde tal maldad pagués.
¡Para quién tuvistes manos!
136. Muerta de heridas mil
mi madre y todo mi bien.
Sem. Huye, huye, hombre vil,
que viene ya el alguazil
y luego nos tomarién.
Pár. O pecador, ¿por dó iremos,
que en gran confusión estoy?
Salida no la tenemos.
Sem. Destas ventanas saltemos.
Pár. Salta, que yo tras ti voy.

Argumento del trezeno auto

DEspertado Calisto de dormir, está hablando consigo mesmo. Dende a un poco está llamando a Tristán y a otros sus criados. Torna a dormir Calisto. Pónese Tristán a la puerta. Viene Sosia lorando. Preguntado de Tristán, Sosia le cuenta la muerte de Sempronio y Pármeno. Van dezir las nuevas a Calisto, el qual sabiendo la verdad haze gran lamentación.

Calisto, Tristán, Sosia

- | | |
|--|---|
| <p>1. Cal. O Dios, cómo he sosegado durmiendo tan a contento después del açucarado rato bienaventurado del dulce razonamiento. Grande reposo he tenido y assí mismo sosiego tal; del plazer ha procedido o quiçá la causa ha sido el trabajo corporal.</p> <p>/k6v/
2. Cosa es que pueda ser que en mi cuerpo se juntassen el trabajo y el plazer para mis ojos hazer que con sueño se cerrassen. Cosa es cierta, a lo que siento, que la tristeza acarrea muy contino pensamiento y el pensar da impedimiento al sueño, a esta pelea.</p> <p>3. Y a mí assí me ha acaescido con la gran desconfiança que de mi gloria he tenido, en la qual ya estoy metido con el fin de mi esperança. O Melibea, mi señora, amor mío y gloria cierta, dime qué piensas agora; dime, mi consoladora, si duermes o estás dispierta;</p> <p>4. dime si estás ocupada en pensar en mí o en quién; dime si estás levantada o si estás aora acostada, mi gozo y todo mi bien. O bienandante y dichoso Calisto, si verdad fue que me vi con tal reposo</p> | <p>5. en aquel rato glorioso y no es cosa que soñé.</p> <p>¿Si lo soñé o si no o si fue fantaseado o si assí en verdad passó? Pues no estuve solo yo, mas antes acompañado: allí estavam, a la fe, mis criados que eran dos. Si ellos dizen que assí fue, en verdad creerlo he según derecho, par Dios.</p> <p>6. Quiérolos mandar llamar y, si assí me certifico, podré muy bien confirmar mi gozo tan singular. ¡Moços, moços, Tristanico! A Tristanico malvado, levántate de aí, traidor.</p> <p>Tris. Señor, ya estoy levantado.
Cal. Llama los moços priado, aguija.</p> <p>Tris. Ya voy, señor.</p> <p>7. Cal. Duerme y descansa, penado, desde agora, pues te ama tu señora de su grado. Vença plazer al cuidado y no le vea, pues te ha hecho su privado Melibea.</p> <p>8. Tri. Señor, ningún moço está en casa ni yo le vía.
Cal. Abre essas ventanas ya y verás qué hora será.
Tris. Señor, es ya bien de día.
Cal. Pues tórnalas a cerrar por que luz no pueda ver ni por ellas pueda entrar, y déxame reposar hasta hora de comer.</p> |
|--|---|

9. Tris. Irme he al corredor
o a la puerta, por mi vida,
y estarme he allí, por amor
que duerma bien mi señor
sin que ninguno le impida;
y así a los que pasarán
desde allí los miraré
y él dormirá sin affán,
/k7r/ y a quantos le buscarán
a todos le negaré.
10. ¡Qué grita hay en el mercado!
Parece hueste de moros.
Alguno avrán justiciado
o es que avrán madrugado
a correr algunos toros.
No sé qué me diga ya,
por Dios, de tales novelas.
Ya sé quién me lo dirá,
que veo venir de allá
a Sosia, el moço de espuelas.
11. Todo viene desgreñado,
que por alguna taverna
se deve aver rebolcado,
donde esta noche avrá estado
durmiendo a tendida pierna.
Si mi amo le vee andar
en aquestos passos malos
sin poder dissimular,
pienso le mandará dar
a la hora dos mil palos.
12. Parece viene llorando.
Dime, ¿qué es esto, Sosía?
¿Cómo vienes lamentando?
Dímelo, que estoy penando
no sabiendo qué sería.
So. ¿La causa quíeres que diga
de mi tan triste reclamo?
No sé cómo la prosigua,
que es gran pérdida y fatiga
de la casa de nuestro amo.
13. ¡O mancebos desdichados!
Tris. ¿Qué es esto, dote al demonio,
que muestras tales cuidados?
So. ¡O desventurados hados
de Pármeno y de Sempronio!
Tris. ¿Qué me dizes de Pármeno
y Sempronio, Sosia? Di.
Decláramelo, que peno,
y de gran confusión lleno
no sé qué diga de ti.
14. So. Nuestros hermanos *que* han sido
y compañeros en todo,
¡o tristes, cuál los he vido!
Tris. O traes el seso perdido
o debes venir beodo.
dímelo, *que* estoy perplexo,
sin olvidar ni una raça;
por saber dellos me aquexo.
So. Pues degollados los dexo
en medio de aquella plaça.
15. Tris. O mala nuestra fortuna
si en ello dizes verdad,
muy peor que otra ninguna.
¿Habláronte cosa alguna?
¿Cómo es esta novedad?
So. Ivan ya tan sin sentido
que con gran trabajo allí
el uno, como me vido
miralle con gran gemido,
hincó los ojos en mí,
16. las manos al cielo alçando,
no dexando de gemir,
casi gracias a Dios dando
y como me preguntando
qué sentía de su morir.
Abaxó, a mi parecer,
la su cabeça en señal
que dava bien a entender
que no me avía más de ver
hasta el iuizio universal.
17. Tris. Mira si bien lo sentiste;
quiérote yo preguntar
si a Calisto allá le viste.
/k7v/ Pues tales señas traxiste
deste tan crüel pesar
y pues ya no ay que pensar,
en cosa que así se prueba,
ser ellos, sin más tardar
vamos, vamos presto dar
a nuestro amo esta nueva.
18. So. Señor, señor, por tu fe,
que recuerdes para oír
las nuevas que te daré.
Cal. ¿Qué es esso? ¿Yo no os mandé
que me dexásseis dormir?
So. Levántate si no entiendes
esta nueva dolorida,
el sueño haz que le arriendes,
que si tú no nos defiendes
todos vamos de caída.

19. *Que* quedan tus servidores
Pármeno y también Sempronio
muertos como malechores,
con pregón que sus errores
dava claro testimonio.
Cal. O válasme Dios, ¿qué es esto?
Triste cuitado de mí,
dime si los viste, presto.
¿Conoscístelos de gesto?
So. Sí, por cierto yo los vi.
20. Cal. Mira bien lo *que* has hablado,
que yo te quiero dezir
que la noche que ha pasado
juntos conmigo han estado.
So. Madrugaron a morir.
Cal. ¡O mis buenos servidores,
criados y compañeros,
mis grandes ayudadores,
de secreto guardadores,
mis leales consejeros!
21. O, si tal cosa ha pasado,
triste nueva dolorida,
o Calisto deshonrado,
cómo quedas amenguado
para quanto tengas vida.
¿Qué harás con tal pasión,
muertos tal par de criados?
Dime, Sosia, buen varón,
¿viste qué dezía el pregón?
¿Adónde fueron tomados?
22. So. Señor, claro lo dixeran
los verdugos con clamores
y bozes que tales eran:
«Manda la justicia mueran
los violentos matadores.»
Cal. ¿A quién mataron tan presto
en hora tan fuerte y brava?
¿Cómo puede ser aquesto?
Di, Sosia, no seas molesto,
¿cómo el muerto se llamava?
23. So. Señor, era una muger
que llamavan Celestina.
Cal. ¿Qué me dizes?
So. Velo a ver,
si no me quieres creer,
y sabráslo más aína.
Cal. Pues Sosia, si es así,
no lo quieras dilatar;
toma y márame tú a mí,
que más mal viene de aí
del que tú puedes pensar.
24. Dime ya si es cosa cierta
ser la de la cuchillada.
So. Essa mesma fue la muerta:
tendida la vi a su puerta,
de mil heridas pasada.
Cal. ¡O qué tristes moços fueron!
¿Cómo ivan? Luego di
si te hablaron o te vieron. /k&r/
So. No, señor, que no pudieron
por la gente que iva allí.
25. Mas todo hombre *que* los viera
quebrara su coraçón
de dolor que los uviera.
El uno llevaba fuera
los sesos, ya sin razón;
llevava el otro quebrados
los brazos y jarretadas
las piernas; y los cuitados,
en sangre todos vañados,
las caras amagulladas.
26. Porque así como acabaron
de dalla estocadas mil,
como cercados se hallaron,
de unas ventanas saltaron
por huír del alguazil;
y así como los prendieron
las cabeças les cortaron
medio muertos como fueron,
que entiendo *que* no sintieron
el tormento *que* passaron.
27. Cal. Pues yo siento en gran manera
mi pérdida y mi dolor.
Pluguiera a Dios que ellos fuera
y que la vida perdiera
y no perdiera mi honor.
No perdiera el pensamiento
de mi empresa conseguir,
que en este acaescimiento
éste es el mayor tormento
que tengo oy de sentir.
28. ¡O mi nombre *que* andarás
por bocas de mil malvados!
¡A mi secreto, de oy más
quán público quedarás
por las plazas y mercados!
Mezquino yo, ¿qué haré?
Triste, ¿qué será de mí?
Desdichado, ¿dónde iré?
¿Qué consejo tomaré
pues la cosa passa así?

29. Que quiera salir allá,
remedio dar no podría
a los que son muertos ya.
Que esté aquí parecerá
sobra de gran covardía.
Fortuna, ¿cómo me diste
hados *que* mal me hadaron?
¿Quién me aconsejará, triste?
Dime, Sosia, si supiste
por qué causa la mataron.
30. So. Su criada que allí estava
no cessando de plañir,
con muchas bozes *que* dava
llorando lo publicava
a quantos querían oír:
porque no partió la triste
con ellos una cadena
de oro que tú le diste
la mataron, según viste,
y uvieron ellos la pena.
31. Cal. Día de congoxa grande,
que Dios, alto soberano,
assí lo permita y mande
que la mi hazienda ande
perdida de mano en mano.
Quantos con ellos hablava
todo público será
y el negocio en que yo andava.
No saldré, pues tal passava,
donde gente me verá.
32. O mancebos desdichados,
vuestro desastre no entiendo;
/k8v/ causáronlo vuestros hados.
¡O mis gozos acabados,
cómo os vais disminuyendo!
Un proverbio es muy vulgado
que el *que* de alto cae,
caída mayor ha dado:
lo que anoche avía alcançado
oy gran pérdida me trae.
33. Mucho rara es la bonança
en piélagos tan dudoso
y dudosa la esperança,
porque della no se alcança
jamás cumplido reposo.
Por cierto en título era
de alegre, sin más pasión,
si mi ventura quisiera
que el viento quedo estuviera
de toda mi perdición.
34. ¡O fortuna, cuánto me has
por mill partes combatido!
Pues aunque me siguas más,
contino me hallarás
contra ti bien proveído.
La adversidad y querella
se ha de sufrir sin pasión,
no tener espanto della,
pues se prueba claro en ella
todo fuerte coraçón.
35. Pues por daño más sobrado
que venga, no dexaré
de cumplir luego el mandado
de aquella *que* esto ha causado,
o sobre ello moriré;
que más me va en conseguir
gloria que gentes no vieron,
como lo pienso adquirir,
que no me pudiera ir
en bivar los que murieron.
36. Ellos eran esforçados
y súpitos a desora,
desmedidos y sobrados;
avían de ser castigados
en otro tiempo o agora.
La vieja de mal barato
que nadie la toma gusto
hazía con ellos trato;
riñieron a poco rato
sobre la capa del justo.
37. Fue divina permissão
que fuessen assí punidos,
porque por su intercessión
dos mil adulterios son
tratados y cometidos.
Quiero hazer adereçar
los moços por que sin faltas
me vayan acompañar,
y escalas haré llevar,
que son las paredes altas.
38. Que vengo de fuera haré
y vengaré a mi potencia
las muertes, o purgaré
mi inocencia, si podré,
con la mi fingida ausencia.
Y por mejor lo gozar
haréme de seso inope,
como Ulixes por no entrar
en la batalla y holgar
con su muger Penelope.

Argumento del quatorzeno auto

Está Melibea muy afligida hablando con Lucrecia sobre la tardanza de Calisto, el qual le avía hecho voto de venir en aquella noche a visitalla, lo qual cumplió, y con él vinieron Sosia y Tristán. Después que cumplió su voluntad bolvieron todos a la posada, y Calisto se retrae en su palacio y quéxase por aver estado tan poca cantidad de tiempo con Melibea y ruega a Phebo que cierre sus rayos para aver de restaurar su desseo.

/11r/

Melibea, Lucrecia, Sosia, Tristán, Calisto

1. Me. **T**Ardanza demasiada
haze el señor *que* esperamos.
Di, Lucrecia, mi criada,
¿qué sospechas de su estada?
Dilo, pues solas estamos.
Lu. Que algún justo impedimento
ha causada su tardanza;
por tanto ten sufrimiento,
que él no bivirá contento
sin venir a tu hordenanza.
2. Me. El alto Señor le dé
los ángeles en su guarda
por que sin peligro esté,
que no me pena, a la fe,
el ver que tanto se tarda,
mas temo yo, dolorida,
mill cosas que pueden ser,
que sé yo en esta venida
a la hora prometida
lo que podía suceder.
3. ¿Quién sabe si, con cuidado
de los mançebos gentiles
viniendo acá encaminado,
por ventura le han topado
los noturnos alguaziles,
los quales, sin conocerle,
le han por caso encometido
quiriendo algún mal hazerle?
¿O si quiriendo offenderle
él los aya offendido?
4. ¿O si siendo ya salido,
no temiéndose de nada,
algún perro le ha mordido?
¿O por caso si ha caído
en algún hoyo o calçada?
Mas, o triste con dolor,
que estos son inconvenientes

que el ya conçevido amor
me haze que con temor
contino tenga presentes.

/11v/

5. Tribulación me acarrea
estos pensamientos ya;
plega Dios que tal no sea,
aunque esté sin que me vea
todo el tiempo que él querrá.
Mas escúchate al presente
y ten el sentido alerta,
que según mi oído siente,
pareze que suena gente
de estotra parte del huerto.
6. So. Pon essa escala, Tristán,
que éste es el lugar mejor.
Tri. Sube, señor, sin affán;
iré contigo, que están
hablando y oyo rumor.
Ca. Quedaos, que yo entraré
solo, que oyo mi señora.
Me. Soy tu captiva y seré
quien tu vida más, a fe,
que la suya estima agora.
7. O mi señor y mi amor,
no saltes, que Dios te vala,
que me muero de temor.
Baxa, que es alto, señor,
poco a poco por la escala;
no baxes con tal presura,
que muero de que te veo.
Ca. O angélica figura,
perla de gran hermosura
ante quien el mundo es feo,
8. o mi gloria y mi señora,
que te tengo y no lo creo,
tal turbación en mí mora
que no ciento bien agora
todo el gozo que poseo.
Me. Señor de mi coraçón,
de toda beldad pinzel,

- no sea de peor condición
por haverte compassión
que no si fuera crüel.
9. Echarme a perder no quieras
por deleites tan livianos,
que si esto me dixeras,
en tu vida me tuvieras
en tu poder ni en tus manos.
Señor, hazme este plazer,
no quieras en mí tocar,
que lo mal hecho, a mi ver,
se puede reprehender
muy más presto que enmendar.
10. Conténtate con gozar
lo que yo, sin más cuidado,
y no me quieras tomar
lo que no me podrás dar
después que fuere tomado.
Guárdate, que dañarás
lo que con toda riqueza
del mundo no pagarás.
No seas importuno más,
que me pones en tristeza.
11. Ca. Señora, pues con cuidado
de esta merced, por ganalla
toda mi vida he gastado,
agora que la he ganado
¿qué sería desechalla?
Ni tu merced mandaría
tal cosa, ni yo, a mi ver,
comigo lo acabaría.
No pidas tal covardía
qual nadie deve hazer,
12. que ninguno que hombre sea
tal cosa nunca hará,
/12r/ y más aquel que se vea
en esta cruda pelea:
¿quién con él lo acabará?
¿Mandasme que no me arrime
a puerto de tal vitoria,
dónde tal dulçor se imprime,
para que más me lastime
después dello la memoria?
13. Mel. Aunque hable, por mi vida,
tu lengua quanto quisiere,
si de ti no soy vencida,
tu mano tan atrevida
no hará quanto pudiere.
Está quedo, mi señor;
pues soy tuya, baste ya
gozar de lo exterior,
14. lo que es proprio de amador
y de grado se te da,
y no me quieras robar
el don de mayor estima
que natura puede dar.
Cata, señor, que tu obrar
en la honrra me lastima.
Es costumbre singular
del pastor, si lo has notado,
sus ovejas trasquilar,
pero no suele estragar
ni destrüir el ganado.
15. Cal. ¿Para qué, señora mía?
¿Para qué nunca esté queda
la pasión que yo sufría,
mas antes con tal porfia
en muy mayor grado exceda?
¿Para de nuevo penar
en llamas tan abivadas
y este juego principiar?
Quieres, por Dios, perdonar
mis manos devergonçadas,
16. las quales nunca pensaron
de tocar tu vestidura
tan indignas se hallaron,
y agora tanto alcançaron
que gozan tu hermosura.
Mel. Lucrecia, quítate allá.
Cal. ¿Pues por qué, señora mía?
Calisto bien holgará
que tal testigo será
testigo de su alegría.
17. Mel. Pues yo, señor, no le quiero
de mi delito y error;
y pues eres cavallero,
ruégote, amor verdadero,
que me cates más honor.
Por cierto que si pensara
que con tanta desmesura
te uvieras, ni te hablara
ni mi persona fiara
de tu conversación dura.
18. So. (Bien oyes, Tristán honrrado,
el negocio a qué llegó.
Tris. Oyo tanto que he juzgado
por el más bien fortunado
a Calisto que nació.
Mas nunca salga de affrenta
ni me valga Iesú Christo
si, aunque mochacho me sienta,
no diesse tan buena cuenta
della y mejor que Calisto.

19. So. Con tal joya qual le dan
cada qual ternía valor,
mas có mala con su pan,
que dos moços dentro están
en la salsa deste amor.
Tris. Ya los tien bien olvidados.
Por ruines dexaos morir,
hazed de los esforçados
en su defensa enhotados,
pensando libres salir.
/12v/
20. El dicho no se me asconde
que mi madre me enseñasse,
no tengo memoria dónde,
que viviendo con el conde
a ningún hombre matasse.
Ellos están abraçados
y muy llenos de alegría
y los sus buenos criados
con gran mengua degollados
sin haver passado un día.)
21. Me. O mi gloria y mi señor,
¿cómo has hecho que perdiessse
corona de tal valor
por un tan breve dulçor
que en un punto fenesciessse?
O mi madre pecadora,
cómo, si al instante aquí
de tal fuesses sabidora,
tomarías la muerte agora
o me la darías a mí.
22. Crüel verdugo serías
de la hija que pariste;
yo, triste fin de tus días,
que ver las maldades mías
te daría la muerte triste.
O mi padre, viejo honrrado,
famoso, muy singular,
tu fama cómo he dañado,
que lugar y causa he dado
a tu casa quebrantar.
23. Traidora falsa de mí,
cómo no miré primero
el gran yerro en que caí
por la entrada que te di,
y el gran peligro que espero.
So. (Mejor fuera essa razón
antes de hecha la lucha
que agora tal oración
hecha la negociación.
¡Y Calisto que lo escucha!)
24. Ca. O válasme Dios, ¿qué es
aquesto que ya amanesse?
El reloxo ya da las tres
y no ha que vine, pues,
un hora, según paresce.
Mel. Por Dios te ruego, señor,
pues todo queda por ti,
pues soy dueña de tu amor,
tu vista de gran valor
no me la niegues amí.
25. Y más, sea tu venida
quando hordenares, muy ledo,
por esta mesma subida,
por que esté de aperzebida
deste gozo con que quedo.
De ser visto ve seguro
porque gente no paresce,
también porque haze escuro,
que yo no seré, te juro,
sentida, que no amanesse.
26. Ca. Poné, moços, la escalera,
que quiero baxar. ¿Adóla?
So. Puesta está que a ti te espera.
Me. Lucrecia, mi compañera,
ven conmigo, que estoy sola.
Fuesse mi señor y amigo
y el coraçón me ha dexado
y el mío lleva consigo.
¿Has oídonos qué digo?
Lu. No, que durmiendo me he estado.
27. So. Devemos de ir, Tristán,
muy callando, sin roídos,
porque se levantarán
a esta hora los que están
en la cobdicia metidos,
como Calisto amadores,
míralo si no lo alcanças,
los de templos honrradores,
también los trabajadores
de los campos y labranças,
/13r/
28. y también suelen andar
los pastores ganaderos
a estas horas a llevar
sus ovejas a ordeñar
contino a los aprisqueros;
y puede ser que cogiessse
qualquiera alguna razón,
passando doquier que fuesse,
por do Melibea perdiessse
fama, honra y opinióm.

29. Tri. O simple rascacavallos,
quieres encubrir sus nombres
y quieres para ençelallos
dezillos y demostrillos
públicamente a los hombres.
Para adalid eres bueno
o para regir gran gente
en término saraçeno.
¡O Dios, cómo en verte peno
tan necio y tan insipiente!

30. Que permites prohibiendo
y enmudeciendo blasonas,
asseguras offendiendo
y descubres encubriendo
y así callando pregonas,
respondes poniendo objeto
como bien lleno de mosto.
Y pues eres tan discreto,
dime en qué mes, sin defeto,
es Santa María de Agosto,

31. y esto para que sepamos,
por evitar mayor daño,
si proveídos estamos
con la paja que ençerramos
para que comas ogaño.
Ca. Mirad no os sientan algunos.
Mis cuidados cosa es cierta
con los vuestros no ser unos.
Entrad callando, importunos,
y cerrad tras vos la puerta.

32. Vámonos a reposar:
yo solo quiero sobir
y me quiero desarmar;
vosotros íos a acostar
a vuestras camas a dormir.
O mezquino a la verdad,
y cuánto me es agradable
del todo la soledad,
silencio y oscuridad
y lo claro intollerable.

33. No sé si fue la ocasión
venirme en memoria agora
cómo hize tal traición,
que en tan sabrosa sazón
me partí de mi señora,
o quizá la recebida
deshonrra lo causará.
Ay, ay, que ésta es la herida
que agora más es sentida,
quando resfriada está.

34. Porque ayer, como bollía
la sangre y hazía bollicio,
del todo no se sentía,
mas siento gran falta oy día
en mi casa de servicio;
siento la gran perdición
de patrimonio y hazienda,
la infamia de mi opinión,
que no hay generación
de gente que no lo entienda.

/13v/
35. La qual claro se ha seguido
haziendo los mis peccados
y la causa dello ha sido
haver así consentido
la muerte de mis criados.
¿Qué hize, en qué me ocupé
sufriendo tal deshonor,
que luego no me mostré
como hombre que quirié
ser sobervio vengador?

36. O mísera suavidad
desta brevíssima vida,
¿quién con tanta seguedad
procura tu brevedad
que de su honra se olvida?
Mayormente que es provada
sentencia y buen fundamento
que no hay hora limitada
en vida tan desseada
ni lo es solo un momento.

37. Sin tiempo somos deudores
y de contino obligados;
embótanse estos dulçores
y conviértense en dolores
y dessabridos cuidados.
¿En qué hize detención,
que no supe la verdad
de la secreta ocasión
de mi clara perdición
venida con brevedad?

38. O breve dulçor mundano,
quán presto te sueles ir:
vienes tarde y vas temprano,
tu huída está en la mano
y a vista el arepentir.
¿Restaurar cuándo podré
pérdida tan desmedida,
qué consejo tomaré,
con quién comunnicaré
esta mengua recebida?

39. ¿Por qué no pido consejo
a mis deudos a la rasa
y de hablarlos no aparejo?
¡Mas trasquílanme en conçejo
y no sé yo en mi casa!
Salir quiero ciertamente,
mas si salgo, ¿qué diré,
que es tarde para presente
y temprano para absente?
Pues mezquino, ¿qué haré?
40. Para amigos proveer
y parientes, sin dudança
mucho tiempo es menester,
y para armas recoger
y aparejos de vengança.
O júez, hecho me has triste
sin hallar razón que quadre:
o qué mal pago me diste
por aquel pan que comiste
en la casa de mi padre.
41. Pensé que matar pudiera
mill hombres con tu favor
sin que castigo temiera.
O falsario en gran manera,
de verdad perseguidor,
hombre vil advenedizo
de casta de saraçenos,
bien dirán sin ser postizo,
por ti, que alcalde te hizo
mucha mengua de hombres buenos.
42. ¡O qué mal pago me diste
en matar a mis criados!
/14r/ Miraras los que puniste,
que su compañero fuiste
en servir a mis passados.
Mas quando el vil está rico
diz que no quiere admitir
pariente grande ni chico.
No pensé, te certifico,
que me avías de destruir.
43. No hay enemigo mayor
que el de quien no se ha recelo,
ni siento cosa peor
que es tener mucho amor
con hombre de baxo suelo:
de enemigo, a mi pensar,
tan malo no hay quien se guarde.
¿Por qué quesiste causar
que digan que del pinar
sale leña con que se arde
44. y que el cuervo he yo criado
para que me saque el ojo?
Tú eres público malvado
y mataste al que es privado
por algún secreto enojo.
Por tal camino exquisito
la mi honra has maculado.
Perverso, falso maldito,
sabe que es mayor delito
el público que el privado.
45. No merecían ellos penas
tan ásperas y malditas
según las leyes de Athenas,
las quales, como son buenas,
con sangre no son escritas;
y en esto mira, traidor,
que demuestran claramente
que es mucho menos horror
perdonar un malechor
que punir un inocente.
46. O Dios, cómo es peligroso
seguir pleito do hay justicia
ante júez sospechoso,
y este caso escandaloso
no careçe de malicia.
Mira, si mal has obrado,
que en el trono celestial
hay un justo sindicado,
y serás a Dios culpado
y a mí enemigo mortal.
47. Dime, traidor, ¿qué hallaste,
pregúntotelo aora yo,
en éstos que justiciaste?
¿Por qué a entranbos los mataste
por lo que el uno pecó?
Pero, ¿qué es esto que digo?
¿Tengo el seso trastornado?
¿Qué es aquesto que prosigo?
¿Con quién hablo, estoy conmigo?
¿Estoy en pie o acostado?
48. Dime, ¿qué es esto, Calisto,
que hablas, con quién lo has?
¿Velas, duermes o qué has visto?
Mírate, por Jesú Christo,
cata que despierto estás.
¿No ves que el ofendedor
agora no está presente
con quien has este rancor?
Torna, torna, pecador,
y no culpes al absente.

49. El jüez con quien departes
no le puedes justo hallar,
siendo absente no le encartes;
oye, oye a entramas partes
para haver de sentenciar.
¿No ves que los sentenció
por su judiciaria tela
y justicia executó
/14v/ y con razón no miró
criança ni parentela?
50. El jüez en la justicia
ha de ser igual a todos,
no ha de moverle codicia
ni ha de mirar amicicia
ni el linaje de los godos.
Rómulo, el que cimentó
a Roma, la muy nombrada,
su proprio hermano mató
por sólo que traspasó
la ley que estava ordenada.
51. Torcato, noble varón,
mató a su hijo amado,
no moviéndole afición,
porque la constitución
tribunicia ha traspasado.
Otros muchos ciertamente
lo mesmo que estos hizieron.
Mira que este delinquente
diría, siendo presente,
las causas que le movieron.
52. Diría que los que sienten
dizen una razón buena
y está claro que no mienten;
que los que hazen y consienten
han de llevar igual pena.
Y es claro que se salvasse
con esto que digo yo
y de pena se librasse,
aunque a entrambos los matasse
por lo que el uno pecó.
53. Y que si fue acelerado
en su muerte más que deva,
fue por ser tan aclarado
el delicto perpetrado
que no fue menester prueba,
pues fueron tomados, cierto,
en el acto del matar
y el uno ya estava muerto,
y así, como juez experto,
le convino executar.
54. También se deve creer
que la moça lloradera
de Celestina, a mi ver,
con priessa le fue a mover
a esto que hecho era;
y él por no hazer bullicio
viendo la gente llegar,
por hazerme más servicio
es claro que usó su officio
para no me disfamar.
55. Justiciólos de mañana
por echarme obligacón;
la hora era muy temprana
y assí lo hizo con gana
que no se oyesse el pregón,
pues también era forçoso
el verdugo bozeador
para no ser sospechoso.
Pues, ¿por qué estoy congoxoso
quedándole tan deudor?
56. Porque no como a criado
soy deudor por reto fuero,
mas tanto cargo me ha hechado
que le quedo yo obligado
como a hermano verdadero.
Y caso que con esta arte
no fuesse esto effectuado
ni se echasse a buene parte,
deves, Calisto, acordarte
de aquel gran gozo passado.
57. Acuérdate de la ida
que te fue tan desseada
a tu señora querida.
/15r/ Pues que no tienes tu vida
por su servicio en nada,
dime en qué has de tener
estos que muertos han sido,
pues igual no puede ser
ningún dolor, a mi ver,
con el gozo recebido.
58. O mi señora y mi vida
que te hago gran despecho,
juzgarás, siendo offendida,
que en poco de mí es tenida
la gran merced que me has hecho.
Ya no quiero yo pensar
sino en plazer y holgura,
quiero dexar el penar,
no quiero amistad tomar
con enojo ni tristura.

59. O bien sin comparación,
o alto contentamiento,
quando a Dios pedí tal don
en premio ni galardón
de ningún merecimiento.
¿Por qué al plazer no me doy,
pues que devo de dar grado
ha aquel alto Dios que oy
me puso donde yo estoy
en tanto bien collocado?
60. Pues quiérollo conoser
y no recibir passión,
no quiero el seso perder
por no venir a caer
de tan alta possession.
Otra honrra no la quiero
ni tanpoco otra riqueza,
otra gloria no la espero
ni plazer más verdadero
ni otro padre ni nobleza.
61. De día estaré encerrado
durmiendo sueño sabroso,
y de noche collocado
en aquel verger preciado,
paraíso deleitoso.
O noche de mi plazer,
si uviesses ya tornado.
O Phebo, debes tener
mucha priessa en el correr
tu camino acostumbrado.
62. O estrellas deleitosas
que vuestra venida asigna
las noches tenebregosas,
venid, venid pressurosas
sin guardar la orden continua.
O espacioso traidor
relox, yo te vea abrasar
en bivo fuego de amor,
que si viesses mi dolor
más priessa te havrías de dar,
63. que si huviesses tú el cuidado
que me tiene a mí confuso,
no estarías arrendado
para cumplir el mandado
de un hombre que te compuso.
Pues o meses ivernales
que agora estáis escondidos,
venid con las noches tales
que deis descanso a mis males
con sus espacios cumplidos.
64. En veniros no tardéis,
pues sabéis mis agonías;
venid, venid, trocaréis
las grandes noches que avéis
con estos prolixos días.
Paréceme agora a mí
que ha mucho, por gran misterio,
que en descanso no me vi
después que yo me partí
de aquel dulce refrigerio.
- /15v/
65. Pero, ¿qué es lo que demando,
o loco, sin entender,
perdido de mi, en qué ando,
que lo que estoy demandando
jamás fue ni puede ser?
Porque el curso natural
no deprende a rodearse
sin la orden celestial:
es en todo un curso igual,
el qual no puede mudarse.
66. Un término limitado
para muerte y para vida
a todos es señalado:
es un espacio ordenado
y una orden difinida.
El secreto movimiento
y influéncia celestial
de aquel alto firmamiento,
hasta el lunar regimiento
se rege con freno igual:
67. cielo, tierra, fuego y mar
y todo quanto ay criado.
Pues, ¿qué puede aprovechar
en la tierra doze dar
si arriba no las ha dado?
El que dexa los extremos
hazia la virtud inclina,
y también muy claro veemos
que por más que madrugemos
no amanesce más aína.
68. Pero tú, imaginación
dulce, me acorre al presente:
presenta a mi coraçón
la angélica visión
de aquella imagen luziente;
restituye a mis oídos
el süave son que da
su palabra en su sonidos,
aquellos desvíos fingidos,
aquel «apártate allá»,

69. aquel allegarme a sí
y amorosos abraçados,
aquel «no llegues a mí»
que a vezes sonar yo vi
con sus labios colorados,
aquel dezir que dezía
«señor no seas descortés,
no me pierdas vida mía»
que a sus ratos proponía
y aquel llegarse después,
70. el amoroso abraçarme,
los braços enclavijados,
aquel prenderme y soltarme,
aquel huír y llegarme
con besos açucarados.
Finalmente miro yo
la salutación final
con que se me despidió,
con cuánta pena salió
de su boca angelical.
71. Quántas lágrimas vertía
con desperezos amaros,
que, por Dios, no parecía
sino aljófár que caía
de aquellos sus ojos claros.
So. Di, Tristán, ¿qué te parece
Calisto cómo ha dormido?
Las quatro son y anochece
y la luz desaparece
y no llama ni ha comido.
72. Tris. Par Dios, Sosia, a mi sentir,
que es donosa cuenta essa.
/l6r/ No sé de ti qué dezir.
calla, déxale dormir,
que el dormir no quiere priessa.
De un cabo le dan cuidado
los muertos, como no vea
a quien mandar un mandado;
de otro cabo le ha alegrado
el gozar de Melibea.
73. Pues dos contrarios que están
en un tal flaco subjeto
dime cuál lo pararán.
So. Ninguna pena le dan
los muertos, yo te prometo.
Si más pena no sentía
por ellos y más dolor
la que yo desde aquí vía,
no pienso que levaría
las tocas de tal color.
74. Tris. Muéstramela, si querrás,
Sosia, hermano, por tu vida.
So. Allégate y verla has,
que por cierto holgarás
de verla cómo es polida.
¿Vees, vees aquella lutosa
que en lágrimas es vañada,
aquella que va llorosa?
Es Elicia, una hermosa
de Celestina criada.
75. Era Sempronio su amigo,
que es ella moça garrida,
aunque agora yo te digo
que se queda, sin abrigo,
la pecadora perdida:
por madre propria carnal
a Celestina tenía,
verdadera y natural,
y a él por el principal
de los amigos que avía.
76. Aquella casa pomposa
adonde vees que entra, era
de una muger hermosa,
polida, fresca, graciosa,
putana, medio ramera.
Es muger de calidad,
no para qualquier guillote,
y haze mucho, a la verdad,
el que alcança su amistad
sin pagalle buen escote.
77. Por nombre proprio es llamada
Areúsa ciertamente,
de muchos es requestada
y de todos reputada
por muger muy excelente,
y Pármemo a causa della
passó tormento muy fuerte;
es muger graciosa y bella
y aun yo te digo que a ella
no le plaze con su muerte.

Argumento del décimo quinto auto

AREÚSA dize palabras injuriosas a un ruffián llamado Centurio, el qual se despide della por la venida de Elicia, la qual cuenta a Areúsa las muertes que sobre los amores de Calisto y Melibea se avían ordenado. Conciertan Areúsa y Elicia *que* Centurio aya de vengar las muertes de los tres en los dos enamorados. En fin despídese Elicia de Areúsa, no sintiendo en lo que se le ruega por no perder el buen tiempo que se dava estando en su assueta casa.

/16v/

Areúsa, Centurio, Elicia

1.

Eli. ¿Qué es aqueste bozear
que tiene mi prima agora?
¿Si le han venido a dar
estas nuevas de pesar
y quiçá por esso llora?
Assí yo no llevaría
las albricias de dolor
que por tal mensajería
se suelen dar cadaldía,
mayormente do ay amor.

2.

Llore, llore a su poder
y sienta la perdición;
tales hombres, a mi ver,
no se pueden luego aver
assí por cada rincón.
Plázeme que assí lo siente:
llore y messe sus cabellos
como yo he hecho al presente,
conozca toda la gente
que tiene pena por ellos,

3.

sepa que es perder tal vida
que la muerte más tormento.
O cuánto de mí es querida
por vella tan dolorida
que muestra tal sentimiento.

Are. Ve de mi casa, ruffián,
maldito desconocido,
mentiroso ganapán;
con lisonjas de trúan
hecha bova me has traído.

4.

No vengas más a mis puertas,
pues con ronçes de taimado
y con tus vanas ofertas,
con maldades encubiertas
quanto tengo me has robado.
Yo te di tanto que atapa
tus faltas, por encubrillas:

5.

broquel, sayo, espada y capa,
las camisas como a un papa
labradas a maravillas;

/17r/

dite armas y cavallo
y púsete con señor
que, si uvieras de acatallo,
no merecías descalçallo
según era su valor.
Y agora que yo te pido
que de una cosa me saques,
pues en tantas me has metido,
eres tan desconocido
que me pones mill achaques.

6.

Cen. Mándame, hermana, matar
con diez hombres: herlo he
sin más achaques buscar,
y no me mandes andar
tan sola una legua a pie.
Are. ¿Cavallo no te he yo dado,
maldito desconocido?
Tahur, ¿por qué le has jugado?
Que ya estarías ahorcado
si por mí no uviesse sido.

7.

Tres vezes yo te libré
de poder de la justicia,
quatro te desempeñé
de tablero: pues, ¿por qué
tengo yo de ti codicia?
Pues loca, ¿por qué lo hago?
De su vista Dios me guarde,
que en velle la muerte trago,
pues al fin llevo tal pago
de este maldito covarde.

8.

¿Sus mentiras por *qué* creo?
¿Por *qué* le consiento entrar
por mis puertas ni le veo
tan mala vista y asseo
qual no se puede pensar?
¿*Qué* tiene bueno el malvado?
La cabellera crespada,
la cara rota, açotado

9. por diez veces y mancado de la mano de la espada.
- Pues tiene en la putería treinta putas ras a ras, necia, ¿por qué le quería? Salte luego sin porfía, no estés en mi casa más, no me hables más ni digas *que* conoces mis regalos, en mi amor no prosiguas, *que* así me falten fatigas de hazerte dar mil palos.
10. Que ya debes de saber que tengo a quien cometello, *que* por hazerme plazer lo sepa muy bien hazer y, hecho, salir con ello.
- Cen. Ea, bovilla, loquear, quiçá si yo me ensañare alguna avrá de llorar. Pero quiérote dexar; no nos oya quien entrare.
11. Eli. Quiero entrar sin dilación, ver qué debates son éstos; no es buena lamentación donde intervienen y son amenazas y denuestos.
- Are. Ay, triste mezquina yo, ¿eres tú, Elicia, mi amor? No lo puedo creer, no. ¿Qué es esto? ¿Quién te cubrió de tanto luto y dolor?
12. Dime cómo traes tal manto de tristeza y sentimiento, dime luego tu quebranto. Cata, por Dios, que me espanto viendó en ti tal mudamiento. En mí sangre no ha quedado que no se me yele y quaje; hasme tú, por Dios, turbado de verte cómo has mudado tan presto hábito y traje.
- /17v/
13. Eli. Gran dolor y perdición; y así mis muestras son pocas, según es mi gran pasión: más negro es mi corazón *que* no el manto ni las tocas. Hermana, mi gran pesar es con razón y derecho. Ay, que no puedo hablar: de ronca no puedo echar la palabra de mi pecho.
14. Are. Dímelo sin más debates, *que* estoy suspensa de ti; no te messes ni maltrates. ¿La causa porque te mates es común o toca a mí?
- Eli. Ay, prima, mi corazón, que ya Sempronio y Pármeno deste mundo libres son: dando están cuenta y razón de lo hecho, malo y bueno.
15. Are. ¿Qué dizes, amiga buena? Cata que me caeré muerta.
- Eli. Mucho más mal ay que suena; oye a la triste que pena, *que* de más te hará cierta. *Que* Celestina, la honrrada, la *que* tú bien conociste, la *que* era mi madre amada y me tenía regalada, en mis haldas murió triste.
16. La *que* me encubría en su vida y entre todos mis iguales por ella era yo tenida, por quien era conocida por la ciudad y arrabales, de las obras perpetradas está dando cuenta cierta; de más de mil cuchilladas y rabiosas estocadas ante mis ojos fue muerta.
17. Are. ¡O fuerte tribulación, o nuevas muy dolorosas dignas de gran compassión, de mortal lamentación y de quexas muy llorosas! ¡O desastre acelerado, o pérdida irreparable, o cómo, sin ser pensado, la su rueda á rodeado la fortuna variable!
18. ¿Cómo murieron, cuitada? O tristeza tan terrible, *que* estoy tan envelezada como quien oye espantada la cosa que es imposible. No parece que ha ocho días *que* eran bivos entre nos en plazer y alegrías y podemos, según vías, dezir: perdónelos Dios.

19. Yo no siento cómo ha sido,
cuéntamelo tú de grado,
este caso acaescido
que parece nunca oído,
tan crüel y desastrado.
Eli. Sabrás lo que no desisto
de dezirte cómo sea.
Ya avrás oído y visto
los amores de Calisto
y la loca Melibea.
20. Bien sabes cómo ha tomado
Celestina el cargo dello:
/18r/ Sempronio se lo ha rogado,
con que le fuesse pagado
el trabajo de hazello.
Y fue tanto apressurada
interviniendo su sciencia,
que a segunda açadonada
sacó la agua no pensada
con su buena diligencia.
21. Pues como Calisto vio
buen concierto a maravilla
en cosa que no pensó,
entre otras cosas le dio
de oro una cadenilla,
y como este metal vemos
que tiene tal calidad
que si más dello bevemos
mayor hambre dél tenemos
con sacrílega maldad,
22. quando tan rica se vido
con su buena vigilancia,
alçóse con el partido
y dar parte no ha querido
a los dos de la ganancia.
Lo qual diz que avía quedado
entre ellos que se partiesse
igualmente lo ganado,
sin ser nadie defraudado
en lo que Calisto diesse.
23. Pues como uviessen venido
cansados y con furor,
airados de un ruído
que dezían que avían avido
aguardando a su señor,
viniéronle a demandar
dos tercias partes de don
para el daño remediar,
y ella púsose en negar
la promesa y convención.
24. Y de tal suerte ha negado
la cosa, que en fin concluyo,
que nada no les ha dado,
diziendo que lo ganado
por justa ley era suyo,
como si por fueros retos
lo heredara de su padre,
descubriendo otros secretos,
que a opinión de los discretos
diz que riñen las comadres...
25. Con necesidad turbados
que priva la dilección,
con el enojo alterados,
de cansancio fatigados
que acarrea alteración,
muchas palabras passadas
en que gran rato estuvieron,
por las posturas quebradas
echan mano a las espadas
y de stocadas la dieron.
26. Are. ¡O desdichada muger,
sus hados en qué acabaron!
¿Y así avía de fenescer?
¿Su vejez tal pudo ver?
Y ellos, dime, ¿en qué pararon?
Eli. Assí como cometieron
el crimen de gran malicia,
por las ventanas salieron
y medio muertos cayeron,
y los prendió la justicia
27. que passava a la sazón
por la calle, de rondar,
y presos, sin dilación
los llevaron de rondón
al mercado a degollar.
Are. O Pármeno, mi señor,
¿cómo bivo sin ti yo?
Siento muy triste dolor
de aver puesto en ti mi amor
/18v/ pues tan poco me duró.
28. Pero ya pues es venida
esta pérdida que vemos
y la desdicha acaescida
no puede ser redemida
aunque más nos aquexemos,
pues no se pueden comprar
las sus vidas lamentando
ni se pueden restaurar,
no te debes fatigar
tanto que ciegos llorando.

29. Que por mi fe, a lo que siento,
poca ventaja me llevas
en la pena y sentimiento,
pero mira el sufrimiento
que he tenido en estas nuevas.
Eli. ¡Ay, qué ravia me atormenta!
No tengo seso ni acuerdo,
el corazón me rebienta.
Como yo no ay quién lo sienta
ni quién pierda lo que pierdo.
30. O cuánto mejores fueran
mis lágrimas y agonía,
más honestas parecieran,
si en passiones estuvieran
agenas y no en la mía.
Mas cuitada yo, ¿qué digo,
adónde iré, qué buscava?
Pierdo madre, pierdo abrigo,
pierdo manto, pierdo amigo
que por marido contava.
31. O Celestina, en tus días
vieja sabia, autorizada,
quántas faltas me encubrías
con lo mucho que sabías,
quánto era por ti honrrada.
Tú andavas siempre cansada,
yo holgava; tú ivas fuera,
yo estava en casa cerrada;
tú rota, yo ataviada,
que tu condición tal era.
32. Como abeja cada día
entravas tú por tu casa;
yo todo lo destruía,
que otra cosa no sabía
sino ponelle una brasa.
O bien y gozo mundano,
que en quanto eres posseído
te menosprecian por vano,
no te conoce hombre humano
hasta que eres ya perdido.
33. O Calisto y Melibea,
causadores destas muertes,
vuestro fin tan malo sea
que en el vuestro amor yo vea
otros dolores tan fuertes.
Conviértanse en mal sabor
los plazeres que aí havéis,
vuestra gloria en gran dolor
y en azívar el dulçor
del descanso que tenéis;
34. Las yervas muy deleitosas
do los solazes tomáis
sean culebras enconosas
y lágrimas dolorosas
los cantares que cantáis;
los árboles y frescores
se sequen con vuestra vista,
las odoríferas flores
tornen de negras colores
sin que natura resista.
35. Are. Calla, mi hermana querida,
y pon silencio a tu quexa,
no penes tan dolorida;
/m1r/ torna, que vas de caída,
y los lloros de ti alexa.
De una cosa serás cierta
sin poner duda ninguna:
que si se cierra una puerta
suele tener otra abierta
de contino la fortuna.
36. Y este mal puede soldarse
aunque imposible parece,
que cosas pueden vengarse
que no pueden remediarse,
como a vezes acontece;
y este mal tan trabajoso
puede vengarse temprano
y, aunque es muy dificultoso,
tiene el remedio dudoso
y la vengança en la mano.
37. El. Essa enmienda es muy incierta
y llena de mil dolores,
que la pena que es más cierta
hámela dado la muerta
y también los matadores.
No menos pena y pasión
y fatiga he yo sentido
del castigo y punición
de los que culpados son
que del yerro cometido.
38. Dime, ¿qué quieres que haga?
Todo carga sobre mí,
yo soy quien todo lo paga.
Pluguiera a Dios que tal plaga,
muriera quando la vi,
porque pudiera acabar
en una suerte tan buena
que no quedar a llorar,
a gemir y lamentar
el duelo que a todos pena.

39. Y lo que me da pesar
es que aquel vil yo le vea
no dexar de visitar
cada noche y festejar
su estiércol de Melibea,
y ella muy regozijada
y ufana del maleficio,
contenta y muy agradada
en ver sangre derramada
agora por su servicio.
40. Are. Si en esso no ay que dudar,
sin que na die no los note
se puede muy bien vengar
de suerte *que* del yantar
quien comió pague el escote.
Déxame tú, que si yo
en el rastro les cayesse
quándo se veen y por dó,
no me tengas por quien só
si vengança no te diesse.
41. Y aun ruego a Dios *que él quiera*
que me maten mil dolores
y de mala ravia muera
si no hago de manera
que amarguen estos amores.
Y aun *que* si yo lo rogasse
a Centurio muy aína
y a Calisto le encargasse,
peor verdugo hallasse
que en Sempronio Celestina.
42. Pues cuánto plazer avría
y cuánta alegría y vicio:
pienso que en sí no cabría
si viesse que le ponía
en algo por mi servicio.
Y si en ello aquél insiste,
en el mundo ay otro tal,
que, hermana, si bien lo viste,
/m1v/
se fue muy penoso y triste
de ver que le traté mal.
43. Quando se fue de mi puerta
iva lleno de pesar,
y puedes estar bien cierta
que verá la gloria abierta
si le torno yo a mandar.
De quién sepa claro y vea
este negocio me explora,
que yo encenderé una tea
por do llore Melibea
todo quanto goza agora.
44. Eli. Yo conosco un compañero
de Pármeno, prima mía,
de las bestias desþensero
y aun pienso que azemilero,
el qual se llama Sosía.
Cada noche le acompaña
y pienso le es muy açeto;
si el vellaco no me engaña,
quiero yo por gentil maña
sacalle todo el secreto.
45. Y según que yo imagino,
sin que el hecho escandalizes,
pues a la memoria vino,
éste será buen camino
para hazer esso que dizes.
Are. Mas hazme tú este plazer
que me le embies acá
y déxame a mí hazer,
que yo entiendo de saber
éste secreto en qué está.
46. Y con mill ofrecimientos
y lisonjas que diré,
con muchos prometimientos,
de todos aquestos cuentos
toda la verdad sabré;
y después de bien sabido
lo passado y por passar,
al amo y al dolorido
todo el plazer que han comido
se le haré revesar.
47. Y tú, Elicia, alma mía,
por quitarte de barajas
vente aquí en mi compañía
y passa sin más porfia
a mi casa tus alhajas.
Ven luego con brevedad,
que sola y triste estarás;
no procures soledad,
que con la nueva amistad
las viejas olvidarás.
48. Un hijo es restaurador
de falta de tres finados,
con el nuevo suçessor
se pierde todo el dolor
de los que son ya passados.
El bien que a mí se me siga,
tu mitad puedes havella,
que, la verdad que te diga,
más me pena tu fatiga
que los que son causa della.

49. Verdad es que suele ser
el dolor muy más mortal
de lo que hombre vee perder,
que suele dar el plazer
la esperança de otro tal.
Pero ya lo que está hecho
imposible es remediarse,
el llorar no trae provecho;
los muertos, *que* es más despecho,
no pueden resucitarse.
50. Y pues que *tan* claro vemos
que sin provecho penamos,
a tristeza no nos demos,
pues el proverbio sabemos
que diz: mueran y bivamos...
Los bivos me dexa a cargo,
que yo les daré priado
un xarope tan amargo
que al fin, por corto o por largo,
pagan el que a ti te han dado.
51. Ay, prima, si yo me ensaño,
quán bien sé rebolver yo
destas tramas entre el año:
tantas vezes que es por daño
de aquel que me lo causó.
Veráslo, si no lo has visto,
en lo que presente está,
que de ál me vengue Cristo,
que del loco de Calisto
Centurio me vengará.
52. Eli. Pienso, hermana, te prometo,
que aunque llame al *que* has mandado,
lo *que* quieres no avrá effecto
para saber el secreto
del negocio desseado;
porque los muertos pornán
a los bivos, con su pena,
silencio y no nos dirán
el secreto y tomarán
castifo en cabeça agena.
53. Lo que toca a mi venida
a tu casa te agradezco;
de Dios seas socorrida,
que muestras no ser fingida
la hermandad y parentezco.
En qualquier necessidad
siempre te socorra Dios,
pues en esta adversidad
muestras con tal voluntad
el deudo *que* hay entre nos.
54. Mas que lo quiera hazer
por gozar tu compañía,
sabe que no puede ser
porque no me oso poner
al daño que me vernía.
La causa no está escondida
pues hablo con quien me *entiende*,
que soy allí conosciada
y el nombre de mi manida
por todo el pueblo se estiende.
55. Allí estoy aparrochada
como en perrocha contina,
jamás aquella morada
perderá, de ser nombrada,
el nombre de Celestina.
Muchas moças allegadas
siempre acuden por allí,
parientas medio criadas,
algunas descarriadas
van a preguntar por mí;
56. sus conciertos dexan hechos,
de do se me seguirán
continous algunos provechos
con que olvide los despechos
que estotras muertes me dan.
Y esos amigos, cuitada,
que me quedan, no sabrían
otra casa ni morada
sino aquella acostumbrada
donde contino venían.
57. Pues ya sabes que dexar
lo acostumbrado es muy duro
y *que* costumbres mudar
es de muerte par a par
y no es camino seguro,
no me mandes tú que prueve
dexar aquella morada
que mengüar me relieve,
que la piedra que se mueve
de moho no es cobijada.
58. Allí determino estar
aunque fuesse en daño mío,
y de allí no me mudar
siquiera por no pagar
el alquiler de vazío,
que estas causas assignadas,
aunque no ayudan por sí,
aprovechan ayuntadas.
Sabía lo mejor, ausadas,
la vieja que yo perdí.

59.

Mucho he hecho gran estada
y el camino tengo largo,
la noche quasi es llegada:
hora es de ir a mi posada;
de lo dicho llevo el cargo.
Si me anochece yo iría
por la calle con temor;
por esso, sin más porfía,
yo me voy, hermana mía.
Quede contigo el Señor.

Argumento del décimo sexto auto

Pensando Pleberio y Alisa tener su hija Melibea el don de la virginidad, lo qual, según ha parecido, está en contrario, están razonando sobre el casamiento de Melibea; y en tan gran cantidad le dan pena las palabras que de sus padres oye, *que* embía a Lucrecia *para que* sea causa de su silencio en aquel propósito.

Pleberio, Alisa, Melibea, Lucrecia

1.

Ple. **A**Lisa, mi amiga, ya
el tiempo, según parece,
de entre manos se nos va,
ningún espacio nos da,
como sombra se evanece.
No ay cosa tan ligera
que huya como la vida.
Yá la muerte nos espera,
todos hazia su vándera
acostamos de corrida.

/m3r/
4.

y también de aparejar
los fardeles para andar
el camino *que* está al ojo.
Y pues es cosa forçosa,
hagamos de modo y suerte
que no nos sea temerosa
aquella boz espantosa
y terrible de la muerte.

2.

Claro vemos si miramos
que en ello nada se yerra;
los parientes que gozamos,
primos y hermanos de entramos,
a todos come la tierra.
Y pues *que* somos inciertos
quándo seremos llamados
y vemos indicios ciertos
que avemos de ir con los muertos
quando fueren nuestros hados,

5.

Devemos luego testar
de nuestras rentas y estados,
las ánimas ordenar,
que más vale anticipar
que no ser anticipados.
Demos a buen sucesor
nuestra hazienda quanta fuere
y a nuestra hija y amor
demos marido y señor
qual nuestro estado requiere.

3.

començemos ya de echar
nuestras barvas en remojo

Y assí iremos descansados
quando vamos deste mundo,
sin dolor y sin cuidados,
muy libres y descargados
de pensamiento profundo.
Con diligencia devemos
hazer que haya execución

- lo *que* otras vezes tenemos
princiado y nunca avemos
dado en ello conclusión.
6. Pongámosla en tal estado
que honrremos nuestros mayores,
y pues la avemos criado
no quede por mal cuidado
en poder de curadores.
Usemos en esto ya
como gente sabia y diestra,
pues en tal edad está
que mejor parecerá
en su casa que en la nuestra.
7. Quitemos inconvenientes
que en esto se seguirían
de mil lenguas maldizientes,
mordaçes y malquerientes,
que en el caso hablarían;
pues no ay cosa *que* mejor
conserva, teniendo esento,
a las donzellas su honor,
su limpia fama y loor,
que el temprano casamiento.
8. Dime quién rehusaría
nuestro deudo, si tú ves.
Dime quién no tomaría
tal joya en su compañía
como nuestra hija es.
Tiene quatro cosas tales
que en ella igualmente andan
y son las más principales
que en tratos matrimoniales
veemos ya *que* se demandan,
9. que son, conviene a saber:
lo primero honestidad,
lo segundo el parecer,
lo tercero mucho aver,
lo quarto stirpe bondad.
De todo fue proveída
de natura que esto dota;
toda cosa que se pida
está en ella tan cumplida
que no falta ni una jota.
10. Ali. Consérvela el Immortal
por que con bien se fenezca
nuestro desseo paternal.
que antes faltará su igual
que sobre quien la merezca.
Mas como lo que tú quieres
sea de padre propriamente
y ageno de las mugeres,
- haz, señor, lo *que* quisieres,
que a todo seré obediente.
11. Nuestra hija ha de cumplir
en todo tu voluntad
y de llano ha de salir,
según su casto bivar
y honesta vida y bondad. /m3v/
Lu. (Rebentarías de dolor
si supieses la conseja.
Ya perdido es lo mejor,
errada va la lavor:
mal año se os apareja.
12. Calisto uvo lo mejor
porque vino más aína.
De los virgos, por dolor,
ya no ay restaurador,
que ya es muerta Celestina.
Muy tarde avéis acordado,
más devíades madrugar;
mucho lo avéis dilatado.)
Mel. ¿Qué hazes con tal cuidado
metida en esse lugar?
13. Lu. Allégate aquí, señora,
y podrás bien escuchar
tus padres quán a deshora
traen mucha priessa agora
por averte de casar.
Mel. Calla, por Dios, que te oirán,
y parlen a su contento,
que más ha de un mes que están
que nunca toman ni dan
si no en mi casamiento.
14. Parece *que* les ha dado
en el alma y coraçón
el amor demasiado
que con Calisto he tomado
y que esto les da pasión;
parece que ya han sabido
quánto de un mes acá
con Calisto me ha acaescido.
Yo no sé si me han sentido
ni aquesto cómo será,
15. que agora más les aquexa
esta congoxa que antes,
el cuidado no los dexa,
ninguno dello se alexa,
mas en ello están constantes.
Pues mándoles yo contino
trabajo, que es por demás
la cítola en el molino...
En esto me determino,
como adelante verás.

16. ¿Quién bastará a mí quitar tal gloria qual es la mía?
¿Quién podrá de mí apartar mi plazer tan singular, mi descanso y mi alegría?
Calisto es el que me agrada, *que* es mi alma y mi señor, mi esperança desseada.
Sé que no bivo engañada ni dello tengo temor.
17. ¿Con qué le podré pagar el gran amor que me tiene?
¿Qué podré por él passar con que pueda cotejar la gloria que dél me viene?
Todo lo que se deviere recibe compensación en otra cosa qual fuere, y el amor sólo requiere pagarse con dilección.
18. Pensando en él he alegría, verle es mi plazer jocundo, oírle es la gloria mía; bivir sin él no querría tan sola una hora en el mundo.
Lo que quisiere ordenar de mí, lo puede cumplir; si la mar quiere passar y si el mundo rodear, con él tengo yo de ir.
- /m4r/
19. Si me quisiere vender dentro de tierra de moros, no rehuiré su querer; téngole de obedecer, ora en risas, ora en lloros.
Déxenme a mi voluntad gozar dél y a mi contento si quieren gozar mi edad; dexen esta vanidad, no hablen en casamiento.
20. Tal cosa más no se diga, *que* me tienen enhadada; por demás toman fatiga.
Más vale ser buena amiga que no ser mala casada.
Deven dexarme passar la mi moçedad viciosa si de sí quieren gozar, o mándenme aparejar sepultura dolorosa.
21. Que te juro por mi fe *que* tengo lástima en verme por el tiempo que dexé *que* a Calisto no gozé después que sé conocerme.
No quiero, par Dios, tomar marido más que al demonio; más me quiero suelta estar *que* casar para ensuziar los ñudos del matrimonio.
22. No quiero hazer lo *que* hizieron otras muchas que leí *que* más que yo se supieron y de tanto estado fueron que me passavan a mí.
De las quales muchas fueran que por su estima y valor por diosas tenidas eran, como a Venus la tuvieran *que* es madre del dios de amor.
23. La qual, aunque era casada, rompió la fe marital, y otra mucha mesnada hallarás que fue abrasada de fuego más desigual.
Quántas señoras hizieron delictos muy criminosos y en grandes culpas cayeron porque muchas cometieron yerros muy incestuosos.
24. Diré un numero profano de aquéstos, sin más litijo:
Mirra con su padre anciano y Canace con su hermano, Semiramis con su hijo; pues la hermosa Thamar *que* el rey David engendró, di, ¿podrásme tú negar *que* en un secreto lugar su hermano Amón la forçó?
25. Otras de mayor altura que traspasaron sé yo las leyes de la natura:
¿Pasiphe por aventura con un toro no erró?
Pues éstas reinas serían, señoras muy estimadas, y tantas culpas tenían *que* con ellas ser podían las mías dissimuladas.

26. Mira qu an justificada
fue la causa de mi amor:
yo requerida y rogada,
sobre todo cautivada
del valor de aquel señor;
/m4v/ aquexada y perseguida
de mill importunaciones
de maestra tan sabida,
también he sido servida
de muchas visitaciones.
27.  Qui n duda *que*  l no viniese
con gran peligro y temor
por ver si verme pudiesse,
antes que yo concediese
por entero en el su amor?
Y más de un mes ha pasado
que has visto que sin pereza
ninguna noche ha faltado
sin ser el huerto escalado
así como fortaleza.
28. Y hartas vezes ha venido
aquí en balde aquel señor
y sin hablarme se ha ido,
y por esso no le he vido
mostrar pena ni dolor.
Muertos por dura sentencia
por mí sus dos servidores,
consumiendo la su herencia,
fingendo contino ausencia
con amigos y señores,
29. los días cerrado est 
en casa, con esperança
que a la noche me ver .
Todo quanto toma y da
es por mí y en mi alabança.
Afuera la ingratitud,
las lisonjas y el engaño;
sin él no quiero salud
ni descanso ni quietud,
sino todo mal y daño.
30. Con amor tan verdadero
no aya engaño ni cautela,
porque solo en él espero
y marido no le quiero
ni padre ni parentella.
Si Calisto me faltare
la vida me falte luego;
penar  quando él penare
y en quanto él de mí gozare
tern  descanso y sosiego.
31. Lu. Escucha, señora, espera;
no hagas bullicio tanto.
Que mala muerte yo muera
si él viejo no persevera
en su propósito santo.
Ple.  Qu  te parece, muger?
Estas cosas no se olviden.
 Si ser  bueno hazer
a nuestra hija saber
cómo tantos nos la piden,
32. por que diga *qu l* le agrada
y venga de voluntad
a ser por nos desposada,
muy contenta y no forçada,
sin premia ni enemistad?
Que aunque est n en potestad
paterna, el hombre y muger
han de tener libertad,
que la ley da facultad
y poder para escoger.
33. Ali.  Qu  dizes?  Que se te va
el tiempo sin que se rija?
O señor, acaba ya,
 con tal nueva quién ir 
que no espante a nuestra hija?
 Piensas que sabe pensar
los hombres qué cosa sean
o si se suelen casar,
o que sabe imaginar
cómo a los hijos procrean?
- /m5r/
34.  Piensas, señor, de verdad,
que de mi hija no creo,
que la su virginidad
de tanta simplicidad
le pone torpe desseo?
 Piensas que ha de dessear
lo que no ha en conoscimiento?
 Piensas que sabe herrar,
ni delinquir, ni pecar,
aun sólo en el pensamiento?
35. Si alto o baxo le daremos
o feo o gentil de gesto,
ha de hazer lo que queremos
y tomar el que mandemos
y havelle por bien dispuesto.
Aquello ser  aprovado
que por nos bien visto sea,
que tengo muy bien mirado
lo que tengo yo criado
en mi hija Melibea.

36.
 Me. Lucrecia, sin dilación
 corre, ve por el postigo
 y estórvales su razón
 con qualque negociación
 que fingas allá contigo;
 que según soy enojada
 del concepto que han agora
 de mi ignorancia pasada,
 salliré loca tornada.
 Lu. Calla, que ya voy, señora.

Argumento del décimo séptimo auto

ELicia, careciendo de la castimonia de Penelope, determina de despedir el pesar y luto que por causa de los muertos trae, alabando el consejo de Areúsa en este propósito; la qual va a casa de Areúsa, adonde viene Sosia, al qual Areúsa con palabras fintas saca todo el secreto que está entre Calisto y Melibea.

- | | | |
|------------------------------|--|---|
| <i>Elicia, Areúsa, Sosia</i> | | |
| 1. | Eli. MAI me va con este luto:
mi casa mal se visita,
el negocio va corrupto,
el llorar no me da fruto,
mas el provecho me quita,
mi calle no es paseada
ni hay músicas ni canciones
por mi causa al alvorada,
no suenan golpes de espada
ni ruidos ni quisiones, | 3. |
| 2. | y lo que mi alma siente
peor que si fuesse muerta,
es que no veo presente
de amigo ni de pariente
ni blanca entrar por mi puerta.
Y de esto todo, a la clara,
la culpa téngola yo,
que si el consejo tomara
de aquella mi amiga cara
no estuviera qual está. | 4. |
| /m5v/ | | 5. |
| | | No estuviera en tal cuidado
que mill penas me acarrea,
do tan sola me han dexado
que, según que me ha parado,
de asco no hay quien me vea.
¿Quién me haze a mí que quiera
tener pena por un muerto
que por mí no la tuviera?
Ausadas, que me dixera
Areúsa a mí lo cierto: |
| | | nunca estés más lastimera
por otro ni por su mal
de lo que él por ti estuviera,
mas haz tú lo que él hiziera
y no más, ni por señal.
De Sempronio yo soy cierta
y sé muy averiguado
que se holgara, yo muerta.
Pues, ¿quién me da a mí reyerta,
penar por él degollado? |
| | | Pues, cuitada, ¿qué sé yo,
estando en qualque porfía,
si me matara, o si no,
como a la vieja mató |

- no nos dan, según yo vía,
espacio para hablar,
que te querría preguntar
si ha venido acá Sosía.
16. Are. Nunca le he visto venir;
no dello se le ha acordado.
¡Qué golpes dan! Quiero abrir,
que el que llama, sin mentir,
o es algún loco o privado.
So. Ábreme, señora mía,
que te valga Iesú Cristo,
y dirte he a qué venía.
Ábreme, que soy Sosía,
el criado de Calisto.
17. Are. (Por los santos, según siento,
el caso bien se apareja.
Ponte, prima, en un momento
detrás desse paramento,
que el lobo es en la conseja.
Verás cuál le paro aquí,
lleno de lisonjas, yo:
haréle pensar assí,
quando se parta de mí,
que a él amo y a otro no.
18. Con un halago muy bueno,
qual yo sé bien ordenallos,
sacarle he suyo y ageno
como él saca polvo y cieno
almohaçando los cavallos.)
/m6v/ Es mi Sosia, mi secreto,
el que yo me quiero bien,
varón sabio muy discreto,
a su amo muy aceto
y a sus amigos también.
19. Abraçarte quiero, amor,
que agora viéndote creo
tus virtudes y valor
y hame puesto tu loor
de verte mucho desseo.
Anda acá, amor, entremos,
que me gozo de mirarte,
arriba nos assentemos
y sentados hablaremos
en todo, parte por parte.
20. Mucho plazer me acrescentas
viendo tu gesto sereno,
con tu vista me contentas,
que, por Dios, me representas
la figura de Pármeno.
Con esso haze oy tal día
que avías de venir a verme.
Assiéntate, vida mía,
21. que de plazer y alegría
loca estoy para bolverme.
Dime si me conocías,
buen señor, antes de agora.
So. La fama y las nombradías
buelan de tus policías
por esta ciudad, señora,
y es esto tan sin compás,
por modo tan excelente,
que por mucho no ternás
ser conocida de más
personas que conosciante.
22. Porque ninguno en loor
habla de muger hermosa
que no diga tu valor,
tus gracias y tu primor
antes que diga otra cosa.
Eli. (O hideputa el pelón,
qué dichos para notallos,
cómo encaxa su razón.
Quien se le ve ir en jubón
a dar agua a los cavallos,
23. y agora en verse medrado
de lo que tenía mengua,
polido y ataviado,
bien vestido y bien calçado,
le salen alas y lengua.)
Are. En verdad me correría
de tu razón y disfraces
si viesse, por vida mía,
que alguna persona oía
la burla que de mí hazes;
24. pero como, a mi pensar,
essa razón proveída
traéis todos sin faltar,
no me quiero yo espantar
de tu alabança fingida.
Pero hágote saber,
por que más breve concluya,
que esso no lo has menester
para ganar mi querer,
que ya me tienes por tuya.
25. Para lo que te rogué
que viniesses como has hecho,
porque conozco tu fe
agora no lo diré,
aunque sea de tu provecho.
So. Señora, nunca Dios quiera
que yo te piense engañar,
que muy seguro viniera
de la merced verdadera
que me quieres otorgar.

/m7r/
26.

Por digno no me tenía
de tu alto galardón.
La mi lengua tú la guía,
responde, señora mía,
por mí mesmo a tu razón;
todo lo que respondieres
por bien dicho lo terné,
lo que tú por bien tuvieres,
lo que hizieres y dixeres,
por firme y rato lo avré.

27.

Amor mío, ya sabrás
a Pármeno cuánto quise;
nuestro amor visto le avrás,
conoscido le ternás
sin que yo dello te avise.
Por él passé mucho affán
por su gracia y buena fama
y, como dize el refrán,
el que bien quiere a Beltrán
a todas sus cosas ama.

28.

Con sus amigos holgava
y el servicio que hazía
a su amo me agradava:
el daño siempre apartava
de Calisto do le vía.
Y como esto, sin mentirte,
sea cierto y verdadero,
como dessee servirte,
lo uno, quiero dezirte
lo mucho que yo te quiero

29.

y cuánto me alegrarás
con la tu visitación
y que nada perderás,
antes gran provecho avrás,
de la mi conversación.
Lo segundo es avisarte
que pues que oy, mi señor,
me determiné de amarte,
que tú procures guardarte
de peligro por mi amor.

30.

Procura no descubrir
a nadie, malo ni bueno,
pues te puede a ti venir
lo que ya viste seguir
a Sempronio y a Pármeno;
los cuales si no dixeran
su secreto a Celestina,
si a ella no se descubrieran,
es claro que no murieran
la muerte tan repentina.

31.

Mira, señor, que no quiero
verte morir mal logrado
como vi a tu compañero;
baste el dolor lastimero
que por llorarle he passado.
Porque me han dicho de cierto,
y no sé si verdad sea,
que diz que has tú descubierto
la avenencia y el concierto
de Calisto y Melibea,

32.

y que la va a visitar
cada noche, sin mentir,
y tú le vas a guardar
y cosas que, a mi pensar,
no te las sabría dezir.
Que el dezir las tales cosas
es de las baxas mugeres,
y seríante muy dañosas,
muy tristes y peligrosas
si acaso los descubrieres.

33.

Quando Dios te quiso dar,
al tiempo que te crió,
dos ojos con que mirar,
con que ayas de hablar
sola una lengua te dio;
diote más, si quieres ver,
dos oídos con que oír,
y es para dar a entender
que doblado deve ser
el ver y oír que el dezir.

34.

Si tienes algún deffecto,
no te fies de tu amigo,
aunque más te sea aceto,
que te guardará el secreto
que tú no guardas contigo.
Quando con Calisto ovieres
de ir a velar, bien te atienta,
por el camino do fueres,
de ir callando si quisieres
que la tierra no te sienta.

35.

Porque también han venido
demás desto a hazer saber
que estotras noches has ido
haziendo tanto ruído
como loco de plazer.
O cómo sin tiento fueron,
personas desacordadas,
las que tal nueva te dieron:
por cierto que te mintieron
con sus entrañas malvadas.

So.

36. Otros de verme llevar
mis cavallos a beber,
como me oyen cantar
por el trabajo olvidar
y holgar y aver plazer;
y esto siempre, de verdad,
antes que las diez apuntan,
y sospechan tal maldad
y con gran certinidad
afirman lo que barruntan.
37. Sé que Calisto, alma mía,
no estava loco en su cuenta
y sin seso no estaría
que a tal hora de ir avía
a caso de tanta affrenta;
que de fuerça ha de esperar
que la gente esté en reposo
y se echen a descansar
y aguardar a caminar
en el sueño más sabroso.
38. Ni tampoco había de ir
cada noche, ni es razón,
que este oficio, a mi sentir,
no es cosa que ha de sufrir
contina visitación.
Y si quieres más de vero
saber esto cómo sea,
por el dicho verdadero
que al mentiroso primero
le toman que al que coxquea,
39. en un mes no avemos ido
ocho noches, si contamos,
y los falsos han venido
a dezir que nos han vido
cada noche como vamos.
Are. Pues por mi vida, mi amor,
porque yo los pueda asir
en el lazo de su error,
que me digas, mi señor,
las noches que tenéis de ir.
40. Y si yerran me harás
segura de tu secreto,
no temeré de ti más,
siendo cierta que no estás
a tal peligro subjeto.
Destá suerte podré estar
sin sobresaltos, amigo,
de tu vida sin dudar,
pues me espero de gozar
por largo tiempo contigo.
- /m8r/
41. So. Los testigos no alarguemos,
que te digo, que así goze,
que en esta noche tenemos
concertado que allá iremos
en dando el relox las doze.
Y quando mañana fuere
salido el sol con sus luzes,
si algún hombre a ti viniere
y ciertas señas te diere,
que me tresquilen a cruces.
42. Are. ¿Y por qué parte avéis de ir,
mi alma, por que mejor
los pueda contradezir
si anduvieren por mentir
bacilando con error?
So. Si Dios no nos es contrario,
porque menos gente passa
nos es el ir necessario
por la calle del vicario,
allá detrás de su casa.
43. Eli. (Tiénente, don majadero,
aquí no es más menester.
Maldiga Dios verdadero
al que a tal azemilero
dize lo que ha de hazer.
¿No veis lo que ha desgoznado
el badajo sin prudencia?)
Are. Sosia, hermano, lo hablado
basta; yo terné cuidado
de investigar tu inocencia
44. para saber la celada
del que fuere tu enemigo
y su intención dañada.
Ve con Dios, que está ocupada
y he estado mucho contigo.
So. Perdona si te he enojado,
que mientras fueres servida
de tenerme a tu mandado
no hallarás quién tan de grado
aventure en él su vida.
45. Guárdete Dios verdadero.
Are. Y él mesmo vaya contigo.
Allá irás, azemilero,
muy ufano y plazentero,
creyendo lo que te digo.
¿Pornáte acaso en antojo
lo que agora nuestro yo?
Pues toma para tu ojo
y perdona si te enojo
porque detrás te la dó.

46.

O, la hermana, ¿hasme oído?
A quién digo, sal acá.
¿Lo que passa no lo has vido?
Dime, ¿qué te ha parecido?
¿No le miras qué tal va?
Así suelo yo tratar
los tales y aun que más valen,
assí los suelo yo embiär
que es cosa para espantar
de mis manos cómo salen:

47.

los asnos apaleados
y los locos muy corridos,
los discretos espantados,
los devotos alterados
y los castos encendidos.
Pues aprende, prima mía,
que mi arte no es de aquello
que Celestina sabía,
que por bova me tenía
porque me querría yo sello.

48.

Y pues ya sabido avemos
lo que avíamos desseado,
sin que más lo dilatemos
a su casa nos lleguemos
de aquel cara de ahorcado;
/m8v/ y en llegando allá haz luego
que me hazes perdonalle
y haré yo que lo niego,
por que piense que a tu ruego
huve de ir a visitalle.

Argumento del décimo octavo auto

ELicia determina de hazer las amistades entre Areúsa y Centurio por mandado de Areúsa, y van a casa de Centurio, donde ellas le ruegan *que* aya de vengar las muertes de Celestina y Sempronio y Pármeno en Calisto y Melibea; el qual lo prometió delante ellas. Y como sea natural a éstos no hazer lo que prometen, escúsase como en el processo parece.

- Elicia, Centurio, Areúsa*
- | | |
|--|---|
| <p>1. Eli. ¿QUIÉN está en este lugar en su casa a puerta abierta?</p> <p>Cen. Mochacho, corre a mirar quién osa entrar sin llamar, primero que entre, a la puerta. Anda presto, baxa allá, desenuélvete esos pies, Mírame bien quién será. Pero torna, torna acá, que ya he visto yo quién es.</p> <p>2. No te cubras con el manto, que no puedes esconderte, no muestres asombro tanto, señora, que yo no espanto ni tengo forma de muerte. Dígote cierto que en ver que Elicia delante entrasse rescebí mucho plazer, porque no podía traer nuevas de que me pesasse.</p> <p>3. Are. No me mandes más entrar, que el vellaco ya se estiende: sin duda deve pensar que yo le vengo a rogar <i>que</i> alguna injuria me enmiende. Con ser visto más holgara de otras tales como él. Vamos, que muero a la clara de ver tan mal gesto y cara tan espantosa y crüel.</p> <p>/n1r/
4. ¿Parécete que me pones en muy buenos passos ya, <i>que</i> viniendo de estaciones ande yo en visitaciones de un vellaco que aí está?</p> <p>Eli. Por mi amor quieras tornar sin mostrar enojo tanto; no te vayas sin hablar,</p> | <p>5. Cen. Tenla, por Dios, apretada, no se te vaya, señora; deténla, que está enojada.</p> <p>Eli. Prima, estoy maravillada de tu buen sentido agora. Dime cuál varón errado, enemigo de plazer, avrá tan descaminado <i>que</i> pene en ser visitado, mayormente de mugeres.</p> <p>6. Allega, señor, acá, <i>que</i> en cargo del alma mía, <i>que</i> querrá o que no querrá, por fuerça te abraçará; yo la fruta pagaría.</p> <p>Are. Mejor le vea fenecer a manos de un enemigo <i>que</i> yo le dé tal plazer. Ya, ya no es más menester: hecho ha para comigo.</p> <p>7. ¿Y por qué avía de abraçar a esse malvado yo? Porque le vine a rogar <i>que</i> fuesse por mí a un lugar y respondiome que no.</p> <p>Cen. Demándame tú servicio <i>que</i> yo le sepa hazer, cosa <i>que</i> sea de mi officio, <i>que</i> rebuelva un gran bulicio por hazerte a ti plazer.</p> <p>8. Que haga yo un desafío con tres juntos: lo haré; y si más fueren yo fio <i>que</i> aunque sea en daño mío por tu amor no hüiré. Mándame un hombre matar, <i>que</i> podré yo darle fin; de alguna el rostro harpar <i>que</i> se ha querido igualar contigo o con tu chapín.</p> |
|--|---|

9. Estas cosas que assí van desta suerte encaminadas, tan luzido effeto avrán que te digo que serán antes hechas que mandadas. Blanca no has de demandar ni que camino a pie vaya, *que* bien sabes sin faltar *que* tres saltos puedo dar sin que blanca se me caya.
10. Ninguna persona da aquello de que carece. Mi casa bien la ves ya, *que* el mortero rodará por ella sin que tropieçe. De lo que estoy alhajado es axuar de la frontera, que es un jarro desbocado, un assador despuntado, *que* no ay sartén ni caldera.
11. Duermo en una cama armada sobre broqueles quebrados, por colchones y almohada mucha malla destrozada y una talega de dados.
/n1v/ *Que* aunque yo quisiesse dar colación a quien me agrada, os puedo certificar que no tengo que enpeñar sino esta capa harpada.
12. Eli. Así goze, que al presente lo que es justo no lo niega. En lo que dizes consiente, como un santo está obediente, a toda razón se llega. Por mi vida, que dexado el enojo que parece que contra él has tomado, le hables, pues tan de grado con su persona se ofresce.
13. Cen. ¿Cómo, te estás espantando porque digo de ofrescer? Por el martilox jurando, el braço me está temblando de lo que entiendo hazer. Contino pienso, por cierto, cómo tenella contenta y nunca jamás acierto; que duerma, que esté despierto, de mí un hora no se absenta.
14. Aun esta noche he soñado que con ánimo feroçe, por su servicio y mandado, hazía campo cerrado con quatro que ella conosce; y al uno dellos maté y, de los tres que huyeron, al que más sano dexé el un braço le corté y desta suerte se fueron.
15. Pues harélo muy mejor despierto, quando algún ruín, por malo de su horror, tocare con desonor en suela de su chapín.
Are. Pues aquí te tengo agora que tus ofertas he visto. Pues tanto esfuerço en ti mora, yo te perdono a la hora si nos vengas de Calisto,
16. el qual en esta sazón a entrambas a dos ha dado muy gran enojo y baldón.
Cen. Reniego la condición. Dime si está confessado.
Are. Procúralo de hazer, de su alma no seas cura.
Cen. Sea assí; sin detener le embiemos a comer al infierno con tristura.
17. Are. Pues escúchame, no atajes mi razón: tomalle has esta noche en sus viajes.
Cen. Ya he entendido esos lenguajes; calla, no me digas más. Ya he sabido yo el concierto de sus amores, par Dios; el caso me es descubierta y los que a su causa han muerto y los que os toca a los dos.
18. Sé muy bien por dónde va y a qué hora y con qué maña y quién es con quien está. Pero dime, ven acá: ¿quántos lleva en su compañía?
Are. Dos moços.
Cen. ¡Qué gentil arte! Poco cevo habrá aí mi espada. Mejor, por verdad hablarte, se avrá en otra parte que estava ya conçertada.

/n2r/

19. Are. De escusa es essa razón;
a otro can con esse huesso.
Ver quiero sin dilación
si el dezir y el hazer son
contigo juntos con esso.
Cen. Si huviessse yo de contar
de mi espada, faltaría
el tiempo para hablar
y sería nunca acabar
lo que haze cada día.
20. Dime tú, ¿quién ha henchido
de muertos los cimiterios?
Dime, ¿quién ha enriquecido
quántos médicos ha havido,
que son cosas de misterios?
Dime tú, ¿quién embaraça
los armeros milaneses?
¿Quién corta malla y coraça?
¿Quién con riça despedaçã
broqueles barçeloneses?
21. Ven acá, dime tú, ¿quién
revana en esta sazón
los capazetes muy bien,
que caxquetes de almalzen
córtalos como melón?
Veinte años me ha mantenido
dexando fama de mí;
por ella só yo temido
de los hombres y querido
de damas sino de ti.
22. A mi agüelo le llamaron
Centurio por amor della
y a mi padre intitularon
Centurio y a mí nombraron
Centurio también por ella.
Eli. ¿Qué hizo por que le dan
a tu agüelo tales nombres?
Dímelo sin más afán,
¿fue por caso capitán,
por la espada, de cien hombres?
23. Cen. Capitán él no lo ha sido,
si el caso aclarar requieres,
mas yo tengo bien sabido
que fue rufián conosciado
de cabales cient mugeres.
Are. De lunajes no curemos
ni de hazañas passadas.
Haz lo que dicho te havemos,
porque ya irnos queremos,
que es tarde, a nuestras posadas.

24.

Cen. La noche me es desseada
más por vengarte, a la fe,
que a ti por verte vengada.
Mas escoge, si te agrada,
la muerte que le daré;
mira cuál más te contenta
por más alegre hazerte,
que escritas tengo por cuenta
siete cientas y setenta
especies de cruda muerte.

25.

Eli. Areúsa, por mi amor,
que en manos no lo pongamos
de tan fiero vengador,
que quedarse assí es mejor
que no que más mal ayamos.

Are. No seas tan importuna,
háganos algún servicio.
Déxale, pues no repuna,
díganos siquiera alguna
que no sea de gran bullicio.

26.

Cen. Lo que agora más me agrada
es sin sangre espaldarazos,
golpes de pomo de espada,
revés mañoso, llevada
y muy crudos cancharajos;
a otros crudo agujero
con puñalada ravisosa
que quedan hechos harnero,
tajo largo, golpe fiero,
éstocada temerosa,

/n2v/

27.

tiro mortal, que sería
contallo cosa admirada,
y también, señora mía,
doy de palos algun día
por dexar holgar mi espada.
Eli. Bien basta lo que ha contado,
yo diré lo que es más cierto:
déle palos al cuitado,
por que quede escarmentado
y castigado y no muerto.

28.

Cen. Puédoos yo muy bien jurar
que, según tengo recelo,
no dé palos sin matar
más que el sol puede dexar
de dar bueltas por el cielo.
Are. Hermana, si te pluguiere,
no seamos lastimeras;
él haga lo que quisiere,
mátele como allá viere
y harános plazenteras.

29. Llore Melibea y sienta
lo que tú, y a él le dexemos.
Centurio, da buena cuenta
y hazle que se arrepienta,
que de todo holgaremos.
Haz que quede Melibea
por él en algún cuidado
y, por que tu servicio vea,
no se escape sin que sea
de su yerro castigado.
30. Cen. De Dios sea perdonado
si no se me va por pies.
Señora, mucho he holgado
del caso que se ha mostrado,
aunque muy pequeño es,
por que puedas conocer
claramente mi valor
y, conociéndole, ver
lo que yo sabré hazer
por tu servicio y amor.
31. Are. Pues Dios que te redimió
te dé buena manderecha
y a él te encomiendo yo,
que porque es tarde me vo
con mi prima desta hecha.
Cen. Él te guíe por su potencia
y también te quiera dar
con los tuyos más paciencia,
que con más benivolencia
los acostumbres tratar.
32. Estas putas allá irán,
de razones bien cumplidas:
según enlabiadas van,
mis ofertas pensarán
que no pueden ser fingidas.
Agora quiero pensar,
pues de mi casa se han ido,
cómo me podré escusar
que pueda no perpetrar
lo que tengo prometido,
33. para hazerles en creyente
que en aver de executallo
me he mostrado diligente,
y no que fui negligente
en aver de effectuallo.
Quiero hazerme doliente
y quizá por esta vanda
podré escusarme al presente;
mas si sano, incontinente
tornarán a la demanda.
- /n3r/
34. Pues si digo que fui allá
afirmando que huyeran,
cada qual dellas dirá:
«Dame señas, ven acá,
quántos ivan y quién eran»,
en qué lugar los tomé
y qué llevavan vestido,
cómo no los alcançé;
yo dezir no lo sabré
y helo todo perdido.
35. ¿Qué vía podré tomar
que salga destes rederos
para seguro quedar?
A Traso quiero llamar,
el coxo, y sus compañeros;
diréle disimulado,
fingendo no le mentir,
que un caso me fue encargado
y por estar ocupado
no le puedo ir a cumplir;
36. pues es amigo fiel,
que vaya con su mesnada
a dar esta noche él
un repique de broquel
a manera de levada,
para oxear y espantar
una cierta garçonada,
do no pueden peligrar
más de hazerlos abentar
y bolverse a su posada.

Argumento del décimo nono auto

Yendo Calisto con Sosia y Tristán al huerto de Pleberio a visitar a Melibea que lo estava esperando y con ella Lucrecia, cuenta Sosia lo *que* le aconteció con Areúsa. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, viene Traso y otros, por mandado de Centurio a cumplir lo que había prometido a Areúsa y a Elicia, a los quales sale Sosia. Y oyendo Calisto desde el huerto donde estava con Melibea el ruido que traían, quiso salir fuera; la qual salida fue causa que sus días peresciessen, porque los tales este *don* reciben por galardón, y por esto han de saber desamar los amadores.

- Sosia, Tristán, Calisto, Melibea, Lucrecia*
- | | |
|--|--|
| <p>1. So. MUy quedo, que no seamos, hermano Tristán, sentidos, mientras al huerto llegamos quiérote contar entramos mis casos acaescidos. Diréte quanto he passado con Areúsa, sin falla, que en pensar lo <i>que</i> he alcançado está el más regozijado que en el mundo hombre se halla.</p> <p>2. Sabrás que, de mi valor teniendo mucha noticia, era presa de mi amor y para serlo mejor me embió su prima Elicia, /n3v/ rogándome que quisiesse visitarla cada día y que en quanto me pluguiesse por cierta cosa tuviesse que ella estava allí por mía.</p> <p>3. Y dexada la razón de su consejo muy bueno, me mostró en esta sazón tenerme tanta afición quanta tuvo con Pármeno. Que la viesse me rogava contino sin me esquivar, pues ella tanto me amava que sin duda se pensava por tiempo mi amor gozar.</p> <p>4. Mas por este peligroso camino, juro que en vella con su aparato gracioso, dos vezes fue codicioso de arremeterme con ella; mas vergüença me enpachó de verla tan arreada,</p> | <p>5. En bullendo que bullía un gran olor de sí echava del almizque que traía, y yo al estiercol hedía que en los çapatos levava. Quando la mano sacava de un guante de rato en rato, por cierto que semejava que ajahar derramava por todo aquel aparato.</p> <p>6. Y por esto y por saber un poco que ella tenía a la sazón qué hazer, mi osadía y atrever se quedó para otro día. Y aun también, verdad que hable, ninguna negociación al principio es muy tratable ni menos comunicable en su participación.</p> <p>7. Tri. Sosia amigo, a mi ver otro seso más maduro que el mío era menester para consejo tener en un negocio tan duro; mas lo que con tierna hedad y mi natural mediano alcança mi moçedad, te diré con brevedad y pienso que será sano.</p> <p>8. Esta muger es marcada ramera, según dexiste, en los engaños taimada; guárdate de su celada si en ella nunca caíste. Quanto con ella passaste, que al parecer no trae daño,</p> |
|--|--|

9. mas a buen fin lo tomaste,
para entre nosotros baste,
que no carece de engaño.
Yo no sé a qué fin será,
porque amarte por gentil,
dime, ¿quántos más terná,
desechados por allá,
que tú que eres hombre vil?
Si por rico te ha mirado,
los tales nunca los caça,
pues sabrá que no has ganado
otra cosa ni heredado
que polvo del almohaça.
10. Pues por tu genealogía
pensar que se la loaron,
yo sé bien que ella sabía
que a ti llaman Sosía
y a tu padre assí llamaron,
/n4r/ que fue nascido y criado
en una aldea aquí a par
quebrando con un arado
los terrones, abaxado
para la vida ganar.
11. Y de lo dicho te resta,
si en ello bien has mirado,
ser tu persona despuesta
para una cosa qual esta
más que para enamorado.
Acuérdate bien, Sosía,
mira bien lo que hablamos,
si sacarte ella quería
algún punto de la vía
y camino que llevamos,
12. para poder rebolver
a Pleberio y a Calisto
y alguna maldad hazer
con embidia del plazer
en *que* Melibea ha visto.
Cata que es enfermedad
la embidia muy incurable
y a do assienta, en la verdad,
da mucha penalidad
y congoxa irreparable;
13. es un huesped que hostiga
al que tiene con passión,
del mal ageno es amiga
y la posada fatiga
en lugar del galardón.
Pues si esto es, sin faltar,
assí, cómo te quería
con alto nombre engañar,
14. la malvada, por hartar
el desseo que tenía.
Con su vicio enponzoñado
el alma quería perder
y, por cumplir su dañado
apetito, ha procurado
estas casas rebolver.
O arruffianada muger,
en *qué* pan zarazas dava,
que el cuerpo quería vender
por contienda rebolver
adonde tan quita estava.
15. Si piensas en esta maña,
ármale tú trato doble;
harás una gran hazaña,
que el *que* a engañador engaña
hecho haze de hombre noble,
y si sabe la raposa,
mucho más el que la prende.
Ten aviso en esta cosa,
que a persona sospechosa
ningún mal le comprehende.
16. Su maldito pensamiento
le contramina, a la fe,
y escálale con buen tiento
sus ruindades al momento
que ella más segura esté.
Y haziéndole esta offensa,
en tu establo o tu casilla
con plazer y gloria immensa
dirás: «Uno el vayo piensa
y otro piensa el que le ensilla.
17. So. Tristán, mancebo enseñado,
más has dicho que se espera
de tu edad; mucho has hablado,
gran sospecha has remontado
y aun creo que verdadera.
Mas como al huerto lleguemos
y Calisto ya venía,
cumple que el cuento dexemos,
que es muy largo, según vemos;
quédese para otro día.
- /n4v/
18. Cal. Moços, la escala poned,
mi señora está hablando,
y callad y atentos sed,
que encima desta pared
quiero yo estar escuchando.
Miraré con diligencia
si oyo alguna señal
buena de amor en ausencia,

19. en pago y equivalencia de mi fatiga mortal.
 Mel. Canta más, por mi amor, Lucrecia, sin excusarte, mientras viene aquel señor, que siento mucho sabor y me huelgo en escucharte, y todas las avezicas gozarán si te escucharen con bozes entonadicas entre aquestas verduricas; no oirán los que passaren.
20. Lu. O quién fuesse la ortelana de aquestas viciosas flores por prender cada mañana al partir a tus amores; vístanse nuevas colores los lirios y la açuena, derramen frescos olores quando entre por estrena.
21. Mel. O quán dulce me es oírte, deshágome de plazer. No querría yo impedirte, mas antes quiero pedirte no cesses de proceder.
22. Lu. Alegre es la fuente clara a quien con gran sed la vea, mas muy más dulce es la cara de Calisto y Melibea. Pues aunque más noche sea con su vista gozará; o quando saltar le vea qué de abraços le dará.
23. Saltos de gozo infinitos da el lobo viendo el ganado, con las tetas los cabritos, Melibea con su amado. Nunca fue más desseado amador de su amiga, ni huerto más visitado, ni noche más sin fatiga.
24. Mel. Todo quanto estás diziendo me presenta mil antojos, Lucrecia, en estarte oyendo parece que le estoy viendo claramente con los ojos; parece a mi coraçón todo aquí delante estar. Pues procede en tu canción, que la dizes a buen son y quiérote ayudar.
25. Lu., Mel. Dulces árboles sombrosos, humillaos quando veáis aquellos ojos graciosos del que tanto desseáis. Estrellas que relumbráis, norte y luzero del día, ¿por qué no le recordáis si duerme mi alegría?
26. Mel. La tu canción me combida dulcemente a contemplar, mas pues tarda su venida óyeme tú, por tu vida, que sola quiero cantar.
27. /n5r/ Papagayos, ruiseñores que cantáis al alvorada, llevad nueva a mis amores cómo spero aquí sentada. La media noche es passada y no viene; sabed si ay otra amada que lo detiene.
28. Cal. Vencido estoy del dulçor de tu suavíssimo canto, no me consiente el amor sufrir sin mucho dolor tu penado esperar tanto. O mi bien, señora mía, gloria de mi pensamiento, dime, ¿quál muger avría que desprive tu valía y alto merecimiento?
29. O melodía salteada, o dulce y gozoso rato, o pasión bien empleada, o figura contemplada por tan gracioso retrato; o coraçón que sufrir no podiste, a lo que veo, por más tiempo sin venir a tu gozo interrumpir y cumplir nuestro desseo.
30. Mel. O muy sabrosa traición, sobresalto de plazer, es mi señor, mi affición de mi alma y coraçón; no lo puedo yo creer. Luziente sol, ¿dónde estavas, dó tenías tu claridad que no me la demostravas? ¿Avía rato que escuchavas? Dime, señor, la verdad.

31. ¿Por qué dechavas echar
a la mi garganta bronca
las palabras, sin pensar,
al aire y desvariär
con mi boz de cisne ronca?
Gózase todo este huerto,
mi señor, con tu venida;
la luna se ha descubierto
mucho más clara, por cierto,
que nunca vi en mi vida.
32. Pues las nubes al presente
mira cómo van huyendo;
mira, señor, la corriente
del agua de aquesta fuente
quán süave va corriendo;
mira su dulce zurrío
por entre aquesta frescura;
mira, mira, señor mío,
aqueste frescor tan frío
que causa aquesta verdura.
33. Si escuchas, señor, atento,
los cipreses paz se dan
por un templadico viento
que les causa movimiento
con que más frescos están.
Míralos que con su altura
hazen sombra assosegada,
muy quieta y muy segura
para que nuestra holgura
sea cubieta y encelada.
34. Lucrecia amiga, ¿qué sientes
de mis plazeres sobrados?
¿A mi gloria paras mientes?
Déxale, no le atormentes
con tus braços tan pesados.
Déxame agora gozar
la cosa que propria es mía,
no me quieras ocupar
mi plazer tan singular,
mi deleite y alegría.
- /n5v/
35. Cal. Pues, mi gloria y mi señora,
si tú desseas mi vida,
suplícote yo que agora
la tu canción tan sonora
no cesse con mi venida.
No sea ante tu excelencia
de muy peor condición,
pues te alegra, mi presencia,
que mi tardança y ausencia
con que recibes pasión.
36. Mel. ¿Cómo podré yo cantar
pues mi desseo regía
mi son sin yo le ordenar
y mi boz hazía sonar
en la canción que dezía?
Mas ya que conseguí yo,
mi señor, la tu venida,
el desseo desapareció
y el tono se destempló
con que mi boz fue regida.
37. Mas pues eres tú el dechado
de mesura y cortesía,
¿cómo cantar me has mandado
y no a ti estar sosegado,
que mucho mejor sería?
Dime, mi señor, ¿por qué
no olvidas aquestas mañas?
Sosiégate, por tu fe,
manda a tu mano que esté
sosegada, que me ensaña.
38. No seas incomportable;
cata, mi angel gracioso,
que como me es agradable
la tu vista deleitable
tu trato me es enojoso.
Las tus burlas agraciadas,
honestas, me dan plazer;
tus manos desvergonçadas,
de la razón apartadas,
me hazen entristecer.
39. No me quieras destroçar
ni maltratar como sueles;
démame, por Dios, estar
mis ropas en su lugar,
que rompellas no te dueles.
Si el hábito quieres ver
si es de paño o seda blanda,
¿qué tienes tú que hazer
en tocar y rebolver
la camisa que es de olanda?
40. De otra suerte nos burlemos,
está quedo, por tu fe,
no tengas éstos estremos,
de otros mil modos holguemos
quales yo te mostraré.
Dime, ¿qué provecho sientes
en dañar mi vestidura?
Suplícote que te atientes,
mi señor, no me atormentes,
que me das mucha tristura.

41. Cal. Señora, ¿quieres saber el negocio en breve suma? Aquel que quiere comer alguna ave a su plazer, primero quita la pluma.
Lu. (De mala landre yo muera si escucho más. ¿Vida es ésta que muera yo de dentera y ella que rogarse quiera por hazerse muy honesta?)
42. Ya amansado está el ruído, no han avido menester /n6r/ quién los aya despartido; entre sí se han avenido, no uvo mucho que hazer. Otro tanto me haría si me quisiessen hablar sus criados entre día, mas esperan que yo avía de irlos por caso a rogar.)
43. Mel. ¿Quieres que mande traer a Lucrecia, señor mío, colación para comer?
Cal. Harto me basta tener tu cuerpo en mi poderío. Porque de beber y yantar como se halle por dinero, en cada tiempo y lugar qualquier lo puede hallar y alcançar muy de ligero;
44. pero lo *que* no es vendible que en este huerto se encierra, tan gracioso y aplazible que hallarse es imposible igual en toda la tierra, gloria de tanto contento qual en el mundo se halla, ¿quieres por tu mandamento que un tan solo momento se me passe sin gozalla?
45. Lu. (Ya me duele de escuchar la cabeça y está a locas, y no a ellos de hablar ni los braços de burlar ni de besarse las bocas. Mas ya callan, por mi vida: a tres vezes me parece *que* deve de ir la vencida. Pues, que no se les olvida el oficio, aunque amanece.)
46. Cal. Jamás, por Dios, yo *querría* que el día fuesse venido, según la mucha alegría *que* en tu dulce compañía ha gozado mi sentido.
Mel. Señor, la consolación yo la he más con derecho y con tu visitación merced sin comparación siempre me hazías y has hecho.
47. So. ¿Assí, ruffianes, andáis a assombrar a quien no ha miedo? Pues yo os juro, si esperáis, que yo os haga que bolváis con la paga del denuedo.
Cal. Señora, a mi ver Sosía es aquel que bozes da. Déxame ver qué sería, que no tiene en compañía sino un paje que allá está.
48. Sácame presto de aí mi capa, que me embaraças, que está debaxo de ti.
Mel. Armate, triste de mí, no vayas sin tus coraças.
Cal. Aquello que no hazía coraçón, capa y espada, sabe que no lo haría capacete y covardía ni corazas ni celada.
49. So. ¿Aún tornáis? Pues esperad, quizá iréis en hora mala pagando vuestra maldad.
Cal. Déxame con brevedad, que puesta se está la escala.
Mel. O triste, ve sosegado y asegúrate esos pies. ¿Cómo te vas desarmado /n6v/ a reñir apressurado con quien no sabes quién es?
50. Lucrecia, ven presto ya, que Calisto fue a un ruído. Las coraças dexó acá: echémosselas allá, no se queden por olvido.
Tris. Señor, Trasso el coxo era y otros que ivan bozeando; tu merced baxar no quiera. Tente, tente a la escalera, no resbales no mirando.

51. Cal. ¡Válame Santa María,
que muerto soy! ¡Confesión!
Tris. Allégate acá, Sosía,
que pienso que en este día
nos cubre gran confusión:
que como Calisto ha oído
las bozes que diste, hermano,
por abaxar al ruído
de la escalera es caído
y no bulle pie ni mano.
52. So. ¡Señor, a essotra puerta!
O triste dolor y duelo,
la desventura es tan cierta
que su vida está tan muerta
como fue la de mi agüelo.
Lu. Señora, escucha de aí,
que mucho mal es aquesto.
Mel. ¿Qué es esto, Lucrecia, di,
que oyo, triste de mí?
No tardes, dímelo presto.
53. Tris. O mi bien y mi señor,
o mi señor despeñado,
¿puede ser pena mayor?
¡O muerte de gran dolor,
o caso desventurado!
Coge los sesos priado,
con la cabeça los pon
de nuestro amo desdichado.
¡O fin muy arrebatado,
día de tribulación!
54. Mel. ¡Ay de mí, desconsolada,
qué triste acontecimiento!
¡O nueva desventurada,
dolorida y desdichada,
para mí de tal tormento!
Ayúdame aquí a subir
sobre estos muros subidos
para mi mal ver y oír,
si no verásme hundir
la casa con alaridos.
55. Mi alegría toda es ida
como humo y más ligera,
mi esperança ya es perdida,
mi gloria es consumida,
que remedio no se espera.
Lu. Tristán, ¿qué es esto, mi amor,
que lloras tan sin concierto?
Tris. Lloro mi triste dolor:
ha caído mi señor
de la escalera y es muerto.
56. De su cabeça hechas son
tres partes, verdad que diga,
muerto es sin confesión.
Díselo sin dilación
a la triste nueva amiga,
dile que no espere más
a su penado amator.
Sosia, dessos pies le has
y a llevar me ayudarás
a nuestro amo con dolor,
57. y sin más detenimiento
le procuremos quitar
do no suffra con tormento
la su honrra detrimiento
por morir en tal lugar.
Y acompáñenos en tanto
soledad muy enojosa,
síguenos duelo y quebranto,
vístanos tristeza y llanto,
luto y xerga dolorosa.
58. Mel. ¡O más de las tristes triste,
o caso muy dolorido,
dolor, quán presto veniste!
¡O mi plazer, cómo fuiste
por tan poco posseído!
Lu. No quieras rasgar, señora,
tu cara con tal crüeza.
O fortuna engañadora,
en tanto plazer agora
y agora en tanta tristeza.
59. ¿Quál planeta tanto presto
contrarió su operación?
No despedaces tu gesto;
di, ¿por qué muestras en esto
tan flaco tu coraçón?
Por aquel Dios poderoso
levanta, no seas oída,
no hagas llanto doloroso
en lugar tan sospechoso;
cata que serás sentida.
60. ¿No oyes, señora mía?
No te quieras mortecer,
ten esfuerço en la agonía,
pues *que* tuviste osadía
para passar el plazer.
Mel. ¿Oyes lo que van hablando
los moços? Atención ten:
tristes cantos van cantando,
con responsos van rezando
y lievan todo mi bien.

61. Muerta lievan mi alegría,
no es tiempo de yo bivar,
pues gozar dél no podía.
¡O cuán en poco tenía
la gloria sin la sentir!
O muy ingratos humanos
que jamás no conocéis
los vuestros bienes mundanos,
teniéndolos entre manos,
hasta quando los perdéis.

62. Lu. Abívate, abiva ya,
porque hallarte en el huerto
mayor mengua te será
que la pena que te da
el ver claro que es ya muerto.
Anda acá, vete acostar
y otro mal debes fingir.
Yo a tu padre iré a llamar,
pues este mal y pesar
ya no se puede encubrir.

Argumento del veinteno auto

LUcrecia llama a la puerta de la cámara de Pleberio. Pregúntale Pleberio qué quiere. Lucrecia le da priessa que vaya a ver a su hija Melibea. Levantado, Pleberio va a la cámara de Melibea; consuélala preguntándole qué mal tie-ne. Finge Melibea dolor del corazón. Embía Melibea a su padre por algunos instrumentos músicos. Suben ella y Lucrecia en una torre. Embía de sí a Lucrecia; cierra tras ella la puerta. Llegase su padre al pie de la torre. Descubrióle Melibea todo el negocio que avía passado. En fin, déxase caer de la torre abaxo.

/n7v/

Pleberio, Lucrecia, Melibea

1. Ple. ¿QUÉ quieres, con brevedad,
Lucrecia, tan pressurosa?
¿Qué pides, di la verdad,
con tanta importunidad,
tan sin sosiego y penosa?
Mi hija, di, ¿qué ha sentido,
qué mal tan arrebatado
es aquel que ha venido,
que aun ha tomar el vestido
ningún espacio me has dado?

2. Lu. Apressura tu vigor
antes que la veas finada,
que no conozco, señor,
de muy grande su dolor
ni a ella de desfigurada.

Ple. Vamos presto, no sea muerta.
Entra tú delante presto.
Alça bien essa antipuerta
y essa ventana esté abierta
por que pueda vella el gesto.

3. Hija mía, ¿esto qué ha sido,
de qué es este sentimiento?
Di, ¿qué dolor has avido,
qué novedad has sentido
con tan triste movimiento?
Mírame con atención,
hija, que tu padre só;
dime qué fue la ocasión
de tu dolor y pasión:
buscaré remedio yo.

4. No me quieras embiar
con triste postrimería
al sepulchro sin tardar;
ábreme sin dilatar
los ojos con alegría.

Mel. Ay dolor.

Ple. Di, ¿qué dolor
con el mío será igual,
que en ver el tuyo es mayor?
Tu madre queda, mi amor,
sin seso en oír tu mal.

5. No pudo, de muy turbada,
comigo venir a verte,
que en verdad tal es parada

- que, de triste y angustiada,
le resta sólo la muerte.
Abiva tu corazón,
cobra tu color de estrella,
restaura tu perfección,
por que libre de pasión
tú la visites a ella.
6. Dime qué causa causó
tu dolor y sentimiento.
Mel. Mi remedio pereció.
Ple. Mi hija, no entiendo yo
esse tu razonamiento.
/n8r/ No te dé desesperación,
hija mía, el gran denuedo
de tu dolor y pasión,
porque al flaco corazón
le arguye dolor y miedo.
7. Si tú me cuentas tu mal,
luego será remediado,
que ni effecto natural
ni cura medicinal
avrà que no sea buscado,
agora en yervas consista
o en palabras, yo me arrisco,
aunque secreta se envista
en la venenosa vista
de un feroçe basilisco.
8. Pues no me fatigues más,
mi hija, ni me atormentes,
no me saques de compás
con la pasión que me das;
dime luego lo que sientes.
Mel. Siento una llaga mortal
en medio del corazón,
dolor que no tiene igual.
No me consiente mi mal
que pronuncie la razón.
9. Menester es ser sacada
esta mi llaga crüel
para ser mejor curada,
que es claro que está encerrada
en lo más secreto dél.
Ple. Presto començaste ha aver
de la vejez los antojos;
la mocedad suele ser
muy amiga del plazer
y assí enemiga de enojos.
10. Levántate plazentera
y vámonos a tomar
los aires de la ribera
y con tu madre siquiera
te podrás allá holgar.
- Tu pena descansará,
que si huyes del plazer
él mesmo de ti huirá;
no ay cosa que a tu mal ya
más contraria pueda ser.
11. Mel. Vamos do te plaze a ti,
subamos a la açotea;
yo huelgo que sea assí
por que goze desde allí
los navíos y los vea.
Quiçá que por aventura
assí le plazerá a Dios
que se afloxe mi tristura.
Ple. Subamos y avrás holgura;
Lucrecia vaya con nos.
12. Mel. Mas si tú fueres contento
y dello tomas plazer,
haz que luego en el momento
me trayan un instrumento
de cuerdas para tañer.
Quiçá que con el dulçor
de la dulce melodía,
ya que me aquexa el dolor,
le podré suffrir mejor
con los sones y armonía.
13. Ple. Eссо, hija, sin tardar
lo que dizes todo es hecho:
yo lo voy a aparejar.
Ruego a Dios te quiera dar
con hazello gran provecho.
Mel. O Lucrecia, amiga mía,
muy alto me parece esto;
ya me pesa porque avía
dexado la compañía
de mi buen padre tan presto.
/n8v/
14. Baxa y dile que priado
se llegue al pie de la torre,
y diréle de buen grado
un poco que avía olvidado
que diga a mi madre. Corre.
Lu. Señora, a llamalle voy
desseando complazerte.
Me. De todos dexada soy,
en algún alivio estoy
viendo çercana mi muerte.
15. Mucho me siento aliviada
viendo quàn presto seré
con mi querido ayuntada.
Esta puerta esté çerrada,
que nadie estorvo me dé;
no me atajen mi partida

16. y el camino que hago yo ninguno me lo impida, por ver al bien de mi vida que anoche me visitó.
Conforme a mi demandar fortuna lo ha rodeado; la causa podré contar a mi padre, a mi pensar, de mi fin arrebatado. Hago mucha sinrazón a sus canas, según veo, a su vejez ofensión; gran fatiga y gran pasión con mi falta le acarreo.
17. Pues que a mi padre querido sea yo causa que yo muera, ¿quántos y cuántas ha avido que más crüeles han sido a padres en gran manera? De aquel crüel rey Bursía de Bitinia, hallo yo que gran sinrazón hazía quando pena no tenía y al propio padre mató.
18. Tolomeo, rey de Egipto, muger y hermanos se prueba y a padre y madre, el maldito, por cumplir el su apetito gozando con su mançeva. Orestes a Clitenebra, su madre, cosa malina. Nero, que de mal fue muestra, por su plazer se demuestra mató a su madre Agripina.
19. Aquéstos son de culpar como veros paricidas, no yo que con me matar el yerro quiero purgar de mis culpas cometidas. También en los que passaron, antiguos y veteranos, otros muchos se nombraron crüeles porque mataron los hijos y los hermanos.
20. Cuyos yerros dan razón que el mío grande no sea con ellos, los quales son Phelipo rey maçedon, Herodes rey de Judea; Constantino emperador, Laodice capadocea, hizieron con gran rigor
21. delitos de gran dolor; también la maga Medea.
Todos aquéstos mataron hijos queridos y amados por antojos que tomaron sin causa alguna, y quedaron de muerte ellos librados.
/o1r/ Y ocúrreme entre hartos finalmente la crueldad de Phrates, rey de los Partos, digno de ser hecho quartos por su nephanda maldad:
22. que es claro *que* degollasse su padre y hijo, el crüel, y treinta hermanos matasse solo por que no quedasse sucesor muriendo él. Aquéstos dignos quedavan de culpa muy grave quando sus personas esentavan y a sus mayores mataban, los hijos no perdonando.
23. Mas ya *que* esto assí le vea, no avía yo de seguir su hazaña torpe y fea, mas Dios sabe *que* no sea en mi mano no morir. Tú, Señor, eres testigo y ves mi poco poder y sabes que es como digo y *que* a la muerte me obligo sin poder menos hazer.
24. Bien conoces tú, Señor, lo *que* yo digo así ser, porque del muerto el dolor despriva en mí aquel amor que al padre devo tener.
Ple. Hija, lumbre de mi edad, ¿qué hazes, cómo te va, qué hazes con soledad? Dime qué es tu voluntad: ¿quieres que suba yo allá?
25. Mel. Mi padre, no punes más de adonde yo estoy venir, que plazer no me darás, mas antes estorvarás lo que te quiero dezir. Presto serás lastimado de tu hija con su muerte; el mi fin es ya llegado, mi descanso y tu cuidado, mi alivio y tu pena fuerte,

26. llegado han con brevedad
mi plazer y tus tormentos.
Ya no avrás necessidad
para la mi enfermedad
de músicos instrumentos:
para mí son cosas vanas
las músicas y dulçura;
más has menester campanas
para que den las tus canas
a mi cuerpo sepultura.
27. Si escuchas mi dolorida
plática ya començada,
será bien por ti sabida
de mi forçosa partida
la causa desesperada.
No la interrumpas penoso
con tu lloro lastimero
ni con palabras lloroso,
si no quedarás quexoso
en no saber por qué muero.
28. No preguntes, padre amado,
ni respondas cosa alguna,
más de aquello que de grado
fuere por mí declarado,
que no te seré importuna.
Que el corazón enbargado
de apasionados gemidos,
de tal suerte es lastimado
que cierra de muy penado
al consejo los oídos,
- /o1v/
29. y entonces las frutuosas
palabras más le atormentan:
las buenas le son dañosas
y en son de ser provechosas
la saña más le acrescientan.
Oye, padre, mi razón
postrera y no penes más;
tómala en tu corazón,
que si tienes atención
mi yerro no culparás.
30. Bien ves este sentimiento
que se haze en la cibdad,
bozes y gritos sin cuento
y el lloroso movimiento
y triste calamidad.
Bien oyes este alarido
de las gentes y el clamor
de campanas y el aullido
de los canes y el ruido
de las armas con dolor.
31. Esto todo he yo causado
porque yo cubrí este día
de xerga y luto angustiado
de este pueblo tan honrado
toda la cavallería.
Yo he dexado sin señor
servientes desmanparados,
yo quité por mi horror
limosnas de gran valor
a muchos necessitados;
32. yo fui causa en este día
que los defuntos tuviessen
un tal hombre en compañía,
el más gracioso que había
en todos quantos hoy fuessen;
yo a los bivos he quitado
con mi yerro y gran vileza
de invenciones el dechado,
de atavíos, de bordado,
de trança y gentileza.
33. Hize a la tierra gozar
sin tiempo el más acabado
cuerpo noble y singular
que se pudiera hallar
ni en nuestra edad fue criado.
Y porque, padre, estarás
espantado, y con derecho,
de aquesto que oído has,
te quiero aclarar yo más
del arte que passa el hecho.
34. Muchos días han passado
que por mi amor fue triste
un cavallero y penado
que Calisto era llamado,
el qual tú bien conociste.
Conociste por tal vía
sus padres y sus parientes,
su clara genealogía,
su virtud bien la sabía
el mundo y todas las gentes.
35. Era tan grande su ardor,
como no me podía ver,
y su pena por mi amor,
que descubrió su dolor
a una sagaz muger,
la qual fue tan entendida
en mi mal y en su provecho
que, de su parte venida,
como muger muy sabida
sacó el amor de mi pecho.

36. De suerte que descubrí
a la falsa Celestina
lo que a mi madre encubrí
y aquélla ganó de mí
el mi querer muy aína.
/o2r/ Esta muger me sacó
del pecho todo el secreto
y, hecho aquello, ordenó
que el desseo que tenía yo
y el suyo uviessen effecto.
37. Si a mí Calisto me amava
de entrañas y corazón,
sabe que no se engañava
porque yo también passava
a su causa gran pasión.
Concertó el triste concierto
de la dulce execución:
vencida de su amor cierto,
dile entrada por tu huerto
en desastrada sazón.
38. Con escalas quebrantó
tus paredes en verdad,
mi propósito quebró,
de suerte que perdí yo
allí mi virginidad.
Del qual yerro deleitoso
de amor gozamos un mes
a gran plazer y reposo,
sin cuidado sospechoso
de tan contrario revés.
39. Y la noche que ha passado,
como él a verme viniesse
según era acostumbrado,
la fortuna le ha ordenado
que sin paga no se fuesse.
Como era tan alto el muro
y delgada la escalera,
como el tiempo hacía escuro,
él baxava muy seguro
a una quistión que oyera;
40. y yendo a ver el ruído
tan pressuroso baxava
que los passos bien no vido,
de tal suerte que ha caído
con la priessa que llevaba;
y los sus sesos quedaron
esparzidos de tal son
que las hadas le cortaron
los hilos y le quitaron
la vida sin confessión.
41. Cortáronme mi alegría
y cortaron mi esperança,
cortaron la gloria mía,
cortaron mi compañía
y mi bienaventurança.
Pues bien sabes, padre amado,
que sería crüel llamada
y de corazón malvado
si, muriendo él despeñado,
biviesse más yo penada.
42. La su muerte me combida
que con priessas pressurosas
haga la triste partida,
despeñándome en mi vida
por seguille en todas cosas,
por que no digan por mí
que a los muertos y a los idos...
Contentalle he en muerte assí
pues en vida no le di
los descansos fenescidos.
43. O Calisto, mi señor,
espérame, que ya voy;
deténte un poco, mi amor,
no me incuses con rigor
la cuenta que al padre doy.
Mi padre, con gran tristura
y congoxas muy deffuntas
te ruego y con amargura,
que sea nuestra sepultura
y nuestras obsequias juntas.
- /o2v/
44. Algunos dichos provados,
antes de mi fenescer,
te diría yo sacados
de los libros señalados
que me mandavas leer;
mas la memoria dañada,
tal turbación padeciendo,
de todos está olvidada
y veo tu haz arugada
en lágrimas ir corriendo.
45. A mi madre me saluda
en este passo postrero
y a sufrir esto le ayuda;
cuéntale la causa cruda
y razón porque yo muero.
Y dígotte que me ha dado
mucho plazer esta vez
que presente aquí no ha estado.
Toma, viejo padre honrado,
los dones de tu vejez.

46.

No penes por tu querida
hija con penas amargas,
la pasión, mi padre, olvida,
pues sabes que en larga vida
se sufren passiones largas.
Toma, rescibe las arras
de tu senetud cuitada,
el fruto de las tus parras.
¿Tu cara por qué desgarras?
Toma allá tu hija amada.

47.

Consuélate, por mi amor,
y no llores, mi buen padre.
De mí llevo gran dolor
y de ti mucho mayor
y muy mayor de mi madre.
Dios os dé consolación
y a él mesmo ofresco ya
mi alma con devoción.
Tú, mi padre, en cobro pon
este cuerpo que allá va.

Argumento del veinte y un auto

PLEberio tornado a su cámara con grandísimo llanto, preguntávale Alisa, su muger, la causa de tan súbito mal. Cuéntale la muerte de su hija Melibea, mostrándole el cuerpo della todo hecho pedaços, y haziendo su planto concluye.

Alisa, Pleberio

1.

Ali. SEñor Pleberio, ¿qué es esto?
¿Por qué son tus alaridos?
Dímelo, por Dios, de presto.
¿Por qué rascañas tu gesto
y das tan fuertes gemidos?
Sin seso ya me dormía
con gran pesar del dolor
que nuestra hija sentía,
y agora que el tuyo vía
se ha tornado muy mayor.

2.

Tus *quexas* no acostumbradas,
tu llanto, tu sentimiento,
tienen así penetradas
las mis entrañas cuitadas
/o3r/ que el primer mal no le sienta,
y así una gran pasión
con otra tal fue sacad.
Dime luego la ocasión
porque das tal maldición
a la tu vez honrada.

3.

¿Por qué pides el morir
y los tus cabellos messas

y no cessas de herir
tu cara? Deves dezir
qué novedades son éssas.
¿Tiene algún mal Melibea?
Por Dios, lo quieras dezir,
hazme, señor, que lo vea,
que como ella en pena sea
no quiero yo más bivar.

4.

Ple. Ay, ay, ay, noble muger,
nuestro gozo en el pozo,
nuestro bien se fue a perder;
no devemos de querer
bivar más ni tener gozo.
Y por que el incogitado
dolor más pena te dé,
todo junto acumulado,
por que vayas más priado
al sepulchro do yo iré,

5.

por que no llore yo, triste,
solo nuestros embaraços,
ves allí, si no la viste,
la hija que tú pariste
muerta, hecha mill pedaços.
Y el caso tan dolorido
de nuestro dolor y afrenta

della todo lo he sabido
y más claro lo he oído
desta su triste servienta.

6.

Pues no se puede escapar
el morir por una vez,
o muger, sin descansar
ven y ayúdame a llorar
nuestra llagada vejez.
O gentes las que venís
a mi pena con amor
pues mi tristeza gemís,
ayudadme, si sentís,
a sentir mi gran dolor.

7.

O hija, cómo sería
crüeldad muy grande en mí,
quán feo parescería
que muerta tú por tal vía
biva yo más sobre ti.
Más dignos de sepultura
eran mis años sesenta
que tus veinte en tal frescura,
mas ha mudado natura
la su orden y su cuenta.

8.

O tristes canas salidas
en pesares para havellos,
mejor fuerades metidas
so la tierra y consumidas
que aquellos ruvios cavellos.
Réstanme muy fuertes días
para bivar con pasión,
quexarme he en mis agonías
de la muerte y sus porfías
culpando su dilación,

9.

quanto tiempo biva yo
después de ti, hija mía.
Me falte aquí donde está
la vida, pues me faltó
tu agradable compañía.
O muger, levanta presta
de hazer tal sentimiento
y la vida que te resta

/o3v/

gasta conmigo por esta
en triste quebrantamiento.

10.

Y si por caso heziste
que muriendo reposasse
el tu espíritu tan triste

11. con ella, ¿por qué quisiste
que todo yo lo passasse?
Podéisos con gran valor
a los hombres preferir
las hembras, porque un dolor
os saca con gran hervor
del mundo sin lo sentir,
12. o que esto no sea, perdéis
el sentido y seso luego,
y como sin él quedéis
assí gran parte tenéis
de descanso y de sosiego.
O paterno coraçón
duro, di, ¿por cuál manera
no te quiebras con pasión
pues quedas esta sazón
sin tu querida heredera?
13. ¿Para quién edificué
las torres con gastos míos,
honorras para quién gané
o para quién fabriqué
en la mar tantos navíos?
Tierra dura, dime ya,
¿cómo te suffres conmigo
y me sostienes acá?
Amargo, ¿no hallará
mi triste vejez abrigo?
14. O fortuna variable,
di, ¿por qué no executaste
la tu onda tan mudable,
tu crüel ira ineffable,
en lo que tú me prestaste?
No ay persona que te entienda,
tu trato a todos espanta.
Assolaras mi hazienda,
dexárasme aquella prenda
de aquella florida planta.
15. O fortuna fluctuosa,
la moçedad ya me dieras
quanto quisieras penosa
y la mi vejez gozosa,
la orden no pervertieras,
que una tal contrariedad
muy mejor se sufriría
en una robusta edad,
en la rezia moçedad,
que en flaca postrimería.
16. O mundo, muchos dixeron,
hablando, mucho de ti
y en las tus cosas metieron
la mano por lo que oyeron,
mas al contrario es en mí.
17. Los quales por apariencia
te comparan no sé a qué
por oídas, no por sciencia,
pero yo por experiencia
lo que dixere diré,
como aquel que me engañó
tu feria con sus maldades,
como aquel que he sido yo,
que hasta agora calló
las tus falsas propiedades.
18. Y aquesto por no encender
el tu furor iracundo,
con temor que tu poder
esta flor me haría perder
que oy has sacado del mundo.
Pues ya seré sin temor
de perder cosa ninguna
sintiéndola tal dolor,
no temiendo el disfavor
de la enojosa fortuna.
19. Como el pobre caminando,
que no teme salteadores,
en alta boz va cantando,
assí seré yo contando
tus engañosos favores.
En mi tierna edad pensava
que por orden te regías
y que siempre se guardava
el concierto que en ti estava
en las cosas que hazías.
20. Mas agora, visto el pro
y contra en tus bienandanças,
a lo que de ti veo yo,
por proprio nombre te dó
triste cueva de assechanças,
laborintho de errores,
un espantable desierto,
fuente de muchos dolores,
un juego de jugadores
que andan en coro incierto,
de fieras una morada,
laguna llena de cieno,
región de espinas quajada,
vana esperança burlada,
un mar de miserias lleno;
eres campo pedregoso,
prado lleno de serpientes,

21. un monte alto y fragoso,
río triste lachrimoso
que burlas todas las gentes;
eres un huerto florido
que no ay fructo en tu cosecha,
un descanso dolorido,
lloro de triste gemido,
trabajo que no aprovecha,
un verdadero dolor
y una falsa alegría,
un ponçoñoso dulçor,
gusto de gran amrgor,
prisión de triste agonía.
22. Cévasnos, mundo traidor,
con deleites en el suelo,
y al más sabroso sabor,
para darnos mal dolor,
nos descubres el anzuelo;
no podemos dél salir,
tales son tus propiedades
que, si nos queremos ir,
nos hallamos al huír
caçadas las voluntades.
23. Hazes gran prometimiento
y jamás nada has cumplido,
lánçasnos de ti al momento
por ser seguro y esento
de cumplir lo prometido.
Corremos por estos prados
de los tus vicios viciosos
sin rienda, muy descuidados,
y descúbresnos doblados
los pesares enojosos.
24. Descúbresnos la celada
de los xaropes que das
a nuestra vida penada
quando ya, de adelantada,
no puede bolver atrás.
Mundo, muchos te han dexado
temiendo los dexaría
tu dexar arrebatado,
y es muy bienaventurado
el que tal cosa hazía,
- /o4v/
25. porque, bien considerado
tu mudable y vario officio,
holgará el que te ha dexado
viendo el pago *que* me has dado
por mi tan largo servicio.
Acábasnos de quebrar
el ojo muy sin recelo,
y para más nos çivar
26. quiéresnos después untar
el caxco con un consuelo.
Hazes, mundo, a todos mal,
ningún triste está señero
por *que* juzgue cada qual
ser consuelo principal
si en su pena ha compañero.
Pues triste desconsolado
viejo, que yo solo estó,
yo solo fui lastimado
sin que nadie sea llagado
de dolor qual siento yo.
27. Aunque más he rebolvido
mi memoria en rato luengo,
de aquellos que son y han sido
no hallo quién sea herido
del tormento que yo tengo.
La paciencia singular
de Pablo Emilio potente
si me viene a consolar,
no se podrá comparar
con el mal que está presente,
28. porque si a él le avían faltado
dos hijos que muertos son,
por que fuesse consolado
otros dos le avían quedado
tomados en adopción,
y como esto assí passasse
en un caso tan crüel,
por que su virtud mostrasse
fue justo que consolasse
al pueblo, y no el pueblo a él.
29. Pericles y Xenophón,
en sus penas tan pacientes,
no hago dellos mención
pues sólo fue su pasión
por hijos muertos absentes,
ni fue mucho no mudar
la frente el uno serena
y el otro al nuncio mandar
que no tuviesse pesar
pues no rescebía pena.
30. Anaxágoras y yo
no podemos ser iguales
porque su hijo murió
en batalla do ganó
gran fama entre los mortales.
¿Y cómo respondería
aquello que él respondió,
que dixo: «Yo bien sabía
que aquel que yo engendraría
serié mortal como yo»?

31. Pues no es possible *que* sea igual a mi adversidad, como a mis ojos yo vea muerta la mi Melibea de su propria voluntad. O mal sin comparación, o viejo muy lastimado, *que* busco consolación y nunca hallo razón *que* me haga consolado.
32. Del rey David hallo yo, si el hijo enfermo plañía y muerto no le lloró, /o5r/ fue porque Dios le dexó otros en su compañía. Yo no lloro mi hija amada que no puede ya bivar, y sería cosa escusada, mas lloro la desastrada ocasión de su morir.
33. Agora podré perder el temor, triste hija mía, que yo solía tener que con gran fuerça y poder siempre me espavorecía; tu muerte me ha asegurado de sospecha este momento. ¿Qué haré, triste cuitado, después que hoviere hallado solo tu retrainimiento?
34. Llamándote, ¿qué haré quando no me respondieres? ¿Con quién me consolaré? Triste, ¿con qué cubriré la falta que me hizieres? Ninguno triste sufría oy día tan graves penas, aunque algo igual parecía la muy fuerte valentía de Lambas, duque de Athenas,
35. el qual su hijo herido desde la nao le hechó en la mar, do fue sumido; porque estas muertes han sido por do fama se ganó. Mas dime, ¿qual forçador forçó mi hija a matarse sino la fuerça de amor, que con terrible dolor oy la hizo despeñarse?
36. Pues, o mundo halaguero, di, ¿qué remedio me das para la vejez que espero con dolor tan lastimero como tú dado me has? ¿En ti me mandas quedar conociendo tus maldades, tus lazos para caçar, tus redes para prender nuestras flacas voluntades?
37. ¿Dó pones mi hija amada, o quién acompañará mi casa desconsolada, y a la mi vejez cansada en regalos quién terná? O engañoso, falso amor que inquietas los quiéto, nunca pensé, pecador, que havías fuerças ni valor para matar tus subjetos.
38. Mi juventud fue herida de ti y por medio passé de la tu llama encendida, y el pago de mi huída en mi vejez le llevé. Bien pensé que era librado de tus lazos y tu afrenta y que de ti era escapado quando ya me vi llegado a los mis años quarenta.
39. Quando ya me vi contento con mi muger sin contraste, de ti pensé que era esento, viendo ya el produzimiento del fruto que oy me cortaste. Tan grande vengador eres que el hijo te paga en juego del padre los sus placeres; ni sé si con yerro yeres ni sé si quemas con fuego. /o5v/
40. Sana dexas sin lisió la ropa, falso y engañoso, lastimas el corazón, hazes que con afición lo feo paresca hermoso. ¿Quién te dio tanto poder? ¿Quién te dio nombre de amor? ¿Que para te competer avías de amar y querer a tus siervos con favor.

41. Y si tú bien los amasses
no ternién penosa vida,
porque poder no alcançasses
que a matarse los forçasses
como a mi hija querida.
Dime agora, ¿en qué pararon
tus siervos y sus servientes?
Dime, ¿qué fin alcançaron
o qué ganancias ganaron
que fuessen equivalentes?
42. Que Celestina murió
a mano de los mejores
compañeros que halló
y a ellos los degolló
el jüez como a traidores.
Calisto fue despeñado,
mi hija quiso tomar
la muerte que él ha tomado
por seguille de buen grado
en todo sin discrepar.
43. Dulce nombre te pusieron
mas es amargo tu hecho,
y aquellos que te siguieron
nunca jamás consiguieron
de su trabajo provecho.
A unos das vida llena
de dolor triste y mortal,
a otros quitas de pena;
pues no es justa ley ni buena
la que a todos no es igual.
44. Mucho alegra tu sonido,
con tu trato todos lloran,
muchos por Dios te han tenido,
mas faltos son de sentido
estos que por Dios te adoran.
Bienaventurados son
los que tú no conociste;
tienen sin comparación
mucha gloria, en mi opinión,
aquellos que tú no viste.
45. Dios mata los que crió,
mas tú los que te han servido;
Dios es justo, sélo yo,
pero a ti Dios te llamó
el que no te ha conocido.
Amigo de sinrazones,
que donde hay menos privança
allí das mayores dones,
hasta tanto que nos pones
en tu congoxosa dança.
46. Hablando verdad contigo,
pueden llamarte más cierto
amigo del enemigo
y enemigo del amigo,
que te riges sin concierto.
Pobre te pintan y ciego,
mochacho libre y esento
como una cosa de juego,
y en tu mano un arco luego
para que tires a tiento;
47. pero muy más ciegos son
tus ministros que jamás
saben sacar por razón
el amargo galardón
que por servirte les das.
Tu fuego es un rayo ardiente
que jamás haze señales,
y es la tu leña excelente
que gastas continuamente
vidas y almas racionales.
48. De las cuales a llorar
tan gran número concurre
que, queriéndolas contar,
de quién pueda començar
a duras penas me ocurre;
no solos de los cristianos,
mas gentiles y judíos
que quedaron de tus manos
no muy alegres ni ufanos
con reproches y desvíos.
49. ¿Qué dirás de aquel Macías,
o crüel amor nephando,
que a causa de tus porfías
agora en los nuestros días
hizo triste fin amando?
¿Qué hizo Paris por ti,
qué hizo Helena, si has visto,
qué hizo Hypermestra? Di.
De Ariadna me di a mí,
Leandro, Sapho y Egisto.
50. Pues David y Salomón,
qué tal pago se les dio?
Pues también llevó Sansón
su devido galardón
por creer a quien creyó.
De otros podría hablar,
pero todos me los callo
porque en mi triste pesar
tengo harto que contar
do tanto quexosos hallo.

51.

Del mundo gran queixa dó
y no de otro que sea
porque él en sí me crió
para que engendrase yo
mi querida Melibea;
que no nascida no amara,
y por esta mesma vía
no amando no se matara,
no se matando cessara
mi triste postrimería.

52.

O mi buena compañera,
mi hija despedaçada,
¿por qué quesiste que muera
no estorvándote siquiera
tu muerte desventurada?
¿Manzilla por qué no uviste
de la tu querida madre
y tanta pena le diste?
Di, ¿por qué tan crüel fuiste
con este tu viejo padre?

53.

Dime, ¿por qué has lastimado,
mi hija, con tantos daños?
¿Por qué me dexas cuitado
para que biva penado
el residuo de mis años?
Tal manzilla en mí causaste
que no ay otra que le iguale.
Hija, ¿por qué me olvidaste,
triste, y solo me dexaste
in hac lachrimarum valle?

Acabóse la Tragicomedia de Calisto y Melibea, impressa en
Salamanca a quinze días del mes de deziembre por Pedro
de Castro, impressor de libros. Año de mil y qui-
nientos y quarenta años.

Notas textuales

Notas Introducción

4.f: de tantos secretos

Notas Prólogo

r. 13: mordaças
 r. 14: poſtpoueſto
 r. 19: que xtil
 r. 20: nueuo en en ella
 r. 23: fructuosa
 r. 31: cada vno vso
 r. 37: ocnceſſione
 r. 42: pudiſſe
 r. 47: v por eſto
 r. 61: tuviere

Notas Argumento general

AG, r. 8: defaſtrada

Notas Acto I

AI, r.14 : razanamiento
 I.1,f: a notura
 I.2,a: quſiieſſe
 I.4,i: mi gran deſconuelo
 I.5,f: me diſſe
 I.6,j: por ſoruiruirme
 I.7,a: Y como
 I.11,a: Eſſa ventnra
 I.11,i: es acacabada
 I.12,f: ſelencia
 I.13,f: la qual aquel
 I.14,a: Dize ſeñor
 I.14,g: eſcuchame
 I.19,c: que oydo
 I.20,d: callentura = calentura
 I.21,a: Mas ſi eſto ſi bien ſe mirare
 I.22,a: Tabien
 I.22,e: con tanto
 I.23,b: y gabajar
 I.26,a: aguizones = aguijones
 I.31,c: mas quiro
 I.32,a: que no entädiera
 I.32,e: que eſ ſpecie
 I.32,e: ſoy Melibea
 I.42,c: que mente
 I.43,c: quiere ſubir
 I.44,b: tablas femia
 I.48,c: ſume memoria
 I.51,c: beſtias increibles
 I.51,f: Benardo
 I.55,h: aqullos
 I.60,g: hombres
 I.64,d: mala razon

I.65,d: la verga
 I.66,b: dexar de hombre
 I.69,g: ſobrada ardura
 I.69,h: altage acias
 I.73,h: y aun bſtaa
 I.76,f: y juſtroſa
 I.77,b: grãde de verlas
 I.77,c: de carnes
 I.77,e: entre perles
 I.78,b: al juzio
 I.78,d: bien mucho grado
 I.78,h: dœſea
 I.82,c: ſoy plezentero
 I.83,h: obra
 I.86,e: al aſto
 I.87,c: dios queda
 I.87,i: los guiaſtes
 I.88,i: en elgun
 I.95,g: la diſtencia
 I.98,g: vu frayle
 I.98,j: quœ no
 I.99,i: os ſabeamos
 I.100,g: que uinguna
 I.101,c: ni a otro
 I.102,c: Verso hipómetro.
 I.106,g: en la eſpritud
 I.109,j: en otto mayor
 I.113: Copla de nueve versos. El verso que falta pertenecía a la primera quintilla y rimaba en "-iento".
 I.117,c: eſcuchas
 I.120,e: labras aſi
 I.120,h: y le van
 I.123,b: a refetuallo
 I.123,e: y del galla
 I.123,h: arrebaçados
 I.124,g: de vnas coſas
 I.125,i: tnnia
 I.126,b: deuotas ſuyus
 I.126,g: coſtoſas
 I.127,h: correſacionadas
 I.128,a: lucenteros
 I.128,b: y alualinas
 I.129,b: y turbiuo
 I.130,e: de dardillas
 I.130,h: todo juntos
 I.131,c: ſon quantos
 I.131,g: flor de ſpligo
 I.131,i: gramomilla
 I.131,j: de ſalquillo
 I.133,b: otros matizos
 I.133,d: al raſaño

I.133,g: como remedia
 I.134,d: encerrados
 I.134,g: fueſte ſanguino
 I.138,h: vn araçon
 I.139,d: hazien enel ſuelo
 I.142,f: que perſigues
 I.144,a: muger ſpecial
 I.146,d: eſtos ſeñores
 I.150,h: eſta decora
 I.151,c: de reor
 I.151,i: yo que te aſtrego a ſua coxa
 I.153,e: pagar les ſu
 I.155,b: el aro que tengo
 I.155,d: y ranar
 I.157,b: anda peuoso
 I.157,d: de ver te triſte
 I.160,h: dos de vn meſmo ſon
 I.168,j: vejezneta
 I.172,i: tu ſalras
 I.175,a: quedo gaſtado
 I.176,f: Seneca a Aſadas
 I.178,b: repoſa con vna
 I.179,b: Simbrio
 I.180,g: y los palacios
 I.182,g: por dondo
 I.185,j: eſtan los viejos
 I.195,f: con prudencia
 I.199,b: el armado
 I.202,g: eſta con los viejos

Notas Acto II

II.8,g: aficion
 II.11,c: finga = finja (vid. XVI.36,e)
 II.12,c: los prudentos
 II.13,f: matias (vid. XXI.49,a)
 II.14,c: finge de auer
 II.16,f: muger ſpermiada
 II.17,c: y otro lo que
 II.17,h: ſe ha de gaſta
 II.24,a: Di me mas Pármeno
 II.28,a: De liſonjas
 II.30,j: que uo
 II.31,d: el dolie
 II.31,j: que cuſa
 II.32,b: mejores
 II.32,i: ſi quiſieres
 II.33,c: eſtoy triſte
 II.34,h: mi pago
 II.37,j: bien ſpugar
 II.38,b: y buena

Notas Acto III

III.4,a: por ceierto
 III.4,e: ſn pan
 III.4,h: la huuieres
 III.5,i: ſe vi
 III.7,c: ya ſinado

III.9,c: fuere andado
 III.11,j: menos ſira
 III.12,b: ta no ſabes
 III.13,f: oficio
 III.15,b: le dixeron mill
 III.16,e: en ſu madra
 III.17,b: y la acompoñe
 III.20,b: la gente morderna
 III.20,h: la veyan
 III.21,c: quanto tornaaua
 III.33,a: yo me atierro
 III.26,a: jnzgamos
 III.27,j: caſcarear
 III.30,b: hazen anda
 III.33,f: tan bien ill aſeos
 III.34,b: v ſi por
 III.34,g: te vieſſe
 III.38,j: lo que queria
 III.41,i: que halleras
 III.43,c: Phelegeton
 III.44,d: que es ynanieto
 III.44,g: ethuico monte
 III.47,a: ſangriento liar
 III.47,h: ageite = azeite

Notas Acto IV

AIV, r.5: hazela entra en caſa
 IV.3,i: y el en tratar es
 IV.5,d: bulara
 IV.11,g: de diſſfavor
 IV.11,j: los deſcornudos
 IV.14,d: pues que de acoſtumãrados
 IV.15,j: no faltad
 IV.17,i: lo incoguito
 IV.18,i: y mucha gente la llamaua
 IV.20,c: el ranar
 IV.20,h: quererlla
 IV.24,g: tu ofreciento
 IV.29,j: me perdone
 IV.31,e: eufermedades
 IV.33,e: sus cuytados
 IV.42,h: mas delytoſa
 IV.44,e: como el cordero y el carnero
 IV.46,i: ſu boça
 IV.50,g: yroneo ſin explicalla
 IV.53,f: mi maride
 IV.53,g: eſtas coſtubres
 IV.54,e: otro vazia
 IV.56,c: tu aclaradada
 IV.57,c: exercercicio
 IV.58,i: uo llamamos
 IV.62,i: cauallero
 IV.64,d: execreables
 IV.64,f: maluado
 IV.67,d: ſi en mi ſocorro ſalta
 IV.70,h: y tu ranar
 IV.70,j: me tiene

IV.71,h: abiltan me
 IV.72,d: qu hablara
 IV.73,d: no aſaua
 IV.74,e: liuianda
 IV.74,j: qne nada
 IV.76,g: te fuiſtes
 IV.80,h: por trer
 IV.82,i: el yerro en pecare
 IV.84,i: la cotrariEDAD
 IV.98,i: te dare lugo
 IV.102,a: si fuere meneſt
 IV.103,e: para entra
 IV.103,i: con quedes
 IV.109,b: muy largar

Notas Acto V

V.1,c: peligroſa
 V.5,d: que ayndas
 V.7,d: no vio
 V.7,i: aguiſar
 V.9,b: cabizbaza = cabizbaxa
 V.9,h: acantado
 V.12,b: opotuno
 V.13,c: con mucho
 V.13,i: yo ſolo
 V.14,j: renirremos
 V.16,a: Capatos
 V.16,b: un corçal
 V.17,e: dela meſa pueſta
 V.18,b: le arrienda
 V.18,i: y las mas
 V.21,a: me dixiſtes
 V.25,e: fin ello
 V.26,e: suello = suelo
 V.27,d: boluieren
 V.28,j: que no el aſto dela muert^o
 V.29,f: equel ſon
 V.31,f: aya auenturãdo

Notas Acto VI

AVI, r.1: Celeſtena
 VI.5,f: vez = ves
 VI.6,a: le enterramos
 VI.10,d: Sê
 VI.10,f: [Sê.]
 VI.12,a: Y blamas
 VI.15,i: ſu flor
 VI.18,d: vieras me o todo
 VI.18,h: ſufrir
 VI.19,i: que aquellos
 VI.21,i: forçaſas
 VI.22,h: quanto queras
 VI.27,f: de eſcerrir
 VI.30,g: Alicia
 VI.31,e: extrema
 VI.32,j: acaſa de Melibea
 VI.33,f: hernamano

VI.34,c: murmurado
 VI.37,b: sollamente = solamente
 VI.39,i: barunda
 VI.41,h: ſe le retorcio
 VI.42,d: acociava
 VI.45,b: beunamente
 VI.45,c: ſe cobraſſe
 VI.54,c: lo que paſſaſtes
 VI.56,e: çenido
 VI.57,e: do lo pedido
 VI.57,h: en caſa lo dy
 VI.62,i: en gemidas
 VI.62,j: el preſente
 VI.65,e: Alabiades
 VI.69,d: en viendo me
 VI.74,h: dizes ſpero
 VI.75,g: dime acierto
 VI.87,j: tan parfeta
 VI.88,b: salliré = saliré
 VI.93,c: me quieo
 VI.97,h: puede ſer otra
 VI.100,f: ſu vidas
 VI.102,e: maxillas
 VI.102,i: por abuſcar
 VI.104,f: reue yo ſe
 VI.104,j: que totas
 VI.107,f: hiziere
 VI.107,i: deſepere

Notas Acto VII

AVII, rr.1-2: induziêdole a couardia
 VII.5,f: mas ſpero
 VII.5,g: he temido
 VII.8,e: de falta nada
 VII.9,b: que eſtas
 VII.9,h: hoſprital
 VII.11,e: ſu herro
 VII.16,i: no fe
 VII.20,d: y no en dar
 VII.21,g: ſin ſaye
 VII.27,e: salle = sale
 VII.29,b: eſtas paxes
 VII.31,h: bien gujado
 VII.32,f: no me la nombre
 VII.32,h: otra eſyudadora
 VII.35,d: en cimiterios
 VII.36,i: ſietes dientes
 VII.37,d: de acabar
 VII.40,d: traer
 VII.41,a: subtilles = subtiles
 VII.44,a: salliera = saliera
 VII.44,c: ſu hijado
 VII.45,b: vna vez prende
 VII.46,f: salles = sales
 VII.47,d: p^oſſa
 VII.48,f: te eſcuzeſ
 VII.49,e: encruzizada = encruzijada

VII.49,j: y prefsto
 VII.51,e: vn pendero
 VII.52,d: era prefumpcion
 VII.60,h: quando cate
 VII.62,b: que tuuifjes
 VII.64,i: nunca dia
 VII.71,e: que del mundo
 VII.74,j: fe oluida affi
 VII.76,i: Verso hipómetro.
 VII.77,a: eres craida
 VII.77,c: amo e[trada
 VII.77,d: no produze embalde
 VII.78,f: [Cel.]
 VII.78,g: Cel.
 VII.80,d: me titnes
 VII.82,f: ruynda
 VII.82,g: pues que quatro
 VII.86,g: alas oleas
 VII.86,j: vender les
 VII.90,j: salle = sale
 VII.91,b: tal enfrenta
 VII.92,h: y jobir
 VII.93,b: tienes cuydados
 VII.94,j: estaua maestra
 VII.97,e: sobrante
 VII.98,g: que el muro
 VII.100,a: Un menjar
 VII.109,b: verconçoso
 VII.109,j: aun que
 VII.110,a: Y enartefias
 VII.110,f: vn puntillo
 VII.110,h: pienfa
 VII.111,i: y ancia mia
 VII.116,g: masa aca
 VII.119,e: linda cofeja
 VII.121,j: sin virginad
 VII.124,a: [Cel.]
 VII.124,d: y tomençaus
 VII.125,a: a quien holga
 VII.127,j: y tu mueres
 VII.131,g: el sparto

Notas Acto VIII

AVIII, r.5: leuatado
 VIII.1,j: abreuien
 VIII.5,a: mas no veamos
 VIII.6,b: fauorida
 VIII.6,h: enel oracion
 VIII.6,i: por esto
 VIII.9,d: no dieff
 VIII.9,e: en holgura nadie
 VIII.10,b: escallentar = escalar
 VIII.10,e: de tu ni nez la confe a
 VIII.23,f: para fi
 VIII.31,j: te la haria
 VIII.36,h: que toca
 VIII.37,b: para cafa

VIII.37,g: podemas
 VIII.39,b: la que
 VIII.42,a: y nũcho
 VIII.46,d: quedo mentecato
 VIII.46,i: efcuchemos mal aues
 VIII.49,j: devaniendo
 VIII.52,j: caldernela
 VIII.55,b: empefa
 VIII.56,h: guarladon
 VIII.57,e: gufto
 VIII.59,f: embiarias
 VIII.64,c: como
 VIII.67,c: e[esperan

Notas Acto IX

IX.1,i: con de nuedo
 IX.6,b: es boçal
 IX.6,i: affi lieve
 IX.8,b: coger spiga
 IX.11,j: las picaças a hablar
 IX.13,h: de otros
 IX.17,b: escançar
 IX.21,f: o diria
 IX.24,i: q̄ de mi amo
 IX.28,b: con a aquella
 IX.30,d: vierees
 IX.32,h: parecida
 IX.34,d: ha jugado
 IX.35,f: qualquiera cofa
 IX.36,a: e[sta en su costumbre
 IX.41,f: [Eli.]
 IX.42,i: que uo puedo
 IX.45,e: de paqua
 IX.47,g: otras muchos
 IX.47,h: muy menores
 IX.50,d: quiereu
 IX.55,g: me da a beuer
 IX.56,e: confirma
 IX.57,i: en la ciura
 IX.58,c: de gozar procurad
 IX.58,f: quien en el tiempo
 IX.58,i: arrepiente
 IX.60,a: en cobraçaros
 IX.61,j: migazuelas = migajuelas
 IX.68,c: de no[tradas
 IX.68,j: antes fus
 IX.69,a: la abligacion
 IX.72,a: ca[adadas
 IX.80,d: mundança
 IX.87,c: manço
 IX.88,g: figua
 IX.88,h: me vey
 IX.94,c: apena era
 IX.95,j: y lorque
 IX.96,g: aya de[spues
 IX.102,i: hera = era

Notas Acto X

X.1,i: de parte aquel
 X.2,h: eschado = echado
 X.8,d: que mi coraçon
 X.11,i: tu señal
 X.13,i: me ha dado
 X.16,b: dificultap
 X.24,d: penfona
 X.27,j: y te la dire
 X.29,j: ha = a
 X.30,i: debates
 X.34,b: cubierea
 X.37,j: y con lucrecia
 X.39,b: con menos
 X.42,f: [Cel.]
 X.42,f: de fuffr r
 X.45,h: ya tengo dicho
 X.46,c: el fuffrimieuto
 X.50,i: que por dios
 X.52,d: peinfo
 X.57,g: y como fueles
 X.61,i: cora Σ on
 X.63,h: e Σ fuer Σ o
 X.76,f: quando alos señores
 X.79,d: de Σ qut
 X.81,a: contradicciones
 X.81,j: verguen Σ a

Notas Acto XI

XI.1,e: de las mis nuevas
 XI.1,g: Madelena
 XI.3,i: el pendero
 XI.10,e: tu razon
 XI.12,b: cadeñilla
 XI.14,a: Por mi amor te ruego
 XI.19,b: y titulo
 XI.24,c: ni digo
 XI.27,b: pare Σ se
 XI.28,b: fara Σ as
 XI.29,b: quedo aquedito
 XI.30,h: fu du çura
 XI.33,b: men Σ a
 XI.43,j: quantos = cantos

Notas Acto XII

AXII, r. 1: Allegado
 AXII, r. 10: Alicia
 AXII, r.11: en tu camara
 AXII, r.16: alas e Σ papadas
 XII.4,e: y luger
 XII.6,i: a ar Σ ar
 XII.7,b: para que reffran
 XII.9,g: no conocerte
 XII.9,j: ella veria
 XII.10,d: lo que ella
 XII.12,e: el paligro

XII.12,i: trayciou
 XII.13,a: artero
 XII.14,i: cele Σ stinna
 XII.17,c: fi e Σ tas en tento
 XII.17,h: con topos
 XII.18,c: çevada de anzuelo
 XII.21,h: y con nue Σ fro
 XII.22,b: feguu
 XII.22,g: y mo nos
 XII.25,h: ni tu grandeza
 XII.26,i: me haze
 XII.27,j: y de Σ ui
 XII.35,a: tus Σ rells
 XII.36,i: contentar te
 XII.37,f: he muy buena
 XII.37,j: y tu voluntad
 XII.38,g: ten pujante
 XII.41,c: dieron lugares
 XII.42,b: con e Σ fucço
 XII.47,i: os abra Σ o
 XII.47,j: como al
 XII.48,f: ha = a
 XII.50,a: talas riēdas
 XII.50,g: que dene
 XII.51,h: no se sentira
 XII.52,c: el que yerro
 XII.55,a: deuariar
 XII.55,f: la vieja alcançado
 XII.56,b: quieren
 XII.57,b: te valdra
 XII.58,b: cauardia
 XII.59: Copla de nueve versos. El verso que falta pertenecía a la segunda quintilla y rimaba en "-ías".
 XII.60,b: vna grita
 XII.63,f: vala me
 XII.63,h: hazia aca Σ a
 XII.64,b: agujar
 XII.64,c: hecha = echa
 XII.66,f: no me aceurdo
 XII.68,c: pla Σ a
 XII.69,b: embara Σ os
 XII.69,c: gar Σ ones
 XII.69,d: cordones
 XII.69,e: daūauan
 XII.69,f: guarda te
 XII.69,h: con d Σ lor
 XII.72,j: de fu padre
 XII.74,g: corri Σ as
 XII.80,j: de mucho
 XII.83,d: fobre avi Σ os
 XII.84,d: en fintieudo
 XII.88,a: Donde quieres
 XII.88,i: a que puedo
 XII.94,b: que hierve
 XII.100,j: peda Σ os
 XII.101,d: a e Σ fa cuento
 XII.104,d: de Σ mafiado

XII.108,b: eſta lorda
 XII.109,a: Uinieren deſconofcidos
 XII.109,i: ſi al algo
 XII.111,j: q̄ fue fue muy
 XII.115,f: ſin cuenta
 XII.115,i: al auariente
 XII.116,d: las que
 XII.116,f: a eſto
 XII.119,i: tener a todos
 XII.120,d: q̄u qien
 XII.122,f: damos
 XII.123,b: por pago
 XII.126,d: no pienſas
 XII.127,c: el enojo me atizes
 XII.127,d: embiarte ſi
 XII.128,i: faña
 XII.129,f: qualqnier
 XII.130,c: neſmamparada

Notas Acto XIII

XIII.1,g: Verso hipémetro.
 XIII.1,h: ha procedio
 XIII.3,h: di mi
 XIII.5,d: eſtuuio
 XIII.5,f: eſtaua
 XIII.8,f: torna las cerrar
 XIII.9,c: eſtar me alli
 XIII.11,j: dalos
 XIII.12,j: de la cauſa
 XIII.13,c: q̄ me mueſtras
 XIII.13,f: de parmano
 XIII.18,e: dexaſſedes
 XIII.18,j: vamas
 XIII.19,j: y lo ſvi
 XIII.21,f: paſſiou
 XIII.24,j: que va alli
 XIII.27,h: q̄ eſte
 XIII.30,e: a quautos
 XIII.31,i: tal paſſada
 XIII.32,c: cauſaron los
 XIII.33,d: poque
 XIII.33,f: en tu titulo
 XIII.35,d: a ſobre
 XIII.35,j: murieran
 XIII.36,a: eſfoçados
 XIII.37,c: porq̄ ſu

Notas Acto XIV

AXIV, r.1: Eſtando melibea
 XIV.1,j: hordenanſa
 XIV.5,i: pareſe
 XIV.8,d: ciento = ſiento
 XIV.13,b: quauto
 XIV.14,f: coſtnmbre
 XIV.15,f: de nueua
 XIV.15,j: ſus manos
 XIV.17,j: conuerſaciou

XIV.18,c: Tyiſ.
 XIV.18,e: Callſto
 XIV.19,f: los tiene
 XIV.25,d: aperſebida
 XIV.26,a: las eſcalera
 XIV.33,f: o quiſa
 XIV.34,g: haziena
 XIV.34,h: opiniou
 XIV.35,f: hize en enque
 XIV.41,d: o falſaria
 XIV.41,i: alcade
 XIV.42,j: de deſtruir
 XIV.45,b: tan eſperas
 XIV.49,c: encarçes
 XIV.50,f: cimientio
 XIV.50,i: ſolo lo que
 XIV.53,c: el deleyto
 XIV.53,f: fuerou
 XIV.55,h: ſoſpechoſa
 XIV.56,d: que le
 XIV.58,e: mrrced
 XIV.59,h: ha = a
 XIV.61,i: munca
 XIV.62,b: aſiga
 XIV.63,a: Que ſi tuuieſſes tu cuydado
 XIV.63,f: yneruales
 XIV.65,e: ni pude
 XIV.67,e: ſi a arriba
 XIV.69,a: allegar me aſſi
 XIV.69,d: a v zes
 XIV.69,g: na ſeas
 XIV.71,b: deſpereſoſos
 XIV.73,i: que ledaria
 XIV.74,e: es polido
 XIV.76,a: Aquella coſa
 XIV.77,d: y de todos es requeſtada
 XIV.77,h: es muger muy gracioſa

Notas Acto XV

AXV, r.3: las muertes que q̄ ſobre
 AXV, r.6: de los tres enamorados
 XV.1,f: aſſi y no
 XV.3,h: gaua pan
 XV.4,b: de teymado
 XV.4,d: maldades que cubiertas
 XV.4,i: como a vn papa
 XV.5,c: ſi unierades de
 XV.10,g: me enſeñare
 XV.10,i: quiere te
 XV.11,f: Are.triste
 XV.11,g: eras tu
 XV.12,e: tal mandamiento
 XV.14,i: dando eſta
 XV.16,g: eſtan dando
 XV.16,h: cuchillaads
 XV.18,c: enuelazada
 XV.18,d: como quieu

XV.19,h: y auras oydo
 XV.24,b: en fin concluydo
 XV.24,d: lo ha ganado
 XV.25,j: defocados
 XV.27,b: de rondear
 XV.33,i: aziuar de dulçor
 XV.35,f: de vnaa cof jeras
 XV.36,h: difficultofa
 XV.38,f: pndiera
 XV.41,i: hallarfe
 XV.50,c: no dos demos
 XV.51,j: me vegara
 XV.54,c: no pude
 XV.55,e: del nombre
 XV.57,h: q mengura
 XV.58,f: afjiguadas
 XV.59,i: yo voy

Notas Acto XVI

AXVI, rr.1-2: el donde virginidad
 XVI.2,d: como la tierra.
 XVI.2,j: quando fueron
 XVI.5,d: y defcargades
 XVI.6,g: fabia y difcreta
 XVI.8,d: en fu campana
 XVI.8,h: fon los mas
 XVI.9,j: no faltan ni
 XVI.10,a: Eli. Conferada la immortal
 XVI.10,i: haze feñor
 XVI.11,f: [Lu.]
 XVI.18,h: quiere paſſer
 XVI.20,c: tomas fatiga
 XVI.21,i: q a caſar
 XVI.23,d: que fue abraſa
 XVI.28,b: a quien en balde
 XVI.30,e: parentella = parentela
 XVI.34,a: Pienſa feñor
 XVI.36,c: eſtorualles
 XVI.36,e: fingas = finjas (vid. II.11,c)
 XVI.36,i: salliré = saliré
 XVI.36,j: ealla

Notas Acto XVII

AXVII, r.5: Sosia. Ala ql. areufa
 XVII.6,g: vn refan
 XVII.9,b: mi eſpejo alcohol
 XVII.9,g: y mis cabellos
 XVII.11.d: tambieu
 XVII.11,h: no le hablado
 XVII.14,c: en mi caſa nos holgaremos
 XVII.14,f: ciento = sientos
 XVII.16,h: y dirte a que
 XVII.21,d: buelta de tus
 XVII.22,b: de muger
 XVII.25,b: q viueſſes
 XVII.27,b: quanto lo quife
 XVII.30,g: fu fecro

XVII.34,j: la tierea
 XVII.38,c: q a eſte oficio
 XVII.38,i: al metiroſo
 XVII.38,j: al q coxquean
 XVII.43,a: Tinen te
 XVII.43,g: fin imprudencia
 XVII.44,f: fi te enojado
 XVII.45,d: y plazerero
 XVII.47,c: los dſſcretos
 XVII.48,d: no lleguemos

Notas Acto XVIII

AXVIII, r.1: determinada de hazer
 XVIII.3,g: de otros tales
 XVIII.4,b: n muy buenos
 XVIII.10,g: es axnar
 XVIII.10,j: ni caldero
 XVIII.11,c: y almohadas
 XVIII.20,i: con rica
 XVIII.21,c: los capaſetes
 XVIII.21,e: cortarlos
 XVIII.25,b: no lo pogamos
 XVIII.26,h: que quepan
 XVIII.31,j: las acostumbres
 XVIII.35,d: A crafo

Notas Acto XIX

AXIX, rr.9-10: que fus dias pareſcieſſen
 XIX.1,d: quiero contar
 XIX.1,j: ſe hallo
 XIX.5,i: ajahar = azahar
 XIX.8,a: es mercada
 XIX.9,h: ſabras que
 XIX.10,i: abaxando
 XIX.14,a: enponſoñado
 XIX.14,g: ſaraſas
 XIX.16,i: el va yo pienſo
 XIX.17,d: has remostrado
 XIX.18,c: encima eſta
 XIX.24,b: me prnſenta
 XIX.25,a: [Lu., Mel.]
 XIX.27,c: lleuad nueuas
 XIX.31,a: dechavas = dexavas
 XIX.35,h: tu preſencia
 XIX.39,g: ode ſeda
 XIX.40,a: no burlemos
 XIX.40,f: di mi
 XIX.42,j: de yr loa por caſo
 XIX.48,j: ni coraſas
 XIX.49,b: quiſa
 XIX.49,c: vueſta maldad
 XIX.51,e: noa cubre
 XIX.61,h: bienes mundados
 XIX.61,i: eutre manos
 AXX, r.4: couſuela la

Notas Acto xx

XX.1,i: ha = a
XX.8,j: que pronncie
XX.9,d: ha = a
XX.20,c: ellos alos quales
XX.21,c: por entojos
XX.21,e: de morte ellos
XX.21,h: de phratres
XX.22,c: hermanoa
XX.28,e: importuno
XX.37,g: tri|te execucion
XX.38,i: fin cnydado
XX.39,d: lo Fortuna
XX.39,i: el abaxava
XX.41,f: padre amdao
XX.41,h: de coraΣon
XX.44,h: de todos
XX.45,b: en e|sto pa|jfo
XX.46,j: tomada alla

Notas Acto XXI

A XXI, r.2: pregutaua le
XXI.12,a: Para que
XXI.14,e: no pernertieras
XXI.19,f: laborinthio
XXI.20,d: burlado
XXI.25,h: çivar = cevar
XXI.26,b: e|sta feüero
XXI.26,d: confuelo lo principal
XXI.31,g: o vejo
XXI.39,i: con yerro yrres
XXI.43,h: de penas
XXI.44,h: fin comparion
XXI.47,i: que gu|ftas
XXI.49,a: mathias (vid. II.13,f)
XXI.50,i: que eontar
XXI.50,j: quexo|fos |son

